



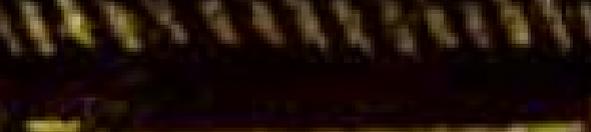
SERMO

DE

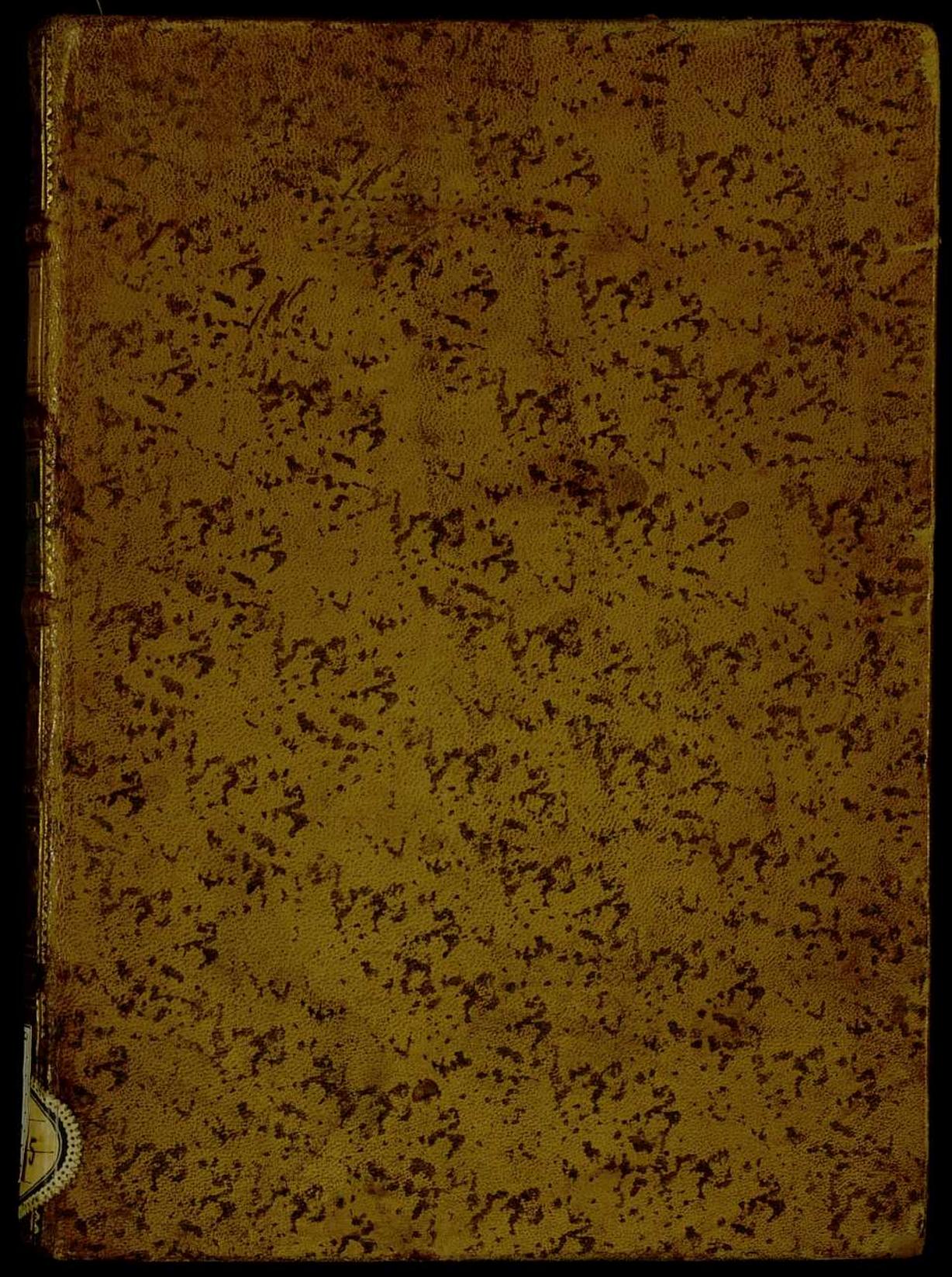
MASSI



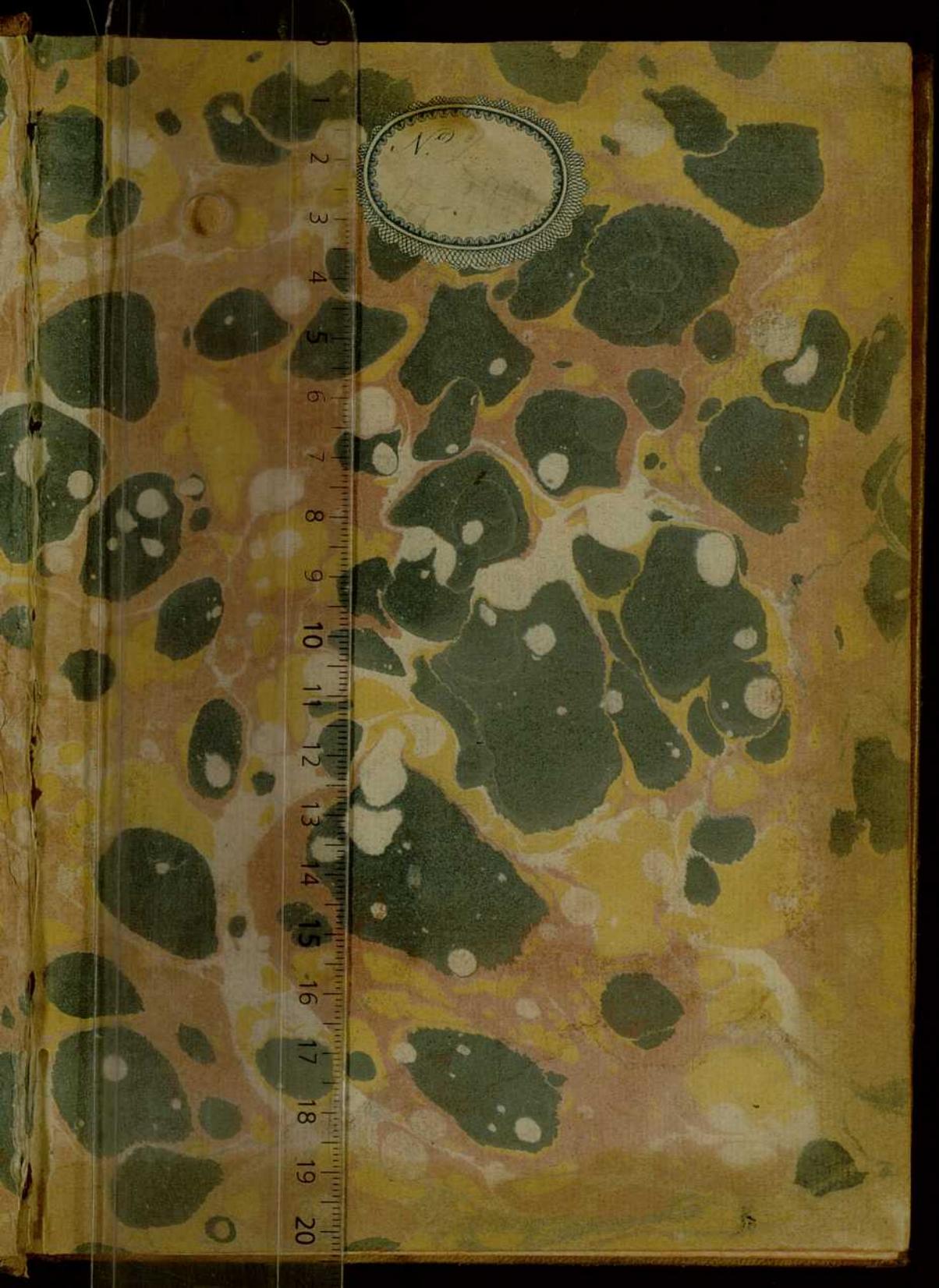
TOM. VII



A
32
362 5

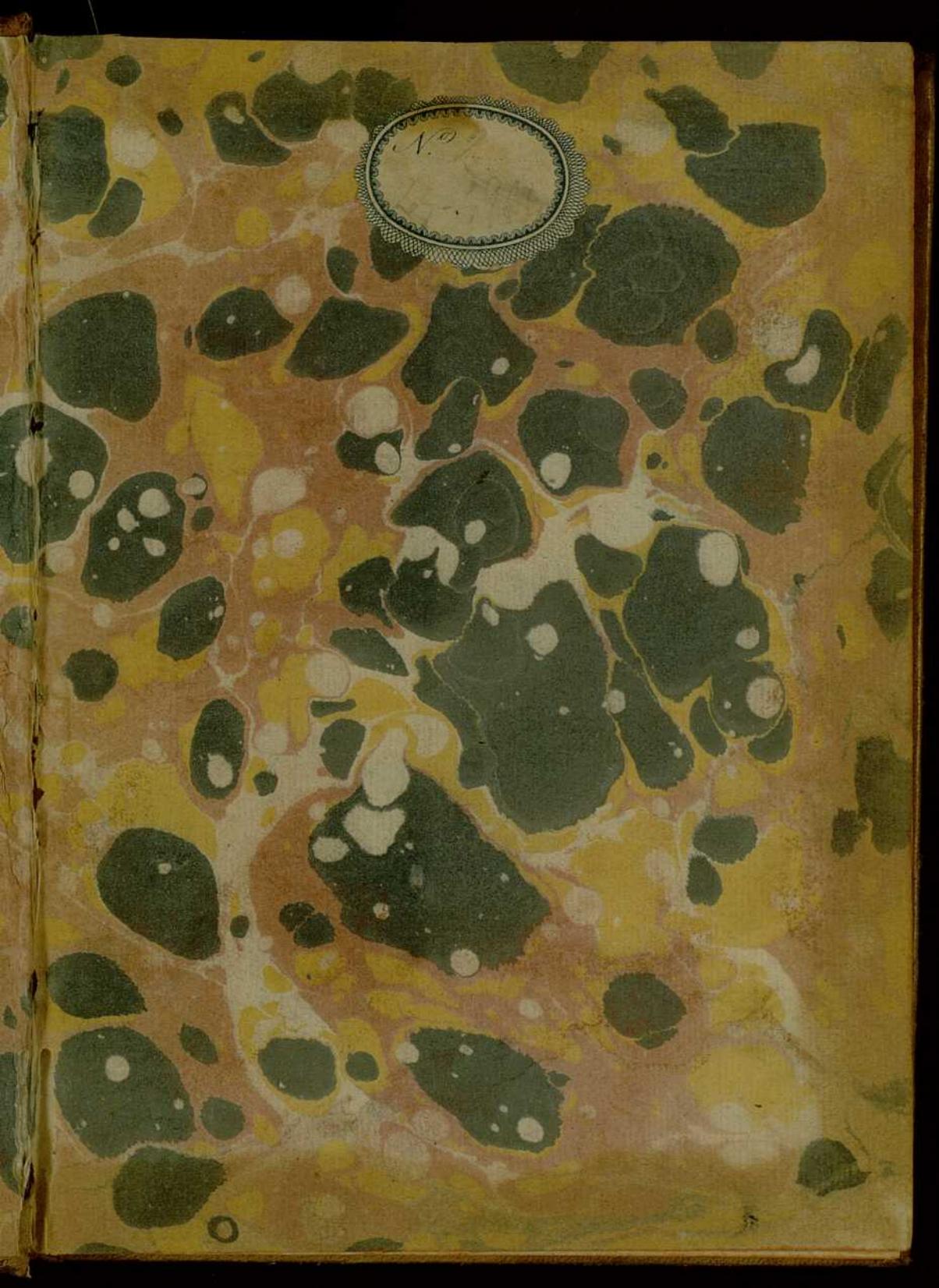








No. 1



L 16551096

~~Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala B
Estante 22
Tabla
Número 265~~

BIBLIOTECA CENTRAL REAL
Sala: A
Estante: 32
Número: 362

Pluck. V. Litt. A. n.º. 30. /

S. S. - 1758
SERMONES
DE SANCTO
MASSILEON
TOMO SEPTIMO

1791

A-311

SERMONES

DEL ILL.^{MO} SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA MASSILLON,

Presbitero de la Congregacion del Oratorio,
uno de los cuarenta de la Academia Francesa,

SERMONES

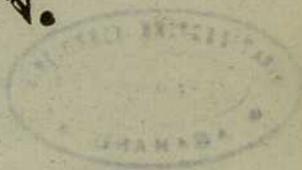
DE CASPO DE CLERMONT,

DEL ILL.^{MO} SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA

MASSILLON.

TOMO SEPTIMO.



AÑO

1774



EN MADRID, EN LA OFICINA DE LA VIUDA
de Manuel Fernandez.

Se vende en la Libreria de Miguel Lopez, Carrera de S. Geronimo,
y en la Libreria de San Gregorio.

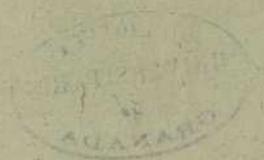
SERMONES

DEL III.º SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA

MASILLON.

TOMO SEPTIMO.



10

SERMONES

DEL ILL.^{MO} SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA MASSILLON,

Presbytero de la Congregacion del Oratorio,
uno de los quarenta de la Academia Francesa,

Y

OBISPO DE CLERMONT,

TRADUCIDOS AL ESPAÑOL

Por el P.D. Pedro Diaz de Guereñu, de la Con-
gregacion de Clerigos Reglares de S. Cayetano.

TOMO VII.

PANEGYRICOS.



Año



1774.

CON PRIVILEGIO PARA TODA LA OBRA:

EN MADRID, EN LA OFICINA DE LA VIUDA
de Manuel Fernandez.

Se hallará en la Librería de Miguel Copin, Carrera de S. Geronimo,
y en la Portería de San Cayetano.

SERMONES

DEL ILL. MO SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA MASSILLON

Predicador de la Congregacion del Oratorio,
uno de los quarenta de la Academia Francesa.

Y

OBISPO DE CLERMONT.

TRADUCIDOS AL ESPAÑOL.

Por el F. D. Pedro Diaz de Guereñu de la Congregacion de Clerigos Regulares de S. Cayetano.

TOMO VII.

PANEGIRICOS.



1774.

Año

CON PRIVILEGIO PARA TODA LA OBRA

EN MADRID, EN LA OFICINA DE LA VIUDA
de Manuel Fernandez.

Se halla en la Libreria de Miguel Lopez, Calle de S. Geronimo,
y en la Botica de San Cayetano.

TABLA

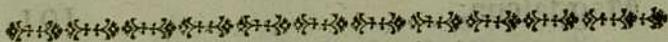
DE LOS SERMONES

contenidos en este Tomo
septimo.

| | |
|--|------|
| S ermon para el dia de Santa Inés, | p.1. |
| Sermon para el dia de San Francis- co de Paula, | 20. |
| Sermon para el dia de San Benito, | 45. |
| Sermon para el dia de S. Juan Bautista, | 74. |
| Sermon para el dia de Santa Maria Magdalena, | 101. |
| Sermon para el dia de S. Bernardo, | 131. |
| Sermon para el dia de San Luis Rey de Francia, | 160. |
| Sermon para el dia de San Estevan, | 190. |
| Sermon para el dia de Santo Thomàs de Aquino, | 211. |
| Sermon para la Festividad de un San- to Martyr , Patron de alguna Igle- sia, | 235. |
| Ordenes , ó Decretos del Ilustrisimo Señor D. Juan Bautista Massillón, | 248. |
| | NO- |

NOTA.

El gusto con que ha recibido el Publico los Tomos, que se han dado á luz hasta ahora de estos Sermones, da grandes esperanzas de la utilidad que de ellos ha de resultar, y de que nuestra Nacion con tan gran modelo, se formará en lo sucesivo Maestros tan eminentes en la Oratoria Sagrada, como lo tuvo antes que el mal exemplo de otras Naciones estragase su gusto en este genero de estudio: Esto me ha servido de estímulo para acelerar esta Traducion á costa de muchos desvelos; y deseando facilitar á todos, en quanto está de mi parte, los medios para que puedan hacerse con esta Obra, he pensado reducir á doce tomos lo que en el Original Francés está en trece, para que asi no sea tan costosa: Con este fin he añadido á este tomo, que era de corto volumen, los Decretos que expidió nuestro Ilustrisimo Obispo á los Fieles de su Obispado, porque como estas piezas no dicen conexion con lo demás de la Obra, podian colocarse en qualquiera parte: Me persuado á que el Publico agradecerá esta economía.



ERRATAS.

| Página. | Línea. | Errata. | Correccion. |
|---------|-----------|-------------|--------------|
| 36. | 13. | Otro | otra. |
| 82. | 13. | que devida | que debia. |
| 106. | 3. | veces | veces. |
| 149. | 35. y 36. | necesidades | necesidades; |
| 173. | 1. y 2. | no pueade | no puede. |
| 1b. | 2. | burl | burla. |
| 211. | 4. | Paravit | Paravit. |
| 220. | 16. | y los de | y el de. |
| 236. | 1. | necesa- | necesario. |
| 257. | 12. | los | sus. |
| 261. | 1. | que la | que le. |
| 271. | 23. | purificar | pacificar. |



SERMON
PARA EL DIA
DE SANTA INES.

*Magnificabitur Christus in corpore meo , sive
per vitam , sive per mortem.*

Jesu-Christo será glorificado en mi cuerpo,
asi con mi vida , como con mi muerte.

Philip. 1. v. 20.



Siempre se ha manifestado Jesu-Christo
grande en sus Santos : y aquellos
felices siglos , en que la Iglesia,
ténida con la sangre de los Mar-
tyres , gemia en la opresion , fue-
ron los siglos de su magnificencia
y de su gloria.

Por eso esta amorosa Madre nos
está continuamente acordando las primeras edades del Evan-
gelio , y representandonos aquellos Heroes de la Fé , que
tanto honor dieron á la Religion , y aquellos grandes mode-
los , que fueron gloria de su siglo , y confusion del nuestro.

Pero entre aquellas ilustres almas, que dieron testimonio á Jesu-Christo, y le glorificaron en sus cuerpos, siempre ha dado la Iglesia un lugar muy distinguido á la Santa Martyr, cuya memoria oy celebramos. Apenas sale Inés de su infancia, quando yá se manifiesta victoriosa del Mundo, y de los Tyranos, de los placeres, y de los suplicios. Y este es el grande espectáculo, que presenta la Iglesia á nuestra fé, y la instruccion, que al mismo tiempo da á los Fieles.

Nosotros alegamos por excusa de nuestra flaqueza la edad, el temperamento, y las ocasiones; pero la admirable castidad de nuestra Virgen ha de confundir estas vanas excusas. Nosotros justificamos nuestra sensualidad, y nuestra impenitencia, con la flaqueza del hombre, y con la incompatibilidad del Evangelio con nuestros usos, y costumbres; pero el valor de nuestra Santa Martyr ha de destruir estos frivolos pretextos. La preocupacion de la flaqueza, y fragilidad quedará destruída con el triunfo de su castidad; y la preocupacion de la impenitencia, confundida con el valor de su Martyrio. Imploremos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

Quando se manifestó en Roma la Ilustre Virgen, á quien oy veneramos, todavia era la sangre de los Martyres semilla que producía fieles, y los Christianos perseguidos cumplian aún en sus cuerpos lo que faltaba á la Pasion de su Divino Maestro, como dice San Pablo.

Aquella Capital del Universo, que, como dice San Agustín, havia hallado el secreto de reunir toda la sabiduría de la Philosophía, y de la politica humana con todas las extravagancias del culto; que havia adaptado todos los Dioses mas ridiculos, y las supersticiones de las

naciones, á quienes havia vencido; y que de todas las locuras del Universo, por decirlo así, havia formado la Magestad de su Religion, y ceremonias, solamente se manifestaba inexorable á la santa locura de la Cruz. El Demonio, que estaba en posesion de esta Capital del Mundo, se la disputó mucho tiempo á Jesu-Christo. Costó á la Iglesia sus mas ilustres víctimas, y para que esta celebre Ciudad se hiciese una Ciudad santa, y nueva, fue preciso que se fundase sobre la sangre de los Apostoles, del mismo modo que se fundó antiguamente sobre la sangre de sus primeros fundadores.

En medio de tantos generosos defensores de la Fé, cuyo triunfo hacia á Roma aún mas ilustre que las victorias de sus antiguos Conquistadores, se dejó vér Inés con tanto esplendor, que solo su nombre llegó á ser gloria de la Iglesia, verguenza del Paganismo, y admiracion de todos los siglos.

La gracia, y la naturaleza havian derramado sobre ella á porfia todos sus tesoros; su lozana juventud, y aquella hermosura, cuyo resplandor parecia que aumentaba Dios, como en otro tiempo á Judith, atraxeron desde luego sobre ella las públicas atenciones.

La principal nobleza de Roma en unos Esposos terrestres se la presentó inmediatamente, y no dudando que sus riquezas, y nacimiento fuesen un invencible atractivo para la mediana fortuna de nuestra Santa, yá contaban por su esposa, á la que solamente lo havia de ser de Jesu-Christo. Y á la verdad, que este era un gran escollo para la virtud. ¿Quién desprecia en esta edad una brillante fortuna, si se presenta, y particularmente, si no se opone á ello el honor, y la Religion? Es verdad, que la idolatría de aquellos que la pretendian por esposa, podia asustar la fé de nuestra Joven Virgen, ¿pero no podia la muger fiel santificar al marido infiel? Además de que ¿quién piensa tan escrupulosamente, quando se trata de un establecimiento, que nos asegura un gran puesto, y una in-

mensa fortuna? ¿Deciden acaso de nuestra eleccion en el Santo Sacramento del Matrimonio las costumbres, la Religion, ni la piedad? ¿No es el interés, ó la passion quien forma siempre los nudos de este sagrado lazo? Quando se señalan los titulos, y riquezas en la fatal escritura que os une para siempre, ¿se cuentan acaso las virtudes? Ninguna diligencia se omite para asegurar la fortuna, y ninguna se hace para unir los corazones; no se cuida de que sean proporcionados los genios, como todo lo demás parezca conveniente; una sociedad santa, é indisoluble, no suele tener otro lazo, que la úna, mas que una secreta oposicion de genios, que muy en breve la ha de turbar, y aún acaso romper; la misma aficion que nos une, nos desune muy presto; la obra de las pasiones no puede ser permanente; muchas veces unimos, pero en vano, lo que Dios havia separado; los escandalosos divorcios, que todos los dias estamos viendo, son lecciones bien claras de esta verdad, sin que por eso se hagan los Matrimonios con mas prudencia, y todos los dias vemos perecer, y acabarse las casas mas ilustres por el mismo Sacramento, que está destinado á sostenerlas, y perpetuarlas.

Pero no es esta sola la instruccion, que oy nos dá Santa Inés, prefiriendo el tesoro de la virginidad á todas las pompas del siglo: Nosotros miramos el desorden como destino propio de la juventud, y alegamos por excusa del vicio nuestras primeras costumbres: Parece que hay una edad determinada para las pasiones, y que el pudor, y la regularidad de vida solamente son virtud, quando una edad mas abanzada nos los hace necesarios, ó quando los respetos humanos nos obligan á abrazarlos. Pero Inés en la flor de sus años no conoce tesoro mas precioso que su inocencia; adornada de todos aquellos talentos, que suelen servir para perderla, atiende con mas cuidado á conservarla; todas las edades la parece que pertenecen igualmente á aquel Señor, que es dueño de los tiempos, y de la eternidad; y el unico privilegio que observa en su juven-

ventud, es el mas atento cuidado en apartar de sí las pasiones, las que con mas facilidad se precaven, que se apagan.

Con todo eso, continuamente nos estais diciendo, que es preciso perdonar alguna cosa á la edad; pero yo os digo, que precisamente á la primera edad es á la que nada debè perdonarse, y que regularmente las primeras costumbres deciden de toda nuestra vida, ¿cómo puede ser que en la edad de los peligros debamos temerlos menos? El hallarse mas vivas las pasiones, ¿ha de ser motivo para que huyamos menos de lo que las mantiene, y fomenta? ¿Debe el Mundo corromper nuestro corazon antes que le entreguemos á Dios? ¿Ha de disponer el vicio los caminos á la virtud, y hemos de gozar de todos los placeres antes de determinarnos á gustar lo suave que es el Señor?

Por otra parte; ¿se acaban acaso nuestras pasiones con la juventud? ¡Ah Catholicos! ¿No sabeis vosotros mismos, que los primeros desordenes dejan en nosotros un principio de flaqueza, que parece se fortifica con los años? La fragilidad que se experimenta en una vejez llena de culpas ¿no es casi siempre el fruto, y el castigo de la libertad de las primeras costumbres?

¿Una muger mundana no desea agradar al Mundo, aún quando no puede servir mas que de burla, ó de molestia? ¿No busca todavía unas miradas, que huyen de ella? ¿No aviva su rostro marchito, y arrugado con unos artificios, que mas sirven de manifestar sus años, que sus atractivos? ¿No se adorna con una fingida juventud, con la que no puede engañar á otra vista mas que á la suya? ¿Qué mas diré? ¿No suele comprar tambien unos pecaminosos afectos, que no puede merecer? ¿No se abate á las mas vergonzosas elecciones, por satisfacer su indigna pasion? La edad ha mudado sus gracias, nada ha mudado en sus infames inclinaciones. ¡O Dios mio! Vos que-
reis enseñarnos, que el que una vez os llegó á abandonar hasta cierto grado, no se convierte á vos tan facilmente;

y que un corazon que ha vivido mucho tiempo entregado al Mundo, y á los deleytes, casi no tiene disposicion alguna para la gracia.

Pero á lo menos, diréis, quando la edad no merezca el perdón, el temperamento á lo menos debe escusar nuestras flaquezas, por la desgracia de haver nacido con malas inclinaciones. ¿Quién puede formarse un corazon á su modo, y ser mas fuerte que el bronce, haviendo nacido con una alma flaca, é inclinada á los deleytes? ¿No hallamos dentro de nosotros mismos unas inclinaciones á las, que aunque podemos resistir por algun tiempo, casi es imposible el no rendirse por ultimo? Es decir, Catholicos, que quando Dios nos dió un corazon tierno, y de buenas disposiciones, no nos le dió para sí; ¿pues se havia de haver reservado solamente las almas barbaras, y crueles? ¿No ha de tener dominio sino sobre los corazones de bronce, y solamente estos han de haver nacido para amarle? El mismo beneficio que nos hace en havernos dado un buen corazon, ¿nos podrá servir de titulo legitimo, que nos escuse de servirle, y ha de ser una excusa, que nos autorize para olvidarle, y despreciarle? ¿Qué blasfemia! ¿Qué modo este de ultrajar al Soberano Gobernador de la naturaleza, y de la gracia, y al Autor de todo don excelente! Quanto hemos recibido de su mano, lo hemos recibido para él. La docilidad de un corazon tierno; qué otra cosa es mas que una disposicion, y una facilidad para amarle, que en algun modo ha puesto en nosotros la misma naturaleza, y de la que abusamos con una infame ingratitud, prostituyendo nuestros afectos á la vil criatura?

¿Qué corazon mas tierno que el de Inés? Yo amo á Jesu-Christo, decia, y quanto mas le amo, soy mas casta; uniendome á él, me hallo mas pura; recibiendo dentro de mi pecho, pongo un sello á mi virginidad; el creer que otro sino él pueda moverme, sería ultrajar á este Celestial Esposo; perezca mi cuerpo, pues ha podido agradecer

dar á otros ojos mas que á los suyos. *Pereat corpus, quod placere potest oculis quibus nolo.* Solamente emplea en Dios aquel afecto, que no debe conducirnos sino á Dios: Además de que ¿donde estaría el merito de la virtud, si no halláramos en nosotros mismos inclinaciones opuestas á ella? ¿Qué lugar tendria la violencia que arrebatara el Reyno de los Cielos, si para alcanzarle no fuera necesario mas que renunciar aquellos placeres en que no halláramos gusto alguno? Alegais el temperamento: ¿Pero á qué pecador no podria esto servir de excusa? ¿Las mas horribles culpas, no suponen en los que las cometen unas inclinaciones que los arrastran á ellas? ¿Deja el vicio de ser vicio quando tiene de su parte al corazon? ¿Seria necesario que se nos prohibiese, si un abominable gusto no nos le hiciera amable? ¿El adulterio de David, fue menos odioso, y menos castigado del Cielo por haver nacido aquel Principe con un corazon tierno, y flaco? ¿No hallan los justos dentro de sí, del mismo modo que vosotros, muchas pasiones que reprimir? ¿Vencen acaso sin pelear? ¿No tienen que resistir á la carne, y á la sangre? ¿Están formados de otro barro distinto del vuestro? ¿Si no se entregan tanto como vosotros á las pasiones, es porque son menos tentados, ó porque perseveran mas fieles? ¿Qué temperamento es ese que nos alegais, que tanto minorá el horror de vuestras culpas á vuestra vista? No es mas que el continuo uso que haveis hecho del desorden, el que es causa de que ya os sea como necesario; es un corazon esclavizado por las pasiones, á quien la ocasion sirve siempre de ruina; es una infame fragilidad, por la que estais seguros de perecer siempre que hay necesidad de resistir; es una voluntad entregada á la culpa, y que á fuerza de sacudir el yugo de las obligaciones, ya no conoce ni aún los respetos del honor.

¿Y en qué siglo se han visto mas tristes exemplos de esta verdad que en el nuestro? En otro tiempo la culpa procuraba á lo menos ocultarse, pero oy hace gala de

manifestarse en público: En otro tiempo la culpa era obra de confusion, y de tinieblas, pero oy apetece la luz, y parece que busca sin verguenza la mayor claridad, y esto aún en un sexo, cuyo mayor merito consiste en el pudor, y la verguenza. Vemos muchas desgraciadas mugeres que hacen ostentacion de la infamia, y de la ignominia; que se precian infamemente de que sepa el público la eficacia de sus funestos encantos; que cuentan como otras tantas victorias, y titulos honrosos las ruinas de aquellas almas flacas, á quienes han hecho caer en sus lazos; ellas mismas rompen sin verguenza el velo, que hasta entonces havia puesto el respeto humano á sus desordenes, y parece que oy cuidan tanto de publicar su infamia, como se cuidaba de ocultarla en los pasados siglos; la desverguenza pasa por donayre, la indecencia ha llegado á tal punto, que yá enfada, aún á aquellos mismos á quienes intenta agradar; y el nombre del pudor consagrado al de la illustre Virgen que oy veneramos, se ha hecho nombre de burla, y de desprecio; despues de esto, nos podeis alegar el temperamento, como si para hacer mas escusable el vicio bastára no ponerle limites: Pero este es siempre el language de la impiedad; segun esta, solo el temperamento es el que forma las virtudes, y los vicios; quita al hombre todo el uso de su razon, y libertad, y para hacerle igualmente poco merecedor de ser reprehendido, ó alabado, le hace obrar por puro instinto como á las bestias.

Finalmente, acaso añadiréis, que no es el gusto ni el temperamento quien os induce al desorden, que nacisteis con unas inclinaciones felices, y que vuestras desgracias han procedido siempre, y aún proceden oy, solamente de las ocasiones.

Pero quanto mas felices fueron las disposiciones con que nacisteis, mas culpables sois por haver roto el dique que parece havia puesto la misma naturaleza á vuestra flaqueza; mayor será la quenta que tengais que dár á Dios, por haver entregado á Satanás vuestro corazon, no obs-

tante está defendido con tan felices socorros como os havia proporcionado su mano misericordiosa : Es decir , que quantas mas inclinaciones veais en vosotros , que os mueven á la virtud , menos escusa hallareis delante de Dios para vuestros vicios , y las mismas ocasiones , que para otros son desgracias , serán para vosotros ingrátitudes , y culpas.

Además de esto ¿qué ocasiones son esas que os han engañado? ¿Son acaso los desgraciados talentos de las gracias , y hermosura de que os dotó la naturaleza? Mirad el uso que de ellos hizo nuestra Santa Virgen , y conoceréis que esos mismos dones debieran serviros para vivir con mas cautela ; ¿pueden servir de escusa los beneficios del Criador quando los bolveis contra él? ¿No ha de ser á proposito para servir á Dios sino lo que desprecia el Mundo? Además de que ¿no añadís vosotros á las gracias de la naturaleza un ayre peligroso que las hace funestas para los demás , y para vosotros mismos? ¿No haveis asegurado el buen exito de vuestros deplorables atractivos con unos cuidados , que yá eran pecado en vosotros antes de que fuesen motivos de ruina para vuestros proximos? ¿No haveis tambien suplido algunas veces las gracias que os negó la naturaleza , con unas libertades que introducen siempre en los corazones un veneno mas atractivo , que todos los dotes de una hermosura casta , y honesta? ¿No haveis ocasionado con vuestras infames provocaciones unos culpables deseos en unos sugetos , que á no ser esto , apenas os mirarian? Vosotros mismos os formais el lazo , y la ocasion en que péreceis , y despues echais á ella la culpa de vuestra perdicion.

Finalmente ; ¿son acaso los engaños de los que os cuenta trabajo defenderos? Pues ved como las instancias , las promesas , y las amenazas confirman mas la virtud de nuestra Santa. Las instancias : oponen un santo valor á las profanas expresiones ; no hay artificio de que no se valgan para mover su corazon , pero los esfuerzos de los
hom-

hombres la unen mas vivamente con Jesu-Christo , y las impuras llamas, que hacen arder al rededor de ella , se apagan con el amor que en sí tiene á su Celestial Esposo ; pero vosotros vais á buscar la culpa, la libertad de vuestras costumbres es como una señal de desorden, solicitais la atencion de aquellos que huyen de vosotros ; no estais contentos , sino en aquellos lugares en donde corre peligro la inocencia , y los dias en que haveis vivido lejos de las ocasiones , han sido para vosotros dias de desconsuelo, y de tristeza , sin que hayais podido hallar gusto en donde no se hallaba peligro. ¿Qué podreis responder á Jesu-Christo ? ¿No serán vuestras excusas unos nuevos delitos ? ¿Alegrareis los engaños de la esperanza , y de la fortuna que os han hecho caer ? Pues ved como los mas illustres Romanos ofrecen á Inés el faulto de su grandeza , y opulencia con su corazon : El Mundo pone á sus pies toda su gloria , y magnificencia, y ella la pisa como si fuera barro , y prefiriendo la corona de la Santa Virginitad al Imperio del Universo. ¡Ah ! ¿Cómo podré decirlo aqui ? Acaso esta funesta pasion es la que os ha privado de vuestros puestos , y la que ha servido de infame obstaculo á vuestra fortuna ; y puede ser que hayais sacrificado vuestras esperanzas á vuestros deleytes , y que hayais comprado á costa de vuestra fama la infamia de la sensualidad. Haveis tenido por incompatible la ambicion con vuestros placcres , y no haveis conocido mas gloria , ni mas fortuna , que la triste libertad de satisfaceros. Finalmente , acaso nos alegrareis los temores , y amenazas de que se han valido para engañaros ; á nuestra Santa Virgen la ponen presente el horror de los tormentos , asustan su pudor encerrandola en un lugar de prostitucion , y de infamia , mudan en castigo un vicio , que no han podido conseguir que la sirviese de atractivo , y la vergonzosa imagen del desorden solo sirve de aumentar su amor á la castidad , y á la inocencia : ¡Ah ! y vosotros en vez de haver tenido que sufrir terrores , y amenazas por no faltar

á la obligacion, os habeis expuesto, quando la abandonasteis, á los furoros de un esposo deshonrado, á la murmuracion del público, á la indiscrecion de los complices de vuestros deleytes, y que publicada vuestra infamia, dejase para siempre sobre vuestra frente la eterna mancha del vicio; y no obstante todos estos temores, tan propios para conteneros dentro de los limites de la obligacion, y de la virtud, habeis caminado sin temor, y sin verguenza por los caminos de las pasiones; vuestros miedos se reducen solamente á pareceros que erais demasiado cobardes; las dificultades os han servido de estímulo, y en los mismos peligros que debieran disgustaros del vicio, habeis hallado nuevos atractivos para él. ¡O Dios mió! en vuestro terrible Tribunal todo se convertirá contra el alma pecadora; los exemplos de vuestros Santos confundirán aquel vano estilo de excusas, y preocupaciones, que continuamente opone el Mundo á los preceptos de vuestra santa ley; allí estará el pecador cubierto solamente de su confusion, y de sus delitos; la castidad de Inés probada con tan peligrosas tentaciones, y siempre triunfante de los engaños, y amenazas, pronunciará una terrible sentencia contra los desordenes de nuestro siglo; el resplandor de su juventud, y hermosura junto al de su virtud, enseñará á las personas de su sexo, que la edad, y los dotes de la naturaleza dán nuevo lustre á la virtud, pero nunca pueden servir de excusa al vicio: en una palabra, si el triunfo de su castidad confunde todas las preocupaciones del desorden, el valor de su martyrio confunde tambien todos los pretextos con que procura escusarse la impenitencia.

SEGUNDA PARTE.

EN medio de que las pasiones son molestas, y están rodeadas de espinas, siempre han opuesto á la virtud sus dificultades, y trabajos. Siempre ha sido un es-

tilo muy comun en el Mundo, el decir que el Evangelio practicado à la letra es una idea de perfeccion, á que no puede aspirar el hombre. Parece que Jesu-Christo vino solamente, como en otro tiempo aquellos Philosophos vanos, y ridiculos, á proponer una moral sublime para formarse admiradores, y no discipulos; y que su ley santa, que es la ley del corazon, y de las acciones, no es mas que un juego del entendimiento, y una obra de las cavilaciones de la ociosidad. No se cree compatible la austeridad del Evangelio con la flaqueza del hombre, y con las acciones autorizadas por la costumbre, y fiados en estas dos preocupaciones, descuidamos, como si la ley pudiera dejar de ser ley, porque nosotros la miramos como si no lo fuera.

Pero, Catholicos, aún quando no fuera por sí sola suficiente la palabra de Jesu-Christo para confundir nuestras vanas excusas, Inés saltando de alegría en medio de los tormentos, y apresurando ella misma con una santa impaciencia la lentitud de los verdugos, cubrirá de verguenza nuestra falta de mortificacion, y nuestra pereza, y justificará mas la severidad de nuestra condenacion, que el mismo Evangelio, que la ha pronunciado.

Nosotros nos disculpamos con la edad, con el sexo, con la flaqueza de la complexion, incapaz de sufrir todo el rigor, y seriedad de una vida conforme al Evangelio: con la edad: decimos que para la rigurosa observancia de las obligaciones de Christiano se necesita de una madurez de entendimiento, de una firmeza incontrastable, de una perseverancia, y sufrimiento de los trabajos, y mortificaciones, de un imperio sobre todas las pasiones, y sobre nosotros mismos, que no parece puede convenir á una juventud tierna, delicada, fácil de dejarse engañar, y en la que no estando aún moderadas las pasiones con la reflexion, y la experiencia, parece que salen en tropel del corazon con tal impetu, que sería inutil oponerle fuerza alguna; que es preciso dejar apagar estos

primeros ardores, y esperar á que la razon, estando mas sosegada, sea capaz de mas seriedad, y solidez. Pero Santa Inés, casi al salir de su infancia, desafia al furor de los tiranos; el horror de su suplicio, que asusta aún á la barbaridad de sus mismos verdugos, derrama una santa alegría, y como una nueva hermosura sobre su rostro; aún no estaba acostumbrada à padecer, y ya se manifiesta llena de gozo en medio de los mas crueles tormentos; y la delicadeza de su cuerpo apenas capaz de recibir las heridas, ya tiene valor para despreciarlas, y para conseguir la victoria, como dice San Ambrosio. *Nondum idonea poena, & jam matura victoria.*

Y á la verdad, Catholicos, ¿qué se halla en la primera edad, que sea incompatible con la vida christiana? ¿La seriedad? Pues sabed que la virtud trae consigo la alegría del Espiritu Santo; solamente la inocencia es la que siempre está acompañada de serenidad, y alegría, y solamente á la culpa, y á las pasiones corresponde la tristeza, la inquietud, y el disgusto. ¿La violencia? En la primera edad como están mas tiernas las pasiones, ceden con mas facilidad á la obligacion, como no está todavia manchado el corazon, recibe con menos repugnancia las impresiones de la virtud, y como el habito del vicio no arrastra todavia las inclinaciones, le cuesta menos trabajo el privarse de lo que puede conducir á él. ¿Qué mas? ¿Las reflexiones de que no somos capaces en la juventud? Antes bien es necesario hacerse niño para ser discipulo de Jesu-Christo; porque la gracia solo gusta de la sencillez, y de la inocencia. Nuestras incertidumbres se aumentan con nuestras reflexiones; quanto mas discurremos, mas estorvos hallamos, y mas nos sepultamos en nuestras propias tinieblas; el que es fiel cumple con todo, y para hallarse mas ilustrado, basta ser mas docil. ¿Acaso tambien la fortaleza, y la perseverancia? Toda nuestra inconstancia consiste unicamente en nuestras pasiones; la desigualdad de la vida del hombre nace uni-



camente de la diversidad de objetos, que sucesivamente le dominan, y un corazón puro, é inocente, siempre se halla igual, y tranquilo.

¡Ah Catholicos! ¿No nos estamos nosotros mismos echando la culpa todos los días del mal uso que hemos hecho de la primera etacion de nuestra vida? ¿No nos estamos continuamente diciendo, que entonces nos hubiera sido fácil el contenernos; que nacimos con un corazón inclinado á la virtud, al que asustaba la culpa, y que parecia estender las manos á la gracia; que todo nos allanaba los caminos de la virtud; que huvieran sido mucho menos penosos los sacrificios quando aún no nos havia atado el Mundo, y las pasiones con mil cadenas insolubles, que ahora apenas nos permiten desear nuestra libertad; que no estando entonces todavia corrompido nuestro corazón con el continuo uso de los placeres, no le parecia la virtud tan fastidiosa, ni funesta; que á proporcion que la edad nos ha ido acercando al sepulcro, nos hemos ido apartando del camino de la verdad, y de la vida, y finalmente, que aumentandose la edad, no hemos hecho mas que crecer en la malicia, en el desorden, y en el excesivo amor á las criaturas? El Evangelio, pues, es la ley de todas las edades, como lo es tambien de todos los sexos.

Digo de todos los sexos, porque ¿qué pretexto podrá alegar el sexo fragil en su favor contra la austeridad, y dificultad de las obligaciones del Evangelio? Las Ineses, las Lucías, las Cecilias, y otras muchas Heroínas de la fé ¿no hallaron en sí un valor, y una grandeza de alma á la que nunca llegaron los Heroes profanos? ¡Ah Catholicos! ¿Qué no es capaz de hacer una muger mundana por el pecaminoso objeto que la posee, y la cautiva? ¿Qué valor, y qué constancia no manifiesta? ¿Qué sacrificios no hace? Las dificultades la dan nuevo aliento, el sosiego, la reputacion, la libertad, la salud, la fortuna, todo lo atropella la pasion; todos los días estamos
vien-

viendo á estas infelices Heroínas , que tienen valor para intentar las mas arduas empresas , que todo lo sacrifican á su infame gusto , que hallan en su sexo un valor muy superior al del hombre , y que al mismo tiempo que abandonaron el pudor , parece que se olvidaron tambien del miedo , y de la flaqueza : ¿Pues por qué no han de ser capaces de hacer alguna cosa por Dios? ¿No han de poder hacer por su salvacion lo que pueden hacer por el Mundo? ¿Es posible que la pasion ha de poder darnos fuerzas , y hacernos superiores á nuestra flaqueza , y no ha de tener el mismo privilegio la gracia? La salvacion, Catholicos , no pide ni sacrificios tan grandes , ni abatimientos tan penosos como el Mundo , y con todo eso , no nos atrevemos á hacer la prueba : Jesu-Christo es un Señor á quien se sirve mas facilmente que al Mundo : Es un Señor mas amoroso , mas indulgente , mas compasivo , y mas fiel , y nosotros le miramos como á un tirano , que hace desgraciados á los que le sirven. ¡O Dios mio ! ¡Qué digno es de lastima el hombre que tan mal os conoce , y que tan mal se conoce á sí mismo!

¿Pues qué podreis alegar? ¿La delicadeza de la complexion? ¿Halla acaso Inés en esta delicadeza razones para temer las cadenas que la atan , y la espada con que vá á ser sacrificada? ¿Se os pide acaso á vosotros , como se le pidió á ella , que resistais hasta derramar sangre? ¿Se trata acaso de que ofrezcais vuestros cuerpos á los rigores del fuego , y á los tormentos , y suplicios? Dios no os pide las fuerzas del cuerpo , lo que sí os pide es la pureza , y la inocencia del alma , y entonces aún el que está enfermo puede decir que es fuerte , y poderoso. Las obligaciones esenciales de la fé se cumplen en nuestro interior; el amor , el temor de Dios , el agradecimiento , el sacrificio interior , son unas virtudes tan proporcionadas á los flacos , como á los fuertes : Quanto mas resiste este cuerpo de barro la mortificacion , y el trabajo , y quanto mas incapaces nos hace de sufrirlos , mas obligado está el co-

razon á suplir con el fervor de su amor, y de sus deseos la flaqueza del cuerpo terrestre. ¡Ah Catholicos! se necesita de un cuerpo de bronce para resistir las inquietudes, los placeres, las vigili- as, y los abatimientos á que os obliga el Mundo, y las pasiones, la flaqueza de vuestra complexion alcanza para todo esto, la falta de salud no es razon poderosa para impedir- os vuestros gustos, y no obstante el desfallecimiento de vuestro cuerpo, que se niega á todos vuestros desordenes, os hallais en todos los placeres, supliendo la viveza de vuestras pasiones la debilidad de vuestras fuerzas; pero para cumplir con las obligaciones del Evangelio, no se necesita mas que un buen corazon, como ya he dicho otra vez; una voluntad pura, y sincera equivale á todo, y Dios nos cuenta aquellas obras que quisieramos hacer, del mismo modo que las que hacemos en realidad; y con todo eso, alegais por escusa de vuestra ociosidad, é impenitencia, la debilidad de vuestras fuerzas; quereis justificar una vida sensual, y entregada á los placeres con la delicadeza de una complexion, que os hace impracticables las mortificaciones, y violencias, como si Dios nos pidiera lo que no depende de nosotros, como si con una carne enferma no pudieramos tener un espiritu pronto, y fervoroso, como si la Religion consistiera en las fuerzas del cuerpo, y no en las disposiciones del corazon; finalmente, como si nos sucediera á nosotros lo que á las víctimas figurativas de la ley, que no podian ser ofrecidas á Dios, sino quando gozaban de una salud perfecta, y quando en su cuerpo robusto, y entero no se descubria mancha, defecto, ni flaqueza alguna. Entregad al Señor vuestro corazon sinceramente, que en eso consiste, como dice Jesu-Christo, toda la ley, y los Profetas. (a)

Finalmente, os escusais con la incompatibilidad de la
vi-

(a) *Matth. 7. v. 12.*

vida christiana, y el actual modo de vida que oy es preciso practicar en el Mundo.

¿Pero consulta acaso nuestra Santa si su modo de vida parecerá extraordinario á los Romanos? ¿Examina acaso si estos tendrán su heroyco valor por extravagancia, y su martyrio por supersticion, y locura? ¿Qué cosa mas extraordinaria, segun el Mundo, que renunciar en su edad una fortuna opulenta, y preferir el oprobrio público al rigor de los tormentos, y á las ilustres alianzas, quando podia esperar, que las conciliaria con su fé, y con su inocencia? Pero sabia muy bien, que el camino de los justos es un camino solitario, y poco frequentado; que el Mundo tiene siempre á su favor la mayor parte, y que para seguir á Dios, es preciso apartarse del camino que llevan casi todos los hombres.

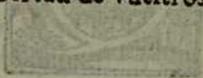
Además de que ¿donde está aquella incompatibilidad del Evangelio con la sociedad? ¿Es este incompatible con las obligaciones de la amistad? No, porque solamente la Religion puede asegurarnos amigos sinceros, y fieles: ¿Con las expresiones del agradecimiento? No, porque la verdadera virtud es quien forma los buenos corazones: ¿Con la alegría de las conversaciones, y concurrencias? No, porque nuestras culpas son la causa de nuestra tristeza, y de las extravagancias de nuestro genio, y una conciencia pura es la unica raíz de la alegría, y de los verdaderos placeres: ¿con el vinculo del matrimonio? No, porque solamente la fé, es quien haciendo santa à esta union, la hace segura, é inviolable: ¿Con las correspondencias, y obligaciones de la vida civil? No, porque el Evangelio es quien nos hace benignos, humildes, y afables, y nos persuade, á que siempre debemos más à nuestros proximos de lo que hemos recibido de ellos: ¿Con las funciones de Republica? No, porque si los Reynos, é Imperios se gobernáran por las maximas del Evangelio, no se verían ni los abusos, ni la opresion de los flacos, ni la mala fé en los negocios, ni unas fortunas

nas monstruosas, tanto por la opulencia que manifiestan, como por las injusticias que ocultan. No se veria á la inocencia hecha juguete, y víctima del astuto, ni la sociedad emponzoñada con rencores, y envidias, ni finalmente, á las pasiones turbar, y dividir á los hombres, á quienes ellas mismas unieron.

¿Quereis saber en qué se opone el Evangelio á la sociedad? Se opone á los vicios que la deshonoran, á las pasiones que la turban, á los excesos que la trastornan, al luxo que introduce en ella la confusion, y la miseria, al juego que se ha convertido en locura, y á los continuos artificios, y engaños. El Evangelio prohíbe los desordenes que corrompen la sociedad, y asegura la realidad, la paz, las obligaciones, y la buena armonía. Vivid segun Dios, y sereis buenos Ciudadanos, buenos Vasallos, y buenos maridos; sereis Magistrados rectos, amos moderados, esposas fieles, justas, desinteresadas, y caritativas; y así no nos digais que la virtud es incompatible con la vida del Mundo, á no ser de un Mundo perverso, y corrompido, de un Mundo que no conoce á Dios, de un Mundo que es enemigo de toda verdad, y de toda justicia. ¿Pero acaso para vivir en el Mundo es menester ser traydor, disoluto, sensual, injusto, vengativo, é irreligioso? ¿Son por ventura solamente los vicios los que deben unir á los hombres entre sí? ¿No son estos los que en la realidad los desunen? Si aún ha quedado buena fé, equidad, humanidad, y sinceridad entre los hombres, ¿no debemos todos estos beneficios á la Religion?

¡Gran Dios! yo mismo conozco muy bien la injusticia de los pretextos que he opuesto á mi obligacion: vuestra santa ley solamente es incompatible con mis pasiones; por mas que yo haya querido adaptar el estilo del Mundo contra la virtud, mi conciencia se levanta contra mí mismo, y me obliga á confesar en mi interior, que si os sirviera á vos, y si estuvieran apagadas mis infames pasiones, seria mejor Padre, mejor esposo, mejor
amo,

amo, amigo mas fiel, Juez mas aplicado, é integro, y ciudadano mas util á mis proximos. Solamente la virtud es la que todo lo ordena; mis pasiones hacen que yo abuse de mis talentos, de mis bienes, de mi credito, de mis cargos, y de mi fortuna; ellas solas turban el buen orden de la sociedad, que asegura, y santifica el Evangelio; solamente mi corazon es el que se rebela contra vos; mi razon, mi entendimiento, mi conciencia, mi sosiego, y mis propios intereses, todo me insta á favor vuestro, todo me está avisando que me convierta á vos; ¡ó Dios mio! las cadenas con que estoy atado á mis desordenes, son unicamente las que se oponen á ello. ¡Gran Dios! haced que me sean utiles los exemplos de vuestros Santos; haced que mi entendimiento venza á mi flaqueza, y que mi razon no sea siempre juguete de mis pasiones; no os contenteis con hacer que la verdad resplandezca á los ojos de mi alma, haced también que esa divina luz me inflame, rompa los infames lazos que me detienen, y me libre de ellos en tiempo, para asegurarme la eterna libertad de vuestros hijos. Amen.



SERMON

PARA EL DIA DE SAN FRANCISCO

DE PAULA.

Cum infirmor tunc potens sum.

Nunca soy mas fuerte, que quando parezco mas flaco.
 2. Corinth. 12. v. 10.



Quanto mas se registran los fines de la Providencia en el establecimiento de la Iglesia, mas se descubren no sé que divinas señales, que desde luego distinguen la Religion de Jesu-Christo, de las opiniones, y sectas, y quitan á sus primeros progresos toda la apariencia de empresa humana: Y á la verdad, el elegir unos medios proporcionados para conseguir los fines que se pretenden, valerse de la fuerza para triunfar, de la eloquencia para persuadir, de la grandeza para confundir, y de los deleytes para corromper, es el primer plan de la prudencia de los hombres, y no hallo en esto la menor señal de prodigio: Pero que la flaqueza en manos de Dios haya sido mas poderosa que la mayor fuerza de los hombres, mas que toda la politica del siglo de Augusto, el luxo del Asia, la fuerza de los Romanos, la sabiduría de los Griegos, la ferocidad de los Barbaros, la vanidad de los Philosophos, las preocupaciones, y supersticion de los Pueblos, y finalmente, que toda la altivez haya venido á deshacerse contra la ruficidad, flaqueza, ignorancia, y

trabajos de doce pobres pescadores; que Daniel fuese arbitro entre los ancianos, Goliath juguete de un niño, Holofernes, aquel impío Conquistador, presa, y despojo de una muger; que Gedeon, que Barac, que Debora, personas flacas, y despreciables llegasen á ser el espanto de los enemigos de Israel; que el mismo Moysés, no obstante su cobardía, y el invencible estorvo de su lengua, confundiese á los Sabios de Egipto, libertase, contra el poder de un gran Rey, á toda una Nación entera, é hiciese á un pueblo inquieto, é intratable, dócil á unos preceptos infinitos, y penosos; estos son, ¡ó Dios mio! los caminos ordinarios de vuestra Sabiduría, la que siempre se manifiesta independiente de los medios, arbitra de los sucesos, y señala siempre sus caminos, con unas señales manifiestas que los distinguen de los del hombre.

Bien sé, que en estos siglos posteriores no tiene la fé necesidad de sucesos singulares para establecerse en el espíritu de los pueblos, y que al presente, la Sabiduría de Dios se oculta, por decirlo así, bajo las exterioridades de su ordinaria Providencia. Con todo eso, como nunca faltan Judíos carnales, que pidan milagros, cada siglo provee á la Religion alguno de estos grandes espectaculos, para que la fé, que ya casi no es mas que una lampara, que aún humea, no se apague del todo, y para que quando vuelva el hijo del hombre, la pueda hallar en la tierra.

Tal fue en el tiempo de nuestros Padres San Francisco de Paula, aquel hombre tan flaco segun la carne, y tan poderoso segun el espíritu; aquel instrumento tan vil, y despreciable á la vista de los sentidos; aquella piedra mal labrada de que habla Daniel, y desprendida de la montaña sin artificio, pero que gobernada por una mano invisible, supo abatir los sobervios colosos, romper la dureza de los corazones, y llegar á ser uno de aquellos Santos Montes, sobre los que está fundada la Sion Celestial, y finalmente aquella vara mysteriosa, seca, y fra-

gil en la apariencia, pero que en las manos del Dios de Pharaón mandó á los vientos, y al mar, tuvo las llaves de la muerte, y del abismo, mudó el semblante del Cielo, y de la tierra, se mereció el respeto, aún de los mismos Reyes, á quienes havia herido, y colocada despues en el Santuario, produjo unas santas ramas, que cubrieron toda la Arca con sus hojas. Pero, Catholicos, oy vengo á contaros sus prodigios para curar vuestros errores, para desvanecer las falsas ideas que nos dá el Mundo de la gloria, y grandeza, y para convenceros de que los mas brillantes distintivos, un nacimiento ilustre, una superioridad de talento, un trabajoso conjunto de las mas altas ciencias, una allagueña fortuna, las dignidades á que solamente puede aspirar el merito, los talentos extraordinarios, el arte de los ardides, y negociaciones, los empleos de la paz, y de la guerra, todo esto, si no lo ordena la gracia como medios para la salvacion, no es á la vista de la fé mas que como una funesta espada puesta en manos de un loco, que despues de haver servido por algun tiempo de diversion á su locura, llega á ser instrumento de su muerte. Os manifestaré, pues, en este elogio, la prudencia del siglo reprobada, y la fuerza confundida con la flaqueza; vereis como la ciencia que hincha cede á la sencillez que edifica, y confesareis, que nunca hubo Santo que pareciese mas flaco á los ojos de la carne, ni mas poderoso á los de la fé: Estas dos reflexiones serán el asunto de este discurso. Imploramos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

Quales son, Catholicos, las cosas que acá en la tierra nos parecen envidiables? Y entre esta multitud de encantos, que nos hacen perder de vista los bienes eternos, ¿quales son los principales objetos que engañan al entendimiento, y se usurpan todos los

respetos del corazon humano? Estos son el resplandor del nacimiento, la estimacion que nos adquieren las ciencias, y talentos, el regalo que sigue á los deleytes, y felicidad de los sentidos, y finalmente, la opulencia que acompaña á las grandezas, y dignidades. Estas son las ocultas causas que hacen mover á los hijos de Adán. A esto aspiran nuestros proyectos, nuestros movimientos, nuestros deseos, y nuestras esperanzas; este es el tesoro al rededor del qual vela continuamente nuestro corazon, como que es el mas hermoso objeto, que encanta en toda la figura de este Mundo.

La nobleza de la sangre, y la vanidad de las genealogias es el error mas universalmente establecido entre los hombres: no pensamos quando nos gloriamos del lustre de nuestros antepasados, y de la antiguedad de nuestras familias, que quanto mayor sea esta, mas nos acerca á nuestro barro; que lo que distingue los vasos de ignominia de los vasos de honor, no es la masa de que han sido formados, sino la voluntad del Artifice, que los dá el destino; que la nobleza del Christiano no consiste en la sangre que recibe de sus mayores, sino en la gracia que hereda de Jesu-Christo; que la carne de que nacemos, de nada sirve, y que solamente el espiritu, segun el qual renacemos es util para todo; y finalmente, que debiendo ser del Cielo la conversacion del Christiano, el origen que tiene de la tierra es una bajeza, por la que debe llorar, y no titulo de que pueda gloriarse.

Para mejor dar á conocer á los hombres estas verdades de eterna salud, dispuso la Providencia á S. Francisco de Paula un nacimiento obscuro segun el Mundo. Nació en el seno de la virtud, pero no en el de la humana grandeza; no heredó de sus Padres mas que la inocencia, el candor, y la fé de las promesas como los antiguos Patriarcas; nada poseyó en la tierra, donde siempre havia de vivir como estrangero; como otro Saúl fue destinado por su nacimiento á unos ejercicios desprecia-

ciables, y á ser el ultimo de la tribu mas inferior, para verse despues á la frente de los Principes de Israel, y ser Gefe, y Legislador de un gran Pueblo.

Acaso, ¡ó Dios mio! un nacimiento mas ilustre le hubiera hecho inutil para el cumplimiento de vuestros designios, y para el aumento de vuestra heredad. Porque, Catholicos, ¿qué cosa es un nacimiento ilustre? Es nacer un hombre destinado á seguir las costumbres, y errores del siglo; es un anticipado destino á la culpa, y la impenitencia; es un derecho para vivir tranquilo en orden á las transgresiones de la ley; es un nuevo pecado original, si es licito decirlo así, que se añade á aquel con que nacemos, y que nos dificulta mucho mas la salvacion; en una palabra, muchas veces es un pronóstico de reprobacion, y efecto de los impenetrables juicios de Dios para con una alma.

La educacion de nuestro Santo correspondió á su nacimiento; no fue instruido como Moysés en las ciencias, y sabiduría de los Egypcios, pero recibió del mismo Dios, como él, el libro de la ley, y explicó sus preceptos al Pueblo; no se le vió como á Pablo á los pies de Gamaliel para instruirse radicalmente en la verdad de las opiniones, y doctrinas, pero su fé le elevó como á aquel Apostol á lo mas alto de los Cielos, y alli se le manifestaron unos secretos, que no es digno de oírlos el hombre profano; debió su saber á la gracia, y no al trabajo de la naturaleza; persuadido á que havian de cesar las lenguas, acabarse las profecías, destruirse la ciencia, y que solamente el amor era el que nunca havia de perecer, abandonó la vanidad de la doctrina, que hincha, por dedicarse á la caridad que edifica; fue un *Scriba instruido en el Reyno de los Cielos*; pero sacó unicamente del tesoro de la gracia aquellas antiguas, y nuevas doctrinas, que nunca conseguimos nosotros con perfeccion, y cuya imperfecta noticia alcanzamos á costa de estudio, y de vigiliias; no se le vió en las mas famosas Universidades ex-

ceder en inteligencia á los ancianos, hacer admirar una juventud llena de esperanzas, y abrir con su fama mil caminos de ambicion á su familia; el Espiritu de Dios le llevó al desierto, aún casi antes de que huviese tratado con los hombres; la resolucion de un perpetuo retiro, que en nosotros suele ser tardío fruto de la edad, y de las mas maduras reflexiones, fue en él un ensayo de la infancia, y siguiendo las huellas del Precursor, bebió en la penitencia, y en la soledad aquella fama de virtud, que es la que unicamente dá autoridad para reprehender con valor los excesos de los Pueblos, y aún de los Principes; en el silencio aprendió á ser la voz del que clama en el desierto, y á fuerza de tenerse por el menor de todos, y por indigno de besar los pies de los que evangelizan la paz, llegó á ser mas que Profeta, y el mayor de los hijos de los hombres.

De este modo, ¡ó Dios mio! de las mismas piedras levantaiis hijos de Abraham; de este modo, formais de una materia vil, y despreciable una serpiente de metal, la que ensalzais en el desierto para que sirva á la salud de vuestro Pueblo; de este modo, de un vaso de tierra quebrado, de un Anacoreta flaco, y enfermo, haceis salir una luz que ahuyenta los enemigos de Israel, y restituye la paz, y la tranquilidad á la Iglesia; de este modo, el lodo en vuestras manos se convierte en remedio para curar á los ciegos. En una palabra, de este modo, en un pez cogido por casualidad, al parecer, en medio de un mar tempestuoso, quiero decir, en un hombre mudo, é ignorante, sacado de entre la multitud, escondéis un tesoro capaz de satisfacer á los Cesares, y dar la libertad á vuestros Discipulos.

Despues de esto, ¿siendo tan flacos como somos, nos podremos ensalzar por unas cortas noticias, que nos distinguen poquissimo de la multitud ignorante? ¿Nos hemos de regocijar al ver estos pequeños relámpagos, que nos hieren por un instante, y no hacen mas que mani-
fes-

festarnos muy de lejos los secretos de la gracia, y de la naturaleza, solamente para que conozcamos con mas claridad lo corto, y limitado del humano entendimiento? ¿Hemos de entrar á registrar sobervientemente aquellos sagrados abismos, y buscar en ellos unas verdades, que semejantes al sagrado fuego, que escondieron los Judíos en las entrañas de la tierra, no pueden saberse hasta despues de haver salido de la cautividad? Qué aflicion de espíritu, y qué confusion de nuestra ignorancia, Catholicos; un solo momento de gracia descubre muchas veces mas verdades que muchos años de estudio; suele suceder que una alma santa, que ignora hasta los nombres de las ciencias, y de las doctrinas, vé con mas claridad en los caminos de Dios, que los Doctores mas consumados; y en todos los siglos se hallan Discipulos rusticos, que comprehenden la palabra de la Cruz, y el eterno nacimiento del Verbo, al mismo tiempo que los Maestros de Israel ignoran los comunes Mysterios de la regeneracion del hombre.

No os parezca, Catholicos, que es mi intento destruir la vanidad del espíritu, autorizando al mismo tiempo una culpable ignorancia. Bien sé, que los labios del Sacerdote son depositarios de la ciencia; que nosotros tenemos el honor de ser unas santas nubes colocadas sobre las cabezas de los fieles, para derramar sobre ellos las influencias del Cielo; que la Escritura Santa nos compara á las Águilas, porque debemos mirar, como ellas, de hito en hito al Sol de justicia, é inmediatamente abatirnos á la tierra: Bien sé, que las dos antorchas que colocó Dios desde el principio en el firmamento son symbolos de los Pastores de la Iglesia, y que el espíritu de nuestro Ministerio baja sobre nosotros en figura de lenguas mysteriosas; pero quisiera que la oración, y la inocencia fuesen las sagradas fuentes de nuestras luces, que el corazón del Sacerdote fuese depositario de la virtud, que estas nubes nunca estuviéran sin agua, que estas aguila-

las

las supiesen juntarse algunas veces al rededor del cuerpo, para adquirir allí nuevas fuerzas; que estas grandes antorchas jamás presidiesen á la noche, y que estas lenguas celestiales fuesen siempre lenguas de fuego.

La antigua soledad del Monte Casino, tan famosa por los Santos que la havian habitado; aquel Carmelo del Occidente, aquella mansion de Profetas, consagrada con las austeridades, y Canticos de tan ilustres Penitentes, fue el primer teatro de las Penitencias, y rigores de San Francisco de Paula. Atended, Catholicos, y en un siglo en que está tan resfriada la caridad, tan apagado el espiritu de Penitencia, y en que el continuado uso de la relajacion os hace mirar las austeridades del Evangelio como leyes sin vigor, sabed que el Evangelio es para todos los siglos, y que si, como continuamente estais diciendo, la naturaleza cede, y se pone cada dia mas enferma, la gracia nunca cede, y aún manifiesta mas gloriosamente su fuerza en nuestras enfermedades.

Aquellas santas víctimas, que en otro tiempo havian consumado su sacrificio sobre el monte adonde se retiró Francisco, parece que havian dejado en él un espiritu de mortificacion, y rigor, que todo entero pasó en un instante al corazon de nuestro Santo, y le armó de una inocente indignacion contra sí mismo. Las langostas, la miel silvestre, el pan, y el agua fueron siempre sus mas exquisitos manjares: Persuadido à que el uso de las criaturas es precio de la Sangre de Jesu-Christo, no se concedió sino con gran parsimonia aún las mas insipidas viandas, y semejante á David, aún en sus extremas necesidades, nunca se atrevió á saciar su sed con una agua que havia sido precio de la sangre, y peligro de las almas. Siempre caminaba descalzo, dormia sobre la dura tierra, mezclaba siempre su pan con sus lagrimas, pasaba las noches como su Divino Maestro en la oracion, animando en las horas destinadas al descanso, como los Antonios, y Hilariones, la torpeza, y pesadez del cuerpo terrestre, con

sagrados canticos , despedazando su carne , y castigandose á la mañana , como el Profeta ; cargado con aquella armadura de Dios , de que habla San Pablo , llevaba sobre todo su cuerpo los instrumentos de justicia ; y en una edad tan tierna como la de David , yá estaba acostumbrado á las pesadas armas , destinadas á vencer á Goliath , y á rechazar los dardos del enemigo.

No sucedió á su penitencia lo que á la de muchos Christianos , que en los principios de su conversion se sujetan con gusto al yugo de Jesu-Christo ; casi no sienten el peso de la Cruz , nunca se cansan de castigar su cuerpo , abrazan con fervor todas las mortificaciones que se les presentan , y necesitan de freno para reprimir el impetu del espiritu que los impele , pero poco á poco conocen que se vá debilitando su zelo , y apagando su fervor , y asi de quando en quando buelven á ser los mismos ; oy se permiten un placer , y mañana una culpa , y no conservando de sus antiguos ejercicios mas que cierto regimen de penitencia , solo tributan al amor de la Cruz unas ansias de puro cumplimiento , por decirlo asi.

El amor que nuestro Santo tuvo á la Cruz , fue violento , pero permanente ; las fatigas de los caminos , los euidados , y estorvos de su cargo , y aún la misma flaqueza , y desfallecimiento de la edad , nunca pudieron hacerle aflojar de su primer fervor : En una extrema vejez , y en una edad , en que cansada la naturaleza , apenas necesita para caer mas que su propio peso , cargado con mil frutos de penitencia , en vez de recoger las preciosas reliquias de su vida , para consuelo de sus amados hijos , aumenta sus austeridades , y como Sansón , despues de mil trabajos , y en una ancianidad decrepita , en la que nada parece se halla que pueda ser temible al enemigo , siente mas fuerza que nunca para destruir aquella casa terrena , que tenia cautiva á su alma , y para aniquilar á los enemigos domesticos , que tantas veces havia vencido.

Pero , ¡ó Santo mio ! ¿me atreveré à preguntaros , si

ese

ese cuerpo que castigais con tanto rigor fue en algun tiempo cuerpo de pecado? ¿Haceis ahora que sirvan á la justicia unos miembros, que han servido á la iniquidad? ¿Armais vuestro brazo contra una carne, que se ha revelado contra el espiritu? ¿Quereis hacer eterna la memoria de vuestras flaquezas, como David, inmortalizando vuestra penitencia?

¡Ah! Catholicos, el Señor le defiende con sus bendiciones desde el seno de su madre. Aquel Templo del Espiritu Santo nunca estuvo profanado, y conservó hasta el fin aquel vestido de justicia, y santidad que recibió del Cielo en el Sacramento que nos reengendra.

¿Con qué ojos mirais Vos, ¡ó Dios mio! á tantos pecadores, que llegan á los santos mysterios, sin haver hecho sacrificio alguno de expiacion, y sin poder presentaros mas que unas abominaciones, que acaso bolverán á empezar el dia siguiente? ¿Cómo nos mirais disponer mil nuevas felicidades á nuestros sentidos. Forzar la naturaleza para obligarla á que sirva á nuestra sensualidad, suplir con la variedad de los deleytes lo que falta á su solidez, sazonar el disgusto que los acompaña con mil antojos sensuales, y confiar despues de esto, quando estamos para morir, en el socorro de los Sacramentos, en los tesoros de vuestras misericordias, y en algunos movimientos de dolor, que mas son efecto del presente peligro, que de los pasados desordenes? Esto es ilusion, Catholicos; pero está escrito que el Mundo ha de permanecer hasta el fin en su error, y es preciso que se cumplan las Escrituras.

La penitencia de nuestro Santo siempre estuvo acompañada de aquella humildad profunda, que tanto resplandece en todas sus acciones, y que es mejor que el sacrificio. Quantas almas penitentes hay, que al mismo tiempo que debilitan su carne, fortifican su soberbia; que del aparato de penitencia que las rodea forman una especie de trofeo secreto á su vanidad; que en las sagradas señales que dejan

impresas en su cuerpo los rigores de la cruz , están siempre leyendo su propio merito ; y que despues de haver sufrido , como Jonás , todo el peso del dia , y del calor , se duermen poco á poco sobre mil culpables complacencias , y dejan por ultimo que un invisible gusano pique la raíz de aquel arbol cargado de tantos frutos de penitencia , que se seca en un instante , y los deja expuestos á todo el ardor de las pasiones.

Pero nada de esto debéis temer en nuestro Santo ; al mismo que acabais de ver elevado hasta los Cielos , le vereis bajar hasta las entrañas de la tierra , hecho un espectáculo digno de los Angeles , y de los hombres , y mirarse como el desprecio de todos , y anathema del Mundo ; no hay ministerio , por vil que sea , á que no se abata ; no hay accion , por humilde que sea , que no practique ; no hay nombre , por despreciable que sea , que no se apropie. Los Pontifices del Señor , y los Reyes de la tierra se dan priesa á ofrecerle unos puestos dignos de su merito , le presentan los honores de la purpura , y del Obispado ; pero teme , como el Profeta , la altura del dia , y le parece que solamente se halla segura su amada virtud , estando oculta bajo las exterioridades de una vida privada. O tú Congregacion piadosa , y austera , con que enriqueció la Iglesia , nuevo escudo , con que adornó la torre de David , ilustre asilo que añadió á las Ciudades de refugio , que estaban ya establecidas en Israel , solamente tu nombre anuncia desde luego la humildad de tu Santo Patriarca ; no hallaba , Catholicos , nuestro Santo nombre que le pareciese de bastante desprecio para apropiarsele ; y nosotros siempre estamos usurpando unos titulos que nos niega el publico , y que nunca poseyeron nuestros antepasados ; y oy vemos entre nosotros á muchos , que adornan su vil nacimiento , todavía reciente , con un apellido ilustre , y que recogen con afectacion las ruinas de aquellas familias antiguas que ya perecieron , para colocarlas sobre un nombre desconocido , y que acaba de salir de lo infimo de la plebe ! ¿ en qué siglo se

ha visto mas corrupcion en este punto , que en el nuestro? ¡Ah! nuestros padres no querian ser mas de lo que havian sido quando nacieron , contentos cada uno de ellos con lo que les havia concedido la naturaleza , no se avergonzaban de la sangre de sus mayores ; y al mismo tiempo que heredaban sus bienes , no negaban sus nombres. No se veía á aquellos que eran de un distinguido nacimiento estar continuamente gloriandose de él , observar una extremada delicadeza acerca de los tratamientos odiosos al Evangelio , y aún al Mundo , estudiar con cuidado todo lo que se les debe , hacer continuamente comparaciones entre los titulos , examinar escrupulosamente la clase de las personas que tratan , para arreglar sobre este punto su modo de hablar con ellas , y no presentarse en parte alguna , sin hacer saber antes su nombre , y su calidad.

Pudiera añadir aqui , que nuestro Santo siempre se apartó del ministerio del Altar , y del Sacerdocio christiano : Renovando en estos últimos siglos aquellos grandes exemplos , que dejaron á la Religion las primeras edades de la fè , nunca se atrevió á entrar en el Santuario , y contentandose con ser víctima , siempre se tuvo por indigno de ser Sacerdote. ¿Es posible , Catholicos , que un corazón tan dispuesto con una larga penitencia , y consagrado con todos los dones del Espiritu Santo , no se creyese bastante puro para ser sellado con el sello del Señor ? ¿Que una boca tantas veces purificada con el fuego del Cielo , ocupada siempre en publicar las alabanzas del Padre Celestial , que sirvió de sagrado instrumento á la conversion de tantos pecadores , y que tantas veces havia hecho que bajase Jesu-Christo á las almas , temiese el proferir las tremendas palabras que mudan las santas ofrendas , y que le hacen bajar á los Altares ? ¿Que unas manos puras , que levantadas ázia el Cielo havian podido sacar los muertos del imperio de los sepulcros , no se atreviesen á bendecir jamás el pan del Cielo ? ¿Y unos corazones mil veces profanados , y manchados aún con las señales recientes de la

cul-

culpa, se han de atrever á hacerse señalar con el carácter de la santidad? ¿Y unas bocas semejantes á los sepulcros abiertos, se han de presentar todos los dias para ser empleadas en el ministerio de vida? ¿Y unas manos pecadoras, manchadas mil veces con las abominaciones de Babylo-
nia, han de vencer todos los obstaculos que las cierran las puertas del Santuario, y no han de estremecerse al verse consagradas con la Santa Uncion, bañadas con la sangre del Cordero, y ocupadas en ofrecer unos dones puros, y unos sacrificios sin mancha? ¡O santa disciplina de los primeros tiempos, piadosos excesos de nuestros Padres en orden á la eleccion de los Ministros del Altar, antigua hermosura del Templo, ¡qué se puede tributar á vuestras tristes ruinas, sino el llanto!

Es verdad, Catholicos, que de mucho tiempo á esta parte algunos Zorobabebes trabajan en reparar los males de la cautividad. Es verdad, que el nuevo Esdras (*) que poco há nos suscitó el Cielo, va á hacer la gloria de esta ultima casa, semejante á la de la primera; nosotros le veremos con el libro de la ley en las manos, restablecer las costumbres de Israel, y explicar sus preceptos, y sus ordenes á los Sacerdotes, y á los Pueblos. Nosotros le veremos recorrer las Ciudades de Judá, derramar en todos los lugares de su jurisdiccion el espiritu de fé, y de Religion, y como el arca de Israel, llenar de mil bendiciones á todos los Pueblos de su transito. Finalmente, le veremos como un Pontifice inocente, separado de los pecadores, aplicado á ofrecer dones, y sacrificios, derramando su alma en la presencia del Altisimo, sirviendo de reconciliacion á los hombres en el tiempo de la ira, tomando sobre sí los pecados de su Pueblo, y expiandolos con sus austeridades, humillandose hasta los mas comunes ejercicios del ministerio; y en una palabra, le veremos como un Ponti-
fi-

(*) *El Cardenal de Noailles, Arzobispo de Paris.*

fice , que no se ha ensalzado á sí mismo , sino que ha sabido esperar á que aquel Señor , que llamó Aaron , le hiciese sentar en el lugar del honor , y le estableciese Pontifice de los bienes verdaderos , y del eterno tabernaculo. ¿Qué os daremos , Señor , por este beneficio que nos haveis hecho ? ¿Qué nos queda que pedir os para vuestra Iglesia sino unos Pontifices que le sean semejantes ? Pasemos á la ultima parte del discurso , y despues de haver manifestado que nunca hubo Santo mas flaco segun la carne , haré ver ahora , que tampoco le hubo mas poderoso segun el espiritu.

SEGUNDA PARTE.

Dios es admirable en sus Santos , y la variedad de sus caminos para con sus escogidos es uno de aquellos tesoros ocultos , sobre los cuales , segun la expresion del Profeta , pone su sabiduria profundos abismos : *Ponens in thesauris abyssos.* (a)

Y á la verdad , en la hitoria de la Religion hallamos unas veces hombres grandes , que descendiendo de una sangre illustre , criados en el estudio de las artes , y ciencias , nacidos para mandar á los otros hombres , y destinados al lucimiento , y á la grandeza , se han sepultado vivos en los retiros mas oscuros , y esperando alli el dia del Señor , casi desconocidos de la tierra , no queriendo saber mas que á Jesu-Christo , cercados de miserias , y enfermedades , han sido el objeto del desprecio , y de las bur-las de los insensatos.

Por otra parte , algunas veces nos presenta la gracia unos espectaculos muy diferentes ; unos hombres flacos , de obscuro nacimiento , criados en la ignorancia , sujetos por su destino á todas las criaturas , y haciendose inferiores por motivos de fé à su propia bajeza , y que con to-
do

(a) *Psalm. 32. v. 7.*

do eso , repentinamente llegan à ser la admiracion de su siglo , deciden en los puntos de la ley , exercen un imperio divino sobre todas las criaturas , se vén elevados al mas alto grado de gloria , y de reputacion , y finalmente son admirados por aquellos mismos caminos , que havian de servir de hacerlos despreciables à la vista de los hombres.

Esto sucedió en su siglo á San Francisco de Paula. La virtud de Dios resplandeció en su flaqueza , aquella piedra despreciable fue puesta por cabeza del angulo , y en el lugar mas magestuoso del edificio ; aquella nube oscura , que salió del centro de la tierra se levantó poco á poco , cubrió el tabernaculo , se hizo una columna de fuego , y sirvió de antorcha á los que estaban sentados en las tinieblas , y en las sombras de la muerte.

Apenas se estableció en su amada soledad , y empezó á gustar lo suave que es olvidarse de los hombres , y vivir solamente á la vista de Dios , quando empezó á esparcirse contra su voluntad , aquel buen olor de vida por toda la comarca : La fama de su santidad , y penitencia commueve las Ciudades cercanas , y se introduce hasta en las Cortes de los Principes ; de todas partes vá á Silo el Pueblo de Dios para consultar al Vidente ; y los mismos Soberanos disfrazados , como en otro tiempo una Reyna de Israel , acuden à su retiro , y quieren saber de la boca de aquel Profeta los designios del Cielo para con ellos. Francia , Italia , España , y toda la Europa oyen hablar de él : Desde lo mas retirado de su soledad llena el Mundo con la fama de su nombre , y como su Divino Maestro , es llevado desde la obscuridad del desierto al pinaculo del Templo , y allí sirve á todo el Universo de espectáculo.

Los Santos , Catholicos , siempre han resplandecido de este modo. Son aquellos hijos de la luz , que no obstante no ser tan prudentes como los del siglo en la eleccion de sus caminos , no por eso han dejado de llegar á sus fines con mas seguridad que ellos. No conocian aún el piado-

so arte de introducirse en el espíritu, y estimacion de los Pueblos: Esta virtud vana, que nada tiene de virtud, sino la exterior modestia, y la apariencia, no era vicio que reynase aún en sus tiempos: No se les veía que anduviesen ellos proporcionando ocasiones públicas de fatiga, y de misericordia para su zelo: No hacian patente su santidad con mil extraordinarias señales; no se parecian á aquellos falsos Profetas de Israel, que para engañar con mas seguridad, la credulidad de los Pueblos, y precaver el que dudasen de su don de Profecía, afectaban unas figuras ridiculas, unas inspiraciones repentinas, y unas demostraciones muy diferentes de las de los Profetas del Señor.

Confundid ¡ó Dios mio! la esperanza de los hypocritas: No permitais que vuestro santo nombre sirva á la iniquidad; maldecid á los que trabajan con engaños en vuestra santa obra, á los que miran la virtud como comercio, y la sencillez de vuestros caminos como medios para conseguir la estimacion, y el honor: Distinguid Vos mismo las sendas del justo de las del pecador; haced que el desprecio debido á la falsa virtud no retayga sobre la verdadera, y que vuestros siervos, que no tienen parte con los hypocritas, no participen en el espíritu de vuestros enemigos de sus burlas, y su infamia.

Si no obstante la obscuridad de su retiro, y de su nombre se vió nuestro Santo expuesto desde luego á la admiracion de los Pueblos, tambien puede decirse, que el que llama á las cosas que no existen, como á las que ya son, sacó en él la luz de las tinieblas, y la ciencia de sus mas sublimes caminos, de la simplicidad, y la ignorancia.

¡Qué gloria esta para la fé, Catholicos! veo que un solitario simple, y sin letras, llega de repente á ser Guia de los Ciegos, luz de los que habitan en las tinieblas, Doctor de los ignorantes, Maestro de los simples, y de los niños, y que tiene la regla de la ciencia, y de la verdad en la ley: Habla el lenguaje de los hombres, y de los Angeles; se ve ensalzado á la dignidad de Profeta; pe-

netra todos los Mysterios; posee toda la ciencia, y aquella fe capaz de mudar los montes; es el Samuél de su tiempo, el interprete de las voluntades del Señor para con su Pueblo, el restaurador de la doctrina, y de la verdad, y el arbitro de la Religion, y del culto de los Principes.

La misma Roma, mansion del tabernaculo de Israel, desde donde el Señor pronuncia sus oraculos, y adonde vá el Pueblo á consultar á Dios, halló nuevos recursos en sus doctrinas. Los Principes de los Sacerdotes le embiaron Diputados, y le tuvieron por Jeremias, ó por alguno de los Profetas: Sixto IV. le consultó en sus dudas, y le miró como á Director, y Coadjutor en su Pontificado: En aquel tiempo se vió otro vez al Moysés del Pueblo escogido, y al Legislador de las Tribus, seguir los consejos de otro Jethro, poco instruido en la ley, y criado en el desierto de Madian.

¡Qué penetracion tuvo de los fines de Dios para con las almas! Los pensamientos del hombre, que, como dice San Pablo, solamente pueden ser conocidos del espíritu que en él habita, no se ocultaron á la discrecion de su conocimiento. Descubrió los consejos de los corazones, y veía clara, y distintamente los abismos de las conciencias, y siendo simple, y sencillo, como el Cordero del Apocalypsis, abrió los siete sellos del libro mysterioso, para lo que no hubiera alcanzado toda la habilidad, y prudencia de los Ancianos.

Pero oy no se busca esta discrecion de espiritus en los Jueces de las conciencias; no gustamos de que estos sean demasiado doctos; no queremos que conozcan nuestros defectos mas clara, y distintamente que nosotros mismos; tememos que estas lamparas resplandecientes, que iluminan los mas oscuros lugares del corazon, nada dejen en ellos por registrar; nos acomodamos mejor con aquellos, cuya flaca luz no alumbrá mas que la superficie de las pasiones, y pasa siempre sin examinar los Mysterios de iniquidad; En una palabra, queremos unos Idolos, que

tenham ojos, y no vean; queremos aquellos Directores casi ciegos, que solamente vén á los hombres como arboles, esto es, que no vén mas que las hojas sin descubrir las raíces; y quedamos muy satisfechos de nosotros mismos, quando hemos podido atraer á nuestro partido al Ministro de la reconciliacion, como si su flaqueza pudiera hacer injusto á Dios, ó su ignorancia cegarle para que no vea nuestros delitos: Semejantes, si es licito decirlo así, á los Babylonios, gustamos de aquellos Sacerdotes engañadores, que comiendose ellos solos nuestros sacrificios, y nuestras iniquidades, nos persuaden á que es el Señor quien se las ha comido, y no queremos recurrir á los Danieles inspirados de Dios, que nos manifiesten sus ocultos caminos, que desengañen nuestra credulidad, y nos hagan tocar con las manos la inutilidad de nuestras ofrendas, y el abuso de nuestro culto.

El espíritu de Dios que hablaba en nuestro Santo, no siempre era un viento impetuoso, y vehemente, que hiciese temblar el Cenaculo, y amedrentase á los Discipulos; las mas veces era un viento suave, y agradable, como del que se habla en la historia del hombre en el estado de la inocencia, destinado á templar el ardor del dia, y á anunciar á nuestros primeros Padres la visita, y llegada del Criador; y así el corazon de los Principes, y de los Pueblos estuvo siempre en sus manos, por decirlo así; jamás hubo quien resistiese á su sabiduria, y al espíritu que en él hablaba: Infinitos pecadores fueron á expiar á sus pies sus culpables pasiones; infinitos justos vieron tambien allí resucitar la gracia de su vocacion, y sus palabras fueron á un mismo tiempo olor de muerte para la iniquidad, y de vida para la justicia. Fernando Rey de Napoles escuchó á este nuevo Bautista, que en medio de su Corte le reprehendia sus excesos con aquella libertad santa, que inspira la fé; admiró la inocencia, y sencillez de este solitario milagroso; oyó sus reconvenciones, que siempre quedaban victoriosas por su afabilidad, y su agrado; y movido

como David con los caritativos ardides, y piadosos artificios de Nathán, fue el primero que pronunció la sentencia contra sí mismo. Bien sé á qué punto llega la delicadeza de los Grandes, y los rayos que salen de esas montañas de vanidad quando se atreven á tocarlas; pero ¡ó Dios mio! los Reyes oirian, y los que juzgan la tierra podrian instruirse, si huviera Profetas en Israel, que se atrevieran á profetizar en su presencia vuestra divina palabra: Los Principes no se hallarian tan distantes del Reyno de Jesu-Christo, si los Discipulos del Señor supieran despreciar los primeros puestos.

El mismo Padre de las luces, que le descubrió los secretos de los corazones, le dió tambien á conocer los futuros sucesos. Los fieles de su tiempo exclamaban con admiracion, diciendo, que havia parecido entre ellos un gran Profeta, y que el Señor havia visitado á su Pueblo; previó las desgracias de Israel, y la cautividad que amenazaba á Jerusalem, y como el Jeremias de su siglo vió en espíritu salir de Babylonia un Principe infiel, y preparar las cadenas, y las llamas con que havia de ser aprisionado el unguido del Señor, y abrasado el Templo, y la Ciudad santa. ¿Pero qué pocas disposiciones hallan en nosotros los Profetas de Israel, quando no anuncian sino cosas desagradables? Sus profecias fueron tenidas por sueños, y cavilaciones; entró Mahometo en Italia, y siendo ya dueño de Otranto, estaba para destruir la heredad del Señor, para colocar la abominacion en el lugar santo, é imponer un infame tributo á la Reyna de las Naciones, y Soberana de las Provincias, quando San Francisco de Paula levantaba aún inutilmente sus manos ázia un Pueblo lleno de contradicion, é incredulidad.

Pero, Señor, vuestras misericordias siempre son mayores que nuestras miserias; os dejasteis mover de las lagrimas, y oraciones de vuestro Siervo, y alcanzó de Vos que un Angel invisible atemorizase á Sennacherib, dispase las naciones congregadas, y restituyese la paz, y la alegría

gria á vuestra Iglesia. ¡Ah! ¿No suscitareis, Señor, en nuestros dias algun nuevo Profeta, que pueda tambien alcanzar de Vos el fin de nuestras disensiones, y calamidades? No embiareis un Angel exterminador para que disipe á las Naciones, que quieren la guerra? ¿Haveis de haver entregado á Jacob al saqueo para siempre? ¿Han de haver jurado vuestras Tribus el destruirse mutuamente, y servir á los designios de vuestros enemigos? ¿Haveis de permitir que otro Jeroboam, para mantenerse en su usurpacion, los divida, altere publicamente vuestro culto, y plante una eterna semilla de disension entre Israel, y Judá? Es verdad, Señor, que estais castigando nuestras iniquidades, pero si las desgracias de nuestras familias, la sangre de nuestros parientes, los clamores de los Pueblos, y la desolacion de las Provincias no bastan aún para detener el brazo que nos hiere, ¡Ah! cese, Señor, vuestra ira, por no vér tantas profanaciones inseparables de las guerras, y no vengueis vuestra justicia, permitiendo que se multipliquen los delitos en la tierra.

¿Quién pudiera, Catholicos, representaros aquí á nuestro Santo, aquel hombre tan penitente, y mortificado, que apenas se permitia el uso de las mas viles viandas: Quién os le pudiera representar, vuelvo á decir, como Soberano de todas las criaturas, arbitro de la vida, y de la muerte, mandando á los vientos, y al mar, apagando el impetu del fuego, cerrando la boca á los Leones, venciendo los Reynos con la fé, y siendo depositario del poder de Dios en la tierra? Acaso no vió jamás la Iglesia otro espectáculo de fé mas poderoso; la historia de sus prodigios no tiene fin; y aqui es unicamente donde se puede usar del hiperbole del Evangelista, y decir, que no cabe su historia en todo el Mundo. Caminó como los primeros Discipulos sobre las serpientes, sin ser ofendido de ellas; quitó á las bebidas mortales todo su veneno; imprimió aún en su sombra una poderosa fuerza; exhaló una virtud, que obraba prodigios en todas partes; consolidó

con

con su fé las aguas del mar , y sin ser sostenido como Pedro , con la presencia de Jesu-Christo , le atravesó con mas constancia , y seguridad que aquel Apostol : ¿ Qué mas diré ? Puso su boca en las nubes , segun la expresion del Profeta , é hizo pasar su lengua sobre la tierra ; abrió las cataratas del Cielo , y alteró , ó restableció las estaciones del año , fue la resurreccion , y la vida ; dió vista à los ciegos , hizo hablar á los mudos , oír á los sordos , y andar á los cojos , y bienaventurados los que en él no se escandalizaren.

¡O Catholicos ! á qué estremo ha llegado oy la falsa delicadeza del siglo , en orden á los sucesos que tienen señales de prodigios ! Se deja para el simple Pueblo la sencillez , y el candor ; la Religion de los que se tienen por instruidos es una Religion de especulaciones , y dudas , y se hace gala de ser incredulos , como si el Reyno de Dios se alcanzára con el discurso. No es mi intento dar aqui credito á las supersticiones , ni autorizar todas las falsedades , que el buen zelo , por falta de instruccion , dejó introducir en los pasados siglos , en la historia de nuestros Santos , pero me dá lastima , que con pretexto de buen gusto caygan algunos en el libertinage , y que por acostumbrarse á dudar de los hechos indiferentes , lleguen tarde , ó temprano á dudar de los necesarios. La sencillez , Señores , es inseparable de la fé christiana ; muchas veces es cosa gloriosa el engañarse , por haver querido ser mas religioso , y mas docil : Los mayores hombres de la Religion han sido sencillos como los niños en las materias de salvacion. Además de que vosotros mismos , Catholicos , estais creyendo neciamente , contra todas las reglas de la recta razon , que Dios os ha de salvar , teniendo , como teneis , una vida ociosa , y mundana , siendo esto imposible , y al mismo tiempo negais vuestra creencia á unos prodigios , que le son muy faciles. ¡ Ah ! ¿ Por qué sois tan credulos en un negocio , en que todo se aventura , y por qué os haveis de preciar de serlo tampoco en un asunto , en que nada se pierde?

Para dar los últimos colores á este elogio, sería preciso, después de haveros manifestado el obscuro nacimiento de nuestro Santo, acompañado de una reputación tan extraordinaria, su candor, y sencillez ensalzados con el don de ciencia, y de inteligencia; y su flaqueza, y enfermedad hechas tan poderosas, representaros también su humildad recompensada, y adornada de gloria, y de respetos: Le veriais sentado al lado de un gran Pontífice, como en otro tiempo Moysés al lado del Pontífice Aarón, dividiendo con él los cuidados de su Sacerdocio, y el gobierno del Pueblo de Dios; le veriais entrar en las juntas de los Ancianos de Israel, y como Daniel, arreglar sus decisiones, y presidir á sus ordenanzas; veriais á los Pueblos salir en tropel de las Ciudades, recibirle como antiguamente al hijo de David, y rodeado de un aparato tan humilde como el de Jesu-Christo, quando entró en Jerusalén, hallar en todas partes las mismas aclamaciones, y una pompa no menos solemne. Hasta las Cortes de los Principes, que no condescienden fácilmente con la santa locura de la Cruz, le tributaron unos respetos, que nunca conceden sino á la sabiduría del siglo; y la misteriosa locura de este nuevo David, no sirvió de estorvo para que los mismos Reyes de los Philisteos le detuviesen en sus Cortes, con todos los honores, y distinciones debidas á su virtud.

Porque, Catholicos, es preciso confesar aquí, que los Ministros del Señor, los verdaderos Santos, aunque sean en algun modo molestos para el Mundo, en la realidad no son despreciados. La virtud, que es conforme á Jesu-Christo, en qualquiera parte que se halle, tiene no sé qué nobleza, y magestad, que se hace apreciable, aún de aquellos mismos, que no la quieren imitar. Poco conoce al Mundo el que quiere que sus flaquezas, y miserias le sirvan de recomendación para con él; por más corrompido que parezca, aún conserva la equidad suficiente para pedirnos exemplos de una vida arreglada, y virtudes correspon-

dien-

dientes á nuestro estado , y así el medio mas seguro para evitar sus desprecios , es no seguir jamás sus maximas.

Por eso quando Luis XI. se sintió herido de la mano de Dios , no fue á buscar un Profeta en su Corte : Las virtudes de San Francisco de Paula , y el poder que Dios le comunicaba para honrar su santidad , resplandecian en todo el Universo; él es á quien busca el Principe, y así le hace venir de las extremidades de Italia , pero nuestro Santo, manifestandose en la Corte , engañó la esperanza del Soberano, y le dixo con resolucion , como otro Elias : Principe, morireis, y no saldreis de la cama en que os hallais, sino para bajar al sepulcro.

¡Qué golpe este para un Principe que amaba la vida! con todo eso oyó temblando aquel fatal decreto. ¡Ah! qué pocas veces sucede que las inquietudes , y suspiros de los moribundos no sean mas, inquietudes de una alma que se defiende contra la muerte , que verdadero arrepentimiento de su vida pasada ! Si entonces se levantan los ojos al Cielo , no es mas que para apartar la fatal espada , que vá á cortar el hilo de nuestra vida , y todas aquellas señales de arrepentimiento , que suelen darse en aquel ultimo instante , y que tanto consuelan á los amigos , y parientes , por lo comun no son mas que la ultima firma de nuestra sentencia , y la funesta medida de nuestros delitos.

A este viage de San Francisco de Paula debe el Reyno la fundacion de una Orden , que despues ha sido de tanto honor á la Iglesia , y edificacion al público. El candor , y austeridad de nuestro Santo , y de sus compañeros movió los corazones de los Paeblos : Nuestras Ciudades competian entre sí , sobre qual havia de conservar dentro de sus muros aquellos Angeles de la tierra : En todas partes se levantaron nuevos edificios destinados á servirlos de asilo : Las riquezas de Egypto se emplearon con profusion en edificar estos tabernaculos de Israel , y no pudiendo la Francia disputar á Italia el nacimiento

to de este santo instituto, la disputó á lo menos el amor y el zelo de su aumento.

Bien sé que nosotros hemos heredado en esto el gusto de nuestros Padres; San Francisco de Paula, y sus hijos aún son amados de nuestros Pueblos, y esta es la devoción dominante en Francia. Pero en qué consiste, Catholicos, que con toda nuestra confianza en este Santo, estemos nosotros tan distantes de serlo: ¡Ah! consiste en que además de que ceñimos todos nuestros respetos á un culto puramente exterior, y á ciertos ejercicios de devoción, que no mortifican nuestras pasiones, recurrimos á él, como aquel Rey enfermo, solo quando se trata de alcanzar favores temporales, como la libertad de un peligro que nos amenaza, de una enfermedad que nos consume, de un pesar que nos molesta, y acaba, y nada hablamos de las necesidades del alma; no cuidamos de pedir la libertad de una pasión que nos tiraniza, de una enemistad que nos inquieta, de una obstinacion que nos tranquiliza en todo, de mil peligros en que tropezamos, de un natural fragil, y resbaladizo que nos hace tan difícil la salvacion.

¡O Dios mio! no es el poder de vuestros Santos el que se disminuye, como nos están diciendo todos los dias vuestros enemigos, sino que se aumenta la incredulidad en los fieles: Vos, Señor, siempre sois el Padre de las misericordias, y siempre estais dispuesto á oír nuestras súplicas, quando os son presentadas por los Ciudadanos de la Jerusalén celestial; pero es preciso que estas súplicas sean dignas de Vos, y tan puras, que puedan subir como olor de suavidad hasta el pie de vuestro trono; y con todo eso, Señor, quales han sido hasta ahora mis oraciones, y súplicas? Yo he invocado á vuestros Santos en mi afliccion, es verdad, pero no he esperado de ellos sino unos consuelos terrenos, el buen exito de algun negocio, la regularidad de la estacion, la vida de alguna persona á quien amaba, el favor de un Grande, la elevacion de una familia: Desde el instante en que me hirió vuestra mano, acudí á los Altares,

para alcanzar el fin, ó la mitigacion de mis penas ; y este ha sido siempre el motivo de mis dones , y ofrendas. Muchas veces, no me averguenzo de confesarlo en vuestra presencia, ¡ó Dios mio ! muchas veces he intentado que vuestros Santos sirvan á mis iniquidades , y se interesen en mis flaquezas, que sean protectores de un deseo que os desagrada, de una esperanza que os afrenta , de una amiltad que os ofende ; y en vez de ponerlos por intercesores de mi perdon, los he hecho confidentes de mis delitos. Los Santos , Catholicos, desprecian estos pecaminosos respetos , y el mejor modo de honrarlos es seguir las huellas que nos dejaron señaladas en los caminos de la justicia , las que nos guiarán como á ellos á la feliz inmortalidad. Amen.



SERMON PARA EL DIA
DE SAN BENITO.

Fide Noe, responso accepto de iis que adhuc non videbantur, metuens aptavit arcam in salutem domus sue, per quam damnavit mundum.

La fé de Noé le hizo, que habiendo sabido por divina revelacion lo que havia de suceder, y temiendo lo que todavia no veía, edificase una Arca, para salvar á los suyos, y de este modo condenó al Mundo. *Heb. 11.*

v. 7.



Uego que el Cielo dió aviso á Moysés de la sentencia que determinaba el Señor pronunciar contra los hombres, aunque estaba todavia distante del tiempo de la venganza, le tuvo este Santo Patriarca por llegado, digamoslo asi, y el mismo dia en que conoció que todo se havia de acabar presto, fue para él como el fin de todas las criaturas. Desde aquel instante todo le pareció error, y vanidad entre los hombres; pensando siempre en aquel dia de indignacion, que havia de exterminar toda carne, miraba los placeres, y disoluciones á que entonces se entregaban los hombres con tanto exceso, como la risa de aquellos freneticos, que ignorando el proximo peligro que los amenaza, son dignos de nuestra compasion, y lagrimas. Desde entonces sin atender al exemplo de la multitud, no pensó mas que en tomar medidas para no ser comprehendido en la comun maldicion, y no contento con trabajar en su seguridad, edificó un

asilo en que poder conservar tambien la salud de los suyos: De este modo, dice San Pablo, vió las cosas futuras como si estuvieran presentes; se hizo heredero de la fé, y de la justicia de los Patriarcas que le havian precedido, y condenó al Mundo, porque hizo inutil el exemplo de sus sabias precauciones. *Metuens aptavit arcam in salutem domus sue, per quam damnavit mundum.*

Bajo esta imagen me he propuesto presentaros oy al Santo Patriarca, cuya memoria celebramos, y lo que me ha determinado á hacer esta eleccion, es que me ha parecido aún mas á proposito para nuestra instruccion, que para su elogio: En este dia, no debeis esperar una relacion exacta, y brillante de las acciones de San Benito, sino solamente una instruccion sencilla, y christiana acerca de las principales circunstancias de su vida.

Apenas la voz del Cielo dió á conocer á este hombre lleno de fé el decreto de maldicion, que algun dia ha de pronunciar Jesu-Christo contra el Mundo, quando ya le tuvo por condenado, y miró á todo lo que havia de percer como si ya no existiera. Desde entonces vió el fin de todas las cosas, y le asustaron los horrores de la eternidad; despreció lo que no podia poseer para siempre; las falsas alegrías, los insensatos deseos, y las vanas esperanzas de los hombres, no le parecieron mas que unos agradables sueños de un reo, que duerme en la Carcel la vispera de su suplicio, y que al despertar ha de oír su funesta sentencia; todo le parecia error, locura, y peligro en el Mundo, y así pensó en librar su alma de la universal maldicion; compadecido despues de la salud de sus proximos edificó aquel primer asilo, que ha sido despues tan famoso en todos los siglos, para poderlos librar de la indignacion Divina, y salvarlos de aquel diluvio de iniquidad en que havia de percer toda carne. *Metuens aptavit arcam in salutem domus sue.*

De este modo, San Benito recogió solo todo el caudal

dal de fé, de espíritu, y de justicia, de los Antonios, de los Hilariones, y de todos los hombres de Dios, que habían poblado los desiertos del Oriente. De este modo condenó al Mundo, al que no pudo corregir con su exemplo; vió con los ojos de la fé las cosas futuras, como si estuvieran presentes, y las presentes, como si ya no existieran. *Fide, responso accepto de iis que non videbantur.* Atemorizado con los males que amenazaban al Mundo, le determinó la fé á fabricarse un asilo en que pudiese libertarse su salud, y la de los suyos. *Metuens aptavit arcam in salutem domas sue.* Y en estas dos principales circunstancias de su vida, condena San Benito al Mundo. *Per quam damnavit mundum.* Quiero decir, los falsos juicios de la seguridad del Mundo, con las luces que le manifestaron su nada, y sus peligros; la cobardía, y las irresoluciones del Mundo acerca de la salvacion, con la gloria, y felicidad que acompañó á la prontitud de su empresa. Imploramos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

LA deplorable raíz de nuestros excesos se halla casi siempre en nuestros errores, y no damos caída alguna á que no nos haya conducido un juicio falso. Y así la gran diferencia que pone el Apóstol entre el justo, y el pecador consiste, en que el justo es hijo de la luz, que juzga de todo por unas ideas altas, y sublimes, y ayudado de esta claridad superior que le guía, distingue en todas las cosas lo verdadero de lo falso, conoce las engañosas apariencias con que están cubiertos todos los objetos que nos rodean, y no vé en ellos sino lo que son en la realidad; pero el pecador es hijo de tinieblas, solamente juzga por unas ideas falsas, y confusas, no vé más que la superficie de los objetos que le rodean, y en vez de introducir la luz en las tinieblas que le cercan, derrama sus propias tinieblas sobre las reliquias de luz que
aún

aún le presentan las criaturas, y los sucesos que acaecen.

Tres son, Catholicos, los principales errores de donde nace la multitud de falsas maximas esparcidas en el Mundo, y que ocultan á casi todos los hombres los caminos de la justicia, y de la verdad. El primero, es un error de esperanza, que formado por la viveza de la primera edad, y por la falta de experiencia inseparable de nuestra entrada en el Mundo, abre á la imaginacion, tan dispuesta entonces para dejarse engañar, mil caminos remotos de fortuna, de honor, y de deleyte, y la aficiona á este Mundo reprobado, mas con los encantos que la promete, que con los que despues halla. El segundo, es un error de inadvertencia, que no hallando al corazon instruido en la nada, é inestabilidad de las cosas humanas, en la inconstancia del Mundo, y en la amargura de los placeres, deja á las primeras impresiones que hace en nosotros el espectáculo del Mundo, tiempo suficiente para que nos mueva, nos corrompa, y nos lleve tras sí, y se aprovecha de una circunstancia en que lo que ofende al alma nunca se borra, para facilitar la entrada á su veneno, y corromperla para siempre. Finalmente, el ultimo es un error de seguridad, que nos representa los abusos del Mundo como costumbres permitidas, los precipicios como caminos rectos, y seguros, las precauciones de la fé como flaquezas, ó excesos de una piedad mal entendida, y nos hace caminar sin temor por unas sendas en las que casi cada paso es una caída. Pero las luces de la fé descubrieron á San Benito tres principales verdades, que disiparon desde luego la ilusion de estos tres errores, y que aún oy condenan al Mundo, ó porque las ignora, ó porque las desprecia.

Conoció primeramente, que todas las cosas perecederas, y que no han de durar siempre, no son dignas de un Christiano, que nació para la eternidad. Conoció en segundo lugar, que quantos placeres pueden proporcionar las criaturas al corazon del hombre, no son mas que un

poco de agua arrojada en una fragua, que aviva el fuego en lugar de apagarle; que no son mas que un conjunto de remordimientos, y gusanos que corroen el corazon, en vez de saciarle, y que todo lo que no es Dios, aunque pueda sorprehenderle, no le puede satisfacer. Finalmente, conoció que el Mundo era el lugar de las tentaciones, y naufragios, y que la virtud no podia hallar en él mas que lazos que la engañasen, escandalos que la affgiesen, ó obstaculos que la desanimasen.

Embiado á Roma en una edad aún tierna, para cultivar allí las esperanzas de sus primeros años, con todos los auxilios con que podia ayudar á la educacion una Ciudad tan celebre, siguió el camino ordinario de los de su clase, correspondió á las ideas de sus parientes, que con unos fines inseparables de la carne, y de la sangre, dirigian su educacion, no á formarle para el Cielo, sino á colocarle en el siglo: Se instruyó como Moysés en las ciencias, y sabiduría de los Egypcios; cultivó por algun tiempo con los socorros humanos los grandes talentos, que despues se manifestaron en él; la primera ocupacion de su juventud fueron los estudios que abren el camino á los Honores, y á la fortuna; pero la gracia se havia reservado el derecho de santificarlos, y se sirvió de toda aquella vana ciencia de Egypto, para formar como en otro tiempo en Moysés, el Legislador de un pueblo santo, y el Capitan que havia de conducir al desierto un nuevo exercito de Israelitas, para ofrecerse allí ellos mismos en sacrificio al Señor.

A la entrada de esta carrera, dice San Agustín, es quando se forman en el alma, poco instruida aún en las desigualdades de la fortuna, y en la inestabilidad, é injusticia del Mundo, las ideas de elevacion, las esperanzas alhagueñas, y los sueños agradables. En esta primera edad, es quando el hombre se promete á sí mismo, todo quanto se atreve á desear; ya le parece que vé á sus pies, como el Joven Joseph, á los mismos Astros del firmamento,

to, que le adoran, porque la imaginacion, no estando aún desengañada por la experiencia, junta todas las gracias, todos los talentos, y toda la felicidad, que se halla repartida en los demás, para formarse á sí mismo un destino á medida de su gusto, y una fortuna quimérica.

Pero la fé, dice San Gregorio en la vida de nuestro Santo, la fé que madura en tiempo la razon, y que comunica á la juventud toda la sabiduría, y prudencia de la edad abanzada, manifestó desde luego á San Benito, lo que solamente la experiencia enseña tan tarde á las almas á quienes ha engañado el Mundo. Casi á la entrada de su vida, vió nuestro Santo al Mundo, como le vé el pecador, aunque tarde, quando está para morir: Esto es, como un sueño, que despues de haver divertido por un rato nuestra imaginacion, se disipa de repente, y no deja en nosotros mas realidad, que la inutil pena de haverle podido tener tanto tiempo por cosa verdadera, y solida. Retiró el paso, añade San Gregorio, que ya casi havia dado en los peligrosos caminos del siglo; interrumpió los estudios, que empieza la costumbre, y que prosigue, y acaba la ambicion; renunció las ciencias vanas que no havian de guiarle á la unica *verdad que nos liberta*; miró todos los medios de conseguir, como caminos sembrados de precipicios, en los que los mas dichosos son los que por entre infinitos riesgos llegan á un peligro aún mayor, y se retiró del Mundo en una edad, en la que aún es mas engañoso, por las esperanzas que promete, que despues por los favores verdaderos con que premia.

Sí, Catholicos, esta es la ilusion mas universal de que en todos tiempos se ha valido el demonio para engañar á los hombres. Casi ninguno de los que me están oyendo, y á quienes el Mundo engaña, y aprisiona, se halla contento con su suerte, y si la esperanza de una condicion mas feliz, no suavizara las penas de nuestro presente estado, y no uniera aún nuestros corazones al Mundo, no era menester para que nos desengañásemos mas que

qué los grandes disgustos, y amarguras que hallamos en él; pero cada uno de nosotros es ingenioso para desfigurarse la amargura de nuestro estado presente; en vez de conocer que el Mundo no puede hacer felices, y que es necesario buscar en otra parte la felicidad á que aspiramos, pues el Mundo no nos la puede dár, siempre nos prometemos en él, lo que nos falta, y lo que apetecemos; suavizamos nuestras presentes molestias con la esperanza de un por venir quimerico; y por una ilusion perpetua, y deplorable, inutilizamos siempre los disgustos, que derrama Dios sobre nuestras injustas pasiones para atraernos á sí con unas esperanzas á las que siempre desmienten los sucesos, y de nuestro mismo engaño nos formamos ocasion para caer en otras nuevas.

Este es el estado de casi todas las almas, á quienes arrastran el Mundo, y las pasiones. Previendo el Señor, que los bienes iuvisibles havian de ser corto incentivo para nuestra fé, y que las impresiones de los sentidos, por ser mas vivas, y estár presentes, nos havian de inclinar siempre á su lado, derramó sobre los objetos sensibles unos disgustos, y unas amarguras capaces de entibiar la violenta inclinacion que á ellos tenemos, y de hacernos desear los bienes eternos. De este modo quiso socorrer á la flaqueza de nuestra fé, y ponernos el remedio en el mismo mal; y asi por un efecto de su misericordiosa sabiduría, dispuso nuestros destinos con un orden tan divino, y admirable, que por feliz que parezca nuestra condicion, siempre falta alguna cosa para nuestra felicidad; pero en vez de buscar en las promesas de la fé aquella felicidad que nos falta, la buscamos en las promesas del mismo Mundo; el error de nuestra imaginacion hace que nos parezca que poseemos lo que falta á nuestros deseos; nunca lo gozamos, y siempre lo estamos esperando; es decir, que lo que amamos no es el Mundo presente, porque en él nunca somos felices, sino aquel Mundo quimerico que nos formamos á nosotros mismos; la felicidad

Tom. 7.

H

que



que nos aparta de Dios, no es una felicidad verdadera (porque esta no puede hallarse fuera del Señor) sino una imagen vana, á la que seguimos sin poderla nunca alcanzar; esta es una sombra que se burla de nosotros, que no se nos manifiesta sino desde lejos, y quando nos parece que estamos cerca de ella, y la vamos á agarrar, huye, y desaparece. ¡O Dios mio! á estos sueños sacrificamos nuestra eterna felicidad; el Mundo por sí solo es demasiado triste, y molesto para podernos agradar, y engañarnos; es necesario que tengamos parte en esto nosotros mismos, y que ayudemos con nuestros errores al corto poder de sus atractivos; y asi este Mundo miserable, y reprobado á quien amamos, no existe en parte alguna; es una quimera, que solamente existe en nosotros mismos, es una divinidad imaginaria, y obra unicamente de nuestro corazon; nuestros deseos, y nuestras esperanzas son los Dioses, á quien todo lo sacrificamos, y los que forman nuestros placeres, y nuestras mas violentas pasiones; esta fue la primera ilusion de que la fé desengañó á San Benito; la edad de las esperanzas, y de los errores, fue para él la edad de los sacrificios, y de la verdad.

Pero no solamente le dió la fé á conocer el error de aquella esperanza tan peligrosa para los que empiezan á vivir en el Mundo, sino que tambien le preservó de aquella ilusion, que la novedad de los placeres, la falta de reflexiones, y el torrente de las costumbres, y malos exemplos, hace como inevitable, en esta primera edad. Porque, Catholicos, es muy dificil el presentar desde luego á los engaños del Mundo, quando todavia no se conocen bien, la circunspeccion, la cautela, y una alma que desconfie de sus lazos; en esta edad se abre indiférentemente el corazon á todo lo que se le presenta para ganarle, y corromperle; el entendimiento abraza sin reflexionar todas las falsas maximas esparcidas por el Mundo; todo lo que agrada parece que tiene derecho para agradar; todo lo que autoriza el exemplo comun parece

jus

justo ; los elogios que se tributan á nuestros talentos nos persuaden á que solamente los debemos emplear en nosotros mismos , y hacen que no desconfiemos ni del artificio de los hombres , ni de la amargura de los deleytes , ni de las tristes resultas de la pasion. Estas grandes lecciones regularmente son fruto de la reflexion , y de la edad , y los mas felices son aquellos , que ha sido necesario que fuesen engañados para que se desengañasen para siempre , y con mas solidez , de sus pasados errores.

Pero San Benito , como dice San Gregorio , se manifestó instruido en la nada , y amargura de los placeres , sin perjuicio de su inocencia : su retiro no fue efecto de aquellos inevitables disgustos que trae siempre consigo la larga mansion en las pasiones ; no salió del Mundo como un hombre que habiendo padecido naufragio , sale de entre las olas mojado , y resuelto á nunca mas fiarse de su inconstancia ; la primera impresion que hizo en su corazon el Mundo , fue el deseo de abandonarle ; buscó la soledad como asilo de su inocencia , y no como lugar á proposito para llorar sus culpas.

No quiero decir , que en un retiro de penitencia , no triunfa tambien la gracia de Jesu-Christo : Es cosa muy gloriosa , para el que vivia unido al Mundo con mil injustos lazos , el separarse de él , restituir á Dios un corazon , que le havian usurpado las pasiones injustas , y poniendole por ultimo al pie del Altar , en lo interior de un santo retiro , dedicarse á purificarle con las lagrimas , con la compuncion , y con los santos exercicios de la vida religiosa ; pero siempre llevamos al Santuario un corazon manchado , por decirlo asi , y todavia no está limpia la ofrenda que vamos á poner sobre el Altar ; es como un sacrificio lugubre , el que vamos á hacer al Señor , en el que la víctima no tiene mas adornos que el luto , y la tristeza ; parece que aquellas almas que nunca han pertenecido al Mundo , ni al Demonio , son mas propias para ser consagradas á Jesu-Christo , entre las Vir-

genes Santas que le sirven, y para ser su porción, y su heredad; parece que el Señor habita en ellas con mas gusto, que reyna en ellas con mas soberanía, y que se agrada mas de verlas al rededor de su Altar adornando el festín del Esposo, con sus vestidos de candor, y de inocencia.

Y asi no es maxima tan segura, aunque suele ser muy frecuente entre Padres Christianos, y virtuosos, el persuadirse, á que es conveniente que sus hijos hayan conocido el Mundo antes de consagrarse á Jesu-Christo en un religioso retiro. Además de que rara vez sucede el conocer al Mundo, sin que despues cueste caro haverle conocido, y esta experiencia se compra siempre á mucha costa, aún quando se saliera de ella sin haver recibido heridas mortales, aún quando, como sucede muchas veces, no peligrara la gracia de la vocacion en estas pruebas que se hacen sin el orden de Dios, y que son mas propias para corromperla, y destruirla, que para probarla; aún quando esto fuera asi, siempre quedan no sé que funestas impresiones; que turban la tranquilidad, y sosiego del retiro; como todavia no se han borrado estas vanas imagenes, se la representan continuamente al alma retirada; la acuerdan unos objetos que no ha podido olvidar del todo; el sosiego de la soledad, en la que nada hay que pueda divertir la imaginacion, suele servir de mantenerlos, y avivarlos, siendo para esta alma, escollo, inquietud, y tentacion continua en su retiro; y asi es preciso que se defienda de los presentes disgustos de su estado, y de la memoria de los pasados deleytes; que venza las repugnancias de un corazon, que resiste al yugo de Jesu-Christo, y los desordenes de una imaginacion, á la que quanto mas se la quiere reprimir, y refrenar, mas se inquieta, y rebela: De modo, que muchas veces el mismo Mundo, en donde hemos estado sin amarle, quando ya hemos puesto sus despojos al pie de los Altares, y solamente le miramos desde lejos, nos parece mas amable que antes, nos mueve mas con las vanas imagenes que ha de-

dejado en nosotros, de lo que nos movia con los placeres que nos presentaba en otro tiempo; y la misma inconstancia del corazon humano es causa de que el Mundo halle en la feliz necesidad en que nos hemos puesto de aborrecerle, un nuevo atractivo para agradarnos.

Pero; Catholicos, San Benito, no espera á que la experiencia de los injustos placeres le desengañe, y le convenza de que el hombre no puede hallar en ellos su felicidad; no espera á que los gritos de un corazon, que siempre está inquieto en medio de las alegrías de los pecaminosos objetos, le acuerden de aquel objeto eterno, que unicamente es capaz de calmar nuestros deseos, porque sólo él puede remediar todas nuestras necesidades; busca á Dios, como á su unico consuelo, y Patrimonio, antes de experimentar que no se puede hallar en el Mundo; y nosotros desengañados á costa de tantos años de propia experiencia, instruidos con nuestros propios disgustos, cansados del Mundo por aquellos mismos caminos que en otro tiempo nos le havian hecho amable; nosotros, que como antiguamente decía Tertuliano á los Gentiles, conservamos todavia una alma Christiana en medio de todas las pasiones, que la desfiguran, y que al mismo tiempo que ofrecemos incienso, y nos arrodillamos delante de la sensualidad, de la ambicion, de la fama, y de otras muchas divinidades injustas, conocemos en lo intimo de nuestros corazones, que hay un Dios supremo, y eterno, que es el unico que merece nuestro amor, y nuestro culto; que le ofrecemos en secreto los suspiros, y pesares, que arranca de nuestras almas la tristeza de la culpa; que conocemos claramente que el Mundo á quien sacrificamos nuestra eterna salud es nada; esto es, que en la realidad no es mas que obra de nuestras pasiones, y de nuestros errores; nosotros que todos los dias estamos experimentando, quan triste cosa es vivir entregados á nuestros deseos, y sufrir el peso de las inquietudes de un corazon culpado; nosotros que des-

pues.

pues de haver experimentado por tanto tiempo, todo lo que puede lisongear á nuestro corazon, no hemos conseguido mas que aumentar sus disgustos, y su tristeza; nosotros que no hallamos consuelo alguno por parte de Dios, porque no le servimos, ni deleyte por parte de los placeres, porque ya no nos mueven, que no tenemos sosiego en nuestro corazon, porque ya se ha convertido en teatro de remordimientos, é inquietudes; nosotros, Catholicos, no podemos con todo eso desprendernos de nosotros mismos; no nos atrevemos á romper las cadenas que nos oprimen, quando las llevamos como por fuerza, dudamos apartar de nosotros una bebida que no es mas que un asqueroso cieno; fluctuamos, dice San Agustín, entre el disgusto del Mundo, y el de Dios, entre el cansancio de las pasiones, y el poco amor á la justicia, entre la molestia de los placeres, y de la virtud. *Fastidio justitiæ, & sagina iniquitatis.* Nos defendemos contra las amarguras que cada instante nos hace experimentar el Mundo, y contra los atractivos que nos manifiesta desde lejos la gracia: ¿Hasta quando hemos de seguir, aún á pesar nuestro, unos caminos tan sembrados de espinas, tan llenos de molestia, de trabajo, y de tristeza? ¿Por qué nos hemos de obstinar en seguir perpetuamente una sombra que se nos huye, en amar al error que nos molesta con su engaño, y con su nada, y en huir de la verdad, que nos está llamando, y que es la que unicamente puede darnos la paz que hemos perdido? ¡O Dios mio! ¿Qué incomprehensible es este encanto del hombre, pues quiere perecer á pesar de sus deseos, de sus remordimientos, y de lo mismo que conoce! ¡Sois vos, acaso, un Señor tan cruel, y tan intratable para los que os sirven, que haya de ser preciso preferir las amarguras de la culpa á los mas suaves consuelos de la gracia!

Finalmente, el ultimo error, que las luces de la fé descubrieron á San Benito, fue un error de seguridad: sucede con mucha frecuencia á aquellas personas, á las que

un buen natural, y los auxilios de la gracia, han preservado de la corrupcion en medio del Mundo, y que nunca han caído en grandes excesos, el no hacer caso de los peligros en que perecen casi todas las demás almas, y el tener quanto se dice del contagio del Mundo, de sus costumbres, de sus deleytes, y de sus maximas, mas por un estilo piadoso, que por avisos necesarios para conservar la virtud, y asi las parece que no hay peligro en aquellas cosas en que ellas nunca le han hallado: una especie de inocencia exterior, acompañada casi siempre de un corazon lleno de amor propio, de afectos mundanos, de deseos terrestres, de pereza, y de indiferencia para las cosas del Cielo, una inocencia, vuelvo á decir, que regularmente es fruto de un natural tranquilo, y perezoso, nos asegura, nos hace molestas, y dificiles de entender las maximas de la devocion acerca del huir del Mundo, y de sus peligros, nos hace mirar el retiro, y las rigurosas cautelas de las almas fieles, como caminos singulares, y extraordinarios, y nos pone en un estado de seguridad, en el que aunque las distracciones del Mundo no ofenden á aquella probidad absolutamente humana, que contenta á nuestro amor propio, con todo eso, corrompen nuestro corazon, y hacen unas heridas tanto mas incurables, quanto son menos sensibles, y no excitan nuestro cuidado para que busquemos su remedio.

Este es el escollo que nos enseña á evitar el retiro de San Benito: aunque havia conservado la inocencia en el Mundo, no por eso dejó de temerle; siempre desconfió de un enemigo que parecia guardaba con él algunos respetos, y sabia que luego que logra persuadirnos á que no le temamos, ya nos cuenta por vencidos.

Retiróse, pues, de Roma; y aquel lugar, dice San Gregorio, cuyas maravillas, y magnificencia llaman de todas partes á los estrangeros, no le pareció mas que un valle de lagrimas; aquella soberbia Ciudad, teatro de las grandezas, y esperanzas humanas, era para él una scena
pue-

pueril, en la que los actores mas distinguidos, eran personajes que no duraban mas que un instante; aquella mansion tan famosa por sus delicias, no le ofrecia mas que serpientes escondidas debajo de las flores, sobre las que no se podia caminar mucho tiempo, aunque se observase el mayor cuidado, sin recibir alguna vez una mortal mordedura; la novedad de su designio, en un siglo en que todavia eran muy raros estos exemplos en el Occidente, no pudo detener ni un instante la impresion del espiritu que le llamaba al desierto; porque á una alma, á quien el mismo Dios manifiesta el camino, la importa poco el que este parezca singular á los hombres. ¿Qué necesidad hay de exemplares, quando la misma gracia es quien nos guia?

Llevó, pues, el Espiritu de Dios al desierto á San Benito. Como el retiro que se havia escogido nuestro Santo en las cercanías de Roma, no le ocultaba bastantemente del Mundo, escogió otro mas austero, temió hallar en la concurrencia de las personas, que de todas partes llevaba la fama de su santidad al desierto, los mismos escollos de que havia querido huir quando se retiró del Mundo; miró á aquellos primeros aplausos como á un Mundo mucho mas peligroso, que el que acababa de renunciar; temió que se debilitasen en él los dones de Dios con las humanas complacencias, y queriendo huir del Mundo para vivir desconocido, y no para ser visitado, tuvo miedo aún á la utilidad que podian sacar los hombres de sus exemplos; algunos de sus discipulos sabidores de su intento procuraron disuadirle de él, ó se determinaron á seguirle en su nueva soledad; pero fue en vano, porque se ocultó de aquel nuevo pueblo que havia llevado tras de sí al desierto; se retira solo como Moysés al monte para morir allí al Mundo, y á sí mismo, y para ocultar en él á los hombres su sepulcro; y allí en lo mas retirado de una cueva, escondido de la vista de todo el universo, y conocido solamente de Dios, disfruta á su satis-

tisfaccion aquellos inefables consuelos, que nunca deja de derramar abundantemente la gracia sobre una alma, que se ha despojado de todo, y de sí misma por enttegar-se á Jesu-Christo.

No quiero decir, Catholicos, que los claustros, y los desiertos hayan de ser la vocacion general de todos los hombres: El mismo Jesu-Christo, que mandó á aquel Joven del Evangelio que lo renunciase todo, y le siguiese, mandó tambien á otro que bolviese á la casa de su Padre, y publicase en ella las maravillas, que en él havia obrado el Señor. Pero hablo con vosotros, amados oyentes míos, con vosotros, para quienes los peligros casi siempre son ruina inevitable; con vosotros, que no obstante vuestros buenos deseos, siempre experimentais en las mismas ocasiones las mismas flaquezas; con vosotros, á quienes una interior complacencia hace que cedais facilmente á las persuasiones, y á los malos exemplos; con vosotros finalmente, que no podeis prometeros ser fieles, mientras vivais expuestos, y digo que Dios ha gravado en la misma flaqueza de vuestras inclinaciones el decreto que os separa del Mundo; que el exemplo de aquellas almas fieles, que aún en medio del Mundo conservan la inocencia, y la piedad, no debe aseguraros, ni servir de modelo; que en él siempre se desvanecerán vuestras mas santas resoluciones; que vuestros deseos de virtud no podrán resistir en la primera ocasion que se os presente; que vuestra vida no será mas que una continua sucesion de caídas, y arrepentimientos, y que solamente os distinguireis de las almas obstinadas, en que perecereis con algunos mas remordimientos que ellas.

No es mi intento persuadiros, como ya he dicho otra vez, que el Mundo no pueda servir de desierto para una alma christiana: Judith en medio de Betulia vivia retirada en su casa, y ni la distincion de que gozaba en su Pueblo, ni su juventud, ni su hermosura, ni sus riquezas la persuadieron jamás á que los placeres, y costumbres de un

Mundo corrompido podian servir de ley, ó de disculpa á una hija de Abrahám: Pero para seguir su exemplo es necesario tener el valor, y la fortaleza de su virtud; es necesario que aún los mismos exemplos de los desordenes que continuamente se nos presentan, aviven nuestra fé, y nos sirvan de nuevo motivo para perseverar en la virtud; es necesario que las inclinaciones que tenemos á los deleites, sean menos violentas, que aquellos flacos deseos que nos inclinan á la justicia; es necesario que la experiencia de nuestra fidelidad en medio de los peligros, nos sirva de fiadora para los que aún tenemos que temer; es necesario que nuestras resoluciones hayan quedado siempre victoriosas en las ocasiones, y que los nuevos engaños, que no cesa de presentarnos el Mundo, sean para nosotros nuevos motivos de mérito; si en vosotros se hallan todas estas circunstancias, os sucederá lo que á los tres Niños en el horno de Babilonia, esto es, que no os ofenderán los peligros del Mundo, ni las mismas llamas que os cercan, y el Mundo tendrá, respecto de vosotros, la seguridad, y utilidades de la mas austera soledad: Nuestras inclinaciones, y no las circunstancias en que nos hallamos, son las que deciden de nuestros peligros; y el exemplo de los que se salvan en el Mundo, en tanto nos favorece, en quanto podemos vivir ciertos de que usamos de las mismas precauciones, con que ellos se aseguraron la salvacion.

Estos son los tres errores acerca de los cuales nos desengaña, y condena la fé de San Benito. Pasemos mas adelante, y hagamos ver, que si las luces de su fé confunden nuestros errores, las acciones prodigiosas, y las felicidades, con que Dios recompensó su fé, no condenan menos nuestra flaqueza, y nuestras vanas excusas.

SEGUNDA PARTE.

Quando Dios convida á los pecadores en la parábola del Padre de familias, á que lleguen á gustar los santos consuelos, que dispone en la tierra para los que le sirven, figurados en aquel gran festin, todos alegan alguna excusa para no obedecer á la voz del Cielo que los llama, y en vez de solicitar, é instar ellos mismos, como dice San Gregorio, para alcanzar aquel precioso don, discurren pretextos para no recibirle, quando se le presenta el Padre de familias.

El primero se excusa con que acaba de desposarse: *Uxorem duxi.* (a) Y este pretexto, dicen los Santos, es un pretexto de sensualidad: Otro con que quería probar unos bueyes que havia comprado: *Fuga bouum emi*: Y esta es una excusa de falsa prudencia, que nunca la parece haver tomado suficientemente todas las medidas, y que á fuerza de probarlo todo antes de emprender nada, nunca llega el caso de que ponga en execucion sus pensamientos: *Eo probare illa*: Finalmente, el ultimo se vale del pretexto de una casa de campo que havia comprado: *Villam emi*. Y esta excusa, dice San Gregorio, es una excusa de interes, y apego á los bienes de la tierra, que mira el partido de la virtud, como opuesto á la fortuna, y á las pretensiones temporales, como si la salvacion del alma no importara mas que todos los negocios del Mundo: Pero la fé de nuestro Santo ha de confundir al Mundo acerca de estas tres vanas excusas.

Oculto en lo mas retirado de una cueba, olvidado de los hombres, y conocido solamente de Dios, pone todo su deleyte en crucificar su carne, y reducirla á la servidumbre: Allí no tiene mas consuelo, que el poder padecer

I 2

por

(a) *Luc. 24. v. 18. & seq.*

por su amado ; allí pasando las noches , como los Antonios , é Hilariones , ó en cantar las divinas a labanzas , ó en meditar los años eternos , se queja de la aurora que buelve con demasiada prontitud á turbar su silencio , y la suavidad de sus castas delicias ; allí su cuerpo árido , y extenuado con las mortificaciones , y penitencias solamente parece que se mantiene con la grandeza de su fé , y presto se huviera consumado su sacrificio , si el Señor , que cuidaba de dilatar sus dias , que tan utiles , y gloriosos havian de ser para su Iglesia , no huviera manifestado á un Santo solitario , como en otro tiempo al Profeta Abacuch , el lugar profundo en que se ocultaba aquel nuevo Varon de deseos , y la estrema necesidad á que se veía reducido , y si no se huviera valido de su ministerio para socorrer á su siervo en aquella urgente necesidad.

Constituído Padre de un Pueblo solitario , renueva en Occidente aquellos prodigios de austeridad , que havian admirado en otro tiempo los desiertos de Scithia , y de Thebaida ; y la divina regla que dejó á sus Discipulos , la que han tenido despues todos los siglos por admirable modelo de prudencia , y de gobierno , fue , como dice San Gregorio , la historia mas exacta de las costumbres del Santo Legislador : Quiero pasar en silencio aquellos rigurosos , y casi nunca interrumpidos ayunos , aquel continuo silencio , aquel trabajo de manos tan penoso , y tan recomendado , aquel retiro tan profundo , y perpetuo , las noches que parece ha destinado la naturaleza para descanso del cuerpo , empleadas en castigarle con las vigili-
as , y oraciones , aquella universal mortificacion de todos los sentidos , y una vida , que pareceria impracticable á la humana flaqueza , por el exceso de sus austeridades , si no la vieramos renovada en nuestros dias en un santo desierto : No quiero decir mas por pasar á la instruccion.

Quando se nos proponen , Catholicos , estos grandes modelos , decia San Juan Chrysoftomo , hablando de los solitarios de su tiempo , los admiramos:

Ponderamos el poder que exerce la gracia en estos hombres extraordinarios; nos pasma el que en medio de la corrupcion, y decadencia de nuestras costumbres, suscite todavia la bondad de Dios estos grandes exemplos á su Iglesia; pero no pasamos mas adelante, con pretexto de que este camino es el de todos los fieles, nada vemos en él que nos mueva á seguirle, y como no nos persuadimos á que estos modelos de penitencia se nos proponen para que los imitemos, no nos parece que se ordenan á nuestra instruccion.

Pero permitidme, Catholicos, que os pregunte primeramente, ¿qual podrá ser el fin de Dios en suscitar en todos los siglos, y en todos los Países, unos penitentes famosos, que edifican su Iglesia, y cuya historia aún oy hace tanto honor á la Religion? ¿No es para que conozcamos que nuestra flaqueza, ayudada de la gracia, aún es capaz de hacer lo mismo? ¿Que el Evangelio observado aún segun todo el rigor de sus consejos, nada pide de imposible? ¿Y que si vemos unos hombres llenos de fé, que añaden á la severidad de los preceptos unos rigores de supererogacion quedaremos nosotros confundidos, por haver hallado tantos inconvenientes en la práctica de sus mas regulares mortificaciones?

Tambien quiero preguntaros, ¿en qué consiste que estos grandes exemplos de penitencia, que nos han dejado los Santos, nos parezcan tan distantes de nuestras obligaciones, y de nuestro estado? ¿Es acaso porque vivieron en unos siglos muy remotos del nuestro? Pero además de que el Señor todavia suscita en nuestros dias algunos de estos Varones, las obligaciones no se mudan con las edades; y en las reglas de la fé nada se muda, sino las costumbres de los fieles: ¿Es acaso porque los Santos han sido unos hombres extraordinarios, y porque sus acciones son unos prodigios mas para admirados, que para seguidos? Pues el tener nosotros á los Santos por hombres extraordinarios, consiste en haver llegado á ser tan universal la

corrupción: En los primeros tiempos de la Iglesia los Santos se parecían al comun de los fieles, porque todos los fieles eran Santos; entre ellos no havia hombres extraordinarios, y particulares sino los pecadores, como Ananías, y una Saphira en la Iglesia de Jerusalén, y un incestuoso en la de Corintho. El camino de los Santos era entonces el camino comun de todos los fieles, y si ahora se ha hecho singular, es porque todos los fieles se han apartado de él. ¿Es acaso finalmente, porque las mortificaciones, y santas austeridades son solamente caracter particular de algunos Santos; y porque unos dones singulares no pueden formar una regla general? Pues leed la historia de todos los Siervos de Dios, y hallareis que aquellas santas austeridades de la penitencia han sido una virtud comun á todos. No todos han sido favorecidos con el don de milagros, el mismo Precursor no obró ninguno en Judéa; no todos derramaron su sangre por la verdad; el Discipulo amado murió en paz, y entre sus Discipulos en una edad muy abanzada: No todos han enriquecido la Iglesia con sus escritos: San Francisco de Asís no dejó á sus hijos mas que la sencillez de su fé, y el resplandor de su exemplo: No todos renunciaron el sagrado vinculo del Matrimonio: Abrahám mereció ser Padre de los creyentes, santificando los peligros de este estado: No todos se han ocultado en los desiertos: San Luis á la frente de sus exercitos, y entre los cuidados, y peligros del Reyno fue un Principe segun el corazon de Dios; pero todos hicieron penitencia; todos crucificaron su carne, y sus deseos; todos llevaron sobre su propio cuerpo la mortificacion de Jesu-Christo; todos, en quanto se lo ha permitido su estado, vivieron violentandose, privandose de lo que alhaga á los sentidos; negandose á sí mismos, y renunciando los placeres, y de quantos Santos tengais noticia, hallareis que todos han sido penitentes.

Nosotros, Catholicos, hacemos muy mal en fiarnos del exemplo comun; si los Santos le huvieran seguido,

do, no merecerian oy nuestros respetos. El Evangelio se hizo para nosotros como para ellos, y en el Evangelio nada hay que se nos parezca, y por consiguiente, ni que deba asegurarnos. ¡Qué admirados quedaremos algun día en la presencia de Jesu-Christo, quando se nos compare con tantas ilustres víctimas de la penitencia, que han edificado á la Iglesia con el espectáculo de una vida aspera, y mortificada, y que gozan ya en el Cielo el fruto de sus trabajos! quando se nos compare con los Benitos, con los Hilariones, con los Antonios, con las Theresas! ¡Qué sensuales, qué poco mortificados, y qué enemigos de la cruz de Jesu-Christo pareceremos comparados con estos grandes Santos! Se nos preguntará, que como aspiramos á las mismas recompensas de aquellas almas generosas, que como nos atrevemos á querer poseer la misma gloria, que ellas han comprado tan cara, sin que nos cueste á nosotros mas que la presuncion de pretenderla? Estas son las instrucciones que nos dá la penitencia de San Benito, y este es el exemplo que confunde nuestra pereza; pero la firmeza de aquel hombre de Dios en medio de los obstaculos, é infinitas contradicciones, que se opusieron á su empresa, no confunde menos aquella falsa prudencia, que no se atreve á seguir el camino del Cielo, porque la parece que halla unas dificultades invencibles en el camino que Dios nos manifiesta, y que quiere pesarlo todo, examinarlo todo, y probarlo todo antes de rendirse: *Eo probare illa*: Segunda excusa, á la que en frase de San Gregorio he llamado excusa de falsa prudencia.

Parece que el Occidente no havia sido tierra de Profetas, por decirlo así, hasta el tiempo de San Benito: Estos Angeles del desierto no havian habitado hasta entonces sino en climas muy distantes del nuestro. El Señor se havia formado este nuevo Pueblo en medio del Egipto, y en las Islas mas remotas, como havia sido profetizado. Es verdad que en los siglos anteriores al de San Benito, se levantaron de tiempo en tiempo en las Gaulas, algunas santas Con-

gregaciones de Monges, pero eran unas tropas esparcidas, que no vivian unidas bajo una misma ley, no las animaba un mismo espiritu, ni peleaban bajo una misma disciplina; por eso, puede muy bien decirse, que San Benito fue embiado de Dios para ser en Occidente, no solo restaurador, sino Patriarca de la vida cenobitica. Es verdad, que havia recibido del Cielo, como dice San Gregorio, todos los talentos propios para tan alta empresa, como la sal de la sabiduria, la discrecion de espíritus, el valor para las empresas, las luces que aseguran el buen exito, y que los dones de la gracia excedian en él á los de la naturaleza: ¿Pero qué empresa experimentó jamás mas contradicciones?

Encargado al principio del gobierno de un Monasterio vecino á su soledad, no halló entre los que se havian refugiado á él, sino unos hijos perversos, y corrompidos, que bajo un habito de virtud, y penitencia ocultaban los desordenes de un corazon entregado á la iniquidad. En aquel santo asilo las leyes de los Ancianos solamente estaban gravadas sobre unas tablas de piedra: Muy raros son los remedios que se hallan para las heridas del Santuario, y es una verdad indefectible, que las personas consagradas á Dios, rara vez caen para bolverse á levantar; y así San Benito sacudió el polvo de sus pies, y se salió de un lugar en el que el espiritu de discordia, de falta de mortificacion, de murmuracion, é independenciam, havia ocupado el lugar del espiritu de Jesu-Christo. Establecido en un nuevo desierto, veía ya crecer, con unos Discipulos mas fervorosos, las esperanzas de sus cuidados, quando se presentó otro Balaam á poner lazos al pudor, é inocencia de aquellos piadosos solitarios; otra vez se vé precisado nuestro Santo á ceder, y del mismo modo que los Patriarcas, quando la envidia, ó perversidad de sus vecinos los obligaba á mudar domicilio, vá á la frente de su inocente familia á habitar en una nueva tierra. El Monte Casino, aquella Montaña, que despues ha sido tan famosa, Carmelo del Occidente, y mansion de los Profetas, era entonces retiro de los

los Demonios, y un infame desierto consagrado á la mas abominable idolatría; no se veía alli otra cosa mas que pueblos salvages, que vivian sin ley, y sin policia, cuyo culto se reducía unicamente á adorar unas monstruosas divinidades, mas horribles aún que aquel horroroso desierto; habiendo llegado alli el hombre de Dios, se dedicó desde luego á levantar un Altar al Dios vivo en aquella tierra infiel; es el primero que alli invoca el nombre del Señor; y no obstante los peligros, y contradicciones que la barbaridad, y supersticion de aquellos hombres rusticos, y salvages opusieron á su zelo, trastorna sus idolos, los que ya eran respetables, por la larga posesion en que se hallaban; anuncia el Dios del Cielo á los que nunca havian oído hablar de él, y en aquel Santo Monte, como en otro Synai, dá la ley Celestial á sus discipulos; alli á su vista, y bajo la direccion de su prudencia, y disciplina, se formaron los Mauros, y los Placidos; alli siendo Padre de un grande Pueblo de Santos Solitarios, llenó á todo el Occidente con la fama de su nombre, y santidad; alli finalmente como otro Elías, anunció con valor á los Reyes barbaros las ordenes del Señor, y dejó Profetas sucesores suyos que le siguiesen. (a)

Pero, Catholicos, mas importa el instruiros, que el hacer elogios; la gran fé de San Benito, que le fortaleció contra todas las dificultades que oponia el Demonio á su empresa, condena nuestra falta de animo en los obstaculos que hallamos, ó que nos formamos nosotros mismos en los ejercicios de conversion, y penitencia, que Dios nos pide: Quanto mas parece que se opone el Mundo á la santa resolucion que hemos tomado de abandonarle, y de pensar en la salvacion, con mas fundamento debemos creer que esta resolucion viene del Cielo, y que el mismo Dios que nos llama sabrá mantenernos en ella; si

Tom. 7.

K

no

(a) Eccl. 48. v. 8.

no fuera sincera, y si fuera solamente efecto de una natural inconstancia, ó de algun disgusto humano, el Mundo, y el Infierno mirarian nuestros proyectos, y nuestros nuevos deseos de penitencia con tranquilidad; unas resoluciones que inmediatamente se huvieran de desvanecer por sí mismas, no hallarian oposicion alguna, y conociendo el Demonio que el principio de estos deseos, y de estas infructuosas inquietudes de penitencia, consistia mas en la imaginacion, que en el corazon, que la voluntad no estaba mudada, y que nacia mas de los disgustos de la culpa, que de verdaderos deseos de virtud, el Demonio, buelvo á decir, no cuidaria de desvanecer, y entibiar estos nuevos proyectos, suscitandolos contradicciones, esperararia á que ellos por sí mismos se apagasen, y desvaneciesen en humo, como otros muchos que los han precedido; pero quando vé que insta la gracia, que el horror á las culpas pasadas, el que hasta entonces havia estado como dormido, despierta de veras, que los placeres, y esperanzas del Mundo, tan amadas hasta entonces, ya no nos mueven, ni nos ofrecen mas que disgustos, y amarguras, que las pasiones mas violentas se mudan, y apagan, en una palabra, que todo anuncia una verdadera mudanza; ¡Ah! entonces es quando el Demonio se vale de todas las criaturas, que parece ha entregado el Señor á su poder; entonces descompone el orden exterior de la sociedad, suscita todas las contradicciones, y trastorna todo el universo para desanimar á una alma arrepentida; y asi los mismos obstaculos, y las mismas dificultades deben sostener, y animar al alma para que persevere en la resolucion que ha tomado de mudar de vida, y servir á Dios; si en todo hallara tranquilidad, esta grande calma la debiera hacer temer en su conversion, pues se mostraban tan favorables el Mundo, y el Infierno; las contradicciones han sido siempre la señal mas indefectible de las obras de Dios, y la gracia no inspira deseo alguno, que no halle obstaculo en el Mundo, ó en nuestro corazon; pero

estos mismos obstáculos son entonces nuevos auxilios, que nos dispone el Cielo; en vez de acobardarnos, hacen que el corazón se abraze, y desee con mas ansia el objeto que se le disputa; avivan el amor en vez de debilitarle; esta es la condicion del corazón humano, el medio de avivar las resoluciones, y los afectos quando son sinceros, es oponerlos dificultades, y obstáculos; por eso, quando cesaron las contradicciones, y persecuciones de la Iglesia, parece que cesó tambien el fervor de su zelo; luego que faltaron los Tiranos, empezaron tambien á ser mas raros los Santos; la fé luego que empezó á tener mas tranquilidad, y sosiego, empezó tambien á entibiarse, y cesando los obstáculos, é inquietudes que la havian agitado, se durmió en el mismo seno del sosiego, y de la tranquilidad. Segunda instruccion sacada de las dificultades, y contradicciones que la fé hizo vencer á San Benito en su empresa.

Finalmente: la fama, y reputacion que le acompañaron, condena la tercera excusa, que es temer el partido de la virtud como escollo de la reputacion, y de la fortuna.

Bien sabeis, Catholicos, que San Benito desde el monte Casino era el oraculo de toda la tierra: los mas remotos Países oyeron contar las maravillas del Siervo de Dios, y fueron á oír de su boca las palabras de vida eterna; era aquella lampara encendida sobre el monte, que esparcía un vivo resplandor sobre toda la Iglesia; el celebre instituto, cuyos primeros fundamentos puso, semejante á un grano de mostaza, creció muy presto hasta formarse un grande arbol que cubrió todo el campo de Jesu-Christo, que le sirvió de adorno, y aún de asilo á los pajaros del Cielo, quiero decir, á los mayores hombres, que entonces se vieron en la Iglesia. Bien sabeis que los mas distinguidos personajes de su siglo, los mismos Principes, y Princesas fueron alli á humillar sus sagradas Cabezas, bajo el yugo de Jesu-Christo; que los hijos de Benito gobernaron por mucho tiempo toda la Iglesia; que

de aquellas soledades salieron los mas Santos Pontífices, y los Obispos mas celebres en piedad, y doctrina; que como Jacob, fue Padre de los Patriarcas; que en aquel piadoso asilo se libertaron la ciencia, y la verdad de la ignorancia, y barbarie de aquellos desgraciados siglos, en que la irrupcion, y mezcla de tantos pueblos feroces, havian destruido en el Occidente el gusto de las letras, y alterado tanto la pureza de la fé; y que como Noé, á quien le comparé en el principio, depositó en aquella Arca mysteriosa, que havia fabricado, las alianzas del siglo, para que no perciesen absolutamente en la tierra, y para que no quedase sepultada en un eterno olvido la memoria de los antiguos siglos. *Testamenta seculi posita sunt apud illum: ne deleri possit diluvio omnis caro.* (a) Vosotros, Catholicos, no ignorais ninguna de estas prodigiosas circunstancias; y el fin que tengo en tocarlas tan por encima, es como podeis conocer, no el enriquecerlas con elogios, sino el pasar á la instruccion á que me llama mi asunto.

Sí, Catholicos, la falsa prudencia, los inconvenientes de la fortuna, y de la reputacion, que nos parece ver en la vida Christiana, vencen casi siempre los mas vivos deseos de la gracia que nos está convidando á ella. No hablo aqui precisamente de aquellas almas, que empiezan á abrir los ojos á la verdad, y quisieran declararse á su favor, pero no se atreven, porque las detiene el temor de las burlas, y censuras humanas; este es un miedo pueril, que ya he impugnado muchas veces: Hablo de aquellas que se han declarado ya por Jesu-Christo, y que hacen pública profesion de servirle, y digo que en la practica de sus obligaciones, sacrifican casi siempre á los respetos humanos las luces, y movimientos de su propia conciencia, y aunque esto no es en aquellos puntos esenciales, que conducen á la perdida visible, y declarada de la gracia, es no
obs-

(a) *Eccl.* 44. v. 19.

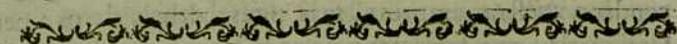
obstante acerca de muchas cosas que Dios nos pide, acerca de muchos medios de salvacion que interiormente nos manifiesta la voz del Cielo, y que conocemos nosotros mismos ser necesarios para nuestra flaqueza, para mantenernos en la virtud, y para adelantar en ella; que son necesarios respecto de los designios que Dios tiene para con nosotros, y finalmente respecto de nuestras inclinaciones, y para la expiacion de nuestras pasadas costumbres: el Mundo nos detiene, la impresion que hará en los hombres nuestro nuevo metodo de vida nos inquieta, y hace temblar; el primer pensamiento que se nos ocurre es lo que dirá de nosotros el Mundo: De este modo, despues de haver abandonado al Mundo, todavia queremos guardar con él ciertos respetos; despues de haver renunciado á todo quanto le agrada, todavia queremos agradarle; queremos que tenga parte en los intereses de nuestra virtud, y despues que acaso ha sido censor de nuestros placeres, queremos que apruebe tambien nuestra Penitencia, y aunque no vivimos con él, todavia vivimos para él; es un idolo que hemos roto, y pisado á vista de los hombres, pero todavia le estamos tributando respetos en nuestro interior; por poco que nos examinemos hallaremos que todas estas disposiciones existen en lo intimo de nuestro corazon; continuamente nos estamos diciendo en nuestro interior á nosotros mismos, para justificar nuestras infidelidades, que es imprudencia el exponerse á la censura de los hombres en las cosas indiferentes, y no consideramos que no puede ser indiferente para nosotros lo que nos pide la gracia; que el sacrificar los impulsos del Espiritu Santo á estos respetos humanos, es dár en nuestro corazon la preferencia al Mundo respecto de Jesu-Christo, y que quanto mas leves son las acciones que nos inspira la gracia, menos escusa tiene el temor que nos las prohíbe. Porque, Catholicos, si nosotros miramos verdaderamente al Mundo como á enemigo de Dios; qué mayor bien nos puede su-

ceder que desagradarle? Si estamos persuadidos á que sus juicios en orden á las cosas de Dios siempre son falsos, ¿por qué hemos de tener la flaqueza de respetarlos, ó temerlos?

Quando Noé, á quien desde el principio comparé á nuestro Santo, edificaba el Arca, el Mundo se burlaba de su empresa, como dice San Juan Chrysoftomo, y miraba como locura las prudentes precauciones de aquel hombre fiel: Los demás hombres, dice la Escritura, se regocijaban, siempre estaban ocupados en bodas, y festines, se entregaban á las mas pecaminosas sensualidades, toda la carne havia corrompido su camino, jamás fue la virtud mas rara, ni mas abatida, solamente Noé se atrevió á distinguirse en aquella corrupcion universal; solo Noé viviendo separado, se ocupaba en edificar el Arca Santa que le havia de servir de asilo, y preservarle en el tiempo de la divina indignacion; se burlaban de la aparente extravagancia de su intento, de la singularidad de su conducta, y de la tristeza de sus costumbres; pero quando las aguas empezaron á inundar la tierra, quando se declaró la ira del Señor, y quando los hombres sorprendidos en su ceguedad, y en sus disoluciones, no hallaban mas remedio que unos inútiles gemidos, entonces Noé se burlaba tambien de su locura, ó por mejor decir, estaba penetrado de dolor, y compasion al ver la perdida de sus hermanos, y él solo gozó el fruto de su sabia Providencia. Y así, continúa el mismo San Juan Chrysoftomo, quando estais ocupados en edificar dentro de vosotros el Arca Santa, esto es, en edificar en vuestras almas un templo al Dios eterno, oís las conversaciones de los sensuales, y sois el objeto de sus burlas, y censuras, pero no interrumpais por eso vuestra Santa obra; imitad la constancia, y prudencia de Noé; dejad hablar á un Mundo, que solo piensa en las cosas presentes, y que no atiende á la terrible eternidad. Quanto mas singulares, y extraordinarios parezcáis al Mundo, y quanto mas

condene vuestra empresa, mas priesa debeis daros á perfeccionarla, y á fabricaros un asilo para los trabajos; los discursos de los hombres pasarán, y serán sepultados con ellos en la general destruccion que se acerca, y que los dispone la ira de Dios, pero la obra de la fé que haveis emprendido nunca pasará; el language del Mundo perecerá con él, pero la obra de Dios siempre se mantendrá sobre los destrozos del Mundo, os libraré de la condenacion general, y os colocará sobre las montañas eternas, en donde no habrá llantos, tristeza, ni dolor, y en donde libres de todos los peligros, y tentaciones de la tierra, gozareis de la feliz inmortalidad. Amen.





SERMON

PARA EL DIA DE SAN JUAN

BAUTISTA.

Hic venit in testimonium ut testimonium perhiberet de lumine.

Vino para servir de testigo, y para dar testimonio á la luz. *Joann. 1. v. 7.*



DIOS solamente suscita á sus Santos, para condenar al Mundo, y quitarle todos los motivos de excusa; y el Mundo solamente parece que subsiste, para abusar de los exemplos de los Santos, ó para condenarlos. Es preciso que se cumplan las Divinas Escrituras, que el Mundo vea siempre exemplos que le confundan, y que siempre condene todo lo que no se parece á él.

Es inutil el que Dios, para precaver todas las vanas excusas de los pecadores, manifieste diferentes gracias en sus Santos, y proponga al Mundo en la variedad de sus dónes, diversos modelos de virtud; pero por mas distintos que sean sus caminos, todos se parecen en una cosa, que es en condenar al Mundo, y ser condenados por el mismo Mundo á quien ellos condenan.

Nunca hubo testimonio mas propio, Catholicos, para atraer á los hombres á la verdad, que el de
San

San Juan Bautista, cuya memoria veneramos en este día, y cuya solemnidad es oy mas célebre, por la devocion de las augustas personas, que la honran con su presencia: (a) Fue este Santo el mayor entre todos los hijos de los hombres, el Angel del desierto profetizado en Isaías, que havia de disponer los caminos al Señor, un hijo de milagro, santificado en el vientre de su Madre, Precursor del Mesías, Profeta del Altísimo, terror de los Fariséos, censor de los Reyes, y prodigio de toda Judéa. ¿Qué podia oponer el Mundo á un testimonio tan admirable, y tan propio para conciliar al Mundo con la verdad, si pudiera amar el Mundo lo que le condena?

Con todo eso, el Mundo despreció á San Juan Bautista: Su doctrina, no halló mas que contradicciones; su exemplo, censuras; su penitencia, burlas; su celo, persecuciones; y el delito de su muerte, fue el unico fruto que sacó el Mundo del resplandor, y santidad de su vida.

Esta es la suerte del Mundo, y de la virtud: Oy, pues, intento manifestar una verdad, tan importante, y tan util para los que me oyen. El mejor modo de alabar á los Santos, no es precisamente exaltar sus virtudes, sino manifestar que con ellas hacen inexcusables nuestros vicios. A los Ciudadanos del Cielo corresponde cantar las alabanzas de la gracia, y las maravillas que Dios ha obrado en ellos, y á nosotros hallar en su vida instrucciones, que confundan los desordenes de la nuestra: Sería inutil celebrar la gloria de sus acciones, si al mismo tiempo las estamos condenando con nuestro exemplo: Imitemosles, pues entre todos los elogios que podemos tributarlos, este es el unico,

Tom. 7.

L

á

(a) Este Sermon se predicó en Saux, en presencia del Duque, y Duquesa de Main.

á que pueden mostrarse agradecidos: Y así, me contentaré con proponeros oy á San Juan Bautista conde-
nando al Mundo con el testimonio que dá á la luz,
y á la verdad; y á San Juan Bautista condenado del
Mundo, por haver dado este testimonio. Implore-
mos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

EN todos tiempos ha tachado el Mundo las austeri-
dades de los justos, de excesos; su humildad
de pusilanimidad, y flaqueza; y su zelo de aspere-
za, y locura. Esta fue la injusticia que experimentó
San Juan Bautista: Por causa de estas tres preocupacio-
nes, se hicieron en otro tiempo inescusables los Ju-
dios; y oy nos confunde á nosotros su vida por el
mismo motivo.

¿Qué exemplos de austeridad no propone á los hom-
bres, aunque fue santificado desde el vientre de su Ma-
dre? No fue este Santo un pecador que entregado des-
de luego á la locura de las pasiones, casi inseparable
de las primeras costumbres, fuese despues á expiar á
los desiertos los excesos de una vida licenciosa: No fue
un mundano, que en la edad abanzada, cansado yá
de las distracciones del Mundo, é inhabil para los pla-
ceres, buscase en el retiro un honroso descanso á su
vejez, y no la expiacion de sus delitos: No fue un am-
bicioso, que enfadado de las injusticias de el Mundo,
y del olvido, é indiferencia de sus Gefes, fuese á ocul-
tar sus pesares en la soledad, mas para quejarse en ella
libremente de los malos tratamientos del Mundo, que
para huir de su corrupcion, y peligros: Fue un jus-
to, en quien, por decirlo así, se anticipó la gracia á
la naturaleza; que llevó al desierto, no aquellas caí-
das, de que suele Dios valerse muchas veces para for-
mar penitentes, sino aquellas puras virtudes con que
pre-

previene á sus escogidos , quando quiere coronar la inocencia.

Con todo eso , miradle en los desiertos de Judéa , en las riberas del Jordán , y en la Corte de Herodes. ¿Qué espectáculo de penitencia , y de propia abnegacion no propone á toda la Judéa? La diferencia de los lugares nada muda en la austeridad de sus costumbres , siempre vestido con una piel de Camello ; manteniendo escasamente , con un poco de miel silvestre , la debilidad de la naturaleza ; y animado con el espíritu , y virtud de Elías , se manifiesta al Mundo como un nuevo prodigio , que tan presto excita su admiracion , como sus censuras : Pero de nada le sirve este espectáculo , porque el Mundo no alcanza , cómo puede haver quien no se le parezca ; y todo quanto le condena , mas le parece impostura inventada para engañar á los simples , que modelo que se propone para confundir á los pecadores.

Y á la verdad , ¿qué impresion hace en el espíritu de los Judíos la vida , y ministerio del Precursor? Los avisa , que yá está la segúr al pie del arbol ; que está para manifestarse la Divina Justicia contra los delitos de la Synagoga ; y que si no hacen penitencia , todos perecerán : Les manifiesta el Cordero de Dios , que es el que unicamente puede lavar sus manchas , y las de sus Padres ; aquel Cordero prometido desde el principio del Mundo , á quien esperaba la Judéa , como el unico remedio , que la disponia el Señor , para formar un Pueblo nuevo , y santo. Esta amenaza no la hace solamente á los Sacerdotes , y Doctores , sino tambien á los Grandes de Jerusalén ; á los Saducéos , que se preciaban de hombres entendidos , y que miraban las amenazas de la fé , como terrores vanos , y populares ; á los Soldados , y á sus Gefes , en la Corte de Herodes , y en presencia de lo mas grande , y augusto de Palestina : Este es el unico medio que los

propone , para libertarse de la Divina Venganza. El Mundo le oye , el Mundo le admira , el Mundo corre en su seguimiento , el Mundo se atemoriza con la santidad de su Doctrina , pero este mismo Mundo no le cree , y permanece siempre tranquilo en su ceguera , é impenitencia : Los Fariseos , prosiguen siendo hypocritas , y sobervios ; los Saduceos continuan en sus sensualidades , y blasfemias ; y el Pueblo nada muda en sus costumbres : La Corte de Herodes prosigue siendo trono de la luxuria , y asilo de adulteros , é incestuosos. ¿Pues cómo he de poder yo persuadirme á que unas verdades , que en boca del mayor entre los hijos de los hombres , no fueron mas que como un metal que suena , hayan de ser en mi boca mas eficaces , y felices?

¿Qué estilo tan nuevo es el de la penitencia , para un Mundo que no la conoce , para unas almas , que están persuadidas , á que solamente han nacido para el regalo de los sentidos , y para las que apenas bastan todos los deleites juntos? ¿Qué obstaculos! ¿Qué pretextos! ¿Qué inconvenientes no opondrá el Mundo á esta obligacion! No los ignoro , Catholicos , y sería inutil el repetirlos aqui , pues yá los he impugnado muchas veces desde este christiano pulpito. A la verdad , amados oyentes mios , ¿en qué os fundais para escusaros de esta obligacion? ¿Os fundais , acaso , en que vuestra vida no ha sido tan culpable , que tengais necesidad de reduciros á una sincera penitencia? Pero aún quando esto fuera cierto , mirad al Bautista , que santificado antes de nacer , no se atreve á eximirse de esta ley : ¡Pero ah! Ojalá pudierais alegarnos por excusa , la inocencia de vuestra vida ; yo os acompañaria á dar gracias al Dios Omnipotente , y misericordioso , porque os havia libertado de la corrupcion general , y dejaria á la gracia , que os havia preservado desde vuestra infancia , el cuidado de asegurar , y per-

feccionar su obra. No tendria necesidad de instruiros, acerca de vuestras obligaciones : El Espiritu de Dios, que habitaria en vosotros , os enseñaria todas las verdades. ¿La inocencia de vuestra vida? ¡ Ah! ¿Tendreis, acaso, valor para acordaros de ella? Una vida en que cada uno de sus dias está señalado con distintos delitos: Una vida, cuyos abismos no os atreveis vosotros mismos á examinar, y en la que el inmenso cahos de iniquidades, y culpas en que estais sepultados, ha tanto tiempo que os tiene separados de el Tribunal de la reconciliación, y penitencia: Una vida, que os hace temblar quando quereis examinar su confusion, y sus tinieblas: Una vida, en la que Dios, Autor de vuestro ser, y de vuestros talentos, nunca ha hallado un solo instante para sí; y en la que acaso no os haveis acordado de su Magestad, sino para insultarle con vuestras burlas, y blasfemias: Una vida, de la que podeis decir con mucha mas razon que Job: Perezca el dia en que nací; borrese del libro de los vivientes, el desgraciado instante, que vió empezar una carrera tan abominable, é impura. *Pereat dies in qua natus sum.* (a) ¿Qué más diré? Una vida, que acaso no tiene semejante, y en la que son tantos los secretos horrores con que está manchada, que puede ser no haya tenido exemplo en los siglos anteriores, ni le tenga en los siguientes.

Acaso alegareis tambien por escusa la debilidad de vuestra salud: ¿Pero cómo usais de ella para los placeres? ¿Qué violencias no os haceis por el Mundo, por vuestras pasiones, por vuestros antojos, y por vosotros mismos? ¿No dais á entender que sois Heroes, quando os es preciso violentaros por la fama, por la amistad, por la fortuna, ó por vuestros Principes? ¿Qué valor, por no

de-

(a) *Job. 3. v. 3.*

decir qué furor manifestais quando es el Mundo el que os llama , quando os anima la ambicion , quando os mueve el deseo de agradar ? ¿Qué no puede con vosotros una vana distincion ? ¿Cuidais entonces de una salud , que no puede resistir á vuestras continuas inquietudes , ni de un cuerpo que se deshace , por decirlo así , con el peso de vuestros deleyses , y errores ? Además de que muchas veces se os ha dicho : *Que el Reyno de Dios está dentro de vosotros* : (a) Dios no os pide la fuerza del cuerpo , sino la mudanza de vuestras almas , el que ceseis en vuestras culpas , y en un cuerpo enfermo , pide á lo menos los gemidos de un corazon contrito , y humillado. El Mundo desprecia á los que no son á proposito para sus placeres ; no los sufre en el numero de sus adoradores , y aún insulta su obstinacion , y locura , quando no estando ya en estado de agradarle , quieren todavia seguirle. Pero el Señor clemente , y misericordioso gusta de recibir en su seno aún á aquellos , á quienes desprecia el Mundo ; siempre nos halla habiles para servirle ; siempre á proposito para amarle , para llorar nuestros delitos , y para implorar sus eternas misericordias : Es aquel padre de familias , siempre amoroso , y compasivo , que manifiesta una estrema alegría , quando vé bolver á un hijo perdido , aunque no conozca ya en él señal alguna de su nobleza , y de su antiguo origen. ¡O Dios mio ! ¿es posible que hayais de ser tan facil para recibir al pecador , y que este se haya de manifestar tan tarde , y perezoso en convertirse á Vos !

Finalmente , puede ser tambien , que fiados en esta afabilidad , con que Dios recibe siempre al pecador arrepentido , dilateis vuestra penitencia para mas adelante , y que os prometais que en lo sucesivo hallareis para vuestra conversion unas facilidades , que no hallais ahora : Es verdad que Dios siempre recibe al pecador que se convierte á

su

(a) *Luc. 17. v. 21.*

su Magestad ; ¿pero quién os asegura de que llegareis á aquel dia que os señaláis , y que no os sorprehenderá la muerte en medio de la carrera de esos años , que todavia teneis destinados para el Mundo , y para las pasiones ? ¿Quién os ha asegurado que Dios mudará vuestro corazon , quando hayais llenado la medida de vuestros delitos , y que á fuerza de irritarle , dilatando vuestra conversion , y continuando en vuestros desordenes , os le haveis de hacer propicio ? ¿Quién os ha asegurado , que estando entonces mas arraigadas vuestras pasiones , se arrancarán mas facilmente de vuestro corazon , y que la misma antigüedad de vuestras heridas , que las hace siempre mas incurables , será entonces remedio para ellas ? ¿Quanto tiempo há que os estais engañando con estos vanos proyectos de conversion ? ¿Haveis roto desde entonces , ni una de vuestras cadenas ? Haveis dado ni un solo paso para acercaros á Dios ? ¿Qué otro efecto han producido todos esos vanos proyectos de arrepentimiento , sino el tranquilizaros mas en los delitos ? ¿Hay por ventura algun pecador impenitente que no desee mudar de vida ? ¿Hay alguno que viva resuelto á morir en pecado ? ¿Qué otra cosa es la impenitencia mas que un deseo inutil de conversion , que calma nuestros remordimientos , y que nunca desata nuestras cadenas ?

¡O Dios mio ! si yo huviera renunciado vuestra fé , y la esperanza de vuestras promesas , como el impío , sería funesta mi tranquilidad , pero no sería tan extraordinaria : Pero à mí , Señor , que aún tengo un corazon , en el que todavia conserva vuestra mano misericordiosa aquellos primeros pensamientos de Religion , que no han podido borrar mis delitos , ¿qué es lo que me puede sosegar en mis desordenes ? Bien conozco , Señor , que os ofendo ; deseo salir de un estado tan funesto , y culpable ; mil veces me digo á mí mismo , que solamente he sido hecho para Vos ; y los disgustos del Mundo , y de las pasiones me hacen experimentar todos los dias , muy á mi costa , que Vos solo ,

ó Dios mio ! sois la paz , y la unica felicidad de vuestras criaturas. ¿Pues qué encanto es , Señor , el que me detiene y aprisiona ? ¿Me habeis acaso abandonado para siempre ? ¿Los deseos de salvacion que me inspirais son acaso para hacerme mas culpado por la resiltencia que opongo á ellos ? ¿Han de ser vuestros auxilios , armas que dispone contra mí el rigor de vuestra justicia , y no felices presagios de mi eterna salud ?

De este modo condena al Mundo la penitencia del Bautista. Pero sus abatimientos son tambien para el Mundo otro nuevo motivo de condenacion. Atended bien á todas sus circunstancias. Confiesa que Jesu-Christo es mayor que él , y aunque esta era una confesion que debida á la verdad , y á la justicia , declara tambien al mismo tiempo , que no era digno de ser siervo suyo ; y esto en una ocasion en que la multitud de Pueblo que se havia juntado ázia las riberas del Jordán , le miraba como á Christo , y estaba pronto á tributarle los respetos debidos al Mesías ; en una ocasion , en que el mismo Jesu-Christo mezclado entre la multitud vá á recibir el Bautismo de sus manos , y quando con esta accion parece que quiere sujetarse como uno de sus Discipulos á su doctrina , y ministerio : No hay cosa mas grande , ni mas digna de admiracion , que el humillarse en medio de los aplausos que nos ensalzan , y no solamente no atribuirse los honores que nos tributa el error público , sino conocerse tambien indignos de aquellos que se nos deben. Finalmente , no se contenta con asegurar que no es Christo , sino que ni aún se atreve á llamarse Profeta , siendo mas que Profeta ; se contenta con llamarse Voz del que clama en el desierto , quiere disminuirse para que Christo crezca , y se vale de su fama , y sus talentos solamente para manifestar la gloria del Mesías que viene á anunciar á la tierra. Pocas veces sucede , aún en los mas santos ejercicios , y en los dones mas resplandecientes que hemos recibido de Dios , el que atribuyamos solamente á su Magestad toda la gloria , sin reservar nada para nosotros mismos.

Exa-

Examinemos, pues, todas las circunstancias de la humildad del Bautista, y hallaremos en ellas notadas, y confundidas todas las señales de nuestra soberbia.

Primeramente, dá gloria á la verdad, y á la justicia, conociéndose inferior á Jesu-Christo; y nosotros, no obstante aquellas flaquezas de que interiormente nos avergonzamos, no obstante el vacío, y la nada, que hallamos en nosotros, lo que es causa de que siempre nos seamos molestos á nosotros mismos, y de que á todas partes nos acompañe la molestia, el disgusto, y el horror, por decirlo así, queremos con todo eso engañar al público, y hacer que nos tenga por lo que no somos en la realidad: Queremos que los hombres piensen de nosotros lo que no nos atreveríamos á pensar nosotros mismos, y la mayor injusticia consiste, en que á todos los que nos niegan aquellas qualidades que no tenemos, y las alabanzas que no merecemos, y que juzgan de nosotros como interiormente juzgamos nosotros mismos, los aborrecemos, los desacreditamos, los imputamos á delito la equidad de sus juicios, y parece que los echamos la culpa de nuestras miserias, y flaquezas; tal es la injusticia de nuestra soberbia.

En segundo lugar, el Bautista quiere disminuirse para que Jesu-Christo crezca, pone su verdadera grandeza en ocultar lo eminente de sus títulos, no piensa mas que en publicar la gloria del Mesias, á quien venia á anunciar: La humildad sólida es grande, y magnanima, y la soberbia siempre es vil, é infame: Y así nosotros no nos contentamos con querernos atribuir los talentos, y virtudes que no tenemos, sino que disputamos también á los demás, los que en ellos se hallan; parece que su reputacion nos abate, que se nos priva de las alabanzas que se les tributan, y que los honores que ellos reciben, son injusticias, que se hacen á nosotros mismos. Somos incapaces de grandeza de animo, de virtud, y de generosidad, y así no podemos sufrir en los demás estas prendas; hallamos manchas en lo

que todo el Mundo admira virtudes: Aunque vemos que el Bautista se disminuye para que Jesu-Christo crezca, parece que nosotros no podemos crecer, y elevarnos, sin que los demás se disminuyan: El mérito nos ofende, y nos turba, y no queriendo deshacernos de nuestros vicios, quisiéramos poder quitar á los demás sus mismas virtudes; tal es la vileza de la soberbia: Finalmente, el Bautista no se vale de lo prodigioso de sus dones, y talentos, sino para emplearlos en gloria de Jesu-Christo: No quiere que brille en él, ni un solo rayo; reusa hasta el título de Profeta: Yo no soy, dice, mas que la voz del que clama en el desierto, un organo, y un vil instrumento en manos de aquel Señor que me anima, y me hace hablar. El agradecimiento es una qualidad inseparable de la humildad; todo lo ordena á aquel de quien todo lo recibe: ¡Ah! y nosotros solamente nos valemos para nuestro provecho, y aún muchas veces empleamos contra el mismo Señor todos los dones, y talentos con que nos ha enriquecido: Nos valemos de los talentos de nuestro ministerio para adelantar nuestra fama, para tener recomendacion con los Grandes, y poderosos, para adquirir credito, y estimacion en el Mundo, para ganar á los pecadores para nosotros, en vez de ganarlos para Dios, y para aumentar nuestra reputacion, en vez de aumentar el Reyno de Jesu-Christo; el don de la ciencia, y de la doctrina, le empleamos en motejar de ignorantes á todos los que no piensan como nosotros, en creer que á nosotros solos nos ha tocado en patrimonio la ciencia, y la prudencia, en no querer seguir los caminos llanos, y comunes, en procurar muchas veces distinguirnos con singularidades, que siempre son peligrosas, en la doctrina, en mover disputas, que mas sirven para escandalizar á los fieles, que para aclarar los Mysterios de la fé; finalmente, en turbar la Iglesia, en vez de sostenerla, y defenderla. Tal es la injusticia, la vileza, y la ingratitud de la soberbia, circunstancias todas, que son inseparables de ella, y que están condenadas por las señales propias de la humildad del Bautista.

Pero su zelo nos ofrece tambien suficientes motivos de condenacion contra el Mundo: Hablo de su zelo, porque fue un zelo prudente; no se quejaba mas que de los abusos; á cada uno proponia solamente las obligaciones propias de su estado; á los Sacerdotes la caridad, y el desinterés; á los Phariseos la humildad, la rectitud de corazon, y el horror á la hypocresía; á los Soldados, que se abstuviesen de los excesos, de los hurtos, y de las violencias; á Herodes la santidad del lecho nupcial, y el horror al escándalo, y á las resultas de la incontinençia; y á todos la penitencia, y la propia abnegacion; á esto cñe precisamente su ministerio; no intenta mas que el que su zelo sea util; no quiere ser admirado, quiere sí que todos se arrepientan; no se precia, como los Phariseos, de una excesiva severidad, y de imponer á los demás un pesado yugo, sino que se contenta con llevarle él mismo, y con proponer á todos las reglas comunes de la ley.

No obstante, este zelo, aunque tan humilde, y prudente, no deja de ser intrepido. No respeta, ni clases, ni dignidades, ni los errores mas acreditados; ni á los Phariseos tan venerados del Pueblo por la falsa apariencia de santidad; ni á los Ancianos de Jerusalem, tan temibles por su autoridad; ni al mismo Herodes, tan distinguido por la magestad de su puesto, y por el esplendor de su corona; presenta valerosamente la verdad á los pies del trono, adonde pocas veces suele llegar; en vez de aplacarle los alhagos, y favores de Herodes, solo sirven de avivar la intrepidez de su zelo; cree firmemente, que es mas deudor de la verdad á un Principe, que tanto le honra; no fue á su Corte en busca de sus favores, y gracias, sino para hacerle digno de los favores del Cielo. El que nada desea, nada teme; el que solo intenta edificar, y no agradar, nada oculta, y nada disimula; desde luego le dice con entereza: *Non licet*: No te es licito; el trono puede defenderte contra la severidad de las leyes humanas, pero no te hace superior á la ley de Dios; tu poder te

lo hace todo posible , pero no puede hacer que sea inocente lo que Dios condena: En tí es mucho mas grave la culpa , porque no puedes ocultarla à la vista del publico , y añades á ella el inevitable delito del escandalo. *Non licet*; en una palabra , el Bautista se opone al vicio , y le confunde en qualquiera parte en que le halla. No conoce aquellos tímidos respetos , que condescienden con la culpa en favor del pecador , y que miden su zelo , no por la naturaleza de los desordenes , sino por la clase , y dignidad de los culpados.

Però no os parezca que la intrepidez de su zelo no estuvo acompañada de caridad , y prudencia , porque solamente la prudencia , y la caridad aseguran el buen exito del zelo ; quando digo la prudencia , no hablo de aquella prudencia de la carne , que no es mas que una culpable timidez , que atiende mas à lo que la parece que debe à los hombres , que à lo que debe à la verdad , sino de aquella prudencia del Espíritu Santo , que condena el vicio , sin ofender al pecador ; que mas piensa en ganarle que en confundirle ; y que sin respetar à la culpa , sabe usar de respetos con el culpado. Quando hablo de la caridad , no hablo de aquella condescendencia lisongera , y humana , que todo lo escusa , que solamente pone azeite sobre una llaga inveterada , quando debiera aplicarla el yerro , y el fuego ; y que dejando al enfermo muy contento del Medico , le deja aún mucho mas contento con su estado , y consigo mismo ; hablo de aquella caridad fervorosa , y compasiva , que sufre al enfermo , pero que no sufre , ni disimula el mal ; que aunque no deja de curar las heridas , sabe hacer amables los remedios ; que estudia los tiempos , y los instantes ; que toma todas las figuras , que mezcla el agrado con la severidad ; que junta la oracion à la doctrina ; y que olvidandose de sí misma , de nada se olvida , en que pueda ser util al proximo.

Qué raras veces se encuentran todas estas circunstancias en el zelo de aquellas personas , que hacen profesion de

la virtud. Nuestro zelo es muy perspicaz , esto es , vemos clara , y distintamente los defectos de nuestros proximos , ninguna de sus flaquezas se nos oculta , adivinamos las que no vemos , ponderamos las que no se manifiestan , pronosticamos las que todavia no han sucedido : Nuestra vanidad se sustenta , por decirlo asi , con sus imperfecciones , con pretexto de que nuestra vida parece estar consagrada á la virtud , hacemos alarde de condenar todo lo que no se parece á nosotros : Nuestros ojos son de lince para vér lo que debiera ocultarnos la caridad , y nunca bolvemos la vista á nosotros mismos ; no vemos nuestras flaquezas , que tanto deshonan á la virtud : Ignoramos nuestro genio , nuestros antojos , y nuestras altanerias , que son causa de que tengan que padecer todos los que nos tratan : Servimos de luz á los demás , y somos tinieblas para nosotros mismos.

Nuestro zelo es intrepido , pero al mismo tiempo que somos tan severos en orden á la conducta de aquellos á quienes no amamos , ni tememos , porque son inutiles , ó contrarios á nuestros fines , á nuestros intereses , ó á nuestro modo de pensar , nos conformamos con los que nos pueden ser utiles , ó que piensan como nosotros ; en ellos todo lo escusamos , y aún solemos dar á sus vicios los nombres , y elogios de la virtud ; nuestro interés es el que unicamente decide de nuestro zelo ; y en vez de hallar sus errores remedio en nuestra sinceridad , hallan nuevo escollo en nuestras adulaciones , y condescendencias.

Solamente en esto es prudente nuestro zelo , pero esta es una prudencia interesada , y carnal ; porque por otra parte , el zelo prudente no estiende sus censuras , y consejos á aquellas personas que no ha sujetado la Providencia á su autoridad ; no reprehende , ni censura á aquellos , de quienes no es responsable ; no se forma de una falsa virtud un imperio tyranico sobre sus proximos ; no intenta instruir , y corregir á aquellos , á quienes solamente debiera edificar ; no hace publico lo que apenas es licito decir muy en

secreto , y no escandaliza al Mundo con el abuso que hace de la virtud , mas de lo que le escandalizan los mismos pecadores con los excesos de sus vicios.

Finalmente ; nuestro zelo debe ser caritativo , y esta es su ultima circunstancia : Pero para esto es necesario que nos compadezcamos de las caídas de nuestros proximos en vez de exasperarnos con sus flaquezas ; es necesario manifestarlos mas compasion, que zelo , mas agrado que rigor , mas amor , y mas deseo de su salvacion , que indignacion , y horror por sus culpas. El verdadero caritativo no mezcla el veneno de la malicia con los santos oficios de la caridad , no confunde el zelo con la satyra , ni el genio con la correccion ; sabe hacerse amar, aún quando no se puede excusar de reprehender ; hace mas amable la virtud con sus buenos modos , que temible con sus censuras ; sabe ganar los corazones antes de reprehender las flaquezas ; y con su agrado , sabe hacer que los pecadores se pongan de su parte contra sí mismos ; finalmente , el verdadero caritativo tolera para que su reprehension produzca mejor efecto , y no intenta hacer ostentacion de su zelo con sus reprehensiones , sino ser util para la salvacion de su proximo.

¡O Catholicos ! Vosotros , los que haceis pública profesion de la piedad , ¡qué motivos no dais todos los dias al Mundo , para que murmure de la verdadera virtud , al veros faltar en estas reglas ! Ya os lo he dicho muchas veces , y no debiera cansarme de repetirlo , pues este es el pretexto mas universal , y mas plausible , de que siempre se vale el Mundo para preferir la vida mundana á la de la piedad , teniendo por menos segura para la salvacion , que la del mismo Mundo: Hacedis odiosa la virtud , porque la haceis aspera , é intratable ; la quitais aquella a ábilidad que tiene , y que es tan propia para ganar los corazones ; dais motivo para que el Mundo piense , que la virtud , aquel don de Dios , aquella sabiduria del Cielo , aquella regla de todas las obligaciones , aquel dulce lazo de la sociedad , no es mas que un genio aspero , y desabrido , una hinchazon del

del corazon, una impertinencia, y ridiculéz de animo; un veneno de la sociedad, y de las concurrencias; y en una palabra, un zelo amargo para los demás, y una ciega, y excesiva condescendencia para consigo mismo; restituyamos, pues, á la virtud con nuestro cuidado, lo que la hemos quitado con nuestras flaquezas: Es verdad que jamás conciliaremos con ella al Mundo, pero à lo menos le obligaremos á que la respete; no podremos hacer que esté absolutamente libre de sus burlas, y censuras, pero à lo menos solamente despreciarán la virtud los que desprecien la Religion; corriamos á nuestros proximos, edificandolos, y no exasperandolos. Quando la obligacion nos precise à reprehender, debemos haver dispuesto antes los caminos á nuestras instrucciones con nuestro exemplo; viviendo bien, lo decimos todo; y el Mundo respetará una virtud que nada se perdona á sí misma, y que parece que lo perdona todo á los demás. De este modo, condenan al Mundo la penitencia, los abatimientos, y el zelo del precursor; ahora nos falta verle á este, condenado del Mundo, por los mismos caminos, por donde él vino à condenarle.

SEGUNDA PARTE.

SI la vista de los justos es una especie de juicio anticipado, que condena al Mundo, puede muy bien decirse, que la corrupcion del Mundo se forma acá en la tierra un tribunal, en el que siempre han sido condenados los justos. Estos son dos tribunales opuestos, dice San Agustin, que siempre pronuncian mutuamente el uno contra el otro, anathemas, y decretos de muerte; y lo que mas admira, es que muchas veces los mismos objetos que dán al uno motivos de condenacion, forman los decretos, y juicios del otro: Ya hemos visto que la penitencia, la humildad, y el zelo del Precursor condenan al Mundo, ahora veremos como en su penitencia, en su humildad, y en su zelo halla el Mundo ocasiones para condenarle.

En su misma penitencia : A la verdad , Católicos, ¿qué movimientos de respeto , de admiracion , y de amor á la virtud , no debiera excitar en el espíritu de los Judios la vida celestial del Precursor ? ¿Qué Profeta se havia visto hasta entonces en la tierra , mas austero en sus costumbres , mas heroyco en su pobreza , y desinterés , mas apartado de todo lo que puede lisongear aún los mas inocentes deseos de la naturaleza ? Con todo eso , aquella vida tan austera , aquel retiro tan profundo , aquel despego tan universal , y tan propio para hacer glorificar al Señor en sus Santos , halla entre los Judios burlas , y censuras. En vez de admirar la fuerza de la gracia , y el don de Dios , que tanto pudo ensalzar á una criatura miserable sobre su propia flaqueza ; en vez de inferir de estos grandes exemplos de austeridad , que nosotros lo podemos todo en el que nos conforta , y que las quimericas dificultades , que siempre hallamos en la severidad de la ley , mas son vanas excusas para nuestras transgresiones , que razones legítimas que nos eximan de su observancia ; en vez de bendecir las riquezas de la bondad del Señor , que todavia se digna de tiempo en tiempo , y en los siglos mas corrompidos , de sacar de los tesoros de su misericordia , estos hombres extraordinarios , y manifestar estos grandes espectaculos á la tierra , para animar á los flacos , confundir á los pecadores , y dar nuevas pruebas de la Religion contra la impiedad , y el libertinage , miran los santos excesos de la penitencia del Bautista , como una ilusion del espíritu impostor que le engaña , y anima , como un frenesí , que se ha apoderado de sus sentidos , y de su entendimiento , como un triste vapor que turba , y le hace olvidarse de lo que debe á su cuerpo , porque no se halla en estado de sentir , ni de conocerse á sí mismo ; finalmente , como un espíritu poseído del amor de la singularidad , que sacrifica al Demonio de la vanidad , y á una complacencia insensata los mas vivos movimientos , y las mas inocentes inclinaciones de la naturaleza. *Venit Joannes n. que*

man-

manducans, neque bibens, & dicunt, Dæmonium habet. (a)

Esta ha sido en todos tiempos, Catholicos, la suerte del Mundo; siempre ha abusado, para su perdicion, de los socorros que la bondad de Dios le havia dispuesto para su salud. Porque, Catholicos, no puedo menos de atreverme á decirlo, y pues vengo aqui á edificaros, nada quiero omitir de quanto pueda servir á vuestra instruccion; ¿qué impresion hacen en nosotros los dones que comunica la gracia á los siervos de Dios, quando los lleva por unos caminos rigurosos, y singulares? ¿Qué pensais que decis de aquellas almas, que impelidas del Espiritu Santo, mudan en presencia vuestra las distracciones del Mundo en retiro, los placeres en lagrimas, y los encantos de la sensualidad, y del regalo en austeridad, y penitencia? ¿Qué pensamientos despiertan en vosotros estos grandes exemplos, estas felices singularidades, estas prodigiosas pruebas del poder del Señor, y de su misericordia para con los hombres? ¿Os mueven estos prodigios? ¿Os edificais á lo menos? ¿Envidiais su suerte? No, Catholicos, al contrario, tratáis sus santas austeridades de singularidad, y flaqueza, su retiro de extravagancia de genio, y sus lagrimas de pusilanimidad; unas veces todo os parece un puro fingimiento, y que es un vano deseo de señalarse el que las impele, y anima; otras, una llamarada de la complexion, que persuadiendose á que sigue los movimientos de la gracia, no hace mas que dejarse llevar del impetu de la naturaleza; otras, una flaqueza de espiritu, que no vé las cosas al natural, y que solamente gusta de los extremos. *Venit Joannes neque manducans, neque bibens, & dicunt; Dæmonium habet.*

¿Qué mas diré? ¿Quántas censuras, y quántas murmuraciones se oyen disfrazadas con un ayre de moderacion, y prudencia?

Tom. 7.

N

den-

(a) *Matth. 11. v. 18.*



dencia? No hablo aqui de las burlas que los impios, y libertinos hacen todos los dias de la virtud: ¿Pues como es posible, que no temiendo estos à Dios, respeten à los hombres, ni qué estimacion puede tener la virtud para los que miran como una quimera al Autor de todos los dones, y de la misma virtud? Hablo de los mas prudentes entre los mundanos, de aquellos hombres prudentes segun el siglo, que no blasfeman contra el Espiritu Santo, como el impio, pero que quieren juzgar de los dones de Dios, y de locura de la Cruz por falsa sabiduria del hombre. ¿Qué inconvenientes no hallan en las santas austeridades, y en las dichas lagrimas de la penitencia de los justos? Quisieran una virtud mas moderada, y que no se hiciese tan reparable; se quejan de que una virtud demasiado austera en vez de alentar à los que la vén, los desanima: Continuamente están diciendo, que los que empiezan con tanto fervor, nunca adelantan mucho; que la prudencia no dicta el que se emprenda todo lo que es posible, sino que se lleve adelante lo que una vez se ha emprendido, y que muchas veces es la vanidad la que nos induce à unas singularidades, que queremos atribuir à la gracia. *Venit Joannes non manducans, neque bibens, & dicunt, Demonium habet.* ¡O vana prudencia de los hijos de los hombres, te corresponde à tí levantarte contra la sabiduria de Dios, y contra los admirables medios de su gracia, y de su misericordia para la santificacion de los justos!

Pero no os parezca, Catholicos, que una virtud mas suave, y mas comun halla mas indulgencia en el Mundo. El mismo Mundo, que tanto predica à los justos la moderacion, que tanto censura los excesos de su piedad, y que condena tan abiertamente estas falsas singularidades, este mismo Mundo, luego que vé en los justos unas costumbres mas comunes, que su virtud no tiene una austeridad que admire, y espante, que se permiten algunos inocentes placeres, à lo que les obliga mas el bien parecer, que su gusto, y que por no asustar al Mundo, procuran

ran

ran parecerse a él en todo aquello que no condena la ley de Dios: ¡Ah! entonces triunfa el Mundo de las mitigaciones de su virtud, entonces insulta á esta virtud como facil, y comoda, entonces se alegra interiormente de hallar en los justos unas inclinaciones, y unas flaquezas, aunque en la realidad no las haya, que justifican las suyas, y vive tranquilo en los desordenes del vicio, oponiendolos á las imperfecciones de la virtud: Entonces pondera las obligaciones del Evangelio, se hace un Doctór rigido, y severo, y al mismo tiempo que se permite sin escrupulo los mas pecaminosos placeres, trata, con gran libertad, de culpa los mas inocentes entretenimientos de los justos, se vale de aquellas satyricas expresiones tan vulgares contra el amor propio, y la vida acomodada de los justos, la virtud viene à ser la fabula, y escarnio de los pecadores; y según su dictamen, el renunciar al Mundo, no es mas que buscar con mas precauciones, y destreza, las comodidades, y regalos del mismo Mundo.

Y esto es lo mismo que oy reprehende Jesu-Christo á los Judios en nuestro Evangelio (porque el Mundo siempre ha pensado, y hablado de un mismo modo) Juan vino, les dice, absteniendose de comer, y beber, manifestando á la Judea un exemplar de la vida mas austera, y retirada, y vosotros dixisteis, que el espiritu que le movia à estos excesos, era un espiritu de ilusion, y furor. *Venit Joannes neque manducans, neque bibens, & dicunt Dæmonium habet.* El hijo del hombre se vé comiendo, y bebiendo, proponiendo à los hombres el espectáculo de una virtud mas practicable, y mas comun, y acomodandose à todos para salvarlos á todos, y decís que es un hombre que gusta de regalarse, amigo de los publicanos, y pecadores, y que con una vida comoda, y sensual quiere gozar de la reputacion de la virtud, y de la santidad, sin padecer sus mortificaciones, y trabajos. *Venit filius hominis manducans, & bibens, & dicunt: Ecce ho-*

mo vorax, & potator vini, publicanorum, & peccatorum amicus. (a) Y así, añade Jesu-Christo, queda justificada la sabiduria de Dios, en la diversidad de caminos por donde guía á sus siervos, con las insensatas contradicciones del Mundo; y los juicios de los hijos de los hombres, nunca conformes entre sí, dan todos los días nuevas armas á su justicia, para que los condene, y confunda. *Et justificata est sapientia á filijs suis.* (b)

Pero el Mundo, que condena la penitencia del Bautista, no es tampoco mas indulgente con sus abatimientos. Sí, Catholicos, el Mundo, que tanto condena la ambicion en los justos, que tan facilmente los acusa de que tienen sus fines particulares, de que son mas vivos para sus propios intereses, de que son mas delicados, é impertinentes, de que apetecen mas los honores, y sienten mas las preferencias, de que se valen de la virtud para conseguir sus fines: el Mundo, que tanto se alegra de poderlos echar esto en cara, este mismo mundo, lleno siempre de contradicciones, condena la humildad del Precursor. La confesion que hace á los Judios de su nada, y miseria, y de la grandeza de Jesu-Christo, los aparta de él, y no le siguen como antes; sus mismos Discipulos se dán por agraviados, y no pueden sufrir que se declare tan inferior á Jesu-Christo (porque muchas veces la vanidad solamente es la que hace que sigamos la reputacion de nuestros Directores, y no el deseo de que estos nos sean mas utiles) ván á decirle que aquel Jesus, de quien él havia dado testimonio, se introducía tambien á bautizar, y que el Pueblo le sigue en tropel: *Cui tu testimonium perhibuisti, ecce hic baptizat, & omnes veniunt ad eum.* (c) Tienen envidia de que la multitud abandone á su Maestro, por seguir

(a) *Matth. 11. v. 19.* (b) *Ibidem.*

(c) *Joann. 2. v. 26.*

guir á Jesu-Christo, y parece quieren arguirle de que por haver ensalzado demasiadamente á Jesu-Christo, se ha hecho él vil, y despreciable.

Esta misma injusticia usa oy el Mundo, Catholicos, contra la virtud. Nosotros á quienes tan mal parece que los que la profesan deseen puestos, y dignidades, nosotros que somos tan eloquentes para ponderar los ardides, y ocultos medios de que se valen los justos para conseguir, nosotros que muchas veces los imputamos á culpa, las mismas gracias, y honores de que huyen, y que contra su voluntad les ha grangeado su merito; nosotros que continuamente estamos publicando, que la virtud no es mas que el primer mobil de la ambicion, y que particularmente en un Reynado, en que las gracias siguen á la virtud, esta no sirve mas que de secreto camino para conseguir las gracias, nosotros mismos, Catholicos, si un justo animado de Dios, renuncia el fausto, y esplendor de los honores del siglo, si sacrifica su nacimiento, su nombre, sus empleos, y sus talentos á la grandeza de la fé, y á la verdad de sus promesas, para meditar en el silencio, y retiro las maravillas del Señor, y los años eternos, si prefiere la seguridad del sosiego, y los consuelos de una vida santa, y privada, á las distracciones de la autoridad, y á los peligros de las pretensiones, y esperanzas, ¿cómo miramos la grandeza de su humildad, y el heroico valor de su abnegacion, y su retiro? ¿Honramos á la Religion, atribuyendolo al poder de la gracia? ¡Ah! En estas acciones hallamos pusilanimidad, y flaqueza; á una vida que sirve de espectáculo á los hombres, y á los Angeles, la llamamos vida ociosa, y obscura; tachamos de pereza, y poquedad de animo los mas heroicos sacrificios, y los mas nobles pensamientos de la fé; damos á aquella sublime sabiduria del Cielo, que hace que los justos miren como cieno todas las cosas de la tierra, los viles nombres de cobardia, y flaqueza de animo; tenemos por hombres inutiles en el Mundo, á

unos

unos hombres de quienes no es digno el Mundo, y nosotros, que tanto admiramos la sencillez de vida, el desinterés, y la falsa ciencia de un Socrates, y el soberbio desprecio que manifestaban los Philosophos de las dignidades, y riquezas; nosotros que no conocemos la ruindad, y locura de aquellos falsos sabios que aspiraban á la gloria, y á la fama, ostentando una virtud mas despreciable que el mismo vicio; nosotros mismos, Catholicos, tenemos por donayre el despreciar la noble humildad de los siervos de Dios, el generoso despego de los Sabios del Evangelio, y la santa magnanimidad de su fé; y tributamos á la extravagancia, y á la puerilidad de la soberbia, los elogios que negamos á la elevacion de la humildad, á la santa Philosophía del Evangelio, y á la mas sublime sabiduría de la gracia. Quién es el hombre, ¡ó Dios mio! ¡Qué ceguedad es la suya, pues admira todo quanto le envilece, y desprecia todo quanto puede darle estimacion!

Por ultimo, la humildad del Bautista, no solamente es motivo de desprecio para el Mundo, sino que su mismo zelo, aquel zelo tan prudente, y tan discreto, dá al Mundo ocasion de que le condene.

La impiedad de Herodias, y la flaqueza de Herodes, imputan á delito en el Precursor, la santa libertad de su ministerio, y queda hecho Martyr de la verdad: Muy dichoso fue el Bautista en haverla anunciado, pero aún fue mas feliz en morir por ella; fue dichoso en haverla publicado en los Palacios de los Reyes, y haverla hecho patente delante del mismo trono, en donde rara vez se oye su voz, porque se confunde con la multitud de adoradores que le rodean, pero aún fue mas feliz por haver dado con su sangre nuevo lustre á la verdad; fue dichoso por haver condenado al Mundo con la generosidad de su zelo, pero aún lo fue mucho mas, porque con su santo, y generoso zelo, dió al Mundo motivo para que le condenase.

Sí,

Sí, Catholicos, el Mundo no puede perdonar á la verdad, porque esta en nada puede perdonar al Mundo. ¿En qué boca podía ser mas respetable que en la del Precursor? Contribuian el prodigio de su nacimiento, los santos excesos de su austeridad, la fama de su virtud, la grandeza de su ministerio, los respetos que le tributaba toda Judéa, el espíritu de todos los Profetas, que parecia revivir en él; ¿qué instrumento mas propio podia escoger la Divina Sabiduría para dár gloria á la verdad, y para confundir la sensualidad, si esta pudiera avergonzarse, y si no fundase su gloria en su misma confusion, é ignominia?

Los demás vicios parece que dejan todavia algunas reliquias de gusto, ó á lo menos, de respeto á la verdad, pero la sensualidad ha sido siempre su mas inexorable perseguidora; para ella nada hay que sea sagrado, todo quanto se opone á su pasion, la hace furiosa, y barbara, la sangre, la naturaleza, la Religion, la amistad, no hay derecho que no atropelle, ni vinculo que respete; no repara en los mas infames delitos quando los juzga necesarios, y al mismo tiempo que nos la representan bajo los especiosos nombres de ternura de corazon, de bondad natural, de fidelidad constante, de pensamientos nobles, y generosos, es una furia armada de hierro, y de veneno, que nada perdona, y que de todo es capaz, contra quien se la opone, ó la incomoda.

A Herodías no la mueve, ni la santidad del Bautista, ni la dignidad de su ministerio, ni la admiracion de toda Judéa, que le mira como á Profeta, ni el respeto que Herodes no pudo menos de tributar á su virtud, ni finalmente las circunstancias del festín, en donde jamás havia pensado la misma barbaridad mezclar los horrores de la sangre, y de la muerte con los regocijos de los banquetes. El Bautista la reprehende, condena el escandalo de su pasion, y de su incesto, la dá en rostro con la infamia de que está cubierta en presencia de toda Palestina, á pesar de su clase, y nacimiento, y es preciso que expié con

su sangre el delito de esta libertad, y que sacrifique al furor de su pasión aquella noble, y santa víctima.

Sí, Catholicos, si fuera decente el mezclar con la alegría, y pompa de esta augusta solemnidad, la relacion de los muchos espectáculos lugubres, que todos los días está presentando la sensualidad á la tierra, veriais que la barbarie, y el furor han sido en todos tiempos el caracter mas propio de este vicio, á quien llama el Mundo, el flaco de los buenos corazones; le veriais con el hierro, y con el veneno en la mano, derramando el luto entre las familias, armando á la esposa contra el esposo, al hermano contra el hermano, al Padre contra el hijo, y al amigo contra el amigo, abriéndose camino por todas partes para facilitar sus infames deseos, con unos secretos horrores indignos de la humanidad, y hallando en la falsa ternura de un corazon lascivo las mas viles infamias, y las mayores inhumanidades, de que es capaz el corazon mas barbaro, y feroz. En esto viene á parar la infame pasión, á la que los teatros impuros dán unos nombres tan amables, y tan tiernos.

Pero no pasemos mas adelante, veamos la flaqueza de Herodes. Mirad qué imperio exerce la sensualidad aún sobre los corazones mas nobles, y mas bien dispuestos para ser verdaderos, humanos, y justos: Herodes no tiene valor para negar la cabeza del Bautista; se estremece interiormente con el horror, y barbaridad de esta injusticia; se le representa la santidad, y fama de aquel Profeta; se entristece, dice el Evangelio, y contra toda su voluntad se determina á manchar sus manos con aquella sangre inocente; pero la sensualidad es quien lo pide, y á esta nada se la puede negar quando es dueña del corazon, y este su esclavo; por mas que se opongan á lo que pide este vicio, el honor, la razon, la equidad, nuestra fama, y aún nuestros intereses, estos son unos motivos muy debiles, que no son atendidos; pedid á un Ministro una gracia injusta, gravosa al pueblo, y peligrosa al estado,
por

por mas que se opongan á ella su puesto, su conciencia, y su fama, si la sensualidad es quien lo pide, todo cede, y podeis estar seguros de alcanzarla; solicitud con un Grande la desgracia, y perdida de un rival inocente, cuyo pecado para con vosotros, consiste unicamente en su merito, por mas que el público se queje de esta injusticia, sois oídos inmediatamente que lo pide la sensualidad; tenga un hombre de Republica la desgracia de desagradar á otra Herodias, aunque sus talentos, sus servicios, y su probidad hablen en su favor, aunque padezca el estado con su retiro, si la sensualidad lo pide, es preciso sacrificarlo todo, y mas querrá el Principe atraer sobre sí el desprecio, y la publica indignacion, sacrificando un Ministro fiel, y util al estado, que contristar un instante al infame objeto de su pasion: Por otra parte: proponedle un sugeto tan indigno, tan sin virtud, y sin talentos, que sería verguenza de la nacion el verle ensalzado, y cuya incapacidad sería la publica deshonorra, luego que la sensualidad le destina á los mas altos, é importantes empleos, ya es capaz de todo; que el estado perezca entre sus manos, que padezca afrentas el gobierno, que los estrangeros se burlen, que murmuren los justos vasallos, la sensualidad le ensalzará á la cumbre de los honores, y no temerá el aumentár con la singularidad, é injusticia de esta eleccion, la murmuracion, y el escandalo del vicio. ¡O pasion injusta, y cruel! ¡Se necesita mas para arrancarte del corazon de los hombres, que las mismas armas de que tú te vales para cautivarlos, y engañarlos!

Esta es la recompensa que halla en la tierra el zelo del Bautista, y este es el destino de la verdad; siempre es odiosa, porque nunca nos es favorable; los Grandes con especialidad, casi todos hacen publica profesion de aborrecerla, porque regularmente los hace á ellos aborrecibles; siempre la dán los odiosos nombres de imprudencia, y temeridad, porque solamente la adulacion usurpa para con ellos el glorioso nombre de la verdad; son de-

masiado felices , porque no obstante la depravacion de costumbres en que vivimos , todavia hallan hombres que se atrevan á decirsela , pero son dignos de lastima , porque solo la conocen para despreciarla , y se tienen por superiores á la verdad , porque lo son á todos aquellos que se la anuncian.

Nosotros , Catholicos , amemos la verdad , aún quando ella nos condene ; no amemos en los hombres sino la verdad , porque solamente ella los puede hacer amables ; la adulacion , y disimulo son prendas de almas bajas , y mal nacidas ; el que es capaz de alabar el vicio , es incapaz de tener virtudes : despreciemos á los que nos lisonjean , porque no alaban en nosotros sino lo que nos hace despreciables ; no tengamos por amigos sino á los que lo son de la verdad ; demosla una libre entrada en nuestros corazones , salgamos á recibirla , y busquemosla , aún quando huya , y se oculte de nosotros . Quanto mas ensalzados nos hallamos , mas se aleja de nosotros , y asi estamos mas precisados á alargarla la mano para que se acerque ; solamente huye de los que la temen ; amemosla , y presto la conoceremos , y despues de haverla buscado en la tierra , será nuestra alegria , y nuestra eterna felicidad en el Cielo . Amen .

SERMON
 PARA EL DIA DE SANTA MARIA
 MAGDALENA.

Remittuntur ei peccata multa , quoniam dilexit multum.

Se la perdonan sus muchos pecados , porque fue muy grande su amor. *Luca 7. v. 47.*



L amor es el principio , y el merito de la penitencia ; y aunque el temor de el Señor , es tambien dón de el Espiritu Santo , rara vez sucede , que un dolor que no procede de el amor , no sea , ó un puro temor natural , ó un amor propio disfrazado :

El pecado , dice San Agustín , no es otra cosa mas , que el desorden del amor , y así , el buen orden de este amor , debe venir con la penitencia , pues su oficio es restablecer en el estado natural lo que havia trastornado el pecado. Nosotros solamente somos culpados delante de Dios , quando amamos lo que no debemos amar , y todos nuestros vicios no son otra cosa mas , que amores injustos ; y así , no podemos ser sinceros penitentes , sino restituyendo á nuestro verdadero bien , un amor que le haviamos usurpado injustamente : De otro modo , la penitencia no puede ser ni remedio del pecado , ni reconciliacion del pecador. En una palabra : El amor , es quien decide de todo el hombre : Somos justos , si es arreglado ; y si es

desarreglado somos pecadores; y él solo es quien forma tanto nuestras virtudes como nuestros vicios.

Y así, no os admireis, Catholicos, de que la memoria de la penitencia de la Magdalena, se haya conservado hasta nuestros tiempos, juntamente con el elogio de su amor, ni de que Jesu-Christo no nos dé mas razon de la gran misericordia que usó con aquella pecadora, sino el que amó mucho. *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum*: No se nos dice, que se la perdonaron muchos pecados, porque lloró mucho, porque derramó con santa profusion los preciosos perfumes sobre los pies de el Salvador, y porque no cesaba de besarlos: ¿Y en qué consiste esto, Catholicos? Consiste en que las lagrimas, las santas liberalidades, la misma participacion del cuerpo del Señor, figurada en el besar los pies, y los exercicios exteriores de la humildad, no son mas, que como el cuerpo de la penitencia; el alma de estos exercicios es el amor: Vuestro llanto será vano, si no es el amor el que llora; será inutil el que derrameis vuestras riquezas, si no es el amor quien las reparte; en vano dáis el beso de paz al Salvador, si no es el amor quien lo dá: En una palabra; si no amais, nada hacéis, y nada sois.

Y así, Catholicos, ¿quereis quando os postrais á los pies de los Ministros de la Iglesia, oír de la boca de el Salvador aquella favorable sentencia: Tus pecados quedan perdonados: Pues amad, dice un Santo Padre: *Absolvi vis, ama*: No os digo, que convirtais vuestros ojos en dos fuentes de lagrimas como David; que hirais vuestro pecho como el Publicano; que desgarreis vuestros vestidos, y os cubrais de ceniza, y de cilicio como el Rey de Ninive; que restituyais quatro veces mas de lo que haveis usurpado, y que dividais con los pobres lo que os queda, como Zachéo; que renunciéis á una profesion, que es

peligrosa para vuestra inocencia , y os retiréis de los tratos como Leví; lo que os digo es, que améis: El amor , os enseñará el arte sagrado de la penitencia: Un corazon , á quien instruye el amor , no necesita de lecciones , y así como borra todos los vicios , aprende todas las virtudes.

Estas son las instrucciones que nos dá aquella ilustre penitente , cuya conversion nos acuerda oy la Iglesia nuestra Madre: Como havia sido excesivo su amor al Mundo , tambien es extremado el amor que tiene á Jesu-Christo; y los excesos de sus pasiones , sirven de modelo á su penitencia: Havia amado al Mundo, con un amor de gusto , y ansia , que suavizaba todas las penas , que hallaba en sus desordenados caminos; con un amor de preferencia , que la hacia sacrificar al Mundo todas las cosas , y de este mismo modo amó á Jesu-Christo: Su amor es un amor tierno , y fervoroso , que la suaviza todo quanto por él hace; esta será la primera reflexion: Un amor fuerte , y generoso , con que todo se lo sacrifica; y esta será la segunda: A esto se reduce , Catholicos , toda la historia de la conversion de la Magdalena, y este será el asunto de este Sermon. Imploremos , &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

LA gracia de la conversion imita, y sigue regularmente , las propiedades del corazon que mueve; restituye al alma peccadora á Jesu-Christo , por los mismos caminos por donde se havia extraviado; sacrifica sus inclinaciones sin destruirlas, y hace que sirva á la justicia , lo que antes havia servido al pecado. El furor de Saulo contra los que tenia por enemigos de la Religion de sus Padres , se muda en un divino fervor contra los enemigos de la Fé de Jesu-Christo: Un zelo indiscreto le havia hecho perseguidor , y un zelo fervoroso , y santo,

le.

le hace Apostol; la naturaleza, por decirlo así, ofrece los materiales á la gracia; y la misericordia de Dios halla siempre en nuestras pasiones, los medios para nuestra penitencia.

Pues esto mismo sucede oy en la conversion de la Magdalena: Era esta una muger pecadora, que vivia en la Ciudad de Jerusalén: *Mulier que erat in Civitate peccatrix* (a) Permitidme, Catholicos, que use aqui de el estilo mas comun de la Iglesia, y que sin meterme en unas disputas inútiles para la edificacion de los fieles, confunda con la tradicion, lo que la critica del presente siglo ha juzgado que debe distinguir: Esta era una muger pecadora; es decir, una persona mundana, que pensaba mas en sus amores, que en sus miserias; que mas cuidaba de agradar, que de edificar; que atendia mas á sus deleytes, que á su salvacion. A esto han reducido la mayor parte de los Santos todos sus delitos, sin persuadirse á que hubiese desordenes infames en su modo de vivir: Y no obstante esto, la llama el Evangelio una muger pecadora; porque la Fé no juzga de nuestras costumbres como el Mundo, y no debe causar admiracion, que lo que á este le parece casi inocente, sea una abominacion, en el estilo de el Espiritu de Dios. *Mulier in Civitate peccatrix.*

El Mundo, pues, havia hallado en la Magdalena uno de aquellos corazones tiernos, y dociles, en los que se estampan facilmente las primeras impresiones: Uno de aquellos corazones hábiles, y diestros en la eleccion de los medios mas propios para agradar: Uno de aquellos corazones vivos, y generosos, en los que no saben guardar medida las pasiones; y la gracia halla en las mismas disposiciones de su corazon, los felices medios para su penitencia: Registremoslos por menor, y estadme atentos.

En

(a) *Luc. 7. v. 37.*

En primer lugar ; el Mundo havia hallado en la Magdalena , uno de aquellos corazones tiernos , y dociles , en quienes se estampan facilmente las primeras impresiones : Uno de aquellos genios , que se dejan llevar de todo , y á los que casi todas las cosas sirven de escollo , porque la complacencia los arrastra , el exemplo los engaña , las ocasiones los mudan , y qualquiera nuevo deleyte , los hace que se olviden de mil deseos de penitencia. Pues esta es la primera disposicion que oy hace la gracia que sirva para su eterna salud.

La nueva Doctrina de Jesu Christo , y la fama de sus prodigios , que se estendia por Jerusalén , havian sin duda excitado la curiosidad de esta pecadora. Quiso oír á aquel hombre extraordinario , que aseguraba tener las palabras de vida , y de salud : Vió á aquel nuevo Profeta , los rayos de Magestad' esparcidos sobre su rostro , aquel agrado capaz de ganar para sí los mas barbaros corazones , aquel pudór , y santidad , á cuya vista la conciencia delincente , no podia sufrir su infamia , ni dejar de avergonzarse interiormente , aquel zelo fervoroso , y desinteresado , al que solamente movia la salvacion de el pecador , aquella nueva autoridad ; que instruía magestuosamente , y que hablaba con dignidad , aquella libertad profética , que no hacia aceptacion de personas , y que enseñaba el camino de Dios en la verdad : Oyó las palabras de gracia , que salían de su boca , y que introducían en los corazones unos rayos celestiales , y una inefable suavidad : Aquel corazon tan fácil para el Mundo , no se defendió mucho tiempo contra Jesu-Christo ; empiezan á nacer en su alma nuevas inquietudes ; las idéas de la virtud , que este Profeta anuncia á los hombres , la sorprenden , y yá se la hacen amable ; los terribles colores con que pinta el vicio , la asultan , y yá se propone unas costumbres mas dignas de su fama , y nacimiento. Inquieta , combatida , y yá casi penitente , dice sin duda en su interior : ¿Quién es este hombre , y qué nueva doc-
tri-

trina es esta? ¿Será acaso un Profeta que conoce el interior de los corazones? Sus divinas, y amorosas miradas, me han distinguido mil veces entre la multitud, y como si huviera visto las secretas miserias de mi alma, ó los inexplicables movimientos, que en ella producen sus palabras, me ha mirado con particular atencion, y parece que solamente habla por mí sola: Quando convidaba con tantos atractivos á las almas, que están cansadas en el camino de la iniquidad, y que gimen con el peso de sus cadenas, á que busquen en él el verdadero sosiego, ¡Ah! sin duda dirigia á mí este discurso, y estaba viendo el triste estado en que me hallo: Quando decia que el espíritu impuro, no puede ser arrojado, sino con el ayuno, y la oracion, yo conocia que estaba señalando los remedios para mis males: Quando declaraba que los pecadores han de preceder á los Fariséos en el Reyno de Dios, estaba yo conociendo que su interior designio era animar mi flaqueza con la esperanza de el perdon: El haver hablado de la Reyna de Sabá, que vino de las extremidades de la tierra á oír la sabiduría de Salomón, fue para enseñarme á no despreciar la salud que el Señor me ofrece y á que oyga al que es mas que Salomón; todas sus instrucciones, tienen cierta secreta relacion con mis necesidades, y errores. ¡Ah! Sin duda es un Profeta embiado de Dios, para sacarme de mis errados caminos.

Estas son las primeras impresiones, que hace Jesu-Christo en esta alma: La gracia halla en ella para su salvacion, las mismas facilidades, que havian hallado los atractivos de las pasiones para el Mundo. Sin duda alguna, que debiera ser una feliz disposicion para el Cielo, el haver nacido con un corazon tierno, y docil; y quando el Señor os hizo nacer tales, Catholicos, quiso sin duda poner en vosotros una alma mas accesible á su gracia, si es licito decirlo así; y con todo eso, este mismo es el camino por donde haveis de perecer; todo os mueve, pero nada os corrige: De el mismo modo recibis las im-
pre-

presiones de la salvacion , que las de el Mundo : Os enterneceis á el oír un discurso de el Evangelio , pero lo mismo os sucede quando asistis á un espectáculo profano ; no sois insensibles á las inspiraciones de el Cielo , como muchos pecadores obstinados , pero inmediatamente se borran en vosotros con otras nuevas impresiones del Mundo ; gemís algunas veces con el peso de vuestras cadenas , pero siempre seguís su triste destino : Quando os hallais lejos de los placeres , todo lo quereis abandonar , pero inmediatamente que los veis cerca , bolveis á ser los mismos : En medio de el Mundo , y de sus diversiones , dirigis interiormente algunos suspiros ázia el Cielo , los que os arranca la secreta tristeza de el pecado , y el mismo disgusto que este ocasiona , y en lo mas íntimo de el retiro , en donde algunas veces soleis ocultaros , vuestro corazon os lleva inmediatamente á Egypto , y echais menos los regocijos , de que acabais de separaros ; señal muy peligrosa para la salvacion : Las almas obstinadas , si una vez se mueven , pueden convertirse de veras ; pero vosotros aunque podeis moveros , no podeis tan facilmente convertirnos. Imitad á la Magdalena , y haced que vuestras mismas flaquezas , sirvan para vuestra santificacion.

En segundo lugar , el Mundo havia hallado en nuestra Santa un corazon habil , y diestro en la elección de los medios para conseguir sus fines : Porque , amados oyentes míos , ¡ á qué no llega la funesta habilidad de la passion ! A David se le ocurrió inmediatamente el arbitrio de llamar á Urías , para ocultar con este artificio la infamia de su flaqueza : ¡ Qué medios no propone , para salir de las mas arduas dificultades ! El hijo de el Rey de Sichem inventa desde luego los medios para vencer los obstaculos , que oponia la diferencia de culto , y Religion al amor que tenia á Dina : ¡ Qué ardidés en las mas raras empresas ! La perfida Dalila , concilia sin trabajo alguno su cariño á Sanson , con los secretos amores á los Filistéos : Engaña aún á la vista mas vigilante ; y Jacob

halla Idolos en su casa , no obstante toda su diligencia: Oculta bajo unas penosas apariencias sus intenciones ; y un hijo de el Rey David , se resuelve á fingir unos engañosos males para ocultar á los de su Corte la verdadera , y vergonzosa herida que tiene en su alma : Hace que la sirvan los mismos que tienen interés en arruinarla ; y la infiel esposa de Putiphár , consigue que su mismo Esposo se declare vengador de su infame flaqueza : Se cubre con el velo de la virtud , y de la Religion ; y las mugeres de Israèl , en tiempo de Helí , con pretexto de ir á sacrificar al Señor , iban á participar de los sacrilegos desordenes de los hijos de aquel Pontífice. ¿ Qué mas diré? Llega á conseguir sus fines por unos caminos , que parecen absolutamente opuestos á ellos: En una palabra , la pasión siempre es ingeniosa , y aún las personas de talentos muy limitados , son en este particular muy hábiles , y diestras , como dice San Ambrosio: *Ad inquirenda delectationum genera astuti sunt , qui appetentes sunt voluptatum.* (a)

Pues esta infelíz prudencia , que guió á la Magdalena por los caminos de la iniquidad , es oy una prudencia virtuosa en las acciones de su penitencia. ¿ De qué santos ardidés no se vale para mover á aquel Señor á quien quiere agradar , y para alcanzar el perdon de las culpas que vá á llorar á sus pies? Primeramente escoge la sala de un festin , esto es , un lugar , que exponiendola á la burla , y censura publica , interesará mas en su favor á Jesu-Christo , y le moverá á piedad , á vista de los ultrages á que ha querido exponerse por llegar á él: En segundo lugar , una ocasion , en que con mas facilidad se conceden las gracias , y en que la inocente alegría de el banquete , nada permite que se niegue á una infelíz que llega á confesar su culpa. Tercero : Unos testigos todos Fariséos,

cs-

(a) S. Ambr. de Parad. 6. 12.

esto es, inflexibles con los pecadores, y en cuya presencia gustaba Jesu-Christo, para confundir su aspereza, de dar señales de su afabilidad, y amor á las ovejías descarreadas. Quarto: Se vale de una saludable vergüenza; no se atreve á ponerse delante de el Señor, sino que se queda detras, como dice el Evangelio: *Stans retró*. Cae á sus pies, en fuerza de su dolor, y confusion; no se atreve á levantar los ojos para mirar á aquel Señor, en quien tiene puesta toda su confianza; no sabe hacer mas, que avergonzarse de sus desordenes; yá quisiera ocultarse á la vista de todos los hombres, y que no se viese en Jerusalén una pecadora, que havia sido su escandalo, y el pecado publico, como dice un Santo Padre; no habla palabra, pero su dolor, sus lagrimas, su postura, y su confusion, todo habla por ella. *Stans retró secus pedes Jesus.* (a)

Sin duda que huviera podido hallar algunas vanas excusas, para disimular á la vista de su Salvador los excesos de sus desordenes, su edad, su nacimiento, las inclinaciones á la flaqueza, que nacieron con ella, sus desgraciados talentos, el desorden de Jerusalén, la libertad de las costumbres de su siglo, el exemplo de las demás mugeres de Palestina, la ignorancia en que se hallaba de la Doctrina de Jesu-Christo, y otros muchos pretextos especiosos para una alma menos arrependida. Nuestra Santa pecadora deja á la bondad de su Señor, que juzgue de la naturaleza de sus culpas; llora, y calla, y á esto se reduce toda la defensa que hace de su modo de vida; postrada á sus pies, no habla sino con sus lagrimas: El me conoce, dice en su interior; está viendo mis necesidades, y deseos; no puede ignorar mi flaqueza, mis debiles esfuerzos, y los gemidos de mi corazon: ¿Qué podré yo decirle, que no lo esté leyendo en lo intimo de

(a) *Luc. 7. v. 38.*

mi alma, y qué palabras pudieran explicar lo que padezco? Agitada con mil diversos movimientos, espera, tiembla, se avergüenza, se asegura, ama, y se aflige, pero calla; no porque se avergüenze de confesar sus desordenes, pues estos los publica bastantemente con sus lagrimas, sino porque un silencio de confusion la parece mas á proposito para mover á su libertador, que la mas eloquente confesion de sus flaquezas.

Finalmente, usa de una profunda humildad: derrama preciosos perfumes, y no parece que quisiera que el Salvador reparase en ello; los derrama sobre sus pies, como para ocultarle el precio de su santa profusion; quiere que su Libertador repare solamente en las miserias de su alma, y no en el merito de sus obras; mira los sagrados pies del Salvador como herencia propia suya; se tiene por dichosa de que la permita estar postrada delante de ellos; deja para sus amados discipulos, el sublime honor de descansar sobre su casto seno, ó de derramar perfumes sobre su cabeza; sabe, dice San Bernardo, que es preciso llorar mucho tiempo á sus pies, antes de llegar á darle el beso de paz en la Eucharistia; que es peligrosa en este caso la precipitacion; y que asi como en la Iglesia del Cielo, solamente los que hayan lavado sus vestidos con la Sangre del Cordero, y que hayan salido de una gran tribulacion tendrán derecho para acercarse á su Altar, del mismo modo en la Iglesia de la tierra, solamente los que hayan lavado sus manchas en la Sangre de la Penitencia, y que hayan pasado por las tribulaciones de la Cruz podrán atreverse á presentarse á su mesa.

Estos son los santos artificios de amor de la Magdalena: es prudente en el bien, como lo havia sido en el mal. Pero vosotras mugeres del Mundo, que sois tan hábiles para buscar los placeres, y para saber satisfacer á vuestras pasiones, hallais inmensas dificultades en qualquier paso que quereis dar para vuestra conversion; quando llega el caso de declararse por Jesu-Christo, no sabeis por

por donde comenzar, para este asunto os faltan habilidad, y arbitrios; todo os detiene, todo os asusta, todo os acongoja, y faltan á vuestro ingenio aquellos felices medios con que todo lo conseguiais; no hallais arbitrio para hacer que vuestro Esposo consienta en vuestras resoluciones de Penitencia, y haveis sabido hacerle consentir en unas acciones que tenia mucho interés en evitar; os parece que no podreis hallar en la virtud diversiones inocentes que os entretengan, y en vuestra vida mundana todos los dias estais inventando nuevos entretenimientos con que divertir la molestia, y el disgusto; dudais como podreis apartar de vosotras á ciertas personas, que son tan funestas para vuestros nuevos designios de virtud, habiendo tenido antes tanta habilidad para deshaceros de aquellas, cuya prudencia, y virtud eran molestas á vuestros placeres. En una palabra. Vuestras pasiones eran fecundas en arbitrios, y vuestra penitencia se rinde á los menores obstáculos. ¿De qué proviene esto? Proviene, Catholicos, de que el corazon que es el que subministra los medios, no se halla suficientemente arrepentido; en que solamente el amor es el que nos hace hábiles, y vosotros no amais; siempre es en vosotros menos ingeniosa la gracia que la pasion, porque nunca es tan verdadera vuestra Penitencia, como vuestros desordenes; y porque no imitando á la Magdalena, no amais tanto á Jesu-Christo, como habiais amado al Mundo.

En tercer lugar: el Mundo havia hallado en la Magdalena un corazon ardiente, en el que las pasiones no sabian guardar medida; esto es, un corazon pronto, al que servia de suplicio la dilacion de un placer; tan extremado en sus alegrías, como en sus pesares; tan ciego que no veía ni los peligros, ni los obstáculos, y que tenia por facil todo lo que podia servir á la pasion.

¿Pues quereis ver las mismas disposiciones en su amor á Jesu-Christo? Apenas supo, dice el Evangelio, que el Salvador havia entrado en casa del Phariseo. *Ut cognovit.*

vit. (a) (Advertid primeramente la prontitud de su amor) se aprovecha de la primera ocasion que halla para irse á postrar á los pies de Jesu-Christo , y vá allá corriendo; no está indecisa años enteros entre la gracia , y la pasion; no es ingeniosa como vosotras , ó mugeres del Mundo , en hallar siempre pretextos para dilatar para mas adelante este primer paso ; no halla en su juventud razones frivolas que la persuadan á que espere á una edad mas seria , y menos á propósito para el Mundo ; poco ama el que puede sufrir dilaciones ; en vez de bolverse atrás , y diferir su penitencia para la ultima estacion de su vida , quisiera poder nacer de nuevo para empezar á amar á su Salvador , desde el instante de su nacimiento ; su mas amargo dolor es por haverle conocido tan tarde ; la vida que le resta , no la puede consolar de la que ha perdido en insensatos amores ; conoce que nunca es temprano para amar , lo que se ha de amar eternamente ; y quiere desquitar los dias de indiferencia con las santas ansias de su amor. *Ut cognovit.*

A la verdad , amados oyentes míos , la prontitud es muy esencial para la conversion ; la gracia tiene ciertos instantes felices , que no vuelven ni con el tiempo , ni con los años , ni con las mismas circunstancias ; aquel Joven del Evangelio á quien llamó Jesu-Christo , quiso asistir al entierro de su Padre , antes de seguir á su Magistad , y así perdió el instante de su felicidad , y no se lee , que boviese despues á incorporarse en el numero de sus discipulos ; el Espiritu de Dios , es aquel Espiritu de que habla el Profeta , que vá , pero no vuelve , y la dificultad está en saber oír su voz , y detenerle en nuestro corazón quando pasa por él , y nos visita ; el no aprovecharse de un deseo de penitencia , es casi un pronóstico cierto de que no os haveis de arrepentir ; por eso el amor de la Magdalena fue pronto.

No-

(a) *Luc. 7. v. 17.*

Notad en segundo lugar, su fervor. El Mundo havia hallado en ella uno de aquellos genios extremados que siempre se entregan del todo; pues este es el modo con que ama á Jesu-Christo; siente en sí la mayor viveza, y los mayores extremos del amor; manifiesta todas las señales del mas profundo dolor, y así en lo sucesivo nada minorará de sus fervores; el ultimo dia de su Penitencia, se parecerá al primer paso de su conversion; en todas partes nos la representará el Evangelio, como una amante viva, y fervorosa; unas veces la veremos postrada á los pies del Salvador, y queriendo mas sufrir las reconven- ciones de su hermana Martha, que perder de vista al Li- bertador á quien ama; otras veces arrebatada del amor, irá corriendo á su sepulcro, y llegará á él antes que nin- gun discipulo, y serán tan abundantes las lagrimas que allí derrame, como las que oy riegan sus divinos pies en la sala del Phariseo; otras veces, hallandole disfrazado le dirá; si vos le haveis quitado, decidmelo, y yo me le llevaré; nadie sabe quien es aquel por quien pregunta, y á ella, ni aún se la ocurre nombrarle; está tan lleno su corazon de Jesu- Christo, que piensa que el de todos los hombres está tan lleno comó él. *Si tu substulisti eum dicito mihi*, (a) y añade, que ella se le llevaria; una muger flaca consumida de tristeza, y sola, se persuade á que tendrá fuerzas bas- tantes para llevar el cuerpo muerto de su Salvador: *Et ego eum tollam*: todo lo tiene por posible su amor; fi- nalmente, haviendole conocido, yá no es dueña de sí mis- ma, corre á él, quisiera abrazar sus sagrados pies, que tan felices havian sido para ella, por haver sido los pri- meros confidentes de su dolor, y el primer asilo de su Penitencia; siempre mantendrá las señales de fervor, y de- ansia, con que empieza su conversion, y mientras la dure la vida, no se la verá ni tibia, ni menos fiel.

(a) Joan. 20. v. 6.

¡Qué instruccion esta tan importante, amados oyentes! Las conversiones mas fervorosas acaban regularmente en tibieza, y relajacion. Despues de haver dado los primeros pasos, descansamos, como si huvieramos ya llegado al fin de nuestra carrera; aflojamos en muchos santos exercicios, que nos inspiró al principio la viveza del dolor; de un penitente zeloso, se viene á parar en un Christiano tibio; nuestros pecados, una vez llorados, nos parece que ya no necesitan de nuestras lagrimas, y muchas veces hallamos en la tibieza de la penitencia, el escollo que nos havia parecido evitar, quando salimos del desorden del vicio.

Finalmente, á la constante ansia de nuestra feliz pecadora, podeis añadir tambien la ceguedad de su amor, por decirlo asi: Porque aunque la gracia sea una luz celestial, que alumbra al espiritu al mismo tiempo que enciende la voluntad, con todo eso, se puede decir, que ciega la razon carnal acerca de mil dificultades, que regularmente opone el amor propio á los primeros pasos de la conversion, y que asi la caridad tiene sus santos errores, del mismo modo que el amor profano tiene los suyos.

Y á la verdad, Catholicos, ¿qué dificultades no podia preveer la Magdalena en su mudanza de vida? Veía tantos lazos que romper, tantas ocasiones que evitar, y tantas ocurrencias de que huir; dificultades por parte de la edad, de las inclinaciones, del nacimiento, y de las maximas que iba á seguir: ¿Qué reflexiones no huviera hecho su entendimiento, si la huviera dado lugar á ello su corazon? Pero el amor santo no se pára á discurrir. ¡Qué no podia decirse á sí misma! ¿Qué es lo que voy á hacer? Yo voy á exponerme sin saber si seré oída: Es verdad, que este Profeta asegura, que él solamente ha venido á buscar á los pecadores; ¿pero una pecadora como yo puede prometerse una acogida favorable? ¿No podrán creer acaso, que mi dolor no es sincero, y que no es mas que un secreto despeho, que no llegará á tener efecto? ¿Es cosa decente ir á turbar con lagrimas la alegria de un

fes-

festín? Por otra parte, ¿estoy yo misma segura de que mi conversión no será un dolor pasagero, y un fervor, que no durará mas de un instante, ó de que despues de haver dado un paso tan ruidoso, podré mantener sus resultas?

¿Qué es lo que tu te dices á tí misma, ó alma infiel, en unas circunstancias mucho mas favorables para tu salvacion, que aquellas en que oy se halla la Magdalena? Ella á lo menos podia alegar su edad, y vosotras que ya estais en el ocaso de la vida, os admirais de que haya quien pueda pasarse sin el Mundo; el amor que este la manifestaba, podia detenerla, y los desayres que vosotras experimentais, no pueden apartar de él vuestro corazon. Lo estraño de su accion en Jerusalem, en donde acaso ella era la primera, y la unica que se declaraba en favor de Jesu-Christo, pudiera tambien haverla servido de obstaculo; ¿y vosotras rodeadas de tantos exemplos de santidad, y de tantas mugeres christianas, que os están manifestando el camino de la salvacion, no os haveis de atrever á declararos en favor de la virtud? En todo hallais dificultad, todo quereis reflexionarlo antes de emprenderlo, y nunca acabais de tomar vuestras medidas.

¡Ah! amados oyentes míos, las excesivas precauciones en los principios de la penitencia, además de que no suponen sino un corazon medio arrepentido, nunca tienen felices consecuencias. La gracia, principalmente en sus primeros movimientos, tiene unas felices imprudencias, que asustan á la prudencia humana, pero que consuman la obra de la salvacion. No quiero decir con esto, que para morir al Mundo, y servir á Dios, sea preciso trastornar todas las reglas de la prudencia, y despreciar los medios humanos necesarios para allanar los obstaculos, que nuestro estado, ó nuestra clase pueden poner á nuestra conversión, fundados en la falsa confianza de que Dios solo ha de gobernar su obra: Al hombre se le ha dado la razon para que le sirva de gobierno, y asi es tentar á Dios, y salirnos del orden de su providencia, el no consultar á una

luz, que él mismo ha puesto en nosotros; lo que quiero decir es, que la demasiada cautela, y circunspeccion, detiene muchas veces la obra de la gracia, que en los primeros pasos de la penitencia con especialidad, es necesario dejar algo que hacer al Espiritu Santo, que nos mueve; no querer preveerlo todo nosotros mismos, abandonarse á Jesu-Christo en orden á mil dificultades, para las que no hallamos remedio, y valerse mas de la fé; y de la confianza, que de la razon; que quando se le deja al amor propio tiempo para reflexionar, siempre pierde algo la gracia, y aún algunas veces se pierde la gracia del todo: A la primera orden que recibió San Matheo de Jesu-Christo, abandonó su comercio, y ni aún siquiera se detuvo á dár cuenta de su administracion, ni á justificar con sus Gefes un retiro tan pronto, y tan sospechoso en las personas de su empleo. Pedro sin mas seguridad que la palabra del Salvador, echa sus redes al mar, no obstante no prometerle mejor suerte el mal pagado trabajo de toda una noche, y el suceso corresponde á su confianza. *In verba autem tuo laxabo rete.* (a) Por el contrario, luego que reflexiona demasiado acerca del peligro en que se halla, empieza á sumergirse, y Jesu-Christo le abandona, luego que discurre, y desconfia.

¿Por qué desconfiais tanto de vosotros mismos? ¿Por qué os asustais tanto con las resultas de vuestra penitencia, juzgandolas tan amargas, y tristes, que os han de cansar al instante? ¿Por qué no os haveis de atrever á declararos en favor de Jesu-Christo, solamente por el temor de que no podreis perseverar en vuestra determinacion? ¿El Señor, que ha empezado ya su obra en vosotros, no tendrá poder para continuarla? Si pudo moveros quando aún viviais en la culpa, ¿no podrá sosteneros, quando ya hayais empezado á ser justos? Si pudo sacaros de entre el

cie-

(a) *Luc. 5. v. 5.*

cieno, ¿se negará acaso à alargaros su mano, quando em-
pezeis á caminar por las sendas de la salvacion? Si os bus-
có quando estabais lejos de él, y quando andabais errando
como oveja perdida en los pastos agenos, ¿no podrá man-
teneros quando os haya hallado, y reducido à su rebaño?
Decis que sois flacos, ¿pero esto no lo sabe bien el Señor?
¿No le han dado bien á conocer vuestra flaqueza, vuestras
pasadas costumbres? Confiad en su cuidado, y en el co-
nocimiento que tiene de vuestro corazon. Decis tambien,
que teneis un gusto muy vario, y que temeis vuestra in-
constancia; ¿pero os parece que haviendo podido las cria-
turas fijar vuestra inconstancia con el injusto amor, que
por tanto tiempo las haveis profesado, ha de tener Dios
menos autoridad sobre vuestros corazones? Vuestras pa-
sadas inconstancias provenian de la falsedad, é insuficien-
cia de los bienes que amabais; como estos no podian satis-
faceros, tampoco podian fijaros; pero Dios solo cumpli-
rá vuestros deseos, y nada tendreis que desear quando ha-
yais gustado lo suave que es el servirle.

Sí, Catholicos, la fé de una alma verdaderamente ar-
repentida es una fé generosa; las mismas montañas no son
capaces de detenerla; se promete el mudarlas de un lugar
à otro, como si fueran granos de arena, y el que ama
con fervor, ó no vé los obstaculos, ó estos son para él
medios saludables: Y asi la Magdalena tuvo la misma an-
sia por Jesu-Christo, que havia tenido por el Mundo; pe-
ro tambien fue igual en ella el amor de preferencia con que
sacrificó à Jesu-Christo en su penitencia, todo quanto ha-
via sacrificado al Mundo en sus desordenes.

SEGUNDA PARTE.

Lamo, con San Agustín, amor de preferencia aquella
inclinacion dominante de nuestra alma, que atrae
á sí todos nuestros deseos, aquel amor que prevalece so-
bre todos nuestros amores, que decide siempre de nuestra
eleccion, que arregla nuestros juicios, y que es el princi-

pio de todas nuestras acciones , á aquel amor , como dice San Pablo , al que no puede apagar tribulacion alguna , corromper alguna esperanza , ni asustar peligro alguno , que resiste al hambre , y á la desnudez , y que es mas fuerte que la misma muerte ; en una palabra , el amor de preferencia es un amor invencible , al que nada puede hacer titubear , y al que todo se sacrifica. Este amor no se gobierna por gusto , ó por pasion , sino que es cierta disposicion de alma , que se manifiesta en las ocasiones , y que sin detenerse á dudar , se declara siempre á favor de aquel objeto , á quien su amor ha dado la preferencia. De este modo , Catholicos , havia la Magdalena amado al Mundo , le havia sacrificado su fama , su sosiego , sus bienes , y sus prendas naturales ; y de este mismo modo ama á Jesu-Christo , y esto es justamente lo que oy le sacrifica su amor. Prosigamos con la historia de su penitencia , y continuad con vuestra atencion.

En primer lugar ; la Magdalena havia sacrificado al Mundo su fama : Es regular , que su sexo , y su nacimiento la defendiesen al principio contra la infamia de sus pasiones , y que opusiese la barrera de la verguenza , y pundonor á las primeras borrascas , que se levantaron en su corazon : Pero luego que se puso á escuchar la voz de la serpiente , luego que llegó á resolverse , á justificarse su propia flaqueza , diciendose interiormente aquellas perversas maximas que inspira el Mundo ; como son , que no puede ser pecado el dejarse llevar del merito , que aquellos secretos enlaces que forman las pasiones , no son libres , que este destino está dentro de nuestros corazones , que hay algunas amistades tan puras , é inocentes , que no debe avergonzarse de ellas el mas austero pudor , y sobre todo , que hay cierta edad , de la que es muy propio el amor : Desde entonces se abrió su corazon á todo quanto se le presentaba para cautivarle ; todos los nuevos objetos eran para ella nuevas pasiones ; en vano se avergonzaban interiormente su fama , y su entendimiento , de sus flaquezas ; ya se ha-
via

via apoderado de su alma aquella pasion dominante ; su razon no era ya á proposito para vencerla , y todos los objetos capaces de agradar la llevan tras de sí.

¿Qué no huviera podido decirse à sí misma acerca del escandalo de su conducta , si la pasion diera lugar à la razon ? Siendo de un nacimiento noble , y de una familia que la distinguia honrosamente en su Pueblo , ¿no estaba obligada à mirar por su fama con mas cuidado ? La perpetua nota con que estos desordenes iban à manchar su sangre , la infamia que havia de ocasionar à sus parientes , el exemplo , y los prudentes consejos de una hermana atenta à sus obligaciones , las funestas consecuencias que trae consigo la mala fama en las personas de su edad , y el largo arrepentimiento que se preparaba en una vejez triste , y sin honra : Finalmente , el ruido que havian de causar sus pasiones en Jerusalén , Corte del Rey Herodes , habitacion de un Prefecto Romano , y de las mas ilustres familias de Palestina , y desde donde no dejaria de divulgarse por toda Judea la fama de sus excesos : ¿Qué motivos estos tan poderosos para contenerse ! ¿Qué reflexiones podria hacer , si es que la pasion permite alguna vez reflexionar ? Pero la Magdalena amaba al Mundo , y no hay cosa , por apreciable que sea , que no se sacrifique al objeto que se ama. En ella se havia borrado aquella delicadeza acerca del honor , que proviene de la virtud ; aquella grandeza de animo , que es propia de un nacimiento ilustre , se havia mudado en flaqueza ; aquel pudor tan propio de su sexo se havia convertido en desvergüenza ; ni los consejos de las personas virtuosas , ni las lagrimas de Marta , ni las burlas de los mundanos , ni los desayres de aquellos insensatos amantes , à quienes havia conseguido agradar , pero no que hiciesen de ella estimacion , porque de esta solamente es merecedora la virtud , nada de esto la movia ; se dejaba ver con ostentacion en medio de una Ciudad , en donde solamente era conocida por sus miserias ; y como aquella muger del Apocalypsis , llevaba escrito sobre su frente el nombre del Mys-

te-

terio ; esto es , no hacia estudio en disimular sus pasiones , ni cuidaba de ocultar à la vista del público los mysterios de sus locos amores ; la pasion quando llega à cierto punto , ya no se averguenza ; solamente es timida en sus principios ; y quanto mas modesta , y christiana havia formado à una alma la naturaleza , es mas disoluta , si llega à sacudir este importuno yugo .

Pues veamos ahora como la Magdalena penitente sacrifica su fama al amor que tiene à Jesu-Christo . ¡Qué reflexiones no podia hacer al tiempo de romper con el Mundo , y resolverse à ir à buscar al Señor à una casa estraña ! ¡Una persona de su edad , y de su sexo , ir como una loca à un lugar , en donde no era conocida , ni llamada ; ir à confesarse pecadora delante de tantos convidados , no obstante lo extraordinaria que pareceria à todos esta accion ! ¿Qué aventuraria en esperar à que Jesu-Christo se huviese retirado à casa de alguno de sus Discipulos , y alli en secreto , y favorecida de las tinieblas de la noche , como Nicodemus , exponerle el triste estado de su alma , y oír las palabras de vida eterna que saldrian de su boca ! Pero asi como la pasion no se pára à discurrir , tampoco el amor santo . ¡Ah ! no piensa en que los hombres aprueben una accion , en que vâ à condenarse á sí misma ; no toma medida alguna para disfrazar à la vista del público lo repentino de su mudanza , ni para disponerle poco à poco , y como con unos ensayos de conversion à la ruidosa determinacion de un retiro . Herida de amor , como la Esposa , atraviesa las calles de Bethania en un traje muy distinto de aquel en que siempre se havia dejado ver en público ; triste , desconsolada , y hecha un mar de lagrimas , no vé la multitud de Ciudadanos que este nuevo espectáculo trae al rededor de ella ; no piensa mas que en buscar à su querido , y no tiene ojos para vér ninguna de las demás cosas del Mundo ; entra en la sala del convite , y pasa adelante con una santa intrepidez ; su presencia renueva en el espiritu de los asistentes la memoria de sus pasados desordenes , y con

todo eso, ella se determina à pasar esta verguenza: Ya no se habla en toda Palestina sino de su conversion; juzgan que esta la ha motivado algun secreto pesar, algun desayre, alguna inconstancia, y ligereza natural, ó algunos fines mas ocultos, y menos sinceros; à cada uno le parece que tiene bastantes fundamentos para justificar la malicia de sus juicios, porque el Mundo, ¡ó Dios mio! siempre juzga à su modo de vuestras obras. Los mismos Sacerdotes, y Doctores, envidiosos de su amor al Salvador, y sentidos de no haver sido ellos instrumento para que renunciase al Mundo, tratan su conversion de hypocresía, y en vez de alabar su piedad, procuran hacer sospechosa su fé. Pero en una comocion tan universal nada asulta á la Magdalena, sino sus delitos, no piensa mas que en su amor, no llora sino la inocencia que havia perdido para con su Dios, y no se acuerda del Mundo, sino para olvidarle. Las publicas censuras nunca la havian detenido en sus pasiones, y así tampoco la asultan en su penitencia. ¡O valor santo de la gracia! ¡O heroyca magnanimidad del alma justa! ¿Es posible, amados oyentes mios, que vosotros á quienes el temor de los juicios humanos detiene aún en el cieno de las culpas, no hayais de poder sacrificar á Jesu-Christo, como la Magdalena, lo que tantas veces haveis sacrificado al Mundo? Vuestras pasiones no han temido las publicas censuras, ¿y ha de ser mas timida vuestra penitencia? Vosotros no haveis atendido á respeto alguno, para los deleytes, ¿y haveis de atender á tantos para vuestra salvacion? Teniais por espíritus flacos á los que se escandalizaban de vuestros desordenes, ¿y haveis de temer como á hombres sabios, y prudentes á los que se burlen de vuestra virtud? Soliais decir otras veces, quando estabais entregados á vuestras locas alegrías, que era preciso dejar hablar al Mundo, y esto quando mas le amabais, y quando seguiais sus maximas, y despues que haveis resuelto dejarle, ¿haveis de tener sus dichos por de tanto peso? ¿Le haveis de mirar como un Juez mas ilustrado, y

mas

mas temible en los caminos de la gracia , que en los del pecado ? ¿Qué le importa á una alma que empieza á gozar de su Dios , el que hablen mal de ella los insensatos ? Después que ha despreciado las locas maximas del Mundo corrompido , desprecia tambien sus vanos juicios ; despues que ha empezado á aborrecerle , no le debe temer. Ha visto tantas veces aplaudido el vicio en el Mundo , que no estraña el que en él sea condenada la virtud ; se alegra de ver que se levanta contra ella , porque en esto conoce que empieza á ser de Jesu-Christo. Desconfiaria de las acciones de su Penitencia , si con ellas tuviera la desgracia de agradar al Mundo ; y el desprecio de los hombres es todo su consuelo en la virtud , porque es la mas segura señal de que esta es verdadera.

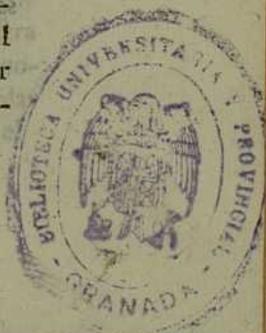
Y á la verdad , ¿qué puede parecer el Mundo á una alma que conoce á Dios ? El pensamiento mas peligroso que la puede ocurrir de haverle despreciado , es la soberbia , ó complacencia ; la sirve de mucho consuelo el no tener de su parte á un Juez de tan mal gusto , y quanto mas le ha conocido , mas sosegada vive acerca de lo que de ella puede pensar. No temais sus censuras , sino quando usais con él de respetos , y quando quereis juntar con él á Jesu-Christo , porque es inexorable con la falsa virtud : ¿Quereis que os estime ? pues hacedle ver claramente que le despreciáis. Y asi todas las precauciones , y maximas , que se dirigen á disimular á la vista de los hombres nuestra conversion , son otras tantas infidelidades á la gracia , y secretas reliquias de nuestro apego al Mundo , y un respeto poco christiano , que aún tributamos à la falsedad de sus maximas: El que todavia puede usar de condescendencia con los hombres , no ama perfectamente à Dios. Primera instruccion , sacada del sacrificio , que de su fama hace la Magdalena á Jesu-Christo.

En segundo lugar ; Havia sacrificado al Mundo el sosiego de su corazon : Porque , ó Dios mio , exclama San Agustín , Vos haveis dispuesto , y no puede menos de

suceder, que el alma, que vive en el desorden, sirva de suplicio para sí misma. Si en este estado se gozan algunos momentos de felicidad es una embriaguez que dura muy poco tiempo; el gusano de la conciencia no está muerto, sino solamente adormecido; inmediatamente buelve la razon perdida, y con ella las amargas inquietudes, los pensamientos, y los remordimientos crueles. *Fuisti Domine, & sic est; ut pœna sua sibi sit, omnis inordinatus animus.*

Pero además de las inquietudes que nacen del interior de una conciencia culpada, ¿Qué espinas no hallaria la Magdalena en los caminos de la iniquidad? Quiero conceder, que no hiciese caso de las publicas murmuraciones, pero pueden borrarse, ni olvidarse del todo aquellos principios de honor, y de virtud que infunde en el alma una buena educacion, y que si una vez se perdieron, es casi imposible el recuperarlos? Por otra parte, en el Mundo siempre siguen mil sinsabores á la mala fama, se hablan mil conversaciones disfrazadas en presencia de la persona infamada, y aunque conoce adonde se dirige el tiro, no se atreve á manifestarse ofendida; experimenta desayres, y desprecios en las ocasiones publicas, sin atreverse á quejar; quiero pasar en silencio los temores, las sospechas, las envidias, los disgustos, las perfidias, las preferencias, y los furoros inseparables de la pasion; no hay sosiego donde hay iniquidad, y la culpa siempre es mas penosa que la virtud. *Fuisti Domine, & sic est ut pœna sua sibi sit, omnis inordinatus animus.*

Esto fue lo que la Magdalena sacrificó al Mundo, aquella paz tan amada del corazon, y la raíz mas puta de todos nuestros placeres: pero su amor hace el mismo sacrificio á Jesu-Christo; no porque Jesu-Christo no sea siempre la verdadera paz de nuestros corazones, ni porque esta pueda perderse mientras permanezcamos fieles al Señor; pero hay cierta paz, á la que renuncia el pecador quando renuncia á sus vicios; la gracia hace unas divisio-



nes dolorosas en lo intimo del corazon; y Jesu-Christo que vino á traer la paz á nuestras almas, nos dice tambien que vino á introducir en ellas la espada, y el dolor.

Porqué primeramente. ¡Qué violencias no se hizo la Magdalena para aborrecer lo que antes havia amado, para apagar aquellas pasiones para las que era tan á proposito por razon de las disposiciones naturales de su corazon, y para romper aquellos lazos que la larga costumbre de amar havia hecho tan indisolubles! ¡Qué no les cuesta á ciertas almas el llegar á estas divisiones!

En segundo lugar: No se proponia una conversion suave, y acomodada, como muchas almas medio convertidas. Havia oído decir al Salvador, que el fuego de la Penitencia, es como una sal divina que debe curar, y preservar de la corrupcion para en adelante, á las almas que han sido desgraciadas víctimas del Mundo, y del pecado. *Omnis victima igne salietur.* (a) Que la mortificacion era el camino de las almas pecadoras, y la Cruz el patrimonio, y el unico consuelo del pecador; ¡Ah! ninguna persona de su edad, y con un cuerpo criado en el regalo podrá entrar en una senda tan terrible á la naturaleza corrompida, como quien vá por un camino sembrado de flores. ¡O! ¡Quanto es menester vencerse á sí mismo, para acostumbrar al yugo, á una carne que se estremece solamente al oír el nombre de mortificacion! Con todo eso, la Magdalena, dedicada á servir á Jesu-Christo, le sigue en todos sus viages, participa de todos los trabajos de su penosa vida, y despues de su muerte no halla consuelo sino en las lagrimas, y mortificaciones de su retiro, y penitencia.

No hablo aqui de aquellos sustos que acompañaron al tierno amor que tenia á Jesu-Christo; oía con una santa indignacion las calumnias de los Phariseos; siempre

(a) *Mar. 9. v. 48.*



estaba temiendo, al ver su furor, y envidia contra su Divino Maestro, al ver tantas conjuraciones como se formaban para perderle, tantas gentes atentadas solamente á sorprehenderle, y tantos artificios de que se valian para desacreditarle: ¡Qué sustos no padeceria su amor al contemplar todas estas cosas! al oír las palabras mysteriosas del Salvador acerca de su Pasion, y de su muerte, de la que sin duda trataria con su amante quando estaba á sus pies, asi como trataba de ella con sus discipulos, y finalmente con el mismo espectáculo del Calvario, pues mas fuerte que los discipulos asilió á todos estos tristes Mysterios, y ni aún quiso suavizar su pena, ocultando estos objetos á su vista. ¡Qué espada de dolor no atravesaria su alma! De este modo, renunciando al Mundo sacrificó á Jesu-Christo todo su sosiego: ¡ó Dios mio! Nosotros quando nos determinamos á seguir la virtud, buscamos en ella una vida mas sosegada, y mas tranquila; no salimos de los asperos caminos del Mundo, sino para hallar una santa ociosidad en el camino de la salvacion; la vida christiana para algunas personas, no es mas que una vida que las libra de las molestias del Mundo, y de la importunidad de sus cumplimientos; una vida que las facilita unas costumbres mas sosegadas, y mas de su gusto; y todo el fruto de su conversion se reduce á que tienen mas tiempo para gozar de sí mismos; sus desordenes havian sido penosos, y su penitencia es suave, y tranquila; bien sé que los justos gozan de algunos interiores consuelos, á los que no iguala placer alguno profano, y que la paz es fruto de la buena conciencia, pero esta paz es fruto de los trabajos, y una paz muy amarga, como dice el Espiritu Santo; solamente los que violentan todas sus inclinaciones, y que continuamente están crucificando su carne, tienen derecho para gustar esta secreta alegria que dá testimonio al Justo de que habita en él el Espiritu Santo; fuera de esto, vuestra paz, es una paz del amor propio, y una ociosidad del corazon; la regla para juzgar en este punto es contemplar

el trabajo que os ha costado conseguir esa paz, porque la virtud que no es penitente, y crucificada con Jesu-Christo, es ilusion, y virtud puramente genial.

En tercer lugar: La Magdalena havia sacrificado al Mundo todas sus riquezas; porque ¿qué uso se hace de ellas, en una vida absolutamente mundana, y tal como la de nuestra pecadora? ¿Conocen limites los cuidados del adorno, y de las galas? ¿Parece nunca caro lo que puede ayudar á agradar? ¿Os parece acaso que excede las reglas de vuestra condicion, ó las fuerzas de vuestras rentas, lo que puede servir para satisfacer vuestra vanidad? ¿Son inocentes en este punto vuestras intenciones? Si no quereis que reparen en vosotros, ¿de qué sirven esos cuidados? Por otra parte, ¿pueden quebrantarse inocentemente las reglas de modestia, y sencillez que señala el Evangelio? Una muger Christiana, ¿debiera buscar mas adornos que el pudor, y una exacta circunspeccion? Quiero pasar en silencio las demás profusiones, que siguen á la passion, como son los placeres que es preciso mantener, los confidentes que hay que pagar, y los favores que es necesario comprar; Judas hijo de Jacob dió hasta el anillo que tenia en el dedo; Salomón hizo edificar templos á los Dioses de las Mugeres estrangeras, y apenas bastaban sus inmensos tesoros para satisfacer sus pasiones; el hijo prodigo disipó todo su patrimonio; Herodes prometió la mitad de su Reyno; la passion nunca es avara, los tiempos nunca son para ella desgraciados, y no la detienen la esterilidad, ni las cargas publicas.

La Magdalena siguió el desorden de todos estos caminos: sus riquezas havian servido á sus pasiones, pues ved como oy hace que sirvan á su Penitencia; derrama unos preciosos perfumes sobre los pies del Salvador. *Et unguento ungebat.* (a) Presto la vereis renovar esta santa pro-

(a) *Luc. 7. v. 18.*

profusion, y algun dia merecerá que Jesu-Christo la defienda contra los cargos que la harian sus Discipulos; en adelante, hasta su misma casa estará siempre abierta para su libertador; alli podrá gozar de un santo descanso quando buelva de sus viages; alli podrá ir á celebrar la Pasqua con sus Discipulos, y á honrar con su asistencia la Casa de Bethania, y la Mesa de las dos hermanas; la Magdalena le seguirá en sus viages, para asistirle en sus necesidades, y para bolverle unas bendiciones temporales por las espirituales que de él havia recibido. De este modo repara el mal uso que havia hecho de sus bienes.

Y este es, amados oyentes míos, el modelo de vuestra Penitencia: Vosotros haveis derramado para la iniquidad, pues sembrad para la justicia; haveis sido prodigos en vuestros placeres, pues sedlo tambien en vuestras virtudes, y mirad como una noble pasion el socorrer á los necesitados. Porque, Catholicos, es preciso decirlo aqui, muchas veces quando nos dedicamos á la virtud, despues de los excesos, y profusiones de los placeres, suelen nacer en nosotros la inclinacion á la miseria; parece que queremos recompensar con Jesu-Christo, lo que hemos perdido con el Mundo, nos parece que la virtud, por decirlo así, consiste, en adquirir bienes terrenos, quando solamente debe ser una solida ganancia de la eternidad, y solo expiamos los excesivos gastos de nuestras pasiones, con una exactitud de avaricia, que acaso es peor en presencia del Señor, que los excesos de que nos arrepentimos; no hagais aprecio de vuestras mas preciosas alhajas, quando se trata de socorrer á los miembros de Jesu-Christo; acordaos solamente de que la Magdalena escogió los pies del Señor para derramar sus liberalidades, como los menos expuestos á la vista del publico; que no las derrama sobre la cabeza, y ni en parages en donde pudiese lucir su liberalidad, porque los lugares mas retirados son los mas propios para recibir los sagrados depositos de nuestra caridad; acordaos de que
la

la Magdalena mezcla sus lagrimas con sus perfumes quando los derrama ; que las obras de misericordia no son mas que una parte de la penitencia ; y que todo quanto en vosotros ha servido á la iniquidad , debe servir tambien á la justicia.

Por eso , Catholicos , en ultimo lugar , la Magdalena , que havia sacrificado al Mundo todos los dotes que havia recibido de la naturaleza , los sacrifica tambien en su penitencia , á Jesu-Christo ; nada exceptua su dolor , y asi su compensacion es universal. Sus ojos havian sido , ó instrumentos de sus pasiones , ó causa de sus flaquezas , y oy los hace servir de organos de penitencia , é interpretes de su amor. *Lachrymis cepit rigare pedes ejus.* (a) Sus cabellos havian servido de atractivo á la sensualidad , y oy los consagra á un santo ministerio : *Et capillis capitis sui tergebatur.* Su boca se havia manchado muchas veces , ó con indecentes conversaciones , ó con infames libertades , y oy la purifica con las mas vivas demostraciones de un amor santo. *Et osculabatur pedes ejus.* Su amor se aprovecha de todas las armas de sus pasiones , y se sirve de ellas como de otros tantos instrumentos para su justificacion. Castiga al pecado con el mismo pecado : No imita á aquellas personas , que en su penitencia quieren todavia conservar algunas reliquias de sus pasiones ; que despues de haver renunciado á los pecaminosos placeres , conservan todavia ciertos cuidados consigo , que no se acomodan con la tristeza de la penitencia ; que aunque no se presentan al publico con unos adornos indecentes , y propios para encender la pasion , con todo eso , nada omiten en los adornos menos brillantes ; que buscan los atractivos aún en la misma modestia , y sencillez ; y que todavia quieren agradecer , aunque estén arrepentidas de haver agradado.

Buelvo á repetir , Catholicos , al acabar este discurso,

(a) *Luc. 7. v. 18.*

porque este debe ser el fruto que saquemos de él, que es necesario que haya una exacta compensacion entre el pecado, y la penitencia, entre el sacrificio de justicia, y el sacrificio de iniquidad. Vosotros siempre haveis sido enteramente pecadores, pues es necesario que seais perfectos penitentes. El excesivo cuidado de vuestros cuerpos havia sido la raíz de vuestras desgracias, pues es necesario que esta ofensa se repare con un santo horror á vosotros mismos. La afectacion, y el escandalo de los adornos havia servido de escollo á vuestra inocencia, y á la de vuestros proximos, es necesario pues que un christiano desprecio, que un olvido de todo quanto mira á vosotros, y un exacto pudór en vuestro exterior dé principio á vuestra penitencia. El trato de los hombres havia herido vuestra alma, pues formaos una soledad en vuestro corazon, y experimentad en el retiro lo suave que es el Señor; las inquietudes de los deleytes havian sido causa de que os olvidaseis de vuestro Dios, pues orad sin intermision, habitad con vosotros, y pensad en que una alma, que no hace vida interior, no es christiana; haviais proporcionado á vuestros sentidos todo quanto podia alhagarlos, pues dedicaos á crucificarlos, concurred á aquellos lugares de misericordia, á donde llama la piedad á tantas almas santas, acercaos á los Lazaros fetentes, y cubiertos de heridas, no negueis vuestro ministerio, y el socorro de vuestras manos á sus necesidades, y á pesar de la interior repugnancia de vuestra naturaleza, acostumbraos á estas obras de Religion, y venced con la fé, y con el fervor de vuestro amor, una corrupcion, que tantas veces ha triunfado de vosotros mismos: En una palabra, proporcionad los remedios á vuestros males, no disputeis á la gracia lo que nunca haveis tenido valor para negar á la sensualidad, amad á Jesu-Christo, como haveis amado al Mundo, con tanto afecto, con tanta ansia, tan ciegamente, por decirlo asi, y con tanto estremo; sirvan vuestras pasiones de modelo á vuestra penitencia.

¡Ah! acaso el haver permitido el Señor estos estremos que

que habeis manifestado en los placeres, ha sido para precaver vuestra tibieza en una nueva vida, y en lo mismo que habeis hecho por el Mundo, ha querido que conozcais lo que sois capaces de hacer por él; acaso el haveros entregado á toda la facilidad de vuestro corazon en los amores profanos, ha sido solamente para daros á conocer hasta qué punto puede amar vuestro corazon, y ha querido que hicierseis una funesta prueba de vuestro ardor en las pasiones, para que no pudiéseris ignorar el fervor de que sois capaces en el bien, y en la virtud.

¡Dios mio! Quando algun dia hagais patente en vuestro Divino Tribunal toda la vida de una alma christiana, pondreis á un lado sus años de iniquidad, y á otro los dias que ha pasado en la justificacion; quando compareis al pecador con el penitente; quando opongais las pasiones á las virtudes, los placeres á los trabajos, y la caridad al amor del Mundo. ¡Ah Señor! qué pocas almas se hallarán, á quienes no confunda este paralelo! ¡Quántas justicias defectuosas hallareis entonces, y á quantas almas, que antes havían estado engañadas, las direis aquellas terribles palabras: Haveris sido puestas en el peso, y se ha visto que no erais cabales: *Appensus in statera, inventus es minus habens.* (a) Si quereis evitar esta desgracia, Catholicos, proponeos el exemplo de nuestra Santa Penitente; Pensad en que las falsas penitencias casi han de condenar á mas Christianos, que las culpas, y los excesos; amad mucho; el amor es á quien oy se concede la remision de los pecados, y á quien está prometida la recompensa de los Santos. Amen.

(a) Dan. 5. v. 27.

SERMON

PARA EL DIA DE S. BERNARDO.

Dilectus à Domino Deo suo renovavit imperium , & unxit Principes in gente sua ; in lege Domini congregationem iudicavit , & in fide sua probatus est Propheta.

Fue amado de su Dios, y Señor, dió un nuevo semblante à todo el estado, derramó una uncion santa sobre los Principes de su Pueblo, presidió en las juntas de Israel, decretó siempre segun la ley del Señor, y en su fé pareció un verdadero Profeta. *Este es el elogio que de Samuel hace el Espiritu Santo, en el cap. 46. del Ecclesiastico, v. 16. y 17.*



Sraél infiel à su Dios, que le havia sacado de Egipto, havia mucho tiempo que era presa de las Naciones, y oprobio de sus vecinos : En él se hallaba tristemente desfigurada la disciplina de las costumbre ; la santidad de la ley estaba abatida, el culto del Señor despreciado, manchados los sacrificios, ó con la impiedad de los Sacerdotes, ó con la supersticion de los fieles : Los hijos de Helí, Ministros del Santuario, convertian las funciones de su ministerio en ocasion de desordenes : El Arca santa no pronunciaba sus oraculos en Silo, sino que habiendo caído en poder de los Philisteos, havia estado en el Templo de Dagón, y despues andaba indecentemente errante por los campos de Judea ; finalmente toda la hermosura de la hija de Sion es-

taba obscurecida ; sus solemnidades , y sus Sabados no eran ya mas que unos espectaculos lugubres ; no tenia quien la consolase ; sus Profetas no la reprehendian su iniquidad para moverla á penitencia , é indignado el Señor havia hecho que se secase la abundancia de Israel , sin perdonar á las hermosuras de Jacob.

Este era el estado de la Synagoga , quando Dios movido de los gemidos , y calamidades de su Pueblo , la suscitó á Samuel , aquel Profeta amado del Cielo , que renovó el gobierno , que derramó un santo consuelo sobre los Principes de su Nacion , y que juzgó en las juntas de Israel , segun la ley : Aquel Profeta , que desde luego , bajo la direccion del gran Sacerdote Helí , invocó al Señor en el sosiego , y retiro del Santuario ; que consultado despues por todo el Pueblo de Israel en Silo , cuya soledad havia escogido , se dejó ver á la frente del Pueblo de Dios , fue conocido desde Dán hasta Bethsabè , compuso las diferencias de las Tribus , restableció el culto del Señor , y fue Censor de los Reyes , y Principes del Pueblo ; y finalmente , que siendo depositario de la ley , fue hallado fiel en sus palabras , porque havia visto al Dios de la luz , confundió á Amalec , deshizo la insolencia de los Principes de Tyro , y de todos los Gefes de los Philísteos.

Catholicos, ¿es esta historia, ó Profecía ? ¿En qué puede consistir que el siglo de Samuél fuese tan semejante al de San Bernardo , y que aquel Profeta tan famoso , y tan alabado en la Divina Escritura se pareciese tanto al Santo , á quien oy veneramos?

Jamás se havia visto afeada con tantas manchas , y arugas la Esposa de Jesu-Christo , como en aquellos tiempos de tinieblas , y de dissolution , en que la providencia en sus eternos consejos havia determinado el nacimiento de este grande hombre : La fé estaba apagada entre los fieles , el culto desfigurado , y lleno de supersticiones , el Clero , y aún los mismos Principes de los Sacerdotes estaban sepultados en la ignorancia , y en el vicio ; el vigor de la

dis-

disciplina Monastica se hallaba debilitado, y los mismos escogidos, si es lícito decirlo así, estaban á pique de dejarse llevar de la corriente, y de ceder al error comun. Pero Señor, por ultimo os compadecisteis de tantas calamidades, y de unas llagas tan asquerosas, y se movieron á piedad vuestras misericordiosas entrañas: Sacasteis de los tesoros de vuestras misericordias uno de aquellos grandes remedios con que siempre acudis á las estremas necesidades de vuestra Iglesia.

Nace San Bernardo, Samuél de su siglo: Pasó los primeros años de su vida en el sosiego, y retiro del Santuario; allí le dáis unas secretas, é indubitables señales de vuestro amor. *Dilectus à Domino Deo suo*. Presto se derrama la fama de su nombre, de todas partes acuden á consultar al vidente, deja la soledad, y pasa á ser Legislador de las Tribus, renueva todo el semblante del estado, y los Principes se mueven con la suavidad, y gracia de sus palabras. *Renovavit imperium, & unxit Principes in gente sua*.

Finalmente; instruído por el mismo Dios de la luz confunde la heregía, y el scisma, es arbitro en los Concilios, y preside á las juntas de Israel, y á pesar de los discursos de los insensatos, la grandeza de su fé hace que sea reconocido por un verdadero Profeta. *In lege Domini congregationem judicavit, & in fide sua inventus est Propheta*. Estas son las tres principales circunstancias de su vida, perfecto Religioso, hombre Apostolico, y Doctor siempre invencible, y esta es la idea mas propia para su elogio, que es la que me propongo. Imploramos, &c. *Ave Maria*.

PRIMERA PARTE.

Quando la providencia destina alguna criatura para gloriosas empresas, y quiere servirse de ella, como de instrumento para sus mas nobles designios, la proporciona desde luego mil circunstancias favorables, que

parece que solamente la casualidad pudo juntarlas; derrama en su alma los dones, y las gracias, que son como la sagrada semilla de los prodigios que quiere obrar por su medio, y atenta siempre á los peligros que la rodean, fortifica desde luego su corazon con un muro de bronce, defiende su inocencia con un escudo de salud, lleva como por la mano sus pasiones desde su nacimiento, quando todavía están en estado de poder ser disciplinadas, y cultiva con infinitos cuidados el grano Evangelico que ha sembrado en ella, aquel grano que quiere levantar sobre todas las demás plantas, y cuyas santas ramas destina para que sirvan algun dia de asilo à los pajaros del Cielo.

Pues este fue el orden que guardó la gracia con San Bernardo: Recibió al tiempo de nacer aquella bondad de alma, y aquel candor natural, que es como pronostico, y diseño de la virtud: Recibió unas inclinaciones benéficas, agrado, y serenidad en el espíritu, un corazon tranquilo, é inocente, y casi naturalmente opuesto al vicio, y á los excesos. Los cuidados de la educacion ayudaron á estas felices esperanzas; los exemplos domésticos fueron para él lecciones de virtud; tuvo un Padre justo, y recto que siempre havia caminado con fidelidad en presencia del Señor, una Madre afable, y virtuosa, que nunca havia dividido su corazon, sino entre Jesu-Christo, y su Esposo, y que lejos del Mundo, y encerrada en el retiro de sus obligaciones, no procuraba mas que sacrificarse, como dice San Pablo, en medio de sus hijos, exortandolos á perseverar en la fé, en la caridad, en la santidad, y á que hiciesen una vida arreglada, y digna de los Santos.

Estas fueron las primeras bendiciones con que previno el Cielo á nuestro vaso de eleccion, destinado à llevar algun dia la palabra de vida á la presencia de los Principes, y Reyes, de las Naciones, y de los hijos de Israel; logró la felicidad de no haver respirado, como otros muchos, un funesto olor de muerte, y de no haver hallado escollos para su inocencia en aquellos mismos, de quienes havia recibido la vida, particularmente en una edad,

en que tan facilmente cede el corazon á todas las impresiones. Porque ó Dios! donde ha estudiado la mayor parte de nosotros la iniquidad, sino en el mal exemplo de nuestros Padres? ¿En dónde se ha formado, ó por mejor decir, dónde ha crecido, y se ha fortificado este hombre de pecado que tenemos dentro de nosotros, sino en la presencia de aquellos que debieran haver formado à Jesu-Christo en nuestros corazones? ¿De donde han venido aquellas primeras impresiones tan funestas para nuestra alma, sino de la indiscrecion, ó desorden de nuestros parientes? Y finalmente; ¿donde hemos aprendido, como Raqué, à adorar los Idolos, sino en la misma Casa de Labàn.

San Bernardo, pues, entró en el Mundo con unas disposiciones tan favorables: ¿Pero qué fuerza pueden tener los cuidados de la mas regular educacion en una edad en que hallandose el corazon incapaz de precauciones, y dispuesto para todo, vé que por todas partes empiezan á nacer las pasiones; ¿qué puede un buen natural contra el mal exemplo de la multitud, y contra los atractivos que à cada paso le ofrece la iniquidad? Aaron adora el becerro de oro con el Pueblo; Jonatás no puede escusarse de probar, à lo menos de paso, la fatal miel que halla en el camino.

Pero ya Bernardo se ocupa en estas reflexiones tan poco regulares en la juventud. Apenas mira al Mundo, quando descubre en él los infinitos lazos, que no suelen verse, sino despues de muchas reflexiones, ó hasta que nuestras mismas caídas nos abren los ojos. Ya havia pensado una mortal hermosura introducir en su corazon algunas centellas de pecado: Ya quebrantando el pacto que havia hecho con sus ojos, havia dejado à su vista que se fijase en un objeto peligroso: Pero, ¡ó poder de las tinieblas! aunque llegues à este punto, no podrás pasar mas adelante, y verás que tu furor, y tu esperanza se deshace contra ese mismo objeto: Bernardo, como Leon mystico, nunca tiene mas fuerza, que quando se siente levemente herido, inmediatamente castiga su flaqueza, arrojandose à una

estaque de agua helada: En este nuevo baño de penitencia apaga las encendidas saetas de Satanás, y como otro Jonás, sosiega la nueva tempestad que su infidelidad havia levantado en su corazon, arrojandose á las aguas. ¡Qué amor tan grande á la inocencia, el que no pudo sufrir ni un solo instante el peso de una ley transgresion! Pero, Catholicos, en materia de peligros, lo pasado es poca seguridad para lo por venir; el mas justo no puede responder de la gracia, ni de sí mismo; hay doce horas en el dia, y no todas se parecen una á otra; la misma virtud se gasta, por decirlo asi, y se debilita con sus propias victorias, y nuestros felices sucesos, muchas veces no son mas que ficciones del enemigo que nos cede los primeros pasos para engañarnos, y empeñarnos mas en la ocasion; no ignoraba esto San Bernardo, y persuadido á que quando se trata de la salvacion, nunca pueden ser excesivas las precauciones, se fue á la soledad para buscar en ella la paz que no le podia dar el Mundo, y se persuadió que el modo mas seguro de vencer al enemigo era el ocultarse de él.

¡Qué gloriosas fuéron las circunstancias de este retiro! No fue nuestro Santo un Penitente acobardado, que huye en presencia del enemigo, como vencido, y lleno de heridas, fue un Moysés que no sale de Egipto para retirarse al desierto hasta despues de haver vencido á Pharaon, y que aún en su retirada conserva toda la Magestad de vencedor. Le parece poco, sacudir él solo el yugo del Principe del siglo, si no pone tambien consigo en libertad á sus hermanos; no puede resolverse á dejar que sus Parientes, y amigos anden tristemente errantes por una tierra estraña, al mismo tiempo que él vá á experimentar en el desierto lo suave que es el Señor.

¿A qué aspiramos, los dice, como en otro tiempo aquel Cortesano de quien habla San Agustín? (a) ¿En qué

(a) S. Aug. lib. 8. Conf. cap. 6.

vendrán á parar por ultimo nuestras ideas, y nuestras esperanzas? El favor del Príncipe es el mas alto punto que nos podemos prometer; ¿pero quantos peligros es preciso pasar antes de llegar á este, que es el mayor de todos los peligros? Y por otra parte, ¿quanto tiempo durará? *Quamdiu istud erit?* Pero si quiero ser amigo de mi Dios, inmediatamente lo consigo. *Ecce nunc fio*, y este es un tesoro, que no teme ni los gusanos, ni la polilla, ni la fatalidad de los tiempos, ni la envidia de los hombres: De este modo, seguido de sus hermanos, y de la mayor parte de sus amigos, como de otros tantos ilustrés cautivos que sacaba del poder del Principe del siglo, sale del Mundo, cargado con estos gloriosos despojos, y como su Divino Maestro, librandese del Imperio de la muerte, lleva tras de sí los Principados, y Potestades, y los presenta en publico triunfo á vista del universo. *Trauxit confidenter palam triumphans.* (a)

¡Ah! Si los Angeles del Cielo en la misma morada de la Gloria, son capaces de nueva alegría por la conversion de un solo pecador, ¡qual sería la alegría de los Angeles de el desierto, la de aquellos piadosos solitarios, que algun tiempo antes se havian ya retirado al Cistér, al ver llegar á Bernardo á la frente de un tan florido exercito! El silencio, las vigiliás, los ayunos, y todo el rigor de la disciplina Monástica, que en otras partes se hallaba, ó relajada, ó extinguida del todo, se observaba en Cistér sin mitigacion alguna, se hacia formidable aquella santa soledad á los Seglares que querian renunciar al Mundo, y miraban aquella santa tierra, como una tierra poblada de hombres extraordinarios, y que se tragaba á sus habitantes; pocas personas havia que se atreviesen á ir á experimentar un metodo de vida tanto mas aspero, quanto era menos conforme á las costumbres de un siglo, en

(a) *Colos. 2. v. 15.*

que la relajacion era el gusto dominante; aquella casta Sion se hallaba desierta, y estéril, al mismo tiempo que otras esposas menos fieles se gloriaban con la multitud de sus hijos, y podia temerse que aquel piadoso asilo se llegase á arruinar por falta de sugetos; Estevan, Abad del Monasterio, venerable por su ancianidad, y por una virtud consumada, veía con dolor que estaba para perecer el fruto de sus trabajos; mil veces havia levantado sus manos puras al Cielo, para pedir á Dios que multiplicase su pueblo, y esperaba con confianza el efecto de sus supplicas, quando llega á postrarse á sus pies Bernardo seguido de sus compañeros. ¡Qué lagrimas de alegria, y de ternura caerian entonces de los ojos de aquel venerable anciano! ¡Quantas veces diria al Señor como Simeon, que moria en paz; pues ya havian visto sus ojos la salud de Dios, y al que havia preparado para que fuese la luz de las naciones, y la gloria de Israel!

Los efectos acreditaron muy bien las esperanzas del Santo Abad: Nuestro nuevo Solitario, habiendose despojado, con la ignominia del Habito secular, de todas las reliquias del hombre viejo, no guarda medida en los excesos de su fé, desembarazado de sus cadenas, buela ázia el Cielo, y casi se pierde de vista aún á los mas adelantados en la virtud.

Bernardo se dice todos los dias á sí mismo, ¿qué fue lo que veniste á buscar á la soledad? ¿Saliste del siglo para traer contigo sus cadenas? ¿Quieres tú, como otros, conservar bajo un habito austero, y religioso, un corazón profano, y poco mortificado? *Ad quid venisti?* ¡Ah! Si para tu salvacion te parece segura una virtud suave, y acomodada, ¿para qué fue salir del siglo, en donde la autoriza el error comun, y venir á este lugar de Penitencia, en donde las mas puras luces, y los mas santos exemplos la condenan? Pues ved aquí, Catholicos, vuestro modelo; vosotros, que despues de haver empezado con una conversion ruidosa, y con unas repentinas exterioridades

des de una virtud austera, aflojando poco á poco de aquel primer fervor, haveis llegado por ultimo á este estado dudoso de una virtud tibia, y tranquila, la que aunque es verdad, que sirve de freno á las pasiones mas abominables, no se priva de placer alguno, y tiene abandonada la fidelidad, y la vigilancia. *¿Ad quid venisti?* Hablaos vosotros, Catholicos, á vosotros mismos de este modo: *¿Qué fin es el mio, decid, quando me propongo una vida tibia, é infiel? Si todavia me mueve el cuidado de mi salvacion, ¿por qué me he de contentar con una vida incierta, y peligrosa? Y si quiero que mi primera fé se desvanezca del todo, ¿para qué es mortificarme en ciertos placeres, y conservar las reliquias de una virtud inútil? Si deseo salvarme, este método de vida es demasiado conforme á los sentidos; y si quiero perderme, tambien es demasiado penosa.*

Con el socorro de estas piadosas reflexiones mantenía San Bernardo su fé, avivando continuamente en sí mismo la gracia de su vocacion; entretanto, ¡ó Dios mio! Vos desde lo íntimo de vuestro Santuario, derramabais ya sobre este Joven Samuel, aquellas infinitas bendiciones que havian de formarle Profeta, y Legislador de vuestro Pueblo: Despues de San Benito, nunca havian visto los Claustros virtud mas consumada; y este era un feliz pronóstico de la reforma de la regla de aquel Gran Patriarca, relajada ya entonces en la mayor parte de los Monasterios del Occidente, porque siguiendo la miserable condicion de las cosas humanas, que siempre van perdiendo segun se van apartando de su raíz, havia decaido de aquel alto punto de fervor, y austeridad en que se havia visto, hasta llegar á las mitigaciones, interpretaciones, y privilegios.

No obstante tener un cuerpo delicado, y una salud enferma, no havia mortificaciones que pudiesen satisfacer el amor que tenia nuestro Santo á la Cruz, y á la Penitencia. *¿Y qué mortificaciones, Catholicos! un perpe-*

tuo silencio, una rigurosa soledad, unas continuadas vigili-
 as, unos ayunos sin interrupcion, un sustento que en
 vez de confortar al cuerpo, le alteraba con su insipidez,
 el mas aspero trabajo de manos, y un enlace de mil pe-
 nosos ejercicios, que no dejan respirar al amor propio,
 y que aunque mudan de objeto no hacen mas que mu-
 dar de suplicio; rodeado de todo este aparato de Peni-
 tencia, todavia le parece demasiado ligera su Cruz, y
 cree, como el Esposo, que se halla entre rosas, y entre
 azucenas; los Santos tiemblan de una sola culpa, aunque
 esté expiada con toda una vida llena de penitencias, y no-
 sotros nos persuadimos, que con sola una accion de peni-
 tencia, hemos expiado toda una vida llena de pecados.

El retiro de San Bernardo, y de sus Compañeros al
 Cistér, y la austeridad, é inocencia de sus costumbres,
 esparcia ya á gran distancia un olor de vida, y muchas
 personas acudian alli de todas partes, movidas de tan ex-
 traordinarios exemplos. Creciendo el numero de los dis-
 cipulos, y no cabiendo estos dentro del Cistér, fue pre-
 ciso buscar una nueva tierra; dividióse este Santo Pue-
 blo, y San Bernardo á la frente de una Tribu escogida,
 se aparta, aunque con pesar, de un lugar, en que todo le
 acordaba la dulce memoria de los primeros favores que
 havia recibido de su Divino Maestro, y fue á establecerse
 en Claravál, soledad entonces desconocida, pero que des-
 pues se hizo mas famosa que las principales Ciudades de
 Judá, con la presencia de aquel, que algun dia havia de
 gobernar á Israel.

Elevado á la Dignidad de Abad de aquel Monaste-
 rio, ¿qué exemplos de virtud no dió en este nuevo em-
 pleo? En vez de afectar aquellas odiosas distinciones, y
 aquellas vanas señales de autoridad, que ponen tanta dis-
 tancia entre los hijos, y el Padre, nunca apeteció con mas
 ansia los abatimientos; en vez de mirar su dignidad como
 pretexto honroso para la mitigacion, y el descanso, nunca
 usó de mas rigor consigo mismo que entonces. ¡Quién

podiera, Catholicos, contar aquí por menor los progresos de la gracia en su alma! ¡aquel espíritu de oracion, y recogimiento! ¡aquellos inefables consuelos del Espiritu Santo! ¡aquel estar universalmente muerto á sí mismo, y á todas las criaturas, y casi apagado el uso de sus sentidos! á fuerza de mortificar su gusto, ya casi no le havia quedado alguno para discernir las viandas. Los Israelitas en solo el Manná hallaban distintos sabores, pero para Bernardo, los mas diversos manjares no tenían mas que un mismo gusto; no se acordaba de haver visto, aún aquellos mismos objetos que tenia presentes delante de sus ojos; su conversacion, que toda era en el Cielo, fijaba en él las operaciones de su alma; y puede decirse de él, aunque en diferente sentido, lo que de los idolos dixo el Profeta, esto es, que tenia ojos, y no veía, olfato, y no olía, boca, y manos, y no usaba de ellas.

Entonces Dios concedió á sus ruegos la vocacion de su Padre á Claravál, y su entero retiro del Mundo: aquel hombre tan feliz en su familia, y cuyos hijos como los de Jacob, havian de ser algun dia otros tantos Patriarcas, deja el País de Canaán, y va á buscar á su querido hijo Joseph; adora su baculo Pastoral, sagrada señal de su poder, y lleno de dias duerme poco despues en el Señor, en aquella tierra de Gessem, á vista de un hijo, que le havia engendrado en la fé, y caridad.

De este modo, Catholicos, se hicieron los Santos agradables á Dios; á todos los que honra la Iglesia como á tales, los honra como á Penitentes: en este punto no tiene el Espiritu de Dios diversos caminos, ni se puede decir que obra diferentemente. Nosotros nos lisongeamos de que havrá para nosotros un camino privilegiado, ¿nos parece acaso que hemos de ser tratados mas favorablemente, porque somos mas culpados? Si los hijos del Padre Celestial han bebido el Caliz amargo, ¿nos hemos de persuadir á que para nosotros se le han de quitar las lieces, y la amargura? Pero aún quando el Reyno de los

Cielos no fuera premio unicamente de la violencia, ¿podria serlo de la sensualidad? Aún quando pudieramos ser Santos sin penitencia, ¿podriamos serlo siguiendo los placeres? Esto fue nuestro nuevo Samuél en el recinto del Santuario; fue amado de su Dios, y Señor. *Dilectus à Domino Deo suo*: Demos ahora á su zelo los mas dilatados terminos, y le veremos renovar el semblante del estado, y derramar una suavidad de gracia sobre los Principes, y Pueblos. *Renovabit imperium, & unxit Principes in gente sua*; y despues que la fé le havia hecho un Religioso consumado, la caridad va á hacerle un hombre Apostolico, que es el segundo punto.

SEGUNDA PARTE.

HAY diferentes dones en la Iglesia, como dice San Pablo, y estos dones están distribuidos entre los diversos miembros que la componen, segun la secreta disposicion del espiritu que inspira en donde quiere. No todos son á un mismo tiempo Apostoles, Profetas, y Doctores; á cada uno se le ha dado una gracia particular, segun la medida del don de Jesu-Christo; algunos conservan en el sosiego del retiro una alma pura, y sin mancha, que si se hallaran en el siglo verian espirar su inocencia, y apagarse del todo su fé; otros en el ministerio de la predicacion; y en las funciones del Apostolado, resplandecen como Astros en medio de una nacion corrompida, y perversa, formando á Jesu-Christo en los corazones, los que en el desierto suspirarian por Egipto, y caerian en la tibieza, y abatimiento; otros son destinados á evangelizar á los sencillos, é ignorantes, que temerian llevar el nombre del Señor delante de los Principes, y Reyes de la tierra; unos se oponen como muros de bronce en defensa de la Casa de Israel, y resisten á las Potencias del siglo, los que no se atreverian á tocar á los unguentos del Señor, ni á contradecir á los Pontifices de la ley; otros

otros finalmente, que poseen el don de interpretar las Escrituras, no tienen el de los milagros, de que pudieran valerse como de señal contra los infieles; pero este orden que vos, ¡ó Dios mio! habeis establecido, no es para vos una ley tan general, pues hay ciertas almas sobre las que derramais á manos llenas, quando es vuestra voluntad, la variedad de vuestros dones, y á quienes comunicais vuestro espíritu sin medida.

El siglo de San Bernardo necesitaba de una alma de estas circunstancias. Las guerras civiles, y estrangeras, y la ignorancia que siempre sigue á estas, havian esparcido por todo el estado, no sé que ayre de libertad, y barbarie, funesto siempre á la santa politica, y al candor de las christianas costumbres. La ambicion, el fausto, y aún otros vicios mucho mas enormes, se havian introducido hasta el Santuario, y havian convertido la casa del Señor en un lugar de ambicion, de ociosidad, y de escandalo; los Claustros ya no podian servir de asilo contra el contagio del siglo; el Pueblo de Dios que habitaba en aquella santa tierra, sin atender á la alianza de sus Padres, havia contrahido comercio con las naciones, y abrazado sus usos, y costumbres; las sabias leyes de sus fundadores solamente estaban escritas sobre tablas de piedra, se havian mezclado con ellas las tradiciones humanas, que arruinaban el espíritu; aquellos aridos, y sombríos desiertos, que se vieron convertidos en tierras por donde corria leche, y miel, no eran ya lugares apartados, en donde los que se cansaban del Mundo pudiesen ir de quando en quando á respirar el ayre libre de la virtud; y aunque en otro tiempo havian sido illustres por los Santos que los habitaron, no se veía ya en aquellas soledades mas que la magnificencia de los edificios, unos templos sobervios, inmensos dones, y riquezas, de modo, que las piadosas liberalidades de los fieles, y su santa disminucion, por hablar con el Apostol, se havia convertido en excesos para un pueblo que antes era sencillo, y desamparado.

¿Qué

¿Qué diluvio de iniquidades ocasionaron estos males en aquel tiempo, Catholicos? Es preciso confesarlo aquí; las lamparas de Israel no pueden apagarse sin que despidan un espeso humo, que esparciendose por todas partes, tizne el resplandor, y el oro del Tabernaculo: Nunca se doblan las columnas del Templo, sin que se lleven tras sí todo lo restante del edificio; y para decirlo con claridad, los vicios del Clero, y de las personas consagradas á Dios son siempre como funestos estandartes del desorden, que se levantan en los Pueblos. *Signum in nationibus.* (1)

Para socorrer tan estremas, y diversas necesidades, sacasteis, Señor, un nuevo Moysés del desierto de Madián. Bernardo puesto en vuestras manos atemoriza á los Reyes, y á los Reynos, reforma el Tabernaculo, sirviendole de modelo el que vos le mostrasteis en el monte, confunde á los Ministros murmuradores, asegura la suprema potestad del Pontifice que haviais establecido, destruye el Idolo que los hijos de Israel se havian ellos mismos fabricado, deshace á los enemigos de vuestro nombre, y huviera llevado vuestras Tribus á la conquista de Jerusalén, si su ingratitud, y sus excesos no huvieran sido causa de que Vos retiráseis de en medio de ellos vuestra fuerza, y vuestro brazo.

¡Qué fervor, qué constancia, qué zelo el de nuestro Santo! Havia recibido de la naturaleza aquellos dotes de espíritu, y de cuerpo, que parece destinan anticipadamente á los que están adornados de ellos, para el ministerio de la divina palabra, pero que sin la gracia, y vocacion del Cielo no son mas que un metal que suena, ó una campana que hace ruido. Havia recibido un entendimiento vasto, el que sustentó con la leccion de los libros santos, un corazon compasivo, y con el que parece que havian nacido la afabilidad, y la misericordia, un exterior afable, y

mor-

(a) *Isai. 5. v. 26.*

mortificado, que disponia los corazones à la gracia, y cuya vista solamente infundia en el alma no sé que gusto del don celestial, y de los bienes del siglo futuro.

Figuraos, pues, Catholicos, à este nuevo Precursor, que sale del desierto, vestido pobremente, con la penitencia pintada sobre su rostro, procurando con sus conversaciones no agradar al pecador, sino que el pecador se desagradase de sí mismo, trabajando en disponer los caminos al Señor, y no en buscar su propia gloria, allanando, no la aspereza de la senda Evangelica, sino la de los corazones rebeldes, y predicando, no las abluciones faciales, y las ceremonias exteriores, que solamente purifican por de fuera, sino introduciendo la segur hasta la raíz de las pasiones, y anunciando un Bautismo de penitencia. Todos le miran como à Elías, ó como alguno de los Profetas; toda la Francia corre à oír aquella nueva doctrina: Los Pueblos, movidos de las palabras de gracia, y de virtud, que salían de su boca, acuden à él para saber si el Señor es inmutable en su indignacion, como en sus dones, y si podrán hallar medio de aplacarle. ¿Pero qué se podia esperar de un Ministro de Jesu-Christo, que lejos del Mundo havia estado meditando tanto tiempo la ley de Dios en el silencio, y en la oracion, y cuyo corazon vacío de las criaturas, solamente estaba lleno de aquel espíritu que hablaba en él, y que con una confianza Apóstolica podia decir à los fieles, imitadme à mí, como yo imito à Jesu-Christo. ¿Qué otra cosa podian esperar, buelvo à decir, sino la renovacion de su siglo, y el que renaciese la fé, y la virtud? Si nuestro ministerio no produce oy el mismo efecto, no es porque el Mundo esté mas corrompido, sino porque no es el mismo el fin de nuestros trabajos. ¿Es acaso el espíritu de Dios el que abre nuestras bocas, ó se mezcla algun respeto humano con nuestro zelo?

Entonces, Catholicos, empezaron à disiparse las tinieblas derramadas sobre el abismo: La Francia, como otro chaos, se fue desembolviendo poco à poco: Los claustros

vieron revivir aquel primitivo espíritu , aquel precioso patrimonio que havian heredado de sus Padres. De Claravál salieron nuevos exercitos de solitarios , que esparcidos por Europa, bolvieron á poblar los desiertos ; los mayores hombres de aquel siglo se retiraban á ellos á porfia : Los mismos Principes prefirieron el oprobio de Jesu-Christo á las pompas de Egypto , y los que habitaban los Palacios de los Reyes despreciaron la pompa de los vestidos preciosos ; de Claravál , como de un nuevo Cenaculo , salió una multitud de Pastores ilustres á gobernar nuestras Iglesias , y los hijos de Bernardo llegaron á ser Padres de los fieles : ¡ Pero qué hombres fueron , Catholicos , estos Obispos ! ¡ Qué zelo ! ¡ Qué sencillez ! ¡ Qué inocencia ! ¡ Qué austeridad de costumbres ! El Obispado no era para ellos mas que una honrosa servidumbre : Brillaban , como Moysés , con un resplandor bajado del Cielo , y estaban persuadidos á que no se necesitaba de una vana ostentacion de fausto , y de sosiego para hacer respetable al Pueblo , un Ministerio de solitud , y humildad. No nos contentemos nosotros , Señores , con envidiar aquel feliz siglo ; acordemonos de que solamente á las oraciones de los Pueblos se conceden los Pastores fieles , y que la falta de Ministros santos de que algunas veces nos quejamos , en vez de servirnos de excusa , será algun dia nuestro mayor delito.

San Bernardo juntó la fortaleza al fervor de su caridad ; no os parezca , que era como aquellos Ministros timidos , que con pretexto de honrar á los Grandes , se persuaden á que es preciso respetar sus vicios , que desvanecidos con el esplendor que los rodea , y no atreviendose á examinar sus acciones , se ponen voluntariamente un velo sobre sus ojos para no verlas , dando á su cobardía los especiosos nombres de moderacion , y prudencia. Hay muy pocos Samueles , que se atrevan á decir á los que reynan : Principe , no fue el Señor quien te constituyó Rey en Israel , pues por qué no has atendido á su voz ? El Señor no hace caso de tus víctimas , ni de la vanidad de tus ofrendas , el sacri-
fi-

ficio mas agradable á su vista es la sumision , y la obediencia. Buen exemplo de esta fortaleza dejó San Bernardo á la posteridad : Luis el Gordo havia usurpado los derechos de la Iglesia : Muchos generosos Prelados clamaron contra esta novedad , pero padecieron la pena de destierro ; recurren á nuestro Santo , y este le dice : Principe, la Iglesia está clamando contra vos en presencia de su Esposo , y se queja de que aquel , á quien havia recibido como á defensor suyo , es el que la persigue. ¿Reynais acaso en la tierra mas que para hacer que reyne en ella la justicia , y la virtud?

¿Qué públicas señales de penitencia no alcanzó de Luis el Joven su hijo , por las crueldades que havia executado en Vitri ? Como un nuevo Ambrosio le declara con valor , que la voz de la sangre , que havia derramado , clamaba al Señor , y pedia venganza contra él , y con estas generosas reconvenções proporciona otra vez á la Iglesia el feliz espectáculo de un Rey humillado , cubierto de ceniza , postado á las puertas de sus Templos , y renueva aquellos raros exemplares de los Davides , y Theodosios.

¿Pero cómo podré yo referir aqui los diversos pasages en que manifestó su valor? El Abad Sugerio , aquel Ministro tan prudente , y tan famoso en las historias de la Francia , fue corregido por nuestro Santo acerca de cierta pompa secular , á que poco á poco le havia inducido el ayre de la Corte. La misma Reyna Eleonora , Princesa altiva , y mundana , hallando oposicion á sus designios en un punto muy delicado , se reduce por ultimo á ceder al dictamen de San Bernardo , circunstancia muy rara en una Princesa joven , embriagada todavía con los placeres , y grandezas , y que gustaba de dominar en los entendimientos , como en los corazones , que se ofendia de qualquiera resistencia , que no hacia tanto caso de la virtud , que quisiese sufrir contradicciones. Es cierto que Elías supo hacer alguna vez que el impio Acab respetase la verdad , pero no se lee , que Jezabel le perdonase jamás la libertad

de una sola palabra , ni la resistencia que opuso á la injusticia que queria hacer á Naboth.

Todos los siglos admirarán las instrucciones vivas , y amorosas , y aquella noble libertad que Reyna en sus libros *de la consideracion* dirigidos al Papa Eugenio ; es verdad , que las grandes virtudes , que elevaron á este Pontífice á su suprema dignidad , se havian formado bajo la direccion , y disciplina de nuestro Santo : ¿Pero quien ignora que la religiosa sumision , que se debe á todo lo que dimana de aquel Augusto trono , y los continuos respetos de que se vé rodeado el Pontífice , le familiarizan muy poco con la libertad christiana , y con unos discursos , que no están hechos para lisongear ? Pero la caridad á todo se atreve , y Bernardo , semejante en todo á Samuél , aunque honra al unguido del Señor en presencia del Pueblo , no por eso deja de declararles despues los decretos del Cielo.

Los Principes , y los Soberanos Pontífices respetaron la libertad del espíritu de Dios en su siervo , y oy , Catholicos , si se halla en el siglo alguna persona de un nacimiento algo distinguido , quiere que los Ministros de Jesu-Christo usen con ella de unos respetos , y unas atenciones indignas de su caracter ; se ofenden de su zelo , juzgan que es faltarles al debido respeto el decirlos la verdad desnudamente como al Pueblo , como si la santa severidad del Evangelio se dirigiera solamente á las almas vulgares , y como si los vicios de los grandes fueran nobles como ellos , y se les debiera el mismo respeto que á sus personas.

¡Ah ! en ninguna parte estuvo libre la culpa del zelo de nuestro Santo ; la persiguió hasta el mismo trono. Los vinculos de la carne , y de la sangre , que tan peligrosos suelen ser para nuestro ministerio , no pudieron engañar su constancia ; su hermana , movida de la fama de sus prodigios , ó acaso de una vana curiosidad de verle , fue á Claravál , pero en vano ; luego que vió el Santo la soberbia de sus equipages , y la pompa mundana de que iba rodeada , conoció que estaba muy distante del Reyno de Dios ; gime con
el

el ruido de aquella pomposa visita , se encierra en lo mas retirado de su Monasterio , y no obstante el tierno amor que tenia á aquella hermana , y el compasivo espectáculo de su desconsuelo , y de sus lagrimas , se niega á verla sino se cubre primero de pudor , y de modestia , en lugar de los adornos del siglo con que se presentaba ; como otro Moysés , atento solamente á los intereses de la gloria de su Señor , separa á su hermana del campo sin detenerse , y la prohíbe la entrada del Tabernaculo , hasta que esté libre de aquella lepra que cubre su cuerpo , y de aquellas vergonzosas señales de su soberbia , é infidelidad.

¡O mugeres del siglo ! si oy halláis Ministros mas contemplativos , no os parezca que esto podrá servir de excusa á vuestros errores ; porque la flaqueza del Sacerdote no debilita la ley de Dios. Este es castigo de vuestros pecados , y justos juicios de la indignacion del Señor que castiga las falsas razones que alegais para justificaros en una vida sensual , y mundana , contra los avisos de vuestra propia conciencia , permitiendo que haya Ministros que la autoricen.

Finalmente , Catholicos , su voz rompió los Cedros del Libano , hizo temblar los desiertos , y tronó en medio de las aguas , quiero decir , entre los Pueblos. Jamás se vió antes de él otro Profeta , que tanta autoridad tuviese para reprehender los vicios : Parece que el Cielo le habia constituido por Censor de las costumbres de su siglo. ¡Qué discordias no apaciguó entre los Principes con su prudencia ! ¡Qué cartas no escribió para restablecer la disciplina y la piedad ! en las que oy se conservan , vemos los inmensos cuidados , y las extraordinarias medidas , que le obligaba á tomar su caridad ; ¡qué estilo ! ¡qué expresiones ! ¡qué elocuencia tan artificiosa , y tan divina ! La Francia , la Italia , la Alemania , vieron derramarse por todas partes aquel divino fuego , que Jesu-Christo habia venido á traer á la tierra , y con el que habia abrasado su corazon : El solo fue remedio suficiente para las diversas , é infinitas necesidades de la Iglesia ; y como aquella serpiente de metal

levantada en el desierto , no hubo herida que pudiese resistir su presencia.

Para colmo de sus trabajos no le faltaba mas que la recompensa de los Santos, esto es, las persecuciones, y calumnias, pero tambien tuvo el consuelo de experimentarlas: Oye las quejas que publicaban los insensatos, atribuyendole el mal exito de la empresa de los Franceses en la tierra santa; trataban de flaqueza de espiritu, y de credulidad los prodigios, con que Dios havia acompañado su predicacion, quando excitaba á los Christianos á aquella sagrada guerra: la eficacia de sus discursos, que estuvo á pique de dejar desierta la Francia, y la Alemania, inspirando á los Pueblos el deseo de alistarse en las Cruzadas, fue tenuta por indiscrecion, y falso zelo: Pero nuestro Santo, adorando en lo intimo de su corazon los impenetrables designios de la providencia, se acordaba de los Israelitas, que aunque llamados de Dios á la conquista de una tierra santa, perecieron en el desierto por sus infidelidades; se acordaba de la historia de aquellas Tribus, que empeñados por expresa orden del Cielo en destruir á los Bethsamitas padecieron la afrenta de ser vencidos repetidas veces; y llorando por las culpas de los Christianos, que haviam atrahido sobre sí la indignacion del Cielo, se affigia mas al ver que los infieles sobervios con sus victorias, preguntaban con insolencia, ¿dónde está el Dios de los Christianos? y blasfemando de su nombre, que de los ultrages, con que procuraban infamar el suyo sus hermanos.

El Mundo siempre está dispuesto á censurar la conducta de los Santos, mira todas sus acciones con ojos de rigor, y de malicia, les atribuye los malos sucesos de aquellas empresas, en que han tenido alguna parte, y tiene por indiscreto su zelo, luego que este deja de ser feliz. Finalmente, casi basta el ser justo, para no hallar perdon en la tierra. Yo no sé si esto es aborrecimiento á la virtud, ó amor á nosotros mismos. Pero nosotros nunca dejamos de advertir flaquezas en los Santos, ya sea porque teniendolos por jus-

justos, queremos que casi dejen de ser hombres, ó porque no pudiendo parecernos á ellos, procuramos á lo menos persuadirnos que ellos se parecen á nosotros. Ya haveis visto, Señores, lo que hizo nuestro Santo, para restablecer las costumbres, y la piedad, ahora os manifestaré brevemente lo que hizo para restablecer la fé, y la doctrina, y vereis en este hombre Apostolico el Doctór mas ilustrado, y mas humilde de su tiempo: *In lege Domini congregationem judicavit, & in fide sua probatus est Propheta.* Seré muy breve.

TERCERA PARTE.

ES verdad, que la Iglesia, esta nueva Jerusalén está fundada sobre unos Santos Montes, y que siempre se han levantado en vano los vientos, y borrascas contra sus sagrados muros, porque su esposo la ha prometido que nunca prevalecerán contra ella las puertas del Infierno: Con todo eso, aunque es invencible, no siempre está pacífica; sus perseguidores no la pueden destruir, pero pueden afligirla; no teme el que los Conquistadores la obliguen como á una esclava, á que abrace sus Dioses, y sus sacrificios, pero puede haver algunos enemigos que alteren su paz, ó que desfiguren la pureza de su culto, y pocos siglos ha havido en que no se hayan levantado algunos de estos; como nació entre los combates, y persecuciones, parece que es destino suyo, no estár jamás libre de ellas, pero tambien saca utilidad de las heregías, y Cismas; debemos la gloria de nuestros Martyres al furor de los Tiranos, y aún tambien somos en algun modo deudores de los preciosos trabajos de los antiguos defensores de la verdad, á los Doctores de la mentira que hubo en sus siglos.

Dios, que destinaba á San Bernardo para que fuese el restaurador de su ley, le havia manifestado en el desierto unos inefables secretos: Sin haver tenido mas es-

cuela, dice un Historiador de su vida, que las encinas, y los montes, y sin mas Maestro que la Divina gracia, se le vió pasar repentinamente de la soledad al Mundo, y de la sombra de los bosques á la luz del Sol; su ciencia, no fue un conjunto de aquellas vanas noticias, que se adquieren á fuerza de un continuo trabajo, y que despues se comunican sin fruto, y sin utilidad, no intentó deslumbrar los espiritus con nuevos descubrimientos, ni adquirir estimacion con aquellos discursos, que agradan por singulares, solamente procuró reformar los corazones, y restablecer la fé de sus Padres sobre las ruinas de las novedades profanas; finalmente, no fue como aquellos que miran las ciencias como una infame negociacion, y que convierten en ocasion de ganancia, y pretexto de avaricia los dones que están destinados á mantener el culto del Señor, y á honrar sus sacrificios.

Su mas estimado estudio, fue el de las Divinas Escrituras: No havia cosa que le pareciese mas digna del espiritu humano, que la historia de las maravillas de Dios, que se halla en los libros de Moysés, la hermosura de su ley, los divinos extasis de sus Profetas, y la eficacia de los demás Escritores iluminados; se havia comido con tanta ansia aquel sagrado libro, y le havia convertido de tal modo en su propia substancia, que en todos sus escritos no sabe hablar sino en aquel divino estílo; en ellos se hallan con tanta abundancia las expresiones de la Escritura Santa, que parecen su estílo natural. ¡O santos, y piadosos monumentos de su amor á las Divinas Escrituras, preciosos frutos de su talento, y virtud, aún os conservais entre nosotros, y esto basta para su elogio!

Pero la leccion de las Divinas Escrituras, que era en otro tiempo la mayor delicia de los primeros fieles, cede oy entre los Christianos á la leccion de unas obras de mentira, y de pecado, perniciosas al espiritu, porque le llenan de mil imagenes profanas, y funestas al corazon, en el que arrojan la semilla de la culpa, que siempre produce

á su tiempo frutos de muerte. ¡Ah! ¿No tenemos dentro de nosotros mismos bastantes disposiciones para el mal, sin añadir otras estrañas? Aquel fermento de corrupcion que crece con nosotros, ¿no basta para exercitar nuestra inocencia, sin que procuremos ayudar su malicia? Unas pasiones para las que por nuestra desgracia nacemos con suficiente instruccion, ¿necesitan acaso de los socorros del arte?

Esta ciencia de las Divinas Escrituras hizo que nuestro Santo fuese tan temido de los enemigos de la Iglesia. La Cathedra de San Pedro se hallaba hecha presa de un usurpador; Dagón ocupaba el lugar del Arca; un intruso, lleno de hiel, y de artificio, se hallaba en el Santuario, y recibia alli los respetos del Pueblo de Dios; la fé de las Iglesias, suspensa con aquel nuevo espectáculo de dos Pontífices, que pretendian cada uno ser el ungido del Señor, esperaba como en otro tiempo, que el mismo Dios la diese á conocer qual era el que havia escogido; se ignoraba si se havia de adorar en Jerusalén, ó el Monte de Garithzim; el uno gozaba en Roma el fruto de su iniquidad, y rodeado de sus aduladores se hallaba sentado aquel hombre de pecado en el Templo de Dios, quando al mismo tiempo el verdadero Pontífice Inocencio II. arrojado de su Silla, y errante como el Arca de Israel, de Provincia en Provincia, con un acompañamiento poco decente á su dignidad, llegó por ultimo á Francia, donde halló un honroso asilo bajo la proteccion, y piedad de sus Reyes; siempre ha sido muy propio de la Francia el abrir su seno á los Pontífices, y Soberanos destronados; y armarse sus Monarcas contra los usurpadores, y rebeldes.

¿Qué triste es, Catholicos, el estado de la Iglesia, quando se halla despedazada interiormente de este modo, y quando se levanta el estandarte de la rebellion, y la discordia hasta en el mismo Santuario de la paz, y la unidad? Unos siguen á Cephás, otros á Pablo, y ninguno

á Jesu-Christo. Sus Dignidades sirven de premio, ó de vínculo á la rebelion; en vez de distribuirse sus gracias con Magestad, se ofrecen por ruines medios; sus rayos no sirven de castigo al vicio, sino de instrumentos á la passion, y por ambas partes se procura ganar amigos, no con riquezas de iniquidad, sino con los mismos tesoros del Santuario.

¿Qué escandalo pudo haver mas digno que este del zelo, y espíritu de San Bernardo? Se dejó ver en medio de los Prelados del Reyno, juntos en Estampes para poner fin á la discordia: alli, como otro Daniél, preside á la Asamblea de los Ancianos; los Principes, por valerme de las palabras de Job, callan en su presencia, y escuchan atentamente sus juicios; todos los Padres del Concilio, respetando en Bernardo no sé qué autoridad, efecto de la fama de su virtud, se conforman unanimes con su decision, de modo, que todos los ojos de aquella illustre asamblea están mirando atentamente á aquel hombre maravilloso; él solo es el interprete del Espíritu Santo, él solo forma un Concilio entero, y toda la Francia recibe de su mano á Inocencio II. por legitimo Pontifice; en todas partes es el Samuél de su siglo, que en medio de las Tribus congregadas, hace que cayga la suerte sobre aquel á quien el Señor havia ungido, y destinado para gobernar su Pueblo.

¿Qué penosos viages no hizo á Sicilia, á Italia, y á Alemania, para apagar las reliquias del Cisma, y para juntar las Aguilas al rededor del cuerpo? Aterró á un Principe, cuya autoridad fomentaba la discordia, presentóse delante de él, en un Templo, armado con el cuerpo de Jesu-Christo, y le mandó de parte del Dios terrible que tenia en sus manos, que no turbase la paz de la Iglesia; turbóse el Duque de Guiena á vista de un espectáculo tan nuevo, todo su furor se convirtió en espanto, cayó en tierra como Pablo, á vista de aquel Dios, cuya

Ma-

Magestad estan terrible, y del mismo modo que aquel Apóstol, de instrumento que era de un falso Pontífice, se convirtió en vaso de elección.

Pero no bastaba haver restituido la paz interior á la Iglesia, era también preciso, que como Moysés, despues de haver asegurado contra los murmuradores el Soberano Sacerdocio de Aarón, defendese al Pueblo de los engaños de Balaam: En los Concilios de Sens, y de Reims, se admiró la fecundidad de su ciencia, y la fuerza de su ingenio, y se le vió defender allí gloriosamente la antigüedad, y sencillez de la fé contra las peligrosas cavilaciones de un Obispo de Poitiers, y contra las profanas novedades de Abailardo:

Este hombre lleno de una ciencia vana, y adornado de aquellos talentos naturales, propios para engañar, y para dar á la mentira todos los coloridos de la verdad, eloquente, agraciado, y artificioso en sus discursos, lleno de vanidad, por hallarse instruido en muchas, y diversas materias, havia intentado hacer palpables los Misterios de la fé á la razon humana, y en vez de aquella lampara que alumbra en un lugar obscuro, y tenebroso, introducir una luz que no se nos manifestará hasta que seamos transformados de claridad en claridad; ya los fieles, atraídos de los encantos de su eloquencia, y de la fuerza de la novedad, que es tan propia del espíritu del pueblo, particularmente en materias de Religion, empezaban á traspasar los santos limites, que nuestros mayores havian tan sabiamente establecido; este Misterio de iniquidad, ya no se trataba en secreto, y Abailardo, sobervio con sus felices sucesos, desafiaba publicamente al Pueblo de Dios, como aquel Gigante de los Philisteos, diciendo que le presentase un enemigo que fuese capaz de pelear con él; pero la insolencia de aquel Heresiarca disponia nueva gloria á nuestro Santo; concurren ambos al Concilio de Sens, y allí en presencia de los Pontífices del Señor, la ciencia que desvanece, cede á la caridad que

edifica , las palabras artificiosas de la Sabiduría humana, á la virtud de la Cruz , y del espíritu , y el mas soberbio Philosopho de su tiempo , á un Escriba instruido en el Reyno de los Cielos.

Al acabar de conseguir esta victoria , vá volando á Tolosa , en donde un tal Henrique , Monge Apostata , predicaba una nueva doctrina , y oponiendose á la santa institucion de los Sacramentos , y á las tradiciones de la Iglesia , disponia ya el camino para el nacimiento de aquellos monstruos que produjo el error en el pasado siglo, los que sofocó inmediatamente un Monarca siempre feliz , en un Reyno que casi fue el primero que los vió nacer ; ¡pero adonde me lleva la fuerza del discurso ! Un Panegyrico no es lo mismo que una Historia , y aquí es imposible referirlo todo.

Además de que , Catholicos , estos pasages no son los mas instructivos de la vida de nuestro Santo ; es verdad que estas prodigiosas circunstancias adornan la vida del Santo á quien se alaba , pero no son modelos para ser imitados de los pecadores á quienes se predica ; son unos rasgos prodigiosos , pero no ofrecen exemplos ; la humildad de San Bernardo en medio de tanta gloria es un pasage de su vida mucho mas propio para movernos. ¡Ah ! Una fragil reputacion , en que tiene mas parte el error de los hombres , que nuestras buenas prendas , aumenta tanto á nuestra vista la idea que formamos de nosotros mismos ; y Bernardo , habiendo llegado al mas alto punto de gloria , en que jamás vió la Francia á un hombre particular , está siempre contemplando sus miserias , sin apartar de ellas la vista para mirar las prendas exteriores que le adornan , y la cuidadosa atencion con que todos los hombres le admiran.

Unas veces se niega á aquellas ilustres Iglesias que le escogieron por su Pastor , y mira el trono Episcopal como una Sagrada Zarza , á la que no es licito acercarse : otras , revestido por los Sumos Pontifices , con el carácter de Le-

gado Universal en todo el Mundo Christiano , y no hallandose inferior por razon de este nuevo titulo mas que al Soberano Pontifice , presenta , no obstante , respetuosamente su dignidad á los Obispos , obra siempre atendiendo á sus ordenes , no quiere eximirse de la jurisdiccion de esta potestad establecida por Dios , ni permite que los suyos salgan de la ley comun , ni acepten prerrogativas , ni esenciones , que aunque es verdad que son utiles en sus principios , y santas en sus fines , con todo eso , no dejan de parecerse á aquellos remedios , que son casi tan funestos como los males , y cuya necesidad siempre es efecto de la relajacion , y tibieza de la Iglesia , porque denota , ó abuso del poder en el Pastor , ó amor á la independencia en los Ministros Subalternos .

Otras veces , honrado en Claravál , con la visita de un Soberano Pontifice , acompañado de una magnifica , y numerosa Corte , sale á recibirle á la frente de sus Religiosos , todos con los ojos bajos , guardando un profundo silencio , y manifestando en sus rostros , en medio de una solemnidad tan extraordinaria , la imagen de la Penitencia , y del recogimiento , con cuyo espectaculo se enterneció el Soberano Pastor , y el Santo Abad , conservando un semblante tranquilo , y sosegado , manifestandose casi insensible á un honor tan extraordinario , me representa la memoria de aquel Profeta de Israel , que visitado por Naamán en su soledad , yendo este rodeado de magnificencia , y grandeza ni aún se dignó de mirarle ; y ocupado solamente en las desgracias de Israel , y en el cuidado de aplacar la indignacion de Dios , que tan irritado estaba con su pueblo , casi no reparó en la dignidad de aquel Principe , y en la pompa de que estaba rodeado .

Otras veces finalmente , aunque no conversaba con los hombres , sino para fijar su conversacion en el Cielo , se quejaba continuamente á sí mismo , y á sus amigos de las distracciones de su vida , y miraba los servicios que hacia al público como prevaricaciones de sus obligaciones

particulares. Yo no vivo, decia, ni como Eclesiastico, ni como Lego, porque há mucho tiempo que aunque visto el habito de Religioso, no hago vida de tal; ¿pues qué es lo que soy? No soy mas que un prodigio, y un monstruo de mi siglo, y así, ¡quantas veces, pesaroso de que los Reyes de la tierra iban á consultarle á su desierto, y á turbar el sagrado sosiego de su sepulcro, los respondió como Samuel á Saúl! ¿Por qué habeis de querer resucitar para el siglo á un hombre que está sepultado en la region de los muertos? *Quare inquietasti me ut suscitarer?* (a)

Estos son, Catholicos, los pensamientos de temor, y humildad, que siempre acompañaron á las mas heroicas acciones de los Santos. La caridad tiene, como el amor propio, sus errores, y sus engaños, aunque piadosos, é inocentes; el amor propio, y la gracia, casi nos desfiguran igualmente á nosotros mismos, y así como la seguridad de la mayor parte de nuestros vicios consiste en la falsa idea que de ella nos formamos, del mismo modo, las virtudes de los Santos, muchas veces no están seguras sino bajo las engañosas imagenes con que ellos se las representan.

Y así vosotros, Catholicos, mirais la vida del siglo, los peligros de las conversaciones, y tratos familiares, las pecaminosas diversiones de los teatros, el ocio, é inutilidad de vuestras obras, y la continua variedad de placeres, como unas diversiones inocentes, y unos inevitables alivios para la flaqueza humana: Los trabajos de la caridad, y las obras exteriores de misericordia, les parecen á los Santos que son llamados á ellas, unas inquietudes peligrosas para el recogimiento de su alma, y obstaculos que se oponen á los secretos consuelos de la gracia; y así el engaño de San Bernardo llegaba hasta persuadirse que su

vi-

(a) 1. Reg. 28. v. 15.

vida era monstruosa, porque las necesidades de la Iglesia, y la vocacion del Cielo le ponian en unos empleos de inquietud, poco conformes con el silencio, y retiro de un Solitario; y vuestros Ministros, ¡ó Dios mio! se engañan de tal modo, que llegan á persuadirse, que son compatibles, su vida secularizada, y sus profanas costumbres con las tremendas obligaciones del Sacerdocio! ¡Ah Señor! casi tratamos de flaqueza en vuestros Santos los errores de su humildad, y al mismo tiempo miramos como acciones prudentes, y meritorias los errores de nuestras pasiones; deshaced, Señor, este funesto encanto, y abridnos los ojos de nuestros corazones, para que no saliendo de vuestros caminos, sigamos las huellas que nos han dejado vuestros Santos, y lleguemos como ellos á la feliz inmortalidad. Amen.



SERMON
PARA EL DIA DE SAN LUIS
REY DE FRANCIA.

¿An nescitis quoniam Sancti de hoc Mundo judicabunt?

¿No sabeis que algun dia los Santos han de juzgar al Mundo? 1. Cor. 6. v. 2.



I solamente la ley de Dios huviera de juzgar al Mundo , Catholicos , pudiera este oponer á su condenacion los obstaculos casi insuperables , que cada uno de nosotros halla en su estado para la practica de las obligaciones que se nos señalan ; pudiera acusar de injusticia á la ley , porque nos manda muchas cosas , que parecen incompatibles con las diversas circunstancias , en que solemos hallarnos , por razon del nacimiento , de la fortuna , y los puestos eminentes ; y la ley de Dios , que tan justa es en sus juicios , y preceptos , no podrá justificarse en presencia de la falsa prudencia de los hombres ; por eso nos advierte el Apostol , que los justos de todos los estados han de parecer al lado de Jesu-Christo , que serán defensores de su ley contra todas las vanas excusas de los pecadores , y que su exemplo juzgará al Mundo , por no haverle querido imitar.

Pero este derecho de juzgar al Mundo no convendrá á todos igualmente ; parece que no basta haverle despreciado , y pisado , para tener derecho á condenar á los que le aman , es preciso tambien haver vencido todo su esplendor su pompa , su magnificencia , sus placeres , y haver resis-

tido á todos sus peligros para poder confundir todas sus excusas.

De este modo , juzgó ya anticipadamente al Mundo el Santo Rey , á quien amó en otro tiempo la Francia, como á su Padre , y á quien oy venera como à su Protector ; no puede oponer el Mundo excusa alguna à las obligaciones de la ley, que no se halle confundida con este grande exemplo ; qualquier pretexto contra la virtud halla aqui su condenacion ; se desvanecen las vanas razones de la clase , del nacimiento , y de los empleos , sin que ya puedan alegarse por excusas ; y el Mundo , obligado à respetar la santidad ya no tiene que decirnos para dorar sus desordenes , ó para justificar sus costumbres.

Dos errores reynan en el Mundo contra la verdadera virtud. Primeramente se mira esta como incompatible con aquellas prendas brillantes , y heroycas , que dan estimacion entre los hombres , y que nos hacen dignos de ocupar con honor los primeros puestos. En segundo lugar ; miramos la distincion del nacimiento , y los puestos eminentes , como privilegio que nos dispensa de los penosos exercicios de la virtud : Esto es , nos figuramos la virtud , casi como una flaqueza , que ó deshonor à los Grandes , ó nos inhabilita para los grandes empleos : *primer error* ; nos persuadimos à que la elevacion permite un genero de virtud mas acomodada , y en la qual es permitido gozar de todos los placeres , y seguir todas las costumbres que aprueba el Mundo , y que condena la ley de Dios ; *segundo error*.

Oy , pues , intento , no tanto alabar las virtudes de nuestro Santo Rey , como proponeros su exemplar vida con la que condena estos dos errores del Mundo. Primeramente , en la virtud halló la raíz de todas aquellas heroycas prendas que le hicieron el mayor Rey de su siglo ; en segundo lugar ; en su Dignidad Real halló nuevos motivos para exercitarse en las mas ansteras obligaciones de la virtud : Esto es , fue un gran Rey en presencia de los hom-
bres,

bres, porque fue un Rey Santo à la vista de Dios; creyó que debía ser tanto mas santo en la presencia de Dios, quanto mayor era à la vista de los hombres: Por la santidad fue un gran Rey, y por la dignidad Real un gran Santo: De este modo, ¡ó Dios mio! este Principe segun vuestro corazon es un Fiscal que nos confunde, pero haced Señor, que sea un modelo que nos consuele, y anime, y no permitais, que este grande exemplar, que oy nos propone la Religion con tanta solemnidad en nuestra propia Patria para instruirnos, casi no sea de otra utilidad para nosotros, que de hacernos mas inescusables. Imploramos, &c.
Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

ES una verdad indefectible, Catholicos, que el Mundo, injusto apreciador de la virtud, la mira siempre como suerte de las almas flacas, y timidas: Atribuye à los devotos pensamientos de la fé un no sé qué, que anuncia, ó pusilanimidad en el corazon, ó cortedad de entendimiento; la inocencia de las costumbres solamente es estimada de aquellas personas, que por razon de sus cortos alcances son inhabiles para las empresas arduas: parece que el Heroismo, y la santidad son incompatibles, y que los hombres no pueden ser grandes, si no se dejan llevar de las mismas pasiones que los envilecen: Con todo eso, Catholicos, no hay cosa de mas estimacion para el hombre, que el vivir segun Dios. La virtud es el mas heroico esfuerzo del corazon, y el uso mas noble, y acertado que se puede hacer de el entendimiento; una alma exercitada en la vida de la fé, no halla empresa que la sea dificil; y el justo tiene en la realidad todas aquellas grandes virtudes, que en los Heroes mundanos no se hallan sino en idea.

Para convencer al Mundo acerca de una verdad de tanto honor por la fé, dió el Señor à la Francia el Santo Rey, cuya memoria, que tan apreciable es para todos los Fran-

ceses, nos junta oy en este religioso lugar: Las instrucciones, y el buen exemplo de una Madre santa ordenaron desde luego sus inclinaciones à la virtud: La Reyna Blanca, en medio de los cuidados de una regencia difícil, no conoció otro mas importante que la educacion del Rey Joven, persuadida à que formando las costumbres del Soberano, formaba, por decirlo asi, las costumbres publicas, y que la felicidad de la Monarchía dependia de las prendas de aquel, à quien Dios havia destinado para gobernarla; no omitió diligencia alguna de quantas podian conducir à sembrar en su alma aquellas primeras semillas de magnanimidad, y de virtud, que despues produxeron unos frutos tan santos, y prodigiosos. No contenta con haver juntado para su enseñanza los Sugetos mas virtuosos, y doctos de la Francia, quiso ella misma tener la principal parte en esta grande obra mezclando siempre las lecciones de la fé con las de la ciencia de reynar. Al mismo tiempo que le formaba Christiano, le enseñaba á ser Principe, à que nunca separase estas dos obligaciones, y à que mirase como contrario à los verdaderos intereses de su fama, y corona, todo lo que fuese contrario à la ley de Dios.

No faltó quien censurase en el Mundo unos cuidados tan religiosos, (porque siempre debemos esperar del Mundo estas censuras, quando no nos conformamos con su exemplo) decian algunos, que los Reyes en su infancia deben tener otras diversiones mas nobles, que los continuos exercicios de virtud; que con pretexto de preservar su inocencia, debilitaban su valor; que era preciso aflojar la rienda à unas inclinaciones, que despues no teniendo freno en la autoridad soberana, serian mas impetuosas, por haverlas querido contener demasiado; y finalmente, que una virtud tan exacta, y rigurosa era mas à proposito para formar buenos solitarios, que grandes Principes.

El estilo del Mundo, Catholicos, no se muda; bien esto viendo, que aún oy justifica del mismo modo los abusos de las educaciones profanas: Es verdad, que siem-

pre se encarga á los Directores de los Jovenes , que impriman desde luego en ellos las maximas de la virtud , y de la sabiduría , pero al mismo tiempo no hay cosa que mas se tema, que el que adelanten demasiado en estas maximas; el amor de la gloria mundana , el deseo de conseguirla, y el arte de agradar , son las lecciones mas serias, é importantes , con que se cultiva la juventud de aquellos , á quienes su nacimiento destina à los grandes puestos ; gustamos de ver apuntar en esta primera edad los primeros vislumbres de las mas peligrosas pasiones ; llamamos grandes esperanzas, á las muestras de los mas enormes vicios ; miramos las felices , y tranquilas disposiciones de un natural inclinado á la virtud como presagios poco favorables ; tememos en la infancia la poca inclinacion á las lecciones de la vanidad; procuramos despertar en ella con mil artificios las pasiones, que parece havia adormecido la misma naturaleza , y muchas veces permite Dios , que prevalezcan estas impresiones estrañas, y que aquellos, en quienes haviamos temido el exceso de prudencia , y de virtud , sean demasiado libres aún para el Mundo.

La piadosa Madre de nuestro Santo no hizo caso de las murmuraciones del Mundo acerca de la educacion del Rey Joven, sino para darse la enhorabuena de haverla merecido; el que elige el camino que condena el Mundo , puede vivir seguro de su eleccion : Y asi San Luis , instruído desde su niñez en la fé , y en la piedad , llevó al trono, además de la inocencia de la primera edad , la gracia de aquella sagrada uncion que acababa de señalarle con el augusto caracter de la soberanía , y de declararle sucesor de el gran Clodovéo ; un Reynado que empezaba con aquella gracia, que consagra á los Reyes, y que les hace reynar santamente, no podia menos de ser santo , y glorioso. El modo de entrar á poseer las dignidades , es el que regularmente santifica , ó vicia el uso de ellas. Dios preside siempre al Reynado de aquellos Soberanos , á quienes su misma gracia ha colocado en el trono. Entonces el mismo Señor es protec-

tor del Rey , y del Pueblo , y si permite algunos funcitos sucesos , saca de ellos utilidad para el Soberano , y para los Vasallos: Y así , no os persuadaís á que la piedad de un Rey Santo pueda minorar en nada la gloria de su Reyno. Dios establece á los Reyes sobre los Pueblos para defenderlos , y protegerlos en tiempo de guerra , ó para hacerlos felices en el de paz. Por este medio merecieron los Reyes, que se hallan alabados en las historias , que la posteridad los distinga entre sus Predecesores. No hubo Rey , en quien el amor de la gloria mundana hiciese llegar á tan alto punto las virtudes pacíficas , y militares , como lo hizo la fé en el Santo Rey , cuya memoria veneramos en este dia. Persuadido á que el trono no era asiento de la ociosidad , de la soberbia , ni de los deleytes , sino un tribunal de justicia , de Religion , y de vigilancia , miró á todo su Reyno como á su propia familia , y se hizo cargo de que era lo mismo ser soberano de sus Vasallos , que deber servirlos á todos de Padre.

Figuraos aqui , Catholicos , el inmenso peso de los cuidados del Reyno , y á un Principe que atiende á todos los negocios , sin que estos puedan ser bastantes para cansar su actividad , desterrando los abusos , restableciendo la decencia , y autoridad de las leyes , sacando las dignidades públicas del abatimiento , en que las havian puesto unas injustas elecciones , no permitiendo jamás que los talentos , y el merito quedasen inútiles , ó fuesen desgraciados , zeloso de los derechos de su corona , y mucho mas zeloso de los intereses de Dios , manteniendo la magestad , y las prerogativas del trono , sin dejar por eso de amar á sus Pueblos , pronto siempre para oír á los quejosos , ó para consolar á los afligidos , queriendo instruirse de todo , para remediarlo todo , no buscando el secreto de ignorar los males públicos , haciendose inaccesible á sus Vasallos , por no hallarse precisado á socorrerlos , convencido de que la affliccion es un titulo que da derecho para presentarse delante de un buen Principe , y que no hay infeliz , cuyas quejas

no merezcan á lo menos ser oídas ; en una palabra , amado de su Pueblo por su bondad , temido del vicio por su rectitud , estimado de la Iglesia por su Religion , y persuadido á que la soberbia no es mas que un dominio tiranico , quando no es util sino para el que reyna , y quando los Pueblos no viven sino para el Principe , y el Principe para sí solo. ¡O santas maximas ! permaneced siempre gravadas al rededor de la diadema , y en el corazon de sus Augustos Descendientes.

La bondad , Catholicos , es la principal virtud de los Reyes. De ella dice un gran Rey , *que es la fuerza , y la firmeza del trono.* (a) Los Reyes solamente son poderosos para ser beneficos , y solamente reynan , en quanto son amados ; el nacimiento los dá el Reyno , pero el amor es el que los dá Vasallos. Criado nuestro Santo con estas maximas , y por otra parte , habiendo aprendido en el Evangelio , que los Reyes de las Naciones no buscan mas que el dominar á sus Pueblos , pero que los Reyes Christianos solamente deben dedicarse á hacerlos felices , miró esta ocupacion como la principal de su vida. En los Reynados antecedentes , y durante las turbaciones inseparables de la menor edad de los Reyes , la Francia , casi arruinada , havia experimentado aquellos tiempos calamitosos , en que es necesaria la continuacion de las cargas públicas , para la seguridad de los pueblos , y en que para defenderlos , casi es preciso aniquilarlos. El Santo Rey los restituye con la tranquilidad la alegria , y la abundancia : Las familias vieron renacer aquellos felices siglos , que tanto havian deseado ; las Ciudades recobraron su antiguo lustre : Las artes , fomentadas con las liberalidades del Principe traxeron á nuestras casas riquezas de los Estrangeros ; el Reyno abundante ya con su propia cosecha , se vió tambien enriquecido con la abundancia de sus Vecinos : Los Francese,

vi-

(a) *Prov.* 20. v. 28.

vivian felices, y bajo el dominio de tan gran Rey, lo mas que podian desear para sus hijos, era un sucesor que se le pareciese.

Pero no contento San Luis con atender á las necesidades particulares, aumentó su cuidado en remediar las miserias publicas, y aún en precaverlas: es privilegio, y al mismo tiempo obligacion en los Grandes el disponer, no solamente para su siglo, sino tambien para los venideros, unos socorros públicos, que sirvan para remediar las públicas miserias. Conoció nuestro Santo Rey esta obligacion, y jamás hubo Principe, que tan buen uso hiciese de este feliz privilegio. ¡Quántas casas santas dotó! ¡Quántos lugares de misericordia edificó con sus liberalidades! ¡Quántos establecimientos utiles se emprendieron bajo su cuidado! No hay genero de miseria, para la que no dejase este piadoso Rey algun socorro público, que durase en todas las edades. ¡O tú Ciudad feliz que en otro tiempo le viste reynar, dentro de tus muros se vén levantados, y permanecerán eternamente los sagrados edificios, y los inmortales frutos de su caridad, y de su amor á su Pueblo. Pero no se ciñeron solamente al recinto de esta Capital los beneficos cuidados de su piedad, y magnificencia; obligado muchas veces á visitar sus Provincias, y á dejarse ver de sus mas remotos Vasallos, dejó en todas partes eternos monumentos de su bondad, y misericordia: Y aún el día de oy las señas, que se dán de los viages que hizo por las diversas Provincias del Reyno, son como las que en otro tiempo daban los Hebreos de los Patriarcas en Palestina, esto es, los monumentos de Religion que levantó para gloria del Dios de sus Padres. Apenas alcanzaban sus tesoros á sus piadosas liberalidades, y quando le hacian cargo, dice un antiguo Historiador de su vida, de que estos excesivos dones agotaban el tesoro, y que podian perjudicar á otras necesidades mas urgentes, mejor es agotarle, respondia, para aliviar á los pobres, cuyo Padre soy, y á los que Dios me manda que socorra, que para mantener las profusiones, y

vanas magnificencias, que parece licitas á la Dignidad Real, pero que me están prohibidas por la ley de Dios; y así á costa de padecer necesidades en sí mismo, ahorraba los caudales que destinó para socorro de los infelices; y no obstante ser Rey, juzgaba que le estaban prohibidos por superfluos los menores gastos, mientras le faltaban todavía algunas miserias que socorrer.

¡Qué exemplo este, ó Dios mio! para confundir algun día las barbaras excusas, que la clase, y el nacimiento oponen á la obligacion de la misericordia! ¿Es posible, Catholicos, que al mismo tiempo que la magnificencia, y diversiones públicas de esta soberbia Ciudad atraen á ella de todas partes á los Estrangeros, que al mismo tiempo que la pompa lasciva de los teatros, y espectaculos, casi excede á la de los siglos Paganos, que al mismo tiempo que la soberbia de los edificios, y la loca vanidad de los muebles preciosos no tiene limites, que quando ha sido necesario que la autoridad soberana contenga el furor del juego, que quando el luxo, que todos los dias se aumenta, ha llegado á ser un uso molesto, é insufrible, aún para el mismo Mundo que le ha inventado: Que siendo esta la Ciudad desde donde se derrama por toda Europa, y adonde vienen nuestros vecinos á buscar el modelo de la vanidad; en una palabra, que quando no hay profusion de que esta sumptuosa Ciudad no esté dando exemplo á los demás pueblos; ¿es posible, vuelvo á decir, que no se ha de atender en ella á las comunes miserias, que las casas públicas de misericordia, las que las mismas Ciudades Paganas mantenian con tanto cuidado, y magnificencia, se hayan de arruinar en nuestra Ciudad por falta de socorro, que hayan de faltar á los pobres los alivios públicos, y particulares, que no haya de ser atendido el zelo de los justos, que se hayan de abandonar las obras mas utiles, y que las lagrimas de tantos infelices, que en otro tiempo hallaban aqui asilo, le hayan de buscar ahora en vano, sin haver una mano caritativa que las enjague? Dios os juzgará, Catho-

licos, y en su terrible tribunal vuestras riquezas se levantarán contra vosotros, y se quejarán de que las haveis hecho servir para la vanidad, y los deleytes, quando estaban destinadas á glorificar al Soberano dispensador que os las havia dado, para que las empleaseis en usos piadosos.

De este modo, la virtud, y la afabilidad de nuestro Santo Rey, hacian felices à sus Pueblos, á todos se les permitia ponerse en su presencia, sin que negase ni aún al mas infimo de sus Vasallos el consuelo de ver á su Principe, manifestandoles siempre un rostro risueño, templando con el agrado la magestad del trono, cubriendo como Moysés con un velo de afabilidad, y dulzura, el resplandor de su persona, y dignidad, para que los que se acercaban á él, le pudiesen mirar sin temor, y despojandose tanto de aquel fausto de que está rodeada la grandeza, que los que llegaban á él, solamente conocian que era el Principe, porque le veían distribuir las gracias. La afabilidad, y el agrado serían las virtudes naturales en los Grandes, si se acordaran que son los Padres de sus Pueblos; la esquivéz, y la aspereza, en vez de ser prerrogativas de su clase, son abuso, y oprobio de ella; y no merecen ser dueños de sus Vasallos, desde que se olvidan que son sus Padres. Esta leccion se dirige á todos aquellos que por razon de su dignidad se hallan constituidos superiores de los Pueblos: ¡Ah! la autoridad se manifiesta algunas veces con una frente tan severa, é inaccesible, que los pobres afligidos tienen por la mayor desgracia la necesidad de haver de parecer en presencia de aquel, de quien esperan su libertad. Con todo eso, los puestos que nos hacen superiores á los Pueblos, solamente están establecidos en favor de estos: Las necesidades publicas son las que formaron las publicas dignidades; y si alguna vez puede ser molesta la autoridad, debe ser precisamente para aquellos que la exercen, y que están revestidos de ella, y no para los que la imploran, y la ván á buscar como asilo.

Es

Es verdad, que la afabilidad por sí sola sería peligrosa en los cargos publicos, si no estuviera templada con una justa severidad, y que los Principes, asi como tienen cetros para significar que son Pastores de sus Pueblos, y que están obligados á remediar sus necesidades, tienen tambien espada, para que se acuerden de que están establecidos para corregir, ó castigar los abusos. Nada de esto ignoró nuestro Santo Rey; las guerras civiles, el poco poder de los Reynados anteriores, y la misma ignorancia, y corrupcion de aquellos desgraciados tiempos havian confundido en el Reyno la magestad de los Reyes con la libertad de las costumbres: Aun en la misma capital del Reyno, y á vista del mismo Principe havia algunos hombres corrompidos, revestidos de la publica autoridad, que abusaban de las leyes, y para los que el unico pecado irremisible era la miseria; bien se deja conocer qual sería en aquel desgraciado siglo la disciplina de las costumbres, siendo tales los Censores de los publicos desordenes. Por todas las Ciudades de la Francia se havia derramado una tropa de Histriones, que desde los impuros teatros corrompian á los pueblos, y que mezclando hasta los santos Mysterios de la Religion en sus torpes, é indecentes espectaculos, exponian al publico con descaro, unas obscenidades, que aún eran mas sacrilegas por esta mezcla ridicula, é impia, y cuya infamia, é impiedad no permitia la barbaridad de aquellos tiempos que se conociese bien; de estas publicas escuelas de luxuria nacia, como siempre sucede, una multitud de vicios, y parece que la Francia, aunque mas civilizada despues que havia abrazado la fé de Jesu-Christo, se havia buuelto con esta desordenada libertad á la barbarie de sus mayores: Persuadióse el Santo Rey á que era preciso, aplicar grandes remedios á tan grandes males; empezó formando aquellos utiles reglamentos, que aún oy hacen tanto honor á la jurisprudencia del Reyno: Eligió Sugetos integros, y doctos, que en su compañía presidiesen á la justicia, y á los juicios: Ya no se sentaban entre los Ancianos de Israel unos

hombres desconocidos , levantados sobre las ruinas de los Pueblos , y poco á proposito para compadecerse de las publicas miserias de que ellos mismos havian sido los autores ; las riquezas , y el favor no ensalzaban ya á ninguno á aquellos cargos , en donde lo que mas se necesita es la ciencia , el desinterés , y la equidad ; buscó por todo el Reyno hombres de estas prendas ; y muchas veces el merito llamado de los lugares mas distantes , y sacado del estado mas obscuro subia á ocupar el primer Tribunal de la Corte ; el mas precioso don con que los Reyes pueden enriquecer á sus Pueblos , es no confiar su autoridad sino á unos hombres , que solamente la empleen á favor de los mismos Pueblos.

De este modo , cada dia se iba restableciendo la magestad de las leyes , y el buen orden de las publicas costumbres. Muy presto se vió suspendida la corriente de los publicos desordenes , prohibidos los lugares de infamia , y de ignominia , arruinados los impuros teatros , privados por las leyes del estado como delitos , esos espectaculos , cuyos peligros , atendidas las reglas de la fé , tanto trabajo nos cuesta oy el persuadir , y los Comicos , á los que oy no se averguenzan las personas de mas alta esfera de honrar con su familiaridad , y á los que muchos Padres Christianos tienen la osadía de confiar la educacion de sus hijos , para que los instruyan en todos los artes propios para agradar , declarados infames , y desterrados del Reyno , como peste de las publicas costumbres , y de la virtud.

Limpió , pues , el Santo Rey al estado con la severidad de sus leyes ; ¡pero qué atencion no puso tambien en restablecer la magestad del culto , y la santidad de los Altares ! Los Franceses , pueblos feroces , y belicosos , al mismo tiempo que conquistaron las Gaulas , traxeron á ellas una especie de barbarie , inseparable de una nacion , que hasta entonces no havia tenido mas exercicio que la guerra , y á la que todavia no havia podido domesticar la fé que recibió despues ; aún los primeros Re-

yes Franceses conservaron por mucho tiempo aquellas reliquias de ferocidad, y sus Reynados casi todos estuvieron cubiertos de sangre, y atrocidades; la Religion, que despues subió al trono con el grande Clodovéo, colocó tambien en él la humanidad, y la clemencia, pero no se mudó tan presto el espiritu ardiente de la nacion, y aunque no faltaron entonces Pastores Santos en la Iglesia de Francia, celebres siempre por su doctrina, y virtud, con todo eso, la mayor parte de aquellos sugetos á quienes los Reyes ensalzaban á estas santas dignidades, aunque dejaban el habito del siglo, no por eso se despojaban de sus costumbres, y abusos, y siendo por derecho de sus Iglesias, Señores de feudos considerables, y de un gran numero de vasallos, mas solian pensar en pelear con sus vecinos, que en instruir, y edificar á sus pueblos; de esto provino que la ignorancia, la relajacion, el olvido de las leyes, y el abandono de la disciplina, pasasen de los primeros Pastores á los demás Eclesiasticos; y aunque en los anteriores reynados, se juntaron muchas veces los Obispos, y no omitieron diligencia alguna para remediar este escandalo con utilisimas leyes, que aún se conservan el día de oy, como uno de los mas preciosos monumentos de la Iglesia de Francia, con todo eso, quando nuestro Santo Rey subió al Trono, aún no estaba bien cerrada la herida.

Y así persuadido, á que su poder, que dimanaba de Dios, se le havia dado solamente para hacer que reynase el Señor en su pueblo, que los Reyes solamente están establecidos para proteger, y dilatar el Reyno de Jesu-Christo en la tierra, y que los Cesares, como en otro tiempo decia Tertuliano, solamente nacia para los fieles, miró los intereses de la Religion como uno de los cuidados que mas le instaban; desde luego se hizo cargo de que la principal raíz de los males de la Iglesia, es siempre la incapacidad, ó desorden de los que ocupan los primeros puestos, que bajo la direccion de unos Pastores ignorantes, ó mundanos se debilita la doctrina, que el culto vá
de-

degenerando poco á poco, y que el Arca Santa, no puea de tardar mucho en ser despreciada, y aún servir de burla á los Filisteos, luego que los hijos de Helí son puestos por sus principales Depositarios; empezó, pues, el Santo Rey á retablecer la santidad, y magestad en el Santuario, colocando Ministros fieles en las primeras dignidades; el nacimiento, los ardidés, y el favor, no bolvieron á dar Directores á los Pueblos, ni Pastores á las Iglesias; no se miraba la distribución de los sagrados honores como efecto de los artificios de la Corte, sino como un negocio de Religion; no se pagaban los servicios hechos al estado, con las rentas, y honores del Santuario, ni se miraba un Ministerio, que lo es de paz, y mansedumbre, como precio de la sangre, y recompensa de las victorias; no se atendía á las suplicas, sino para excluir á aquellos que tenían la temeridad de pretender estos cargos, ó de llamarse para ellos á sí mismos; se sacó de la obscuridad de los Claustros, tan fertiles entonces en varones ilustres, lo mas docto, y lo mas santo que en sí encerraban aquellos piadosos asilos; se procuraba ensalzar á aquellos que havian sabido ocultarse, y para hacerse digno un hombre de los primeros puestos, era menester que huviese tenido valor para saberlos renunciar. ¡O Dios mio! renovad aquel primitivo espíritu en la relajacion de nuestro siglo: favoreced las santas intenciones de un Monarca Religioso, y en medio de aquellos humanos deseos de que siempre está rodeado el trono, y que suelen disfrazarse con las apariencias de virtud, iluminad, Señor, sus ojos, que tan favorables se muestran á la piedad; manifestadle vos mismo á los que haveis escogido, y continuad protegiendo vuestra Iglesia, conservando á un Principe, que siguiendo las huellas de su Santo Predecesor, mira como el mas principal cuidado de su Corona, el dár á los Pueblos Pastores Santos, y Ministros fieles á la Iglesia.

Pero no se contentó San Luis con elevar á los sagrados honores á los hombres doctos, y virtuosos, sino que

tambien los honró con su confianza. Los hombres mas eminentes en doctrina , y virtud que huvo en aquel siglo, iban casi todos los dias á entretenerle con santas conversaciones , que le servian de descanso en los cuidados del Reyno, ó á ayudarle en estos con sus utiles consejos. Santo Thomás, San Buenaventura, Roberto Sorbon, aquellos hombres tan celebres, y tan Santos, se sentaron muchos dias á su mesa, y honrando de este modo la virtud, y la ciencia, no solo manifestaba que la familiaridad de los buenos Principes debia servir de recompensa al merito, y á la virtud, sino tambien que entre todas las grandezas del Reyno, no hay deleytes mas agradables, y puros que los que se experimentan en el trato de las almas santas, y fieles; entonces se empezó á ver, lo que el dia de oy estamos viendo en un Reynado mucho mas feliz, esto es, servir de asilo el Palacio del Principe á las ciencias, y á las letras, los Sabios juntos al rededor del Trono, hacer nuevos progresos todos los dias en el conocimiento de la naturaleza, cultivar las costumbres, y el idioma, renovar la eloquencia de los siglos felices, descubrir lo mas obscuro, y curioso de la antigüedad, y hecha la Francia por este medio, la escuela publica de toda Europa, multiplicandose en ella los Sabios, tanto por el feliz talento de la nacion, como por las liberalidades del Soberano, que nunca deja sin recompensa los talentos, y el merito.

Un Reyno acompañado de tanta prudencia, y justicia, inmediatamente fue propuesto como modelo de todos los Reynos, é hizo que el Santo Rey fuese la admiracion de todas las Cortes de Europa. Nuestros vecinos, zelosos siempre de la grandeza, y gloria de la Monarchía, la veían prosperarse, sin envidia, bajo la direccion de un Monarca, cuya prudencia, y virtud se veían precisados á admirar; mas cuidaban de estudiar, é imitar la prudencia de su gobierno, y la felicidad de su reynado, que de turbarle, y aún venian á poner al pie de su trono sus disensiones, y quejas, fiando á su decision todos sus

intereses, y no obstante las razones de estado, que parecian hacernos utiles sus disensiones, siempre hallaban en él un juez equitativo, y desinteresado, que arreglaba sus diferencias, que aplacaba sus furores, y que al mismo tiempo que los reconciliaba entre sí, no hacia mas que grangearse su admiracion, y sus respetos. Catholicos, el atreverse á decir que las maximas del Evangelio, son incompatibles con las del gobierno, es deshonnar la fé de los Christianos, y blasfemar contra ella; la Religion que estableció los Reyes, es la que unicamente conserva, y mantiene los Reynos; la prudencia de la Cruz, hace reynar con mas seguridad que la falsa prudencia de la carne; la ambicion, y la mala fé han trastornado muchos tronos pero la justicia, y la virtud siempre los han asegurado.

La causa de esta ilusion es, que miramos la virtud como suerte de las almas flacas, y timidas, y nos parece que las virtudes Militares, que suponen valor, aliento, y elevacion son incompatibles en el corazon, con lo tierno de la caridad, y con la paz, y mansedumbre de la inocencia, como si para ser valientes, fuera necesario ser viciosos, siendo asi que el verdadero valor es el que nace de la virtud; en nuestro piadoso Monarca, no se distinguia el Heroe del Santo; á la frente de sus Exercitos, no parecia aquel Rey tan pacifico, y accesible para sus Vasallos, que sentado debajo de las encinas de Vincennes con una afabilidad, á la que hacia mas respetable la sencillez del lugar, arreglaba los intereses de las familias, reconciliaba á los Padres con sus hijos, separaba las pasiones, de la equidad, y aseguraba los derechos de la viuda, y del huerfano, dejandose ver, mas como Padre en medio de su familia, que como Rey en presencia de sus vasallos, mezclandose en unas menudencias, que sus subalternos tendrian por cosa de menos valer el averiguarlas, y persuadiéndose á que solo puede ser indecente á la magestad de los Reyes el ignorar las necesidades de sus Pueblos.

-80 Dixe, y con razon, que á la frente de sus exercitos; no parecia aquel Rey pacífico, y clemente, sino que era un Heroe, que siempre se manifestaba mas intrepido, á proporcion que se aumentaba el peligro; mas magnánimo en las perdidas que en las victorias, terrible para sus mismos enemigos, aún quando era su prisionero. ¡Con qué valor restableció la gloria, y magestad de su trono, que se hallaba debilitado con las disensiones que havian nacido en su menor edad! los Grandes, con pretexto de estár disgustados de la Regente, havian tomado las armas contra su Rey; un Principe de su sangre, hecho caudillo de los rebeldes, lo arrastraba todo á su partido, y ya la mayor parte de las Provincias, gobernadas entonces por otros tantos pequeños Soberanos, no querian reconocer al Señor universal; el Joven Luis, entre estas turbaciones tan peligrosas para una autoridad que se hallaba tan en sus principios, junta tropas, persigue á los rebeldes, gana las Ciudades, y reduce las Provincias á su obligación; el Principe, Gefe de la rebellion, pide la paz; los Grandes siguen su exemplo, y obligados á ir á implorar la clemencia del vencedor, se admiran al ver que en él hallan un Padre; y viéndole superior siempre, ó al peligro, ó á la victoria, se dán el parabien de una desgracia, que los ha proporcionado un dueño tan amable, y que los ha dado á conocer un tan gran Rey.

-81 Sujetando de este modo los enemigos domesticos, se ensayaba nuestro piadoso Heroe para combatir algun dia con los enemigos de la fé, miraba con dolor empleadas las armas de los Principes Christianos en destruirse unos á otros, y que sus funestas discordias aumentaban cada dia la insolencia, y las conquistas de las naciones infieles: Impelido de un zelo santo, sale como otro Abraham, de su tierra, y de la casa de sus Padres, abandona todas las delicias del trono, y poniendose á la frente de sus mas valerosos vasallos, vá volando á vengar la gloria de Jesu-Christo, ultrajada por unos barbaros, que todavia pi-

saban una parte de los Santos Lugares de la Palestina , y que amenazaban de invadir el País , que poco antes havia conquistado el valor de los Franceses: ¡ó tierra desgraciada! que regada con la sangre de Jesu-Christo , y consagrada con los Mysterios que obraron la salud de todos los hombres , no obstante esto , todavía gimes , á pesar de los esfuerzos de nuestros Padres, bajo una dura servidumbre para servir sin duda de monumento hasta el fin á la verdad de las Profecías del Salvador , y á la triste reprobacion de los Judios; ¡ó tierra desgraciada! quando víste armado á este piadoso Heroe , para libertar á la santa Ciudad de Jerusalén, te acordaste de tus antiguos dias de gloria , y de alegría , te manifestaste animada de una nueva esperanza , te pareció que bolvías á ver á los Josués , á los Gedeones, y á los Davides á la cabeza de sus Tribus , que venian á romper tu yugo , y á libertarte de la servidumbre , y opresion de un Pueblo incircunciso. Pero todavía no havia llegado el tiempo de tu libertad ; todavía no estaba expiado el delito de tus Padres , y el Señor solamente queria glorificar á su siervo , probandole , pero no queria poner fin á tus desgracias, é ignominia.

Con todo eso , todo parece que anunciaba un feliz suceso : La santidad de la empresa , el zelo ardiente de una nacion acostumbrada á vencer , la felicidad de la primera expedicion , gobernada por el valeroso Godofre , las oraciones de toda la Iglesia , que añaden siempre nueva fuerza á las armas , que pelean por la gloria del Señor , y finalmente el valor , y la piedad del Principe , á quien solamente el zelo de la Religion havia inspirado aquel grande , y devoto proyecto. Digo su valor , porque , Catholicos, ¿quién es capaz de referir las heroycas acciones que hizo en una guerra tan famosa por sus desgracias, y por su fé? Unas veces hallandose á las puertas de Damietta , impaciente de vengar la gloria del Señor , se arroja al agua con la espada en la mano , y con el escudo colgado del cuello , y adelantandose á sus tropas á vista del enemigo , exclama como

mo otro Theodosio , ¿dónde está el Dios de Luis? Aníma á los suyos , que estaban atemorizados con lo grande del peligro; infunde terror en sus enemigos con lo terrible de su aspecto, y Damieta se rinde á su valor , y á su fé. Otras veces , corriendo adonde era mayor el peligro , exponiendo cada instante , con su persona , la salud de su exercito , sordo á las súplicas de los suyos , se arroja al combate como un simple Soldado , sin acordarse de que es Rey , sino para pensar en que está obligado á dar su vida por la salud de su Pueblo: Otras veces , invencible aún en las cadenas , está representando la Magestad del trono en su valor , y en su grandeza de animo , y no obstante estar cautivo , hace que se respeten los Barbaros vencedores.

No , Catholicos; (y este es el fruto de la primera parte de este discurso) aquellas grandes prendas , que tanto admira el Mundo , son heroicas en los Santos , y en los demás , ó son pasiones , ó flaquezas. La virtud es la unica raíz del verdadero merito. Las mas illustres acciones de los pecadores , como siempre se arriman á la corrupcion del corazon de donde nacen , se averguenzan de la bajeza de su origen. Hay algunas que son como aquellas nubes resplandecientes , que nada tienen de hermoso mas que la vista y que tienen su origen en el mas vil cieno de las lagunas. Es verdad que se aplauden las victorias de un Conquistador pero si está corrompido su corazon , si no teme al Señor , aunque se alaben sus felices sucesos , el Heroe merece pocas alabanzas , y lo que se tiene por grandeza de animo ó es una ferocidad natural que le hace intrepido , ó una temeridad , que no le deja ver el peligro , ó una bajeza de alma , que todo lo expone , y arriesga , por grangearse unos vanos elogios. Alabamos la constancia de un hombre , á quien no puede abatir la adversidad , pero si el principio de su constancia no está en su fé , en el consuelo de su propia conciencia , y en la sumision á las ordenes de Dios que le castiga , es un impostor , que se hace traycion á sí mismo , y nos engaña , ó un barbaro que no tiene capacidad para sentir.

Sed,

Sed, pues Santos, Catholicos, si queréis ser verdaderamente grandes; la virtud, aunque la teneis por flaqueza, es la que unicamente enoblece el corazon, la que le hace superior á las pasiones vulgares, y forma las grandes prendas, porque ella sola es la que nos hace que obremos gobernandonos por grandes principios: De este modo, San Luis fue un gran Rey á la vista del Mundo, porque fue un Rey santo en la presencia de Dios, pero aún no he dicho bastante; se persuadió á que debia ser tanto mas santo á la vista de Dios, quanto mas grande era á la del Mundo, y esto es lo que me falta probar.

SEGUNDA PARTE.

NO hay error mas recibido en el Mundo, que el que nos hace mirar la clase, y el nacimiento, como títulos que dispensan en las obligaciones del Evangelio. Nos parece que la estrema desproporcion, que se halla entre las obligaciones de una vida christiana, y las costumbres inseparables de la grandeza, debe moderar, respecto de los Grandes, la austeridad de las santas reglas, como si los obstaculos para la eterna salud, que son castigo, y maldicion de su prosperidad, pudieran servir de privilegio que los facilitase los caminos, y como si lo que es peligro, y desgracia para los Grandes, pudiera servirles al mismo tiempo de seguridad, y provecho. Se persuaden á que quanto mas elevada es su clase, mas crece en la presencia de Dios el merito de sus obras, aun de las mas leves, y que por poco que hagan por el Cielo, sus debiles esfuerzos, hinchados con sus títulos, y dignidades, tienen el mismo peso en la balanza del Soberano Juez, que las mas abundantes justicias, y que las obras mas santas, y penosas de las almas vulgares.

A una ilusion tan comun opuso San Luis los fines de la fé, en vez de mirar el trono como un pueffto que justifica las costumbres sensuales, conoció, con San Ambrosio, que

quanto mas havia recibido , mas se le havia de pedir , y que siendo infinitos los peligros del trono , casi irreparables sus faltas , y sumamente esencial el buen exemplo del Soberano , tenia necesidad de mas vigilancia para conservar en él pura su alma , de mas mortificacion , para expiar en él , además de sus propias flaquezas , tantas culpas ajenas inevitables en los grandes puestos , y finalmente mas fidelidad en sus obligaciones domesticas , para servir de modelo á sus Pueblos.

Dixe en primer lugar , mas vigilancia , para conservar en él pura su alma : A la verdad , Catholicos , que todo es un continuo peligro en la Dignidad soberana ; en ella se mantiene la vanidad con las injustas adulaciones , se vén aplaudidas las pasiones por unas indignas alabanzas , la autoridad suprema facilita los placeres , la multitud de negocios , ó la ociosidad producen el olvido de Dios ; finalmente , se hallan unas costumbres aprobadas por todos los siglos , pero reprobadas por la ley de Dios , que es mucho mas antigua ; el mas peligroso de todos estos escollos , es el no conocerlos , porque como los Grandes siempre están oyendo alabanzas , y nunca oyen instrucciones , perecen regularmente , aún sin haver sabido que tenian motivo para temer.

Convencido nuestro piadoso Principe de estas sublimes verdades , ordenó su vigilancia para atender á esta multitud de peligros. Regularmente luego que los Grandes se olvidan de Dios , no conocen limites en su libertad , cansados de los desordenes comunes , necesitan de unos excesos extraordinarios para avivar sus sentidos satisfechos de deleytes , y aún en la misma culpa solamente los puede agradar una funesta , y enorme singularidad. Por eso aquel Principe de Babylonia no huviera hallado gusto en las impuras disoluciones de sus festines , si no los huviera sazonado con la sacrilega profanacion de los vasos del Santuario. Nuestro Santo Rey se figuraba como monstruos los mas leves defectos , no hubo cosa que tanto aborreciese,

cómo al pecado que mata al alma , y la hace rea de la eterna desgracia de su Dios. No podia comprehender como havia hombres que conociesen en la tierra otras desgracias mayores , que la de caer en pecado ; este era el asunto ordinario de sus conversaciones , y como decia muchas veces , le huviera parecido una gran ganancia el perder su Reyno , si con esto pudiera evitar un solo pecado ; resuscitad ¡ó Dios mio ! entre los Grandes , y Principes de vuestro Pueblo , una fé tan viva , y tan digna de la Religion ; hacedlos que conozcan que en la mas alta fortuna , y aún en el mismo trono nada son , y todo lo han perdido si tienen la desgracia de perderos.

A este modo de pensar añadió San Luis las precauciones , y los remedios , porque ¿quién ignora , Catholicos , que la adulacion es el escollo de los mejores Principes que no teniendo al rededor de sí , sino ojos favorables , y lenguas lisongeras , nunca vén sus vicios sino bajo las agradables apariencias de virtud , y que todo les engaña , porque el arte de agradarles consiste en saberlos engañar? Nuestro Santo Rey no tuvo aduladores , porque no amaba los excesos ; rodeado de un gran numero de amigos santos , y fieles , los miraba como á censores de sus acciones , y los mas sinceros eran á los que mas estimaba : Persuadido á que los Principes nunca saben sino las verdades agradables , que son dignos de lastima , porque su poder solamente se estiende á no tener amigo alguno , y á hacer falsos , y timidos á los hombres , con los mismos favores , con que procuran ganarlos , buscó en los justos aquella rectitud de corazon , aquella sinceridad en las palabras , y aquella desinteresada libertad , que solamente en ellos puede hallarse. Quería ser instruído , y no quería ser lisongeadó ; la verdad solamente es odiosa para aquellos que temen el conocerla.

Pero no contento San Luis con evitar los peligros de su Dignidad , se persuadió á que estaba obligado á expiar continuamente aquellas faltas , ó inevitables , ó desconocidas.

Porque, Catholicos? qué abismo no es una grande dignidad que nos coloca sobre los Pueblos, y que en la presencia de Dios nos hace responsables de la suerte de las Ciudades, y Provincias, de la tranquilidad de las familias, de la observancia de las leyes, de las resultas de la paz, ó de la guerra, de la abundancia, ó de las calamidades publicas, de la libertad, ó de la disciplina de las costumbres, de los artificios, y de las pasiones humanas, de los abusos que quedan sin castigo, ó que se autorizan con el mal exemplo, de las virtudes que se desprecian, ó que acaso se persiguen, de los favores que se conceden al vicio, ó que se niegan al merito? ¡Gran Dios! Vos no abandonáis á los Grandes, y Poderosos, pues Vos mismo sois quien los ha establecido, y de Vos solo tienen su poder; pero es indubitable, que los grandes puestos son grandes escollos para la salvacion.

Lleno de estas ideas de la fe, gemia continuamente nuestro Santo Rey con el peso de la corona, y con la multitud de sus cuidados, y obligaciones; no le deslumbraba el resplandor que rodea al trono, pero le atemorizaban los inmensos cuidados, y obligaciones, que se ocultan bajo su engañoso resplandor. Castigaba en su propia carne los publicos desordenes; miraba los pecados de sus Pueblos como pecados propios suyos, se creía obligado á expiar todo lo que no podia remediar, y bajo el resplandor de la purpura Real ocultaba la mortificacion de Jesu-Christo. La austeridad de un cilicio casi continuo affigia la inocencia de su cuerpo, y solamente suspendia esta dolorosa mortificacion, por obedecer las ordenes de su Director de conciencia; aquellos miembros, que nunca havian servido á la sensualidad, servian á la justicia, y á la penitencia; y con todo eso, oy no nos atreveriamos á ordenar á los Grandes estas penitencias, aún despues de sus mayores delitos; las obras de Religion, que hacen, aún las mas leves, están siempre acompañadas de unos elogios tan pomposos, que apenas podrian tributarse á la virtud mas consumada; luego
que

que dejan de ser modelos del vicio, y del libertinage, empiezan á ser mirados como modelos de virtud. Por eso, como San Ambrosio decia al gran Theodosio, en los pasados siglos se vieron muchos Principes pecadores sentados en el treno, pero no se vió mas que un David penitente. ¡Quantas veces en las publicas calamidades, que afligian al Reyno, vió esta Ciudad Capital á nuestro Santo Rey atravesar sus calles, cubierto de ceniza, y de cilicio, para ir á implorar publicamente en nuestros Templos las piedades del Cielo, ofrecerse á sí mismo, à exemplo de David, como víctima de propiciacion por todo su Pueblo, mirarse como causa de las publicas desgracias, y decir al Señor, como aquel Príncipe: Dirigid ¡ó Dios mio! contra mí solo la espada de vuestro furor, y de vuestra indignacion; perdonad á este Pueblo que haveis escogido, que os conoce, y adora, y cuyo pecado á vuestra vista, acaso no es otro mas que tener un Príncipe, á quien haveis llenado de favores, sin que por eso os sea mas fiel! *Vertatur obsecro manus tua contra me, ego sum qui peccavi, ego iniquè egisti, qui oves sunt, quid fecerunt?* (a)

Y verdaderamente, Catholicos, que estas expresiones tan humildes en boca de San Luis no serian mas que una confesion sincera en los Grandes. Las desgracias de los Pueblos, casi siempre son efecto de los pecados de los poderosos: Sí, Catholicos, el Pueblo sencillo adora todavia al Dios de sus Padres con una fé humilde, y con una conciencia sincera; la Religion parece que solamente está guardada para él, quando esta entre los Grandes, y poderosos no es mas que un problema; entre estos la fé pasa por credulidad, la impiedad regularmente no tiene mas freno, que el respeto al Soberano, ó su religiosa severidad, la sensualidad no conoce, ni aún los sagrados limites de la naturaleza, y de la humanidad, la molestia, y saciedad que

(a) 2. Reg. 21. v. 27.

sigue á los placeres es la suerte de los mas prudentes, y virtuosos. Con todo eso, Catholicos, siendo vosotros los que unicamente atraeis sobre los pueblos los publicos castigos, solo el pueblo es el que lo experimenta; todos los dias estais alegando las publicas calamidades, para minorar vuestras limosnas, y escusaros de socorrerlas; vuestro juego, vuestras mesas, vuestras profusiones, ni vuestros deleytes, nada padecen en esto; solamente cercenais las obligaciones de la misericordia; vosotros sois los unicos culpados, y solamente los pobres experimentan el castigo; vuestro mismo pecado os sirve de escusa; las publicas calamidades, que siempre son castigo de vuestras disoluciones, y que debieran ser el justo motivo de vuestras lagrimas, y liberalidades, lo son de vuestra dureza, y barbaridad; vosotros haveis atraído la indignacion de Dios sobre su Pueblo, con el mal uso que haveis hecho de los bienes con que os ha enriquecido, y al mismo tiempo avivais su furor negandolos á los infelices, á los que solamente hiere para daros ocasion de que le aplaqueis aliviandolos. ¡Ay de vosotros! que despues de haver abusado de las gracias del Cielo, abusais tambien de sus castigos; é igualmente insensibles á las demonstraciones de un Dios benefico, ó severo, en todas las cosas hallais motivo de pecado, ó pretexto para vuestra impenitencia.

Al menos, Catholicos, vosotros debeis dar buen exemplo á los pueblos, aún quando tuvierais algunos pretextos para escusaros de la reparacion de los publicos males que los afligen: ultimo motivo de virtud que halló nuestro Santo Rey en la Dignidad Soberana. El exemplo de los Grandes decide casi siempre de las costumbres publicas; los hombres gustan de tener grandes modelos, y por una vanidad natural, que cada uno halla dentro de sí mismo, nos parece que imitando sus costumbres, participamos de su grandeza, y nacimiento; el pueblo, con especialidad, que es incapaz de formarse reglas, busca exemplos; y asi como los Grandes le parecen mas dignos de

en-

envidia, tambien le parecen los mas dignos de ser imitados. Añadid á estos motivos que inspira la naturaleza, otros motivos de condescendencia, de temor, ó de fortuna, que dan á los Grandes tantos imitadores, y que hacen tan peligrosos, ó tan utiles los exemplos de aquellos á quienes se tiene interés en agradar.

Y asi quanto mas expuestos estamos á la vista del publico, mas deudores somos á nuestra clase de el espectáculo de una vida pura, é irreprehensible: Por eso, todavia estamos admirando en San Luis las qualidades de un gran Rey, juntas con todas las virtudes de un simple fiel; en aquellas ocasiones en que lo pedia la Dignidad del Trono, se manifestaba mas magnifico que todos los Principes de su siglo, bolviendo despues á revestirse de aquella sencillez christiana de que no están dispensados los Grandes, y aún excediendo á sus vasallos; como lo advierte la historia de su vida, en la simplicidad de sus vestidos, y en la frugalidad de su mesa, enseñandonos en esto, que la costumbre solamente puede servir de ley para los que la aman, y que las pasiones de los hombres, y no la clase, ni las dignidades, son las que han hecho necesario el luxo, y las profusiones. Por otra parte, estaba lleno de un noble valor quando se trataba de mantener los derechos del Imperio, de sujetar los vasallos rebeldes, ó de hacer respetar á unos vencedores barbaros la magestad de su clase; pero al acabar con estas funciones, se le veía, ya presentar al pie de los Altares la compuncion, y humildad de un Penitente, ya postrar á los pies de los pobres, á quienes servia todos los dias con sus propias manos, la Magestad Real, ya sepultar él mismo en medio del contagio, y derrota de su exercito, á los Soldados muertos por la gloria de Jesu-Cristo, animando á los suyos con su exemplo; y no obstante el olor de muerte que esparcia el ayre inficionado con la corrupcion de los cuerpos, y el horror del espectáculo, mas queria exponer su per-

persona á esta infeccion mortal, que dejar expuestos á que fuesen insultados de los infieles unos cuerpos consagrados con la gracia del Bautismo, y con la gloria de haverse entregado á la muerte en honra de la Religion. Este es un exemplo rarissimo, pues los Grandes creen, que solamente han nacido para sí mismos, que no deben hacer caso del interés, y felicidad de los pueblos, si les ha de costar el privarse del menor placer; miran á los demás hombres como criaturas de otra especie, destinadas solamente para servir á sus pasiones, y locuras; y en vez de ser víctimas del bien publico, regularmente sirve el publico de víctima á sus injustos antojos.

Despues de haveros manifestado á San Luis como exemplar de sus Pueblos, y modelo de Reyes, si lo permitiera la brevedad de un Panegyrico, entraria á registrar sus obligaciones domesticas, y os le representaria como modelo de Padres de familias: A la verdad, Catholicos, parece mas facil el cumplir fielmente con las obligaciones publicas, porque en ellas como que nos sostiene el mismo resplandor de las acciones; pero en la practica de las obligaciones domesticas, y ordinarias, como que no cuidamos tanto de nosotros mismos, y por eso se manifiesta mas en ellas la solida virtud; no hay cosa mas rara en la virtud, particularmente de los Grandes, los cuales se dejan llevar mas de las inconstancias del genio, que los demás hombres, que el cumplir dignamente con esta parte de su vida, que está mas oculta á la vista del publico, y reducida á las obligaciones de su casa.

Con todo eso, nunca sirvieron de estorvo los cuidados de un tan vasto Reyno á nuestro Santo Rey, para que ofreciese todos los dias al Señor, á la cabeza de su Real familia, comunes suplicas, y fervorosas oraciones. Su Palacio era un Oratorio, y aquella sobervia mansion de los Reyes en donde se forman todas las pasiones, y desde donde se reparten despues por toda la tierra, era la man-

sion de la inocencia, en donde se invocaba al Señor, y desde donde manaban para todo el Reyno fuentes de vida, y de virtud.

De este modo, tanto con su exemplo, como con sus consejos inspiraba desde luego el temor de Dios á Philipto su Primogenito, y á los demás Principes hijos suyos. ¡Con qué piadoso respeto de la memoria de este Santo Rey, se leen todavia, Catholicos, los cuidados de que se encargaba para su educacion! todas las noches hacia que se presentasen delante de su persona, y estudiaba en la sencillez de sus conversaciones, las inclinaciones que cada uno manifestaba, ó para enderezarlas quando parecian peligrosas, ó para cultivarlas quando eran laudables; los proponia en las historias de los Reyes sus antepasados los exemplos de vicio, y de virtud, y los hacia que reparasen en la diferente suerte de los buenos, y malos Principes, en la felicidad, ó desgracia de sus Reynados, y en los oprobrios, ó alabanzas, que la posteridad, siempre equitativa, tributará hasta el fin del Mundo á su memoria, animandolos con estas razones á que imitasen las buenas, y beneficas prendas de los unos, y á que se abstuviesen de los vicios, y defectos de los otros; bien sé, Catholicos, que todo el Mundo gusta de dar lecciones de virtud, y probidad á sus hijos, que todos se precian de proponerlos las mas severas, y héroycas maximas de la prudencia, pero el exemplo domestico no es conforme á estas instrucciones; al mismo tiempo que se les proponen las virtudes de sus mayores, se debilita, desmintiendolas con unas costumbres muy contrarias, la impresion que pudiera hacer la memoria de aquellos modelos; y asi en vez de inspirarlos pensamientos de virtud en estas instrucciones, desmintiendolas con el mal exemplo, se les acostumbra á que desde luego empiezen á hacer juicio de que la virtud no es mas que un puro nombre, que las maximas que se les proponen no son mas que un language, y un modo de hablar, que ha pasado de Padres á hijos, pero que

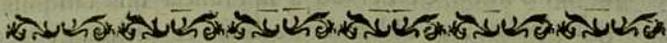
siempre ha tenido contra sí la costumbre; y finalmente, que aquellos sugetos, que en todo tiempo han parecido mas zelosos defensores de la virtud, en la realidad, siempre han sido semejantes á los demás hombres.

Este fue aquel Santo Rey, cuya vida he referido con tanta brevedad, pues desde luego hice juicio que la relacion de su vida era su mayor elogio, y una excelente instruccion para los fieles; una tierra infiel recibió sus ultimos suspiros; las desgracias de su primera expedicion en Palestina, no pudieron apagar su zelo; quebrantado ya, no tanto con los achaques de una edad abanzada, y con las fatigas de sus viages, y guerras, como con las austeridades de una vida aspera, y penitente, marcha de nuevo contra los infieles, seguido de sus Principes, y tropas, desembarca en Africa, persuadido, á que si puede arrojar de aquellos parages á los enemigos de Jesu-Christo, esta conquista le facilitaria la de los Santos Lugares, y de aquella tierra, cuya libertad havia sido siempre el piadoso objeto de todos sus deseos; pero muere como Moysés, antes de haver podido pasar el Jordán; saluda desde lejos como él, aquella tierra feliz prometida á su posteridad, y consolandose como Moysés, con la esperanza de que sus sucesores restituirian algun dia al Pueblo de Dios en su heredad, y arrojarian de ella á los enemigos del Señor; muero en esta tierra estraña, dixo á sus hijos, y á los principales Gefes de su Exercito, como havia dicho Moysés al tiempo de morir. *Ecce morior in hac humo.* (a) El Señor niega sin duda á mis infidelidades el consuelo que tanto havia deseado de libertar su heredad. *Non transibo Jordanem.* Pero vosotros, ó vuestros sucesores la libertareis, y esta tierra prometida al Pueblo de Dios, será por ultimo conquista de los herederos de mi sangre, y de mi trono. *Vos transibitis, & possidebitis terram egyptiam.*

(a) Deuter. 4. v. 22.

¡O Dios mio! Conservad á la Francia una tan santa, y augusta posteridad: Haced que hasta la ultima generacion, pasen á los descendientes de San Luis, con su sangre, y su corona, todas las virtudes que tan respetable hicieron su nombre á sus vecinos, y su reynado tan feliz para sus pueblos: Dad siempre vuestra justicia, y vuestros juicios á los hijos de este Santo Rey; hacedlos Santos, y asi los hareis grandes; no los hagais vencedores de Provincias, y Reynos, sino Padres de sus vasallos; las mas famosas conquistas, muchas veces hacen temblar al trono en que está sentado el Conquistador, pero el amor de los vasallos siempre le asegura mas; atended á los votos que ofrecemos todos los dias, por el mas celebre de todos sus sucesores, en el que nada tenemos que desear, sino un Reynado tan Santo, y dilatado, como ha sido glorioso hasta ahora; favoreced sus piadosos intentos, iluminad la rectitud, y santidad de sus intenciones; manifestadle, vos mismo vuestros caminos, pues él los busca con sinceridad, y su mas fervoroso, y manifiesto deseo, es el conocerlos. Bendito seais, Señor, pues haveis querido santificar la prosperidad de su reynado, haciendo que su fama sirva para su eterna salud, enriqueciendo su historia, llena ya de tantos prodigios, con acciones de fé mas durables, y permanentes, que las victorias, y conquistas, y poniendo el sello á todas las gracias con que hasta ahora le haveis favorecido, con la mayor de todas, quiero decir, con una piedad amorosa, y sincera.

Y vosotros, Catholicos, al ver estos grandes exemplos, no os avergonzeis de la virtud como de una flaqueza: Acordaos de que este es el mas alto punto de gloria á que puede llegar un hombre; que solamente la virtud dá estimacion, y verdadera grandeza á nuestras acciones; que sin ella los mayores hombres son viles, y pequeños, y que con ella los mas pequeños, y desconocidos son grandes Heroes, y finalmente, que no hay cosa alguna real, y verdadera en la tierra, sino lo que hacemos por el Cielo, que es el que deseo para todos vosotros. Amen.



SERMON

PARA EL DIA DE S. ESTEVAN.

Et non poterant resistere sapientia, & spiritui, qui loquebatur.

No podian resistir á la sabiduría, y al espíritu que hablaba en él. *Act. 6. v. 10.*



Odos los Christianos están constituidos por el Bautismo testigos, y defensores de la verdad. Esta es un sagrado deposito, que puso la Iglesia en nuestras manos, quando nos reengendró, el que estamos obligados á conservar en este lugar de errores, y tinieblas, y á defenderle contra las falsas maximas que no cesa de oponerle el Mundo; este es uno de los principales cargos del justo; debe este brillar en el Mundo, segun la expresion del Apostol, como un Astro, siempre resplandeciente; disipando con la claridad de sus luces las tinieblas; que las pasiones esparsen entre los hombres, enderezando con la magestad de su curso, tantos caminos torcidos de que está lleno el Mundo, y confundiendo con su pureza, é inocencia los excesos, y desordenes de que está rodeado; pero como los justos son raros en la tierra, hay muy pocos fieles, que hayan conservado el derecho de defender la verdad; para esto es necesario conocerla, y casi todos los hombres la ignoran; es necesario amarla, y todos buscan mas sus propios intereses, que los de la verdad; finalmente, es necesario amar á nuestros proximos, y la caridad, que nos une á ellos, casi es mas rara, que la ver-
dad

dad que nos manifiesta en ellos las razones, que nos los hacen amables.

Estas tres instrucciones nos ofrece oy, Catholicos, la solemnidad del Santo Martyr; cuyos exemplos, mas que sus virtudes, intento oy proponeros. Jamás tuvo la verdad defensor mas zeloso, porque nunca se juntaron en un solo sugeto, tanta ciencia, tanto valor, y tanta caridad; el amor que nuestro Santo tuvo á la verdad, fue un amor ilustrado, un amor intrepido, y un amor tierno, y compasivo; pero nosotros, ó no amamos la verdad, porque nuestras pasiones nos impiden el que la conozcamos, ó si la conocemos, no nos atrevemos á declararnos por sus defensores, porque tenemos mas temor al Mundo, que amor á la verdad; ó finalmente, si la defendemos, nuestro zelo no tanto es amor á la verdad, como aborrecimiento á los que se oponen á ella. Imploremos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

LA inocencia de la vida, el deseo de saber, y la pureza de intencion son las tres fuentes de la luz; la inocencia de la vida, porque un corazon corrompido nos oculta las verdades que nos condenan, y esta es una ignorancia de corrupcion; el deseo de saber, porque la verdad nunca se manifiesta á aquellos que no la buscan, y esta es una ignorancia de pereza; finalmente, la pureza de intencion, porque como dice San Agustin, el buscar la verdad por qualquiera otro motivo que no sea por ella misma, es no querer hallarla, y esta es una ignorancia de malicia: En estas tres disposiciones para hallar la verdad, nos servirá oy de modelo nuestro Santo Martyr.

La inocencia de sus costumbres fue el primer principio de su sabiduría. Llegó al conocimiento de Jesu-Christo con un corazon puro, una juventud santa, un espíritu preservado de la corrupcion, y una feliz ignorancia de

todos los desordenes, que manchan regularmente las primeras costumbres, y los primeros pasos que damos en la vida.

Aumentándose, pues, el numero de los fieles, y buscando los Apostoles, que no podian atender á todos los negocios de que estaban encargados, unos hombres llenos de fé, y del espiritu de Dios, á quienes pudiesen confiar parte de su ministerio, y asociarlos, como en otro tiempo Moysés, á la construccion del Tabernaculo santo, y á la formacion de la Iglesia, dieron desde luego este honor á San Estevan, y fue declarado el primero de aquellos nuevos Ministros. ¡Qué gloria esta, Catholicos! entre tantos Discipulos, testigos todos de la Resurreccion de Jesu-Christo, llenos todos de los dones del Espiritu Santo, que poco antes se havian derramado sobre ellos, la mayor parte compañeros de los trabajos, y viages de su Divino Maestro, depositarios de su poder, que seguian sus pisadas, y lanzaban de los cuerpos los espiritus inmundos; entre estos hombres, fundadores de la fé, conquistadores de los Pueblos, las primeras columnas de las Iglesias, que eran tenidos por Dioses, y que ya servian de espectáculo al Cielo, y á la tierra, entre todos estos es preferido San Estevan, y entre tantas luces brilla este nuevo astro, y se hace admirar él solo, como si estuviera en medio de una profunda noche.

Y así San Estevan se dispuso para ser Ministro de la verdad, desembarazando desde luego su corazon de todas aquellas pasiones que nos la ocultan. Porque, Catholicos, ¿de qué provienen tantas falsas maximas como nos estamos formando todos los dias acerca de nuestras mas esenciales, é indubitables obligaciones? ¿De qué provienen tantas tinieblas como esparcimos sobre la mayor parte de las leyes de la vida christiana, ó para suavizarlas, ó para impugnarlas? ¿De qué proviene que casi nunca queramos creer las verdades que nos condenan, y que entre tantos pecadores de que está lleno el Mundo, casi no haya uno que no se justifi-

fique á sí mismo sus propios fines , ó que á lo menos no los mire por aquel lado, que minora á su propia vista su infamia , y su injusticia ? ¿De qué proviene que el impudico casi no conozca su infamia , y su flaqueza , que el vengativo halle su gloria en su misma confusión , que el injulito solo vea en la iniquidad de sus ganancias , y utilidades, su felicidad , y sus ardidés , que el Avaro , en medio de tantas miserias como afligen á sus proximos , se valga de las mismas desgracias de los tiempos , como de pretextos para justificar su obstinacion , y barbaridad , que el alma mundana mire su embriaguez , y sus distracciones , como privilegio de su edad , ó de su estado , y como condicion necesaria á la vida humana ? ¿De qué proviene, que en vez de anunciar el Evangelio desde estos christianos pulpitos, casi no nos ocupamos mas que en justificarle , que en vez de condenar , y juzgar al Mundo con la verdad , es necesario que defendamos la verdad contra el Mundo , y que nuestro ministerio , que solamente fue establecido para inspirar la virtud , casi no sirva mas que de impedir que no se confunda con el vicio ? Consiste , Señores , en que cada pecador halla en su pasion el mismo velo que se la oculta , en que nuestras luces no están puras , sino quando lo está nuestro corazon , en que es necesario empezar domando nuestros afectos , para llegar al conocimiento de nuestras obligaciones , y en que la verdad es fruto de la pureza , y de la inocencia ; de esto proviene , que casi todos los pecadores se hallan tranquilos en su estado , que vén el peligro de las pasiones ajenas , y están ciegos acerca del precipicio , que se disponen á sí mismos : De esto proviene que el ambicioso desprecie la sensualidad como una vida obscura , y perezosa ; que el sensual no vea en la ambicion mas que un loco furor , que nos hace martyres de nuestras propias quimeras ; en una palabra , que cada uno vea desde lejos los peligros en que no se halla, sin que tenga ojos para ver aquellos , en que continuamente se está precipitando.

on Pero no basta llegar al conocimiento de la verdad con un corazón puro, es necesario añadir á esta primera disposicion un sincero deseo de conocerla; la inocencia de San Estevan le dispuso los primeros caminos para llegar al conocimiento de Jesu-Christo, pero no se quedó aqui; á pesar de las preocupaciones de su Pueblo contra la doctrina, y persona del Salvador; á pesar de las injuriosas noticias que esparcian los Phariseos contra la santidad de sus obras, y contra la verdad de su ministerio; á pesar de la infamia que estaba anexa á la publica profesion de ser del numero de sus Discipulos; y aún á pesar del desprecio que amenazaba á los que seguian sus maximas, y daban credito á la esperanza de sus promesas, Estevan busca aquella luz, que ya se le empezaba á manifestar, suspira como los Patriarcas sus antepasados por el libertador, cuya llegada conoce ya proxima, estudia en Jesu-Christo las señas, y qualidades anunciadas en los Profetas, las descubre en sus obras, y doctrina, y el conocimiento de la verdad es el premio del sincero deseo, que siempre havia tenido de conocerla.

Pero nosotros, Catholicos, vivimos en una profunda ignorancia de nuestras obligaciones, porque no queremos saberlas, y huimos de todo lo que puede aclarar nuestros errores, y disipar nuestras tinieblas. Nos alegramos de podernos formar una conciencia tranquila en nuestros desordenes; amamos esta falsa paz que es fruto de nuestra ceguedad, y de nuestro engaño; evitamos todo lo que pudiera turbar esta falsa tranquilidad; somos habiles para escondernos de la luz, que á pesar nuestro nos persigue, y alumbra; ideamos falsas razones para debilitar la verdad, y la miramos, segun la expresion de Job, como mentira, y como sombra de la muerte: *Etsi subito apparuerit auro-
ra, arbitrantur umbram mortis.* (a) Tenemos por exceso todo aquello que nos condena; tratamos de escrupu-

(a) Job. 14. v. 17.

lo, y nimiedad todo lo que no favorece la preocupacion de nuestras pasiones; todo lo que se opone á lo que nosotros amamos; lo tenemos mas por opinion de hombres, que por decisiones de la verdad; lo que nos manifiesta á nosotros mismos, lo miramos como censura, y no como instruccion; no nos contentamos con vivir en el error, queremos, como dice San Agustin, que lo que amamos sea la verdad: Por eso, en vez de servir los christianos pulpitos para desengañarnos, no hacen mas que indisponernos, miramos el ministerio de la divina palabra como un arte de exageraciones, é hiperboles, oponemos nuestras propias luces á la luz de Dios, disputamos contra las decisiones del Evangelio, como si nos fuera licito apelar de Jesu-Christo á nosotros mismos, y como si el Mundo pudiera justificar lo que el Señor condena. De este modo, todo nos asegura en nuestros errores; la misma luz destinada á ilustrarnos, nos deslumbra, y ciega; los remedios que debieran curarnos, hacen en nosotros nuevas heridas; los Ministros establecidos en la Iglesia para nuestra santificacion, cooperan en algun modo á nuestro daño; y por justos juicios de Dios, que permite siempre que la verdad sea ocasion de error para los que no la quieren conocer, hallamos la muerte, y las tinieblas, en donde debieramos hallar la luz, y la vida.

Finalmente, la ultima disposicion que preparó á San Estevan para el conocimiento de Jesu-Christo, fue la pureza de intencion. No se propuso mas fin en buscar la verdad, que la dicha de conocerla: Los intereses humanos no le pudieron apartar de Jesu-Christo: Sabia, que las persecuciones, y oprobrios eran la unica recompensa que havia prometido en la tierra á sus Discipulos; no buscaba una vana distincion, pues su elevacion al ministerio fue premio de su modestia, é inocencia, ni los primeros puestos en el Reyno de su Señor, pues havia oído de su divina boca, que el ultimo de sus Discipulos seria el primero, ni las frivolas alabanzas de los hombres, pues por este medio se exponia

á sus burlas, y censuras, ni una vida mas acomodada, y tranquila, pues no se le havia prometido mas que hambre, sed, pobreza, trabajos, y penas, ni tampoco la gloria de obrar prodigios, como el sacrilego Simon, porque havia oído, que no todos los que obrasen milagros serian por eso puestos en el numero de los Discipulos de su Divino Maestro: Buscó á Jesu-Christo por el mismo Jesu-Christo, conoció que en él se hallaban todos los tesoros de la ciencia, y de la prudencia, que hallando á Jesu-Christo, todo lo havia hallado, y que si buscaba en él otra cosa mas que á él mismo, era perderle.

¡Qué instruccion, Catholicos, para la mayor parte de los que me están oyendo! Nosotros, quando buscamos la verdad, casi siempre mezclamos unos intereses humanos, y unos fines viles, é indignos. La salvacion, por sí sola, no nos parece premio suficiente de nuestros cuidados, y diligencias; el mismo Dios no nos parece bastante para nosotros; es necesario que el Mundo, los hombres, y la tierra llenen el lugar que nos parece no hallar en él; casi todos buscan sus propios intereses mas que los de Jesu-Christo; llamo intereses propios á una vana reputacion, á los primeros puestos en un Reyno terreno, y á la gloria vana de agradar á los hombres, la que casi siempre es incompatible con la gloria de ser siervo de Jesu-Christo; buscan el honor que resulta de la virtud, y no la misma virtud. ¿Qué mas diré? Buscan muchas veces el secreto deseo de debilitar, ó impugnar la verdad, dando á entender que desean conocerla: Estas son, Catholicos, las siniestras intenciones, con que la mayor parte de los hombres buscan la verdad, y la virtud.

Unos no se declaran á favor de Jesu-Christo hasta que los abandona el Mundo, miran la virtud como recurso de las pasiones, y decencia de la edad abanzada, esperan á no ser á proposito para el Mundo, y los placeres, para serlo para el Reyno de Dios, y para su justicia, cubren con apariencias de Religion los pretextos de una vida pecami-

minosa, y mundana, y no pudiendo ya divertirse con los vicios, se valen artificiosamente de la virtud para sus fines.

Otros miran la piedad como ganancia, hacen que el don del Cielo sirva á las esperanzas de la tierra, buscan al Mundo, fingiendo que huyen de él, quieren agradar á los hombres, dedicandose á servir á Dios, y despues de haver agotado todos los pecaminosos arbitrios de sus pasiones, para conseguir sus fines, se valen hasta de la misma virtud.

Otros solamente se proponen en la virtud el alivio de las inquietudes de la culpa, se hallan cansados de sus pasiones, pero no deseosos de la virtud, sienten el peso del desorden, pero no el horror de sus pecados, quieren poner fin á sus desasosiegos, pero no dar principio á su penitencia, mas intentan ponerse en paz consigo mismos, que con Dios, desean sosegar su corazon, pero no purificarle, y no habiendo podido hallar descanso en la culpa, le buscan en la virtud.

Finalmente, tambien hay algunos que no buscan la verdad mas que para hallar en ella armas con que impugnarla; unos hombres corrompidos en el espiritu, y en el corazon, como dice el Apostol, que no buscan en la doctrina de la Religion mas que aquellos pasages, que se la pueden hacer sospechosa, que no leen las divinas Escrituras sino para hallar en ellas motivo para debilitar su autoridad, y evidencia, que estudian con vana curiosidad la santidad de nuestros Mysterios, para convertirlos en motivo de sus dudas, y blasfemias, que solamente quieren instruirse para resistir á la luz, y hacen que la verdad sirva de ocasion á su ceguedad, y á sus tinieblas: Este, Catholicos, es el motivo de que ya casi no se halle fé en la tierra, y de que la verdad se manifieste á muy pocos fieles, porque hay pocos que se dediquen á buscarla como San Estevan, con un corazon puro, con un sincero deseo de conocerla, y con una intencion tan recta, que no se proponga mas fin que la misma ver-

dad. Pero no solamente halla la verdad en nuestro Santo Martyr un defensor ilustrado, sino tambien un defensor intrepido.

SEGUNDA PARTE.

TRes son los defectos que se oponen á la christiana fortaleza, con que todo fiel está obligado á ser intrepido defensor de la verdad. El primero el temor de los hombres, que, á pesar de nuestras propias luces, hace que nos declaremos contra ella; el segundo la prudencia de la carne, que hace que aunque la conozcamos, guardemos un culpable silencio, y no nos atrevamos á defenderla publicamente; por ultimo, una falsa condescendencia, que queriendo conciliar la verdad, y la mentira, la altera, ó la mitiga, y procura agradar á los hombres á costa de la verdad, y de la conciencia: La vida, pues, del Santo Martyr, cuya memoria veneramos en este dia, nos ofrece instrucciones, y virtudes muy opuestas á estos tres defectos.

Primeramente, aunque despues que fue herido el Pastor, se huviesen desparramado las ovejas, aunque el furor de Herodes, la malicia de los Sacerdotes, y la supersticion del Pueblo diesen gran motivo para temer á los nuevos Discipulos, aunque la mayor parte de los que havian sido testigos, y aún partícipes de los prodigios de Jesu-Christo, temiendo ser comprehendidos en su condenacion, se huviesen declarado á favor de sus enemigos, y juntandose á ellos, esparciesen calumnias, y oprobrios contra su memoria, y por mas premios que ofreciesen los Judios á la cobardia de aquellos que se declaraban contra el Salvador; San Estevan siempre persevera en la fidelidad que le havia prometido, no se deja vencer, como Pedro, ni corromper como Judas: Igualmente insensible á las promesas, y á las amenazas de los hombres, que se acaban con ellos, solamente teme á aquel que siempre permanece, y

que

que es el unico que puede perder , ó salvar eternamente á las almas ; mira con un santo dolor la ceguedad de su Pueblo contra Jesu-Christo ; el exemplo comun , en vez de hacerle dudar , le asegura , y confirma ; en el publico error halla nuevos motivos de fidelidad , y de cautela ; se acuerda de que segun la doctrina de su Divino Maestro el partido de la multitud , casi nunca es el de la verdad , que el Mundo no puede amar á Jesu-Christo , que las persecuciones , y oprobrios son las señales mas propias de su Evangelio ; y que el camino que nos manifestó , es demasiado estrecho , y dificil para ser el del mayor numero de los hombres.

Y esto , Catholicos , es lo que confunde nuestra poca fé , y condena nuestra cobardía en todas las acciones de nuestra vida : Nosotros respetamos las decisiones del Mundo , aprobamos lo que aprueba la multitud , aplaudimos , y nos conformamos con lo que autoriza el comun exemplo , hacemos mas aprecio de los errores publicos que de la verdad , no nos atrevemos á contradecir el estilo comun del Mundo , y de las pasiones , tememos la singularidad como vicio , siendo esta la señal mas característica de los Discipulos de Jesu-Christo ; de nada sirve que la gracia nos ilumine interiormente , y nos descubra las ilusiones del Mundo , y de sus maximas , que una educacion christiana , y un natural feliz , hayan puesto en nosotros alguna semilla de verdad , que nos hace conocer la falsedad , y el peligro de los caminos que sigue la mayor parte de los hombres , y que nuestra conciencia de comun acuerdo con la ley de Dios , nos dicte en secreto las maximas de la vida eterna ; nosotros siempre hablamos como el Mundo , aunque no pensemos como él ; nos burlamos como él de la verdad , aunque realmente conozcamos su valor , y excelencia ; tributamos vanas alabanzas á las pasiones , cuya vanidad , y locura estamos interiormente conociendo ; disfrazamos aquellos abusos , de cuya injusticia no podemos dudar ; aprobamos los deleytes que condena nuestra conciencia ; todos los dias

estamos defendiendo las maximas del Mundo, al mismo tiempo que interiormente nuestro corazon se opone á nuestras decisiones; solamente nos valemos de la verdad, que se nos manifiesta para retenerla con injusticia; casi siempre estamos haciendo traycion á nuestra conciencia, y á nuestro interior conocimiento; nos dejamos llevar de la multitud, no nos atrevemos á defenderla solos, tememos la singularidad de la virtud, y de la verdad, como una cosa ridicula que nos cubriría de vergüenza, toda nuestra vida es un continuo ultraje á la verdad, unas veces por condescender con nuestros superiores, otras por conformarnos con nuestros amigos, otras por temor de las burlas, y censuras, otras por una vana indiferencia que hace no hagamos mas caso de la verdad, que de la mentira, otras por una embriaguez, y mala fé que procura deslumbrarse en sus desordenes, publicando unas maximas, que interiormente estamos condenando, otras por una falsa virtud de sociedad, que mas quiere aplaudir la mentira, que defender la verdad, que incomoda, otras porque hallamos un genero de gusto en hablar como aquellos á quienes aplaude el Mundo: Finalmente, casi siempre nos declaramos á favor del Mundo contra Jesu-Christo; en vez de ser testigos fieles entre los hombres, nos juntamos con ellos contra su Magestad, alabamos como virtudes en nuestros amigos, los defectos que condena la ley de Dios, adherimos á sus errores, y los ayudamos á que se hagan mas inexcusables, damos á sus pasiones los nombres de justicia, y equidad, llamamos á sus venganzas, sentimientos justos, á sus pecaminosas conexiones, señales, y efectos de un corazon tierno, y fiel; á sus infames desordenes, flaquezas dignas de perdon, á sus insensatas profusiones, inclinaciones de una alma noble, y generosa, á su desmesurada ambicion, grandeza de corazon, y de animo, á su vil avaricia, prudente economía, á su cruel murmuracion, agradable viveza, y al furor del juego de que están poseídos; descanso necesario: En una palabra: rara

vez sucede que defendamos los intereses de la verdad; somos furiosos, altivos, é intratables quando se habla contra nuestras pasiones, pero cobardes, timidos, y viles, quando solamente se trata de la verdad; no conocemos aquel santo valor, aquella rectitud de corazon, aquella alta magnanimidad, aquella noble sencillez, tan respetada aún en el Mundo, de que tan grandes exemplos nos han dejado los primeros discipulos de la fé, y que ha sido siempre el distintivo de las almas fieles; vivimos para los hombres, y no vivimos para Dios, ni para nosotros mismos; consagramos á los hombres nuestra conciencia, nuestra Religion, nuestro genio, nuestras prendas, nuestro entendimiento, y nuestro corazon; los hombres son el fin de todas nuestras ideas, y el motivo de todas nuestras acciones, como si pudieran servirnos de premio, y recompensa; lo que no hacemos por ellos, lo contamos por perdido, como si solamente fuera real, y verdadero lo que ha de perecer con nosotros; y despues de haver pasado muchos años en este metodo de vida, nos hallamos á la hora de nuestra muerte sin poder contar para Dios, que es para quien unicamente debieramos vivir, ni un instante de toda nuestra vida.

El segundo defecto, opuesto á aquel christiano valor de que oy nos dá exemplo nuestro Santo Martyr, es la prudencia de la carne, que hace, que aunque conozcamos la verdad, guardemos un culpable silencio, y no nos atrevamos á defenderla publicamente: no basta, pues, el no declararse por el Mundo contra Jesu-Christo, y guardar entre los dos una especie de neutralidad, por decirlo así, es necesario tambien, confesar publicamente á Jesu-Christo sin rodeos, ni verguenza; el que no está con él, es contra él, y el no atreverse á declarar por discipulo suyo, es ser su perseguidor, y contrario; y en esto tambien nos instruye, y condena el valor de San Estevan. ¡Qué vanos pretextos no huviera podido idear para condescender con los Judíos con un prudente silencio, sin

arguirles publicamente de su ceguedad, y pecado! El pretexto de esperar una ocasion mas favorable, en la que la verdad pudiera hallar mejor entrada en su espiritu, la incertidumbre en que se hallaba de si seria oído, ó no, el no arrojar la preciosa margarita del Evangelio á los animales inmundos, el temor de excitar una persecucion contra la Iglesia, irritando el furor de los Judíos, una falsa modestia, persuadiendose, á que habiendose reservado los Apostoles el ministerio de la Divina Palabra, era preciso dejarsele, y cuidar solamente de las viudas que le havian confiado, y de la distribucion de las limosnas, el exemplo de los demás Diaconos nuevamente electos, que no salian de sus funciones, ni corrían á anunciar en el Pueblo á Jesu-Christo; pero nuestro generoso Martyr, no atiende á las vanas razones de la carne, y de la sangre; entregado al impulso del Espiritu de Dios, de que estaba lleno, y que le animaba, explica á los Judíos el espiritu, y las figuras de la ley, y los manifiesta á Jesu-Christo; en toda la historia de sus mayores, los hace ver pronosticada su ceguedad en los Profetas, los reprehende su ingratitude, y el olvido de los beneficios con que siempre los havia estado favoreciendo el Señor, los declara que ya está llena la medida de sus delitos, y de los de sus Padres, con la sangre inocente que havian derramado, los hace presente la sangre de tantos Profetas con que está manchada su Ciudad, y se vale de sus propias armas para impugnarlos, y combatirlos.

Aqui, Catholicos, hablo principalmente con las personas movidas de Dios: Nos parece que estamos seguros en conciencia, quando siendo testigos todos los dias de tantas falsas maximas como publican los mundanos, y de tantas ilusiones acerca de las reglas, y obligaciones como se forman á sí mismos, de tantos escandalos de los que ni aún forman escrupulo, nos parece, buelvo á decir, que cumplimos con lo que Dios nos pide con no aprobarlas publicamente, conteniendonos dentro de la moderacion

de un cobarde silencio , sin oponerles mas que una censura secreta , y tímida ; nos valemos de mil pretextos para justificarnos á nosotros mismos nuestra cobardía , como son el miedo de hacer odiosa la verdad , haciendola demasiado incomoda , la falsa persuasion de que no estamos encargados de las conciencias ajenas , y que no es de nuestra obligacion el instruir á nuestros proximos , el temor de indisponernos con nuestros amigos , por nuestras importunas censuras , ó de que se burlen de nosotros si queremos oponernos á sus maximas ; finalmente , todo nos justifica á nosotros mismos en la indiferencia con que miramos la verdad ; nos olvidamos de que cada uno de nosotros en particular está encargado de ella , que somos deudores de la verdad á nuestros proximos , que no vivimos en el Mundo sino para impedir que el error prevalezca contra ella , y para conservar á la posteridad el idioma de la fé , y de la doctrina , que debemos resplandecer como Astros en medio de una nacion corrompida , y que el ocultar la luz , es ser ingratos para con aquel Señor que la derrama sobre nosotros , y nos ilumina ; que la amistad solamente se funda en la verdad , que no es amar á nuestros amigos , el verlos perecer , sin atrevernos á manifestarles el precipicio á que se van á arrojar , y que muchas veces es necesario tener valor para desagradarlos por serlos mas utiles . ¡ Ah Catholicos ! el Mundo no teme publicar sus errores , y maximas de muerte , y de pecado , ¿ y hêmos de temer nosotros glorificar á las verdades de la vida eterna ? El Mundo se precia locamente de su doctrina , ¿ y nosotros nos hemos de avergonzar de la de Jesu-Christo ? El Mundo se atreve todos los dias á impugnar el idioma de la fé , oponiendole sus ilusiones , ¿ y hêmos de temer nosotros el contradecir las ilusiones del Mundo con el idioma de la fé , y de la salvacion ? El Mundo se levanta insolentemente contra el Evangelio , ¿ y no nos hêmos de atrever nosotros á defender el honor del Evangelio contra el Mundo ? El Mundo trata publica-

mente á la Doctrina de Jesu-Christo de locura, y flaqueza, ¿y hemos de guardar nosotros á sus locuras, y errores un respeto que él niega á la verdad? El Mundo no perdona á la virtud de los siervos de Dios, la desprecia, y la hace asunto de todas sus burlas, y censuras, ¿y la virtud de los siervos de Dios ha de perdonar á la corrupcion del Mundo, y no se ha de atrever á cubrirla de la confusion que merece? Nosotros nos gloriamos, y nos parece que estamos obligados à defender los intereses de nuestros amigos contra los que se oponen á ellos, tendríamos por delito el callar, quando en nuestra presencia se habla mal de su reputacion, y conducta, el silencio nos parece entonces cobardía, y aún perfidia, nos parece que no debemos respetar á los que ofenden en nuestra presencia á aquellas personas á quienes amamos, ¿y hemos de ser insensibles á los intereses de Jesu-Christo, de quien nos tenemos por amigos, y discipulos? ¿Es posible que su gloria ultrajada todos los dias en nuestra presencia, no ha de mover nuestra indignacion, y nuestro zelo? ¿Hemos de juzgar que el silencio es una prudencia necesaria, quando se ofende á su doctrina, y al honor de su santa ley? ¿Hemos de temer desagradar á aquellos que no temen desagradarle? ¡O Dios mio! ¿Es compatible el que hayamos de ser vuestros, y el que nos hayamos de avergonzar al mismo tiempo de conoceros! ¿Se puede componer el amarnos, con querer ser amados de aquellos que os aborrecen! ¡No es juntarse con el Mundo contra vos, el no atreverse á condenarle como vos le condenais!

Finalmente, Catholicos, el tercer modo con que nos hacemos culpados contra la verdad, es mitigandola, y acomodandola á las preocupaciones, y pasiones de aquellos á quienes tememos desagradar, y en esto es principalmente en lo que San Estevan nos confunde al mismo tiempo que nos sirve de modelo. Parece que huviera podido usar de alguna mayor condescendencia con las preocupaciones, y delicadeza de los Pontifices, y Sacerdotes: Parece que se

hubiera podido contentar como Gamaliel, con representarlos, que si la obra del Evangelio era obra de Dios sería inútil el destruirla, y que si no lo era, ella se desvanecería por sí misma; pudiera excusar en algun modo su delito para con Jesu-Christo, suponiendo que ellos no havian conocido ni la divinidad de su Mision, ni la verdad de su ministerio; podia suavizar las reprehensiones que merecian por haver despreciado al Mesías prometido á sus Padres; podia ponderarlos la santidad de la ley de Moysés, y alabar el zelo, y el respeto que hacian ostentacion de tener á sus preceptos, y ceremonias; en una palabra, parece que al mismo tiempo que insinuaba la verdad, podia conceder alguna cosa á la flaqueza, y preocupaciones de su pueblo; pero el Santo Martyr no conocia estas timidas condescendencias; los llama sin detenerse, *corrazones rebeldes, è incircuncisos*, (a) en vez de excusar su ignorancia los acusa de que siempre estàn resistiendo al Espiritu Santo; en vez de lisongearlos con el respeto que tenian á la ley de Moysés, se vale de este mismo motivo para confundirlos, y condenarlos; en vez de ponderar los beneficios con que el Señor havia favorecido á sus Padres, les reprehende de que siguen sus pasos, y de que añaden á la sangre de los Profetas en que havian manchado sus manos, la sangre del Justo, que acababan de condenar á muerte; algunas veces llega á tal extremo el odio que tienen los hombres á la verdad, que no merecen el que con ellos se use de atenciones, ni respetos; no porque la verdad pueda separarse de la caridad, como diré mas adelante, no porque no se deban disponer los caminos á la luz con sabias precauciones, y facilitarla la entrada en el corazon, en donde se quiere introducir; no porque la verdad sea aspera, imperiosa, y apetezca mas la vana ostentacion de la victoria, que el fruto solido de la salva-

Dd 2

cion,

(a) *Act. 7. v. 51.*

cion, y la gloria de la utilidad; no porque no debamos ser flacos con los flacos para salvarlos á todos, hacer amable la verdad para que sea mas util, ganar á los pecadores para sacarlos del pecado, condescender con su flaqueza para triunfar mas seguramente de sus pasiones, y no aplicar hierro para curar las heridas hasta despues de haver adormecido, por decirlo asi, con las palabras de paz, y de consuelo, la carne del enfermo.

Pero no quisiera yo que se honrase con el nombre de prudencia aquella condescendencia culpable, que hace que en las conversaciones, que tenemos con nuestros próximos, hallemos siempre arbitrios para conciliar al Mundo con Jesu-Christo: Seguimos las falsas ideas, que el Mundo se forma de la virtud; con pretexto de reprehender los excesos, alabamos la inutilidad, y la pereza; concedemos al Mundo, y á sus costumbres mucho mas de lo que les concede el Evangelio; alabamos á los que viven retirados de la culpa, como si fueran perfectamente virtuosos; tributamos á los dotes de la naturaleza, los elogios que solamente son debidos á los dones de la gracia; hallamos siempre, aún en aquellos vicios, que condenamos en nuestros amigos algunas circunstancias, que los hacen dignos de excusa; nunca manifestamos la verdad con toda aquella extension, que ella se nos manifiesta á nosotros; nos gobernamos por una falsa regla de caridad, y prudencia, que es acomodarnos hasta cierto punto con las preocupaciones de aquellos con quienes tenemos precision de vivir; vivimos entre los hombres con un caudal de amor propio, que nos hace ingeniosos para conciliar los intereses de la verdad, que aborrecen, con los de las pasiones, que aman; nunca los hablamos con bastante claridad acerca de sus verdaderos intereses, y mezclamos la verdad, á la que no quisieramos hacer traycion, con mil artificios que la ocultan á la vista. De este modo, somos ocasion de error para los hombres, estos dejan la verdad que nosotros abrazamos, y se detienen en el velo que se

la oculta, y de esto proviene muchas veces, Catholicos, que los mundanos viven con seguridad en sus distracciones, por hallarse favorecidos con los votos de los Justos, por eso, estamos oyendo todos los dias á los pecadores, que justifican la vida del Mundo, oponiendonos muchos justos, que no la condenan; por eso, las falsas condescendencias de que algunos justos usan con el Mundo le sirven á este de justificacion, y defensa; triunfa de nuestra cobardia, insulta nuestro disimulo, sabe aprovecharse de las mas leves condescendencias, que alcanza de nosotros, y así para escusarse, condena á los justos, y se vale para reprehendernos de aquellos mismos medios que nosotros haviamos buscado para agradarle. ¡Gran Dios! ¿Es posible que se haya de poder comparar en nuestro corazon este Mundo miserable con vuestra eterna verdad? ¿Es posible que todavia hayamos de procurar agradar á lo que miramos como tan digno de desprecio? y que al mismo tiempo que estamos desacreditando al Mundo, ponderando su nada, y su locura, conociendo tan claramente sus abusos, y miseria, hablando tantas veces de sus ilusiones, y quimeras, hayamos de usar con él de respetos, venerar sus maximas, desear su aprobacion, y guardar con él atenciones, y que despues de haverle abandonado, no hayamos de tener valor para condenarle, y desagradarle?

TERCERA PARTE.

Bien sé, Catholicos, que la fortaleza para defender la verdad, debe estar llena de suavidad, y agrado, porque la verdad gusta solamente unos defensores caritativos, y afables: Y esta debiera ser la ultima parte de este Sermon, pero quiero concluir; ¡con qué amor tan sincero á los Judios acompaña San Estevan la fuerza de la verdad que los predica! Mas compadecido de su ceguedad, que de sus propios trabajos, levanta las manos al Cielo, pidiendo por ellos; insensible, al parecer, á los golpes que des-

descargaban sobre él, solamente siente las desgracias que se disponen á sí mismos; ofrece la misma sangre que derrama para alcanzar el perdón de su delito; la barbaridad de estos desgarras su cuerpo, dando salida á los gemidos, y suplicas de su corazón, con los que hubiera alcanzado que el Señor los mirase con misericordia, si su obstinación no hubiera llegado al último punto. No temía á la muerte, si esta pudiera servirlos de medio para alcanzar su salvación. Está viendo al hijo del hombre sentado á la diestra de su Padre, y solamente puede turbarse la santa alegría que le anima, y la esperanza de que inmediatamente ha de ir á gozar de él, con la reprobación de su Pueblo, cuyo decreto parece está leyendo en aquella visión, gravado con caracteres inmortales en las columnas del Templo celestial. No pide venganza contra aquellos asesinos; no exclama, como Job: *Tierra no ocultes mi sangre*: y deja que suba su voz hasta el trono del todo Poderoso, solicitando su venganza contra los Barbaros que la derraman: *Terra ne operias sanguinem meum*: (a) Y no pudiendo alcanzar la salvación del Pueblo, que quiere perecer, alcanza á lo menos la conversión de Saulo, que era complice en el delito de su muerte. Su sangre derramada es como una santa semilla, de donde algún día ha de salir este nuevo Apóstol: Sus oraciones le disponen ya los auxilios, que de perseguidor le han de convertir después en vaso de elección, y en espectáculo digno de los Angeles, y de los hombres; y si su zelo no pudo conseguir que la infiel Jerusalem conociese á Jesu-Christo, á lo menos su muerte forma un Ministro poderoso en obras, y palabras, que algún día le ha de dar á conocer á toda la tierra.

Tales son, Catholicos, los defensores que se forma la verdad; la caridad es la que los proporciona las victorias; es necesario desear la salvación de aquellos, cuyos errores im-

(a) Job. 16. v. 19.

impugnamos. La verdad casi siempre halla corazones rebeldes , porque apenas halla defensores , que no sean desagradables , y poco caritativos. Muchas veces en los consejos que damos á nuestros proximos , tenemos mas deseo de mortificarlos , que de instruirlos ; muchas veces solamente nos desagradan sus defectos , porque ya nos son odiosas sus personas ; muchas veces al mismo tiempo que defendemos la verdad , mas intentamos vencer nosotros , que el que ella venza ; muchas veces no buscamos realmente á la verdad , sino que seguimos nuestro genio ; muchas veces , con pretexto de vengar sus intereses , no nos pesa de vengar los nuestros propios ; muchas veces , quando reprehendemos á nuestros proximos , mas queremos triunfar con sus faltas , que levantarlos caritativamente de sus caídas ; muchas veces nos dà mas contento el ver sus extravíos , que el que recibiríamos de verlos dociles á la verdad , cuyos intereses parece que defendemos. Muchas veces nos alegramos interiormente de su ceguera , al mismo tiempo que estamos dando muestras de no omitir diligencia alguna para atraerlos al conocimiento de la luz ; muchas veces el ver en ellos vicios , es porque tenemos envidia á sus virtudes ; finalmente , no hay cosa mas rara , que el juntar à la verdad con la caridad : Y de esto proviene , Catholicos , que los que están sujetos à nosotros , regularmente miran nuestras instrucciones como censuras ; que los hijos , los inferiores , los criados miran nuestras correcciones como genio que altera , y no como caridad que edifica ; nos miran mas como implacables censores de sus flaquezas , que como caritativos Medicos de sus llagas ; y perdemos para con ellos las utilidades de la verdad por los defectos que mezclamos en su defensa. De esto proviene que los justos hallen en el Mundo mas censores que los condenen , que imitadores que los sigan , porque muchas veces se ciñen á desacreditar los vicios de sus proximos , y manifestando mucho zelo contra sus defectos , no manifiestan bastante compasion de sus flaquezas ; con pretexto de no perdonar

al

al vicio , no perdonan tampoco al pecador ; en sus reprehensiones muchas veces parece que mas intentan alabar sus virtudes propias , que compadecerse de los desordenes que reprehenden; y haciendo odiosa la virtud à los pecadores , hacen que la verdad parezca estar vestida de todos los defectos , que solamente son propios de ellos mismos.

De esto proviene finalmente , que nuestras reconciliaciones con nuestros enemigos casi nunca son sinceras , porque no es la caridad quien las forma. Nos tratamos , pero no nos amamos ; se restablece la correspondencia , pero los sentimientos siempre son los mismos ; se juntan las personas , pero los corazones siempre permanecen separados; son distintas las exterioridades , pero el interior siempre es el mismo; el aborrecimiento se viste de las apariencias de la caridad , se contiene , pero no se apaga ; nos tributamos mutuos respetos , pero no el amor , sin el que todo lo demás nada vale ; añadimos al delito del rencor el del disfraz , y la impostura ; y muchas veces , aunque tenemos de nuestra parte la razon , y la verdad , no por eso somos menos culpados en la presencia de Dios , porque no tenemos la caridad que todo lo sufre , y de la que siempre somos deudores à nuestros proximos.

Estas son las instrucciones , que oy nos da el generoso Martyr , cuya solemnidad nos junta en este santo lugar: La verdad halló en él un defensor ilustrado , un defensor intrepido , y un defensor caritativo , y afable. ¡Qué consuelo para vosotros , Catholicos , es hallar todas estas prendas en el Pastor fiel , que el Señor os ha suscitado en su misericordia ! esto es , hallar un Doctor sabio que os instruya , un Ministro recto que os corrija , y un padre amoroso que os socorra , y consuele en vuestros trabajos , y os facilite à todos los caminos de la vida eterna. Amen.

SERMON
PARA EL DIA DE SANTO THOMAS
DE AQUINO.

*Paravit cor suum ut investigaret legem Domini , &
faceret , & doceret in Israel preceptum , & iudicium.*

Dispuso su corazon para indagar la ley del Señor , práctico , y enseñó en Israél sus preceptos , y sus ordenes.

Este es el elogio que de Esdras hace el Espiritu Santo en el capitulo septimo del libro primero de su historia.



O hay cosa de mas consuelo , Catholicos , que el registrar con los ojos de la fé los caminos de la providencia en el gobierno de la Iglesia. ¿A quantos arbitrios no ha recurrido su bondad , para impedir el que las puertas del infierno no prevalezcan contra esta santa Ciudad , situada , desde el nacimiento de los siglos , sobre el monte , y tambien fortificada , que nunca podrá arruinarse , no obstante todos los esfuerzos de los hijos de Babylonia?

La fé tuvo necesidad en sus principios de unas señales sensibles , y poderosas para triunfar de la incredulidad: ¡Qué hombres aquellos hombres Apostolicos ! Parece que exceden en prodigios á su Divino Maestro ; hasta su sombra es poderosa : Perseguida la fé por los Emperadores , á quienes animaba contra ella un falso zelo del Paganismo , necesitó de valor , y constancia para resistir al furor de las persecuciones ; ¡pero qué Heroes no se formó la gracia en aquellos

Tom. 7.

Ee

llos



llos siglos de sangre , y fuego ! ¡Qué valor , y constancia no se vió en la edad mas tierna , y en el sexo mas fragil para desafiar á los Tiranos , y á los mas terribles tormentos! Se veía á los Christianos correr á los suplicios con mas ansia , que los hombres mas sensuales á los placeres.

Finalmente , en tiempos mas tranquilos , y remotos , entregada á la disputa de los hombres , asustada con los asaltos de la heregia , desfigurada con los estraños colores , con que aún sus mismos hijos han querido manchar su hermosura , ha necesitado de unos hombres , cuyos labios fuesen depositarios de la ciencia , de unos Doctores ilustrados , de unos nuevos Esdras , que se dedicasen á buscar la ley con sencillez de corazon , y que despues de haver puesto en practica sus preceptos , y ordenanzas , pudiesen defenderla contra los enemigos de la fé , y enseñarla á los fieles , segun toda su pureza. Tales fueron en todos los siglos los Basilio , los Hilarios , los Geronymos , los Augustinos ; y tal fue en los tiempos posteriores el Santo Doctor , cuyo exemplo de vida intento oy proponeros , dedicandome mas á esto , que á ensalzar sus virtudes : Dispuso su corazon para buscar la ley del Señor ; practicó , y enseñó en Israel sus ordenes , y preceptos. *Paravit cor suum , &c.* No hubo error que Thomas no impugnase , no hubo verdad que no probase , ni dudas que no aclarase , y mientras vivió , halló la Iglesia en su persona un defensor invencible , que aún despues de muerto , vive en sus Escritos.

Pero para ceñirme á un determinado asunto , considerando á Santo Thomas como un grande Doctor , reduciré toda mi oracion á dos sencillas ideas , para las que hallo fundamento en el texto que me he propuesto , y que al mismo tiempo pueden servir de grande instruccion á los Ministros de la Iglesia : El estudio de la Religion , que manifestandonos la verdad , parece debiera inspirarnos el amor á ella , no deja con todo eso de exponer la virtud á grandes peligros. ¡Qué escollos no se hallan en el estudio de esta ciencia , y qué pasos tan peligrosos en su practica ! Pe-

ro Santo Thomas se santificó estudiando la ciencia de la Religion, y al mismo tiempo santificó el uso de este estudio: La virtud le sirvió de guia en el estudio de la ciencia de la Religion; este será el primer punto: Y el uso de esta ciencia le confirmó en la virtud; este será el segundo; es decir, que buscó la ley del Señor con la sencillez de su corazón, y que practicó, y enseñó en Israel sus ordenes, y preceptos: Imploramos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

EN qué estremo de corrupcion se halla el hombre, Catholicos! De las ruinas de su inocencia le quedaron, dice San Agustín, ciertas inclinaciones á la fama, á los placeres, y á la verdad, que son como las esperanzas de su restablecimiento; ¡pero ay! de estas felices reliquias de su antigua rectitud, forma los primeros desordenes de sus pasiones; y estos dichosos remedios, entre sus manos, se convierten en tristes escollos.

¿Qué cosa mas digna del espíritu del hombre, que aquella ansia de saberlo todo, que le es tan natural? ¿Y qué cosa mas indigna de él, que el modo con que la satisface? Parece que son muy debiles los atractivos de la verdad; por sí sola nos mueve muy poco, y si no nos animan los fines de fortuna, y de interes, nos cansamos muy presto de buscarla: Este es el primer escollo, muy frecuente á todos aquellos, que se aplican á las ciencias, tanto sagradas, como profanas. Por otra parte, cansado el entendimiento de hallar siempre los mismos objetos en el recinto de la fé, se halla en él como oprimido; salta las sagradas barreras, y con una curiosidad poco respetuosa, quiere entrar en un Santuario, que debiera adorar desde lejos; este es otro escollo, todavia mas delicado que el primero; finalmente, agotando el estudio toda la aplicacion del alma, distrae el espíritu, seca el corazón, y apaga la devoción; tercer escollo, por el que gemimos todos los dias los

que por razon de la santidad de nuestro estado debemos á la Iglesia el olor del buen exemplo, y la luz de la doctrina.

Santo Thomás en el estudio de las ciencias se propuso otros caminos mas seguros, y Christianos. Porque primeramente renunció todas las pretensiones con que le lisongeaban su distinguido nacimiento, y el favor que gozaba su familia con el Emperador, y se valió del desprecio de la grandeza, como de un grado para llegar á conseguir las ciencias: En segundo lugar, con un entendimiento el mas capaz que se havia visto, no se gobierna sino por agenas instrucciones, besa las sagradas huellas de sus mayores, se contenta con valerse de las preciosas ruinas, que halla esparcidas en sus obras, y pudiendo, como Moysés, hallar él mismo materiales para construir el Tabernaculo, se contenta, como Beseleel, con juntarlos, y darlos aquella hermosa disposicion, que será en todos los siglos el encanto, y las delicias de los Sabios; finalmente, atento siempre á resucitar la gracia de su vocacion, descansa de las fatigas de los estudios con la oracion, con el retiro, y con mil mortificaciones. ¡O Dios mio! la gracia de vuestro espíritu le desata mas dificultades, que todos los esfuerzos del entendimiento humano.

El primer escollo, que se debe evitar son los fines de fortuna, é intereses; aunque nacido de una de las mas ilustres familias de su País, se entrega el cuidado de la educacion de nuestro Santo á los Monges del célebre Monasterio de Monte Casino, costumbre muy antigua, y muy apreciada de nuestros Padres. Me parece que estoy viendo á la hija de Pharaon, que entrega á la Madre de Moysés aquel hijo milagroso: *Accipe puerum*, le decia, & *nutri mihi.* (a) Criadle como corresponde á la grandeza á que le destino, y á la pompa, y magnificencia de Egipto; pues los mismos eran los fines de la Madre de nuestro Santo: Porque como

mu-

(a) *Exod. 2. v. 9.*

muchas veces he dicho , casi siempre se decide de la suerte de los hijos , y se los dedica al Mundo , ó á Jesu-Christo, aún antes que se hallen en estado de conocer á uno , ni á otro. Pero ¡ah Señor! qué distintos eran vuestros fines! Vos le libertasteis de las aguas , como á Moysés , solamente para llevarle al desierto , para confiarle los intereses de vuestra ley , y para hacerle Doctor de vuestro Pueblo.

Havia poco tiempo , que la Orden de Santo Domingo havia empezado á aumentar el campo de Israel con una nueva Tribu. Los demás institutos que le havian precedido , no eran , si es licito decirlo así , mas que ensayos de la gracia ; *initium aliquod creature ejus*. El plan de los antiguos fundadores, que havian hecho florecer en Occidente la disciplina Monastica , era la oracion , y las santas austeridades , pero en este nuevo Orden se juntaron la ciencia con la oracion , las funciones Apostolicas con el retiro , y el trabajo del espíritu con las mortificaciones del cuerpo. Salió Thomás del Monte Casino , en donde las instrucciones , y el exemplo de aquellos piadosos solitarios que habitaban en aquel santo Monte , havian sustentado , y hecho crecer las semillas de la virtud , que la gracia havia muy anticipadamente puesto en su alma. Haviendo llegado á Napoles , oye hablar de los hijos de Santo Domingo ; las maravillas que le cuentan mueven su curiosidad ; los vé , é inmediatamente siente una secreta inclinacion á aquel nuevo Orden , y se determina á abrazarle: Consulta , examina , se encomienda al Padre de las luces , y convencido de que Dios le llama á aquel estado , cerrando los ojos á todo quanto pudiera detenerle , pone en execucion su designio: es inutil que el Principe de este mundo le manifieste desde lejos sus Reynos , y toda su gloria , que el Infierno invente todos los días nuevos artificios para recobrar la presa , á la que parece le daban algún derecho los empeños de un nacimiento distinguido : Vos , Señor , fuisteis testigo de que , ni las lagrimas , ni las amenazas , ni los ardidés de una Madre siempre ingeniosa en su dolor , ni el

poder de un Emperador, ni los asaltos que dieron á su inocencia, ni una triste, y larga prision pudieron detenerle; nada quedó por hacer, para que nada faltase al merito de su fé. Pero fueron vanos, é inútiles todos los esfuerzos; los obstáculos que le opusieron, solo sirvieron de inflamar mas sus ansias, y por ultimo la consecucion de sus deseos fue corona de su perseverancia. Este fue el primer paso que dió Santo Thomás antes de empeñarse en la penosa carrera de las ciencias: No solamente no se edificó ideas de grandeza, y fortuna, fundado en los progresos que en ellas havia de hacer; renuncia desde luego á la fortuna, y á las grandezas presentes, para que ningun motivo extraño pueda distraerle en el estudio de la verdad.

¿Me he de atrever yo ¡ó Dios mio! á proponer al siglo un exemplo tan extraño? ¿Es cosa regular oy el sepultar en los claustros las esperanzas de una lisongera fortuna? ¡Ah! en el Mundo toda la gloria de saber, se reduce á proporcionarse por caminos de iniquidad los medios para la elevacion, y la mas sólida virtud se contenta con esperarla. Aún nosotros los Ministros del Señor, cuyos labios son depositarios de la ciencia, nos dedicamos al estudio, siguiendo los caminos de las pretensiones del siglo. ¿Qué es lo que nos dá animo en las penosas vigiliás? Un puesto que nos haga respetables en una Comunidad: Una reputacion que nos haga estimados del Mundo; una fortuna, que conseguida, será motivo de que se acabe el amor al trabajo, y al estudio; ó finalmente una vana curiosidad, que al mismo tiempo que anima nuestras fatigas, amortigua nuestra fé.

El segundo escollo, que deben temer los Sabios, es el no poderse contener dentro de los estrechos limites de la fé; y aqui se me representa uno de los mas bellos pasages de la vida de nuestro Santo: La fé es una virtud cómoda para los talentos medianos; como su vista no alcanza mucho, les cuesta poco trabajo el creer; en este punto su merito es un merito puramente del corazon: No tienen necesidad de sacrificar aquellas luces particulares, que jamás han

han ilustrado su alma; y si la fé es para ellos sacrificio, es un sacrificio semejante al de Abrahám; en él se halla leña, fuego, amor, y sencillez, pero no víctima. *Ecce ignis, & ligna, ubi est victima holocausti?* (a)

No sucede lo mismo á los talentos vastos, y perspicaces; acostumbrados á ver con claridad aquellas verdades á que puede llegar el humano entendimiento, sufren con impaciencia la santa obscuridad de las que deben adorar. Haviendo gozado muchas veces el privilegio de entrar en el Santuario de la verdad, les cuesta repugnancia el no poder traspasar los sagrados limites, que sirven como de barrera al Santuario de la fé; miran ciertos artículos con un religioso respeto, pero á otros los examinan, y sondean; dicen que el pasar por impenetrables debe atribuirse á la ignorancia de nuestros Padres; á esto se sigue un amor á la novedad que lisongea, engaña, y vence; nos extraviarnos desgraciadamente, y nuestro error, como dice San Agustín, es nuestro Dios; nos olvidamos de que el impugnar un punto de la ley, es arruinar todo el edificio; en una palabra, queremos sufrir el yugo de la fé, pero nos le queremos imponer nosotros mismos, aligerarle, y moderarle á nuestro arbitrio; este ha sido regularmente el escollo de los grandes ingenios; los Annales de la Religion nos han conservado la memoria de sus caídas, y casi no ha havido siglo, que no haya sido famoso por alguno de estos tristes naufragios.

¡Qué gloria esta, Catholicos, para Santo Thomás! dotado de todos aquellos grandes talentos que constituyen los hombres extraordinarios; de un entendimiento vasto, elevado, profundo, y universal; de un juicio recto, puro, y solido; de una imaginativa hermosa, feliz, y arreglada; y de una memoria inmensa, ¿con qué respeto no presentó todas estas preciosas riquezas á los pies de

(a) *Genes. 22. v. 7.*

de los Doctores de la Iglesia, que le havian precedido? Sabia, ¡ó Dios mio! que vos haveis puesto limites á la extension del humano entendimiento, del mismo modo que al impetu de las olas del mar, y que así como este furioso elemento no puede romper sus invisibles diques, sin causar desordenes en el universo, tampoco el entendimiento del hombre puede pasar los terminos que le haveis señalado, sin caer en unos desordenes tan funestos como deplorables.

Luego que salió de la escuela de Alberto Magno, se dejó ver en la Capital de Francia, y en la primera Universidad del Mundo, ¡pero con qué aplausos! Su merito pasma desde luego á aquellos Sabios, que atraidos de las liberalidades de nuestros Reyes, venian aqui desde todas las Provincias de Europa á pagar el tributo de su erudicion. Entre tantos Sabios se distinguió por lo sublime de su entendimiento, y por la abundancia de su doctrina, y se manifestó muy superior á ellos por el prudente, y respetuoso modo con que trató los inefables Misterios de nuestra Santa Religion, sin permitir libertad á su entendimiento en aquellas materias, que solamente son objeto de la fé, y no de las disputas. Y así, Catholicos, en su siglo hubo muy pocos Doctores en quienes no se hallasen algunas opiniones singulares, arrogantes, y que apenas se pueden escusar de censura; pero la doctrina de Santo Thomás, siempre ha estado libre de toda sospecha, y nunca ha merecido sino elogios.

Con todo eso, Catholicos, no se contentó con dedicarse al estudio de la Religion, aunque la Religion era el fin á que ordenaba todos los demás estudios; el de las ciencias profanas á que se aplicó despues, inspira muchas veces, por efecto de nuestra flaqueza, una especie de libertinage en el entendimiento, desgracia que es muy comun en este infelíz siglo: Como la razon se acostumbra á examinar, vá perdiendo la costumbre de creer; para creer necesita violentarse mucho, el sujetarse á la obscu-

ridad de los Myfterios, es lo mismo que descender del trono, para entregarse al cautiverio; es despojarse como David de las señales de la dignidad Real, y caminar delante del Arca, pasando plaza de loco por Jesu Christo; de esto provino el que los primeros Apologistas de la Religion diesen unos nombres tan odiosos á la Philosophía de los antiguos; Tertuliano, extremado en todo, dice, que es incompatible con el Evangelio, y que como otro Sanson, es temible aún despues que los Apostoles la encadenaron, y que todavia hace temblar, y aún casi que se arruine todo el edificio de la fé: *Concussio veritatis Philosophia*. De esto provenia aquel santo horror que la tenían los primeros discipulos, los que en este punto, conservaban preciosamente la memoria de los consejos de San Pablo, teniendo las sabias precauciones de aquel Apostol, por prohibiciones expresas, é irrevocables; aunque quiera decirse, que en este zelo hay alguna cosa que no es del todo conforme con la prudencia, lo cierto es, que estos excesos son de grande edificacion, y se fundan en la flaqueza del espíritu humano. ¡Ah! Quanto debieramos desear que esta piadosa delicadeza bolviera á introducirse en nuestro siglo, acaso la fé ganaria por una parte, lo que por otra perdiesen las ciencias profanas; puede ser que la Francia tuviera menos sabios, pero en recompensa de esto la Iglesia tendria mas fieles.

Nuestro Santo, lejos de inficionarse en el estudio de las ciencias profanas, con aquel ayre malicioso que en ellas se respira, purifica sus raíces sospechosas, mezcla sus aguas corrompidas con las aguas vivas de la doctrina Evangelica, aumenta aquel sagrado rio, que corriendo de siglo en siglo, desde el nacimiento de la Iglesia, vá á parar al seno del mismo Dios de donde havia salido; y con un nuevo artificio, hace que la mentira sirva á la verdad, la Philosophía á la fé, la supersticion al verdadero culto, los despojos de Egypto á la construccion del Tabernaculo; en una palabra, consagra las armas de los Gigan-

tes al Templo del Señor, después de haberse servido de ellas contra los mismos Philisteos.

¡Quantos spiritus perversos hay, que hasta en los mismos libros santos buscan materias para sus dudas, y fomento para su incredulidad! Pero la fé de Thomás aún en las mismas ciencias profanas adquiere nuevas fuerzas, y Aristoteles en sus manos se convierte en un Apologista de la Religion.

¿Pero de qué proviene que nada padeciése la integridad de su fé, en el comercio que tuvo con las ciencias profanas? Consiste en que la fé de este grande hombre no estaba fundada sobre arena movediza, sino sobre una piedra solida; en que desconfiando siempre de las sentencias de los Autores profanos, las verdades de la fé eran la regla por donde juzgaba, y siempre estaba pronto á abandonar todo lo que no se ajustaba con esta regla infalible; en que cuidaba de fortalecer continuamente su fé con el estudio de los libros santos, y los de los Doctores de la Iglesia; la ley de Dios, era para él, como para David, sus mas suaves delicias; se traga aquel Sagrado Volumen, le convierte en su propia sustancia, no deseando menos el edificarse, que instruirse; pero á los Autores profanos, los lee con cautela, y desconfianza, pues sabe que son hombres, y hombres expuestos á errar; las Divinas Escrituras las lee con una absoluta sumision, para acomodar á ellas su estilo, y sus pensamientos, porque sabe que estas son la palabra de un Dios, y de un Dios verdadero, igualmente incapaz de engañar, que de ser engañado; si se dedica á manifestar sus mysterios, y á explicar sus dificultades, no tengais miedo de que intente proponer ideas propias suyas; no, Catholicos, el entendimiento mas sublime de su siglo, y el mas autorizado para proponer sus conjeturas, siempre sigue el parecer ageno en la explicación de los libros santos; recoge religiosamente en las obras de los antiguos Doctores, y en aquellas sagradas fuentes de la verdadera doctrina, los preciosos monumentos de

de su espíritu; sin hacer caso de la gloria de inventor; gloria tan apetecible para los que se precian de sabios, dedica los mas excelentes talentos, que jamás huvo, á juntar, á coordinar; á explicar, y á dar nueva fuerza con sus razones, á lo que otros havian dicho antes que él. ¡Quién podrá alabar dignamente sus sabios, y piadosos comentarios, monumentos eternos de su amor á las Divinas Escrituras! No obstante, los grandes progresos que despues de su siglo se han hecho en las lenguas, y en la Critica, todavía hallan en ellos que admirar, y que aprender aún los mas Doctos.

Pero no solamente quando se trata de aclarar las santas obscuridades de la Escritura manifiesta este religioso respeto á los antiguos Padres, sino que en todas sus obras, la sentencia de estos es la regla de la suya. Haviendose dedicado mas especialmente á los escritos del grande Agustino, exprimió todo su jugo, por decirlo asi; dispuso con un orden muy arreglado, aquel prodigioso cumulo de riquezas esparcidas por todas las obras de aquel grande hombre; quitó á su doctrina todo aquel aparato de eloquencia que la cubre, y que algunas veces nos la oculta; y como otro Eliseo, aunque no heredó la capa de su Maestro, no dejó de heredar todo su espíritu. ¡Gran Dios! inspirad estos mismos pensamientos á todos los que tratan las verdades de la Religion; sirva á todos de modelo nuestro Santo Doctor; aprendan todos de él, á usar de precauciones contra el peligroso veneno derramado en tantos libros, cuya leccion los disgusta de la sencillez de la palabra de Dios, y á no buscar la verdad sino en aquellas fuentes en donde Dios nos ha prometido que la hallaremos infaliblemente.

Pero lo que mas merece nuestra atencion en la vida de nuestro Santo Doctor, es el extremo cuidado con que procuró huir del ultimo escollo del estudio, que es la distraccion del espíritu, que seca el corazon, y quita á la piedad

aquel fervor, sin el qual es dificil que podamos permanecer en ella mucho tiempo.

Sí, Catholicos, este es el mayor escollo de los Sabios; muchas veces el estudio es en ellos una passion violenta, que hace que todo lo abandonen, y que la sacrificuen hasta las mas esenciales obligaciones de la virtud, y particularmente, quando el feliz exito de su estudio anima su aplicacion, se dejan llevar de la curiosidad que tan natural es al hombre; del deseo de señalarse con nuevos inventos, del temor de no perder su reputacion, si no la mantienen con nuevas producciones, y aún tambien de la utilidad, que se persuaden sacará el público de sus vigilias, y tareas; pero no os parezca, Señores, que abandonan de un golpe todos los exercicios de devocion, porque esto asultaria en extremo su conciencia; empiezan practicandolos con precipitacion, para bolver con mas prontitud á su amado estudio; despues continúan omitiendo algunos; y por ultimo insensiblemente vienen á parar en pasar la vida en averiguar la verdad, y olvidarse de Dios. ¡Qué diferente fue, Catholicos, la conducta de nuestro Santo Doctor! Entre todas sus ocupaciones la primera, y mas importante fue el cuidado de su alma. Si halla en la carrera de las ciencias aquellas espesas nubes que no puede disipar toda la perspicacia, y aplicacion del entendimiento humano, no le sirve esto de pretexto para dedicarse mas tiempo al estudio, abandonando sus devotos exercicios; por el contrario, entonces recurre á la fuente de las luces, y á la oracion; si le sucede no hallar en ella la instruccion que busca, renueva su fervor, y sufre con paciencia sus tinieblas, haciendo igual sacrificio á Dios quando se le oculta, como quando se le manifiesta; en estas ocasiones, teniendose por indigno de los favores del Cie'lo, recurre á San Buenaventura; la virtud, y merito de este grande hombre havian producido en el corazon de nuestro Santo aquel afecto amoroso, que como

mo dice San Agustín, solamente puede ser sincero entre los Santos; el que viera á estos dos Angeles mirandose, y consultandose mutuamente, para descubrir los secretos de la Divinidad, huviera creído ver los dos Querubines del Tabernaculo, que se estaban mirando, y en medio de los quales gustaba Dios de pronunciar sus leyes, y declarar sus oráculos.

No, Catholicos, el deseo de adelantar en las ciencias nunca sirvió de estorvo á nuestro Santo Doctor, pues siempre observó la mas escrupulosa regularidad en los ejercicios de su estado: tenia destinadas sus horas para el estudio, pero tambien tenia señalado tiempo para cada una de las demás obligaciones: ¿De qué me puede servir, decia, la ciencia que hincha, si no tengo la caridad que edifica? El prodigioso numero de sus escritos bastaria para hacer su vida, no solamente laboriosa, sino tambien muy penitente, y no obstante eso, ¿qué ayunos, qué mortificaciones no añadió á sus estudios, mas para conformarse con Jesu-Christo crucificado, que para reducir su cuerpo á la servidumbre? Porque, Catholicos, la gracia le preservó desde su niñez de aquellos peligrosos combates, en que la carne se revela contra el espíritu sin duda para que libre su alma de los negros vapores que se levantan de lo profundo de nuestro barro, pudiese aplicarse con mas libertad, y sin distracciones, á buscar la verdad, y aún quando por su sublime talento no huviera merecido el nombre de Doctor Angelico, se le huviera grangeado la pureza de su corazon.

Pero si quereis, Catholicos, conocer bien la solida, y al mismo tiempo tierna, y afectuosa piedad de nuestro Santo, y el cuidado con que trabajaba en mantenerla, y aumentarla, no teneis que hacer mas que registrar aquel admirable oficio que compuso del adorable Sacramento; en él se manifiesta todo su corazon; solamente el corazon puede hablar aquel idioma de Religion, y de Piedad, y no estando gravados aquellos sentimientos en lo intimo del

del alma, sería imposible quererlos explicar con palabras: ¡Qué afecto, y qué claridad en las expresiones! ¡Qué viveza de pensamientos! ¡Ah! vuelvo á repetir, que esta obra no es produccion del entendimiento, sino puramente del corazon, y de un corazon abrasado de amor, y así, me atrevo á decir que si el Cielo adornó su entendimiento con un tesoro de ciencia, y de prudencia, tambien llenó su corazon de un tesoro de gracias, y virtudes; y que si fue el mayor Doctor de su siglo, fue tambien el Religioso mas exacto, mas fervoroso, y mas santo de su Orden.

¡Qué exemplo, Catholicos! Pero que poco le imitamos. ¿Es este acaso nuestro modo de proceder? ¡Ah! con pretexto de que todo es licito, y aún laudable en nuestras ocupaciones, nos entregamos absolutamente á ellas, y abandonamos la oracion. No hablo aqui de aquellas personas, que no piensan mas que en proyectos de fortuna, y ambicion, y que eñiendo toda su felicidad á los estrechos terminos de esta vida, se valen sin escrupulo de los mas iniquos medios para conseguirlos, sin reparar en nada: Unos hombres, que, como dice el Apostol, no tienen mas pensamientos, ni mas deseos que de los bienes de la tierra, no debe causar admiracion que no piensen en los bienes futuros cuya fé acaso está apagada en sus corazones: Pero vosotros, Catholicos, vosotros, que no haveis renunciado á la esperanza de los bienes futuros; vosotros, que os absteneis del engaño, del fraude, y de la rapiña, y que os preciais de honor, y probidad; vosotros, cuyas costumbres son arregladas, y están distantes de todos los excesos; vosotros, que repartis al huerfano, y al pobre aquella porcion de vuestros bienes, que los ha destinado la providencia; ¿por qué haveis de ocupar el tiempo de tal modo que no hayais de dejar lugar para los ejercicios de la Religion? Decis que la verdadera virtud consiste en cumplir cada uno con las obligaciones de su estado, convengó en ello, pero advertid que en este punto es muy de temer la ilusion; El que nuestras obras sean agradables á Dios no consiste tanto en ellas

ellas mismas, como en el modo de practicarlas. Aunque nuestras obras no sean contrarias á su ley, no por eso las acepta, para que las reciba es necesario ofrecerselas, y que en todo lo que hacemos le tengamos por fin, y deseemos agradarle. ¿Pero cómo podremos cumplir con esta obligacion tan esencial, siendo la oracion tan rara en toda nuestra vida, y viviendo perpetuamente olvidados de Dios? Por otra parte, si la virtud consiste en el exacto cumplimiento con las obligaciones de nuestro estado, os pregunto, ¿no es vuestro estado principal el de Cristiano, y el de miembros de la Iglesia? Luego vuestra primera obligacion debe ser el dar á Dios, y á la Religion lo que les debéis. Es increíble á lo que llega la ilusion en este punto, y muchas almas, creyendo llevar al Tribunal de Jesu-Christo un inmenso tesoro de buenas obras, no hallarán allí mas que un funesto vacío, y un tesoro de indignacion, que las consumirá eternamente. Pero volvamos á nuestro asunto: Ya habeis visto como la virtud sirvió de guia á nuestro Santo Doctor en el estudio de las ciencias, ahora os manifestaré como el uso de estas mismas ciencias le confirmó en la virtud.

SEGUNDA PARTE.

EL día, dice el Profeta, instruye al día, y la noche da funestas lecciones á la noche. Si la codicia os ha servido de motivo para dedicaros á las ciencias, no tendreis mas fin que la codicia en el uso que hagais de ellas. Porque primeramente, si entrasteis en este estudio, por aquel secreto camino, que os franqueó un vil interés, seréis unos Doctores venales, vuestra fortuna será la que decida de vuestras sentencias; os sucederá con vuestras doctrinas lo que sucede á los Pintores con la luz, que no buscan precisamente la mas clara, sino la que mas se acomoda para hacer agradable su pintura. Este es el primer escollo en el uso de las ciencias, el que nace del primer escollo de
que

que acabamos de hablar en su estudio. En segundo lugar, si no haveis tenido mas fin que contentar una vana curiosidad, hareis vanidad de vuestra ciencia, ospreciareis de la obra de vuestras manos, sereis unos Doctores singulares, y solo porque las opiniones sean comunes, ya os parecerán dudosas; este es el segundo escollo en el uso de las ciencias, efecto del que queda notado en su estudio. Finalmente, si se ha entibiado vuestro fervor con la aplicacion al estudio, si haveis dejado de reparar con la oracion aquella distraccion del espiritu inseparable de un estudio profundo, y continuado, sereis unos Doctores vanos, muy llenos de vosotros mismos, y muy vacíos de Dios. No dareis al Señor la gloria que le es debida, y semejantes á aquellos impios, de quienes habla el Profeta, direis que vuestra lengua se ha señalado por sí misma, y que es vuestra la gracia de vuestros labios: *Dixerunt; linguam nostram magnificavimus, labia nostra à nobis sunt.* (a) Tercer escollo, que se halla en el uso de las ciencias, inseparables siempre del escollo que se halla en su estudio.

Santo Thomás, que entró en el estudio de las ciencias por un camino muy diferente, aunque poco usado en todos tiempos, no se aparta de él con el uso que de ellas hace. Entró en este estudio con un generoso desprecio de todas las pretensiones del siglo, y así lejos de ser un Doctor venal, es un Doctor exacto, uniforme, y desinteresado. Nunca havia caminado sino siguiendo la luz de los astros de la Iglesia, que le havian precedido, y así lejos de ser un Doctor singular, es, por decirlo así, un Doctor Ecumenico, y universal. Finalmente, siempre juntó la oracion con el estudio, y por eso, no obstante haver merecido la mayor reputacion, que hombre alguno havia gozado hasta entonces, fue el Doctor mas humilde de su tiempo; y semejante á Moyses, solamente él no reparaba en la fa-

ma

(a) Psalm. 19. v. 6.

ma con que resplandecia : *Ignorabat quod cornuta esset facies sua ex consortio Sermonis Domini.* (b)

Fue nuestro Santo un Doctor exacto, y desinteresado, que no tuvo mas fin en el uso que hizo de sus estudios que dár á conocer la verdad ; A muchos les parecerá corta esta alabanza, pero esperad, Señores, á que os la declare con toda la estension que admiro en ella.

Figuraos el hombre mas consultado de su siglo ; el nuevo Esdras, á quien recurren todos para oír la interpretacion de la ley ; y el arbitro, y el oraculo de los Grandes de la tierra en sus dificultades, y dudas. ¡Qué estado este tan delicado ! en todo quieren ser soberanos los poderosos de la tierra ; parece que la verdad está tambien sujeta á ellos ; es necesario que esta se halle en donde ellos quieran colocarla ; no pueden sufrir contradicciones ; y el oponerles la razon, casi es lo mismo que hacernos culpados del delito de traydores, el ayre mismo que se respira junto á ellos, tiene no sé que malicia, que desordena toda la constitucion del espíritu ; el que lejos de la grandeza, y en la obscuridad de una Provincia, se gloria interiormente de su desinteres, ¿experimenta acaso esta misma fuerza, y este mismo valor, quando se vé expuesto al publico ? No por cierto ; hace que ceda la ley ; la acomoda al tiempo, al genio, y á la necesidad ; no se atreve á proponer su propia sentencia, y las mas veces sigue la de aquellos, á quienes tiene utilidad en agradar ; bien lo sabeis, Señor, y en todos los siglos ha havido bien tristes exemplos de esta verdad.

Ahora bien, Catholicos, ¡qué orden, y exactitud, qué uniformidad, y qué constancia no se hallan en la doctrina de nuestro Santo ! En ella se vé claramente, que solo busca la verdad ; ¡qué rectitud, quando propone las reglas de las costumbres ! No se inclina á la diestra, ni á la si-

Tom. 7.

Gg

nies-

(a) *Exod.* 34. v. 29.

niestra , segun la expresion del Profeta ; tan distante vá de aquel aspero , é intratable zelo , que quiere hacer bajar fuego del Cielo sobre las Ciudades pecadoras , y que sin misericordia acaba de romper la caña ya quebrantada , y de apagar la lampara que todavia humea , que destierra del Evangelio aquella benignidad consagrada con tantas parabras como en él se hallan , como de aquella indigna condescendencia , que apaga el sagrado fuego , que Jesu-Christo vino á encender á la tierra , y que en vez de renovar un vestido gastado , y podrido , se contenta con aplicarle un remiendo nuevo , que destierra de la moral de Jesu-Christo aquella santa austeridad , que es su espiritu dominante , y sigue siempre aquel prudente medio de que todos se precian , pero pocos saben observar , y aún oy estamos viendo en las sabias decisiones que nos ha dejado en orden á las reglas de las costumbres , como en el Arca de Israel , la suavidad del Manná , y el saludable rigor de la vara.

Ministros de la nueva alianza , vosotros que estais trabajando todos los dias en construir al Señor Tabernaculos vivos , observad , y gobernaos por este modelo. ¡Ay de aquellos Pastores , dice el Espiritu Santo , que tratan á sus ovejas con un severo rigor , y con imperio ; pero desgraciados tambien los que preparan almohadas para que descansen el pecador!

No se les debe ocultar á los hombres la inmensidad de las misericordias del Señor ; pero tampoco se les debe dejar que ignoren el santo rigor de su justicia , y lo terrible que es el caer en manos del Dios vivo , antes de haberle aplacado con dignos frutos de penitencia ; en una palabra , es necesario instruir á los hombres acerca de la verdad , sin añadir , sin quitar , y sin disfrazarsela. ¡Qué talento es este tan raro ! ¡y qué cosa tan peligrosa es el mezclarse en instruir á otros , quando falta este talento!

Thomás poseía este talento singular , y supo conservar-
le en medio del favor de los Grandes : Urbano IV. quiso ele-

elevarle á las primeras dignidades de la Iglesia, y le ofreció el Arzobispado de Napoles, pero semejante á Moysés, se contenta con ser Legislador del Pueblo de Dios, y deja para otros el honor del Sacerdócio; y no contento con haver reusado esta dignidad, desconfiando en algun modo de sí mismo, pide al Sumo Pontífice que no le vuelva á dar otras, y que le deje acabar su carrera en la pobreza, y humildad de su profesion. Raro exemplo, ó Dios mio, y que parece inimitable en el siglo presente! ¡Ah! ya no se os pide que renunciéis las dignidades de la Iglesia, que se os presentan, esta seria una virtud de los primeros siglos, un Heroismo, que si es licito explicarse así, oy parece propio de los tiempos fabulosos, pero no os atrevaís á llegar á ellas por los caminos de la injusticia, y de la iniquidad; no os atrevaís á comprar el don de Dios; tened valor para resistir á la tentacion de un beneficio, quando para conseguirle, es preciso formar tratos, y capitulaciones; como si fuera una hacienda profana.

Los Principes de la tierra, no contentos con respetar la virtud de nuestro Santo, y concederle su estimacion, le honraron tambien con su familiaridad. San Luis le sentaba muchas veces á su mesa; pero quales os parece que eran entonces los pensamientos de nuestro Santo Doctor? Oidlo, ó hombres embriagados con la grandeza, y aprended de la insensibilidad de los Santos, el aprecio que hacen de aquel favor de los Grandes, que miráis vosotros como á vuestro ídolo: Estaba en presencia de un Rey de la tierra, como soleis estar vosotros muchas veces en la presencia del Rey de los Reyes; apenas se acuerda de que está presente el Príncipe; aún en medio de la Corte halla el sosiego de su retiro, y se ocupa en la memoria de sus amados estudios, está profundamente embelesado en ellos, y con un santo desprecio, que debe mirarse como una de las mayores pruebas de su virtud, y del poco amor, é inclinacion que tenia á las cosas de la tierra, pronuncia en alta voz, como pudiera hacerlo en su celda, una nueva con-

elusion , que acababa de inferir contra los Hereges; *conclusum est contra Manicheos*: Inferid de aqui la impresion que hacia en su alma el favor del Principe , y si es creible que él le solicitase.

Bien conozco que los hijos del siglo , preocupados con una falsa delicadeza , mirarán con ceño este pasage de la vida de nuestro Santo ; pero aprendan en la misma admiracion de San Luis , que la aparente locura de los Santos es mas sabia , que toda la prudencia del Mundo.

Pero si el desprecio del Mundo hizo á Santo Thomas un Doctor exacto , y desinteresado , el desprecio que hizo de sus talentos , le formó un Doctor Ecumenico , y universal , y el desprecio de sí mismo un Doctor humilde , de este modo evitó los demás escollos que suelen hallarse en el uso de las ciencias.

El amor á la novedad peligrosa , y delicada pasion de los Sabios fue siempre el mas constante objeto del aborrecimiento de nuestro Santo. Bien haveis visto , Catholicos , con qué cuidado evitó siempre la singularidad en la doctrina , con qué respeto seguia las sentencias de los Antiguos Doctores de la Iglesia , en las que se ha derivado hasta nosotros la fé que havian recibido de los Apostoles , y ved aqui lo que en algun modo le ha hecho en la Iglesia un Doctor Ecumenico , y universal , quiero decir , universalmente seguido , y aprobado.

Roma , París , Napoles , Bolonia , Ciudades todas tan célebres le admiraron sucesivamente , y oyeron las palabras de verdad , que salian de su boca , y en todas estas partes recibió su doctrina unos mismos aplausos , y elogios ; en todas partes le admiran , no porque diga cosas nuevas , sino porque cada uno reconoce en sus discursos la fé de sus Padres , y se convence mas ; y mas con las pruebas sólidas , y evidentes que oye á nuestro Santo Doctor.

Pero despues de su muerte ha sido quando Dios con mas especialidad ha glorificado á su Santo , y le ha hecho Doctor universal. En este particular no tengo necesidad

de instruíros, Catholicos; desde luego se ofrecen á vuestra vista todas las Universidades del Mundo, fieles depositarias de su doctrina, y con especialidad la que le formó en su seno, la ilustre facultad de París, mas gloriosa solamente por esto, que por todos los adelantamientos que há tantos siglos que la hacen tan superior á las mas altas Universidades del Mundo Christiano. Entre las piadosas, y santas Comunidades Religiosas, sagrados escudos que como á otra torre de David rodean la Iglesia, ¿hay alguna en que sean mas respetadas las decisiones de su fundador, de lo que lo son las de nuestro Santo en materias de fé, y doctrina? Pero entre todas las ordenes Regulares, la suya, que ha dado, y dá todos los dias tan grandes hombres, tan Santos Pontífices, y tan celebres Doctores á la Iglesia, la orden de Santo Domingo, que ha ocupado siempre un pueſto tan distinguido en el campo del Señor, ¿qual es la principal gloria que hoy tiene, sino la inviolable adhesion á la doctrina de nuestro Santo Doctor? El oraculo del Mundo Christiano, la misma Roma, centro de la fé, y de la unidad, ha visto muchas veces á sus Soberanos Pontífices, descender del Sagrado Trono, y hacer subir á él los escritos de nuestro Santo, para terminar las diferencias que turbaban la Iglesia; los mismos Concilios, jueces infalibles, y venerables de la doctrina, han formado sus Decretos, gobernandose por sus decisiones; los Sectarios del error jamás han tenido enemigo mas temible, y como los Philisteos, han llegado á desconfiar de poder exterminar el exercito del Dios vivo, mientras permanezca en él esta Arca Santa. *Tolle Thomam, & dissipabo Ecclesiam Dei.* ¿Con qué elogios no han honrado su doctrina los Romanos Pontífices? Sería cosa de nunca acabar, el querer recopilar, y referiros las alabanzas, que ha merecido en todo el orbe Christiano.

Quisiera á lo menos poderosle representar elevado al mas alto grado de estimacion á que puede aspirar la va-

nidad mas extremada; conocido, admirado, consultado de todo el universo, mirado como una resplandeciente luz, puesta sobre el Candelero, para iluminar á toda la Iglesia, y al mismo tiempo mas habil para ocultarse á sí propio su merito, que nosotros para ensalzar, y aumentar el nuestro á nuestra propia vista. Paso en silencio mil pasages prodigiosos de su vida, de que está llena su historia; era tan poco lo que cuidaba de manifestar los tesoros de prudencia, y sabiduría de que estaba lleno, que su silencio dió algunas veces motivo para que fuese despreciado, y para que le tuviesen por un ingenio comun, y vulgar; no afectaba superioridad alguna sobre sus compañeros, ó por mejor decir, aunque todos confesaban en él una gracia, y un ingenio superior, él cuidaba de anticiparse á todos dandolos muestras de honor, y de respeto. ¿Qué cuidado tenia de ordenar todos sus talentos, á aquel Señor de quien dimana todo don perfecto, y toda su ciencia al Padre de las luces, diciendo continuamente, que lo poco que sabia mas lo debia á la oracion, que al estudio? Pero en donde con mas especialidad se conoce el gran caudal de humildad que havia en nuestro Santo, y que al mismo tiempo que cultivaba su espiritu, cuidaba mucho mas de arreglar su corazon; es en la modestia que se observa en todos sus escritos: Nunca habla en aquel tono decisivo, é imperioso, que queriendo ser seguido de todos, no dá mas prueba de sus razones que su propia autoridad; las altercaciones de la escuela, el calor de las disputas, la variedad de opiniones, y doctrinas, nunca le hicieron perder su modestia, y compostura; propone con sencillez, y decide con modestia; condena pocas sentencias, y siempre sin ofender; en la inmensidad de sus obras, y en unas materias casi todas disputables, no se advierte ni una palabra que denote la aspereza, que suele ser regular en el calor de la disputa, y si edificó con sus escritos un templo á la verdad, fue, si es licito decirlo asi, como Salomón, sin valerse del hierro, y sin usar de

los golpes del martillo. ¡Ah! ¿Por qué en los siglos siguientes no se havrán contenido los hombres dentro de estos terminos? ¿Por qué en vez de defender á Jerusalén acometida por todas partes de enemigos, han buuelto las armas unos contra otros? ¿Por qué llamarán tantas veces á la passion en socorro de la verdad? Qué locura, exclamaba en otro tiempo San Agustín, llorando este desorden, el dar unos golpes mortales á la caridad, por defender una ley, cuyo fin, y cumplimiento es unicamente la caridad. *Vide quam stultum sit perniciosis contentionibus ipsam offendere charitatem, propter quam dicta sunt omnia cujus dicta conamur exponere.* Sobre este punto pudiera formar un nuevo Panegyrico á nuestro Santo; pero no acabaria jamás si quisiera manifestar todos los prodigios de su vida, y ya he dicho bastante para nuestra edificacion: Admiramos sobre todo, Catholicos, la profunda humildad de este Gran Doctor. ¡Ah! Nosotros muchas veces sin fundamento alguno, nos ensalzamos sobre los demás; ciegos con nuestro amor propio, que nos oculta unos torpes defectos, vemos en nosotros unas virtudes, que en la realidad no tenemos; si el Cielo nos ha concedido alguno de aquellos talentos que son raros entre los hombres, inmediatamente queremos que todos nos rindan vasallage, y nuestra vanidad se dá por ofendida de todos aquellos, que no nos tributan respetos; ved, pues, Señores, un Santo que reune en su persona quanto puede excitar el aprecio, y la admiración, los dones de la naturaleza, los de la gracia, y los mas extraordinarios talentos, y con todo eso, en vez de solicitar los respetos, y atenciones, si era capaz de manifestarse agraviado por alguna cosa, era por no vivir olvidado, y confundido entre el comun de sus hermanos; la humildad es el verdadero caracter de los Santos, esta virtud es la que tanto nos recomendó Jesu-Christo, porque solamente por medio de la humildad, nos podemos hacer semejantes á él; esta virtud basta por sí sola, y sin ella nada son todas las demás.

¡Pero ay! entre todas las virtudes esta es la más rara, aunque parece que debiera sernos tan natural: Porque finalmente, Catholicos, si nos conociéramos como en la realidad somos, si no nos atribuyéramos sino lo que verdaderamente hay en nosotros, en una palabra, si nos hiciéramos la justicia que merecemos, ¿qué fundamento hallaría nuestra vanidad en nosotros?

¡Gran Dios! Yo no veo en mí cosa alguna que no me haga vil, y despreciable á vuestra vista, y á la de los hombres, y si estos me conocieran como en la realidad soy, no podría quejarme de sus burlas, y desprecios: No obstante esto, vos me prometeis un inmenso caudal de gloria, si defiendo mi corazón contra la vanidad: Pues yo me humillaré, Señor, mas, y mas, seré pequeño á mi vista, para merecer de este modo la gloria inmortal que tenéis preparada para los humildes de corazón, que es lo que os deseo. Amen.

SERMON
 PARA LA FESTIVIDAD
 DE UN SANTO MARTYR,
 PATRON DE ALGUNA IGLESIA.

Vos eritis mihi testes.

Vosotros sereis mis testigos. *Actos. I. v. 8.*



El dar testimonio de Jesu-Christo es una obligacion indispensable en todos los fieles, y el martyrio es el mayor testimonio que Dios puede pedir al hombre, pues no hay cosa mayor que el amor, y el martyrio es su consumacion, y plenitud. Bien sé que este testimonio, no es para todos los tiempos, y que ha sido preciso que la Iglesia haya tenido sus tyranos, y persecuidores, para que tuviese Martyres, y Apostoles; pero asi como hay martyrio de sangre, le hay tambien de fé; aunque hayan cesado las persecuciones, y aunque los Cesares se hayan convertido en Protectores de la Religion, que antes quisieron destruir, no por eso están menos obligados los fieles á dar testimonio á Jesu-Christo, como el Santo Martyr, cuya memoria celebramos en este dia; la paz de la Iglesia que nada quita al merito de la fé, tampoco dispensa en las obligaciones de esta; la vida chrittiana, siempre es una vida de combates, de tentaciones, y de trabajos; el Chrittiano, siempre es un Martyr, que en algun

modo cada dia debe morir por Jesu-Christo, es necesario que en todos tiempos pierda su alma para salvarla, y si su vida no es un continuo, y penoso testimonio de su fé, no puede menos de ser una indigna desercion, y una apostasia; pero para manifestar una verdad tan importante, y necesaria para los fieles, la dividiré en tres reflexiones; en las que os enseñaré en qué consiste este testimonio que todos los fieles estamos obligados á dar á Jesu-Christo. Para esto necesito de las luces del Divino Espiritu: Invoquemosle, poniendo por intercesora á Maria. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

Quando hablo del testimonio que todos los Christianos estamos obligados á dar á Jesu-Christo, no hablo solamente de la profesion exterior que todos hacemos de su Doctrina: No todos los que dicen, Señor, Señor, esto es, no todos los que le invocan con la Iglesia, entrarán en el numero de sus discipulos: Hablo de un testimonio penoso, que no desmienta con su conducta la fé que exteriormente profesa, que no niegue á Jesu-Christo con sus obras al mismo tiempo que le está confesando con la boca; de un testimonio, que dá honor á la Religion, que glorifica al Señor, que santifica al alma fiel, para que con el continuo sacrificio que hace de las cosas presentes dé un publico testimonio de las futuras, esto es; el testimonio que la fé pide á todos los fieles, es un testimonio de trabajos, de humildad, y deseo.

Un testimonio de trabajos: Sí, Catholicos, solamente padeciendo podemos dar testimonio de que somos Christianos. Los Martyres dando su vida por Jesu-Christo no hicieron mas que abreviar su sacrificio, y acabar con una sola accion heroyca, y dolorosa, la larga carrera de trabajos que deben andar todos los fieles; no hablo aqui precisamente de los males exteriores con que nos affige muchas veces su Providencia, y que son inevitables á causa de

de la presente condicion de nuestra vida; estas son unas pruebas que no nos pide Dios á todos igualmente, y unos medios de santificaci6n de que se vale su Sabiduria para el cumplimiento de sus misericordiosos, ó justicieros fines para con algunas almas fieles; hablo de aquellos trabajos de que propiamente se compone la vida christiana, de aquel espiritu de cruz, y de mortificaci6n que dá testimonio de que somos Discipulos de Jesu-Christo, que seguimos su doctrina, y esperamos sus promesas; hablo de aquella abnegaci6n interior, de aquel martyrio invisible, y continuado con que siempre debemos estár resistiendo á nuestras pasiones, y reprimiendo nuestros injustos deseos, con el que combatimos nuestras inclinaciones viciosas, con el que valiendonos de los medios de la fé, debilitamos las impresiones de los sentidos, y con el que levantamos dentro de nosotros la vida del espiritu, y de la gracia, sobre las ruinas del amor propio, y de la naturaleza; hablo de aquella penitencia de corazon, sin la qual no puede haver salud eterna, que nos hace perdonar las injurias, amar á los que nos aborrecen, hablar bien de los que nos hacen mal, reprimir los impulsos de la ira, los impetus del genio, y los movimientos de la vanidad; hablo de aquella mortificaci6n, que hace que nos abstengamos de los excesos del amor propio, de las complacencias de la soberbia, de las inutilidades de los placeres, de los peligros de las concurrencias y ocasiones, de los encantos de la pereza, de los escollos de la ambicion, y que nos pongamos siempre de parte de la fé, y del Evangelio contra nosotros mismos; hablo de aquella violencia tan recomendada en el Evangelio, que hace que en casi todas nuestras acciones desconfiemos de nuestro corazon, que temamos que le engañe la amistad, que le manche el rencor, que le arrastre la complacencia, que le ciegue el interés, que le desfigure la envidia, que le venza el deleyte, que le adormezca la ociosidad, que el mal exemplo le asegure, y que miremos á nuestras pasiones

como leyes, y á los abusos que justificamos, como reglas que debemos seguir; hablo de aquella vida de la fé, que continuamente está peleando dentro de nosotros contra la vida de los sentidos, que en todos los sucesos, y en todas las acciones halla sacrificios que hacer, porque en todas partes halla, ó peligros que temer, ó propias inclinaciones, á las que tiene que reprimir, y que hallandonos siempre opuestos á la ley de Dios, siempre halla dentro de nosotros mismos la raíz de todas nuestras tentaciones, y la ocasion de todos nuestros meritos; hablo finalmente, de aquella continua guerra, que es causa de que el Christiano no pueda salvarse, sin que le cueste trabajo, sin vencerse á sí mismo, sin arreglar sus inclinaciones á la ley de Dios, las que continuamente se están apartando de ella, sin sacrificar á las impresiones de la fé, las impresiones de los sentidos que las contradicen, sin vivir para Dios en medio de todos los objetos que nos inclinan á vivir solamente para nosotros, sin vivir como estrangeros en una tierra, en la que todo nos convida á que tengamos apego á ella; en una palabra, sin convertir la raíz de nuestros delitos, y placeres, en raíz de nuestras virtudes, y motivo de nuestros trabajos.

Este es el martyrio que pide la fé á todos los fieles: bajo de estas condiciones se nos ha prometido el Reyno de Dios; los suplicios de los Martyres, y las austeridades de los Anacoretas, son gracias, pero no son obligaciones; no todos tienen este don, como se explica el Apostol, y no todos son llamados á un mismo honor; pero la vida crucificada, la mortificacion de las pasiones, la violencia de los sentidos, la penitencia del corazon, esta es vocacion de todos los fieles, la primera obligacion de la fé, y el fundamento, y el alma de toda la vida christiana, y así qualquiera Christiano es testigo de Jesu-Christo, porque por medio de las continuas violencias, que le manda el Evangelio hacer á su corazon, y á sus pasiones, dá testimonio de que Jesu-Christo es el Dueño de los co-

razones, Remunerador de los fieles, y Juez eterno de nuestras obras; de que su doctrina es el camino de la salvacion, y la doctrina de la verdad, y de que sus promesas deben preferirse á todos los placeres, que ellas nos mandan sacrificar. Ahora podemos preguntarnos nosotros, si somos Christianos, esto es Martyres de la fé, y testigos de Jesu-Christo; podemos preguntarnos, qué trabajos padecemos en obsequio de la Religion, qué sacrificios hacemos á sus promesas, si Jesu-Christo es para nosotros un esposo de sangre, y qué mortificaciones le podremos presentar algun dia en testimonio de nuestra fé, y como precio de su Reyno: Pero yo os pregunto, ¿en qué se distingue nuestra vida de la de aquellos que no creen en Jesu-Christo, y á quienes no se les ha predicado la doctrina de la Cruz? ¿Somos acaso nosotros mas sufridos que ellos, mas castos, mas caritativos, mas austeros en nuestras costumbres, mas moderados en nuestras pasiones, mas equitativos con nuestros proximos, mas circunspectos en nuestras conversaciones, ni mas desprendidos de las cosas presentes? En lo unico que les excedemos es que teniendo una ley mas santa, somos mas culpados que ellos. Este es el primer testimonio, un testimonio de trabajos.

SEGUNDA PARTE.

EL segundo testimonio que debemos á la fé, es un testimonio de sumision; esta sumision se debe á la profundidad de sus mysterios, y á la autoridad de sus palabras, sacrificando nuestras luces, cautivando nuestra razon, adorando lo que no podemos comprehender, y no queriendo ser sabios contra el mismo Dios; no queriendo averiguar con temeridad lo que nunca vió la vista del hombre, ni oyeron sus oídos; no mezclando con la sencillez de la fé la vanidad de nuestros discursos, y la flaqueza de nuestras congeturas; no mirando como gracia, y valentia del entendimiento, lo que es siempre ceguedad,

y locura; despreciando á los hombres temerarios que se persuaden á que son superiores á los demás hombres, quando se levantan contra la fé, y se precian de la impiedad, como de un titulo distinguido, y glorioso, y no hallando cosa mas grande, ni mas noble que la sumision del alma fiel; respetando los exercicios del culto exterior de la fé, las piadosas tradiciones de nuestros Padres, y las leyes de la Iglesia, reverenciando la grandeza de la Religion con nuestra fidelidad en el cumplimiento de sus obligaciones mas comunes, y sencillas, y no teniendo por indigno de nosotros mas que el querer ser superiores á sus leyes, y reglas.

Esta sumision, propiamente hablando, no mira mas que al entendimiento: Pero la fé pide tambien la sumision del corazón: Quiero decir, el que aceptemos las ordenes que Dios nos embia; que nos conformemos con su voluntad santa en todas las circunstancias en que nos coloque; que suframos con paciencia la cruz que nos dispone su bondad, las enfermedades, con que nos affige, las injurias de nuestros enemigos, las perfidias de nuestros amigos, la perdida de nuestros parientes; las desgracias de la fortuna, y todos aquellos sucesos, que ó mortifican nuestra soberbia, ó engañan nuestra esperanza, sirviendonos de los trabajos anexos á nuestro estado, como de medios para nuestra salvacion. Vosotros con especialidad, Catholicos, á quienes la providencia hizo nacer en una condicion pobre, y trabajosa, en vez de envidiar la suerte de los que viven en la abundancia, en vez de murmurar contra el orden de Dios, que parece os ha condenado al trabajo, á la pobreza, y á la miseria, en vez de llevar con impaciencia el peso del dia, y del calor, que parece ha destinado la misma providencia solamente para vosotros, en vez de miraros como desgraciados por ser pobres, debéis bendecir las misericordias que Dios ha usado con vosotros, disponiendo que nacieseis en un estado, en que es mas facil la salvacion, porque en él no son tantos los peligros

en un estado en que no teneis que temer tantas tentaciones que precaver tantos lazos, ni que vencer tantas dificultades, y en el que todo os facilita los caminos de la salvacion, y de la vida eterna; en un estado, en el que Jesu-Christo llama Bienaventurados á los que nacieron en él, pues los Ricos, por motivo de fé, deben privarse de unos placeres, que á vosotros os niega el nacimiento; deben tener en su corazon la pobreza, que se advierte en vuestro exterior; deben alcanzar con una penitencia voluntaria los trabajos, que á vosotros os impone la naturaleza, y porque no pudierais tener las conveniencias de su estado, sin participar de sus tentaciones, y vicios. Pensad algunas veces, Catholicos, que la vida es corta, que el Christiano está condenado á padecer, y que así el estado en que menos apego tenemos á la vida, que nos aparta mas de los deleytes que corrompen el corazon, que nos proporciona mas ocasiones de sufrir, y padecer, que deja á nuestras pasiones menos arbitrios para poder satisfacerse, que pone entre nosotros, y las mas peligrosas tentaciones del Mundo, un espacio casi inmenso, este es un estado feliz para la salvacion, pues nos proporciona todos los medios para ella, y aparta de nosotros todos los obstaculos. Acordaos de que es preciso padecer, ó en el Mundo, ó en la eternidad, que es casi imposible ser felices en la tierra, y en el Cielo, que la Religion prohíbe á los Ricos todo aquello de que ya os ha privado á vosotros la naturaleza; que si tienen mas bienes de fortuna que vosotros, tambien tendrán mas cuenta que dar; que en el tribunal de Jesu-Christo todos hemos de ser iguales, y que lo que entonces distinguirá á los fieles, no serán los titulos, y los honores, sino las obras, y los meritos.

Y así, Catholicos, seáis quien fueseis, y en qualquiera estado que os haya hecho nacer la providencia, es inevitable hallar en él cruces, y trabajos; el testimonio, pues, que debemos dar á la fé, es glorificar á Dios en nuestras penas; el someternos á su sabiduria, que nos las im-

242 *SERMON PARA LA FESTIVIDAD*

pone ; el renovar la voluntad de aquel Soberano Señor , que distribuye los sucesos prosperos , ó adversos para el cumplimiento de sus misericordiosos fines para con los hombres ; el conocer que los trabajos de nuestro estado son caminos para nuestra santificacion , que estamos perdidos , si nos quejamos de la mano que nos castiga ; que Dios tiene sus razones infalibles en quanto hace con nosotros ; que su unico fin en los diferentes medios de que se vale , es el guiarnos con mas seguridad á la salvacion ; que no hay cosa mas de temer que el no tener que sufrir ; y que solamente es seguro nuestro estado , quando en él hallamos dificultades , y penas. Este es el glorioso testimonio que debemos dar á la fé , porque de nada hace tanto aprecio la Religion , como de la paciencia , y sumision de los fieles : Nada hace conocer tanto la grandeza , y poder de la fé , como el hallar en la esperanza de las futuras promesas un remedio seguro contra los trabajos presentes ; y si Dios es grande en sus Santos , lo es principalmente en aquellos que saben padecer , y conformarse.

Con todo eso , parece que no hay providencia para nosotros : No contamos con ella en todos los sucesos de que se compone nuestra vida : No vemos mas que la malicia de nuestros enemigos , las injusticias de nuestros Superiores , la mala fé de nuestros amigos , y el odio de los que nos tienen envidia ; parece que son los hombres los que gobiernan el Universo , y los que distribuyen á su arbitrio los diversos sucesos que se ordenan á nosotros ; parece que sus pasiones son el primer mobil de la variedad de las fortunas ; nada referimos á aquel Soberano Señor , que es el que todo lo dispone , y se vale de ellos para sus eternos fines en orden á nuestro destino ; no contemplamos á un Dios supremo , y secreto distribuidor de todas las cosas , sin cuya voluntad no puede caerse ni un cabello de nuestra cabeza , que todo lo hace , que todo lo gobierna , que todo lo dispone , que desde la eternidad tiene dispuestos los mas repentinos , y extra-

ordinarios sucesos, para hacerlos que sirvan á nuestra santificación, que se burla de la vana prudencia de los hombres, llevandolos á sus fines por los mismos caminos de que ellos se havian valido para evitarlos. ¡Qué consuelo para una alma fiel lo sublime de estas ideas: ¡En qué elevación no constituye la fé al hombre, pues le hace superior á todos los sucesos! Aún quando no tuviera mas utilidad que esta la Religión en medio de las inquietudes, é inconstancias de la vida, ¿no sería digno de lastima el pecador, por estar privado de ella? ¿Puede haver cosa mas infelíz, ni desgraciada, que un hombre entregado á sí mismo, que vive sin Dios, sin Religión, y sin conciencia?

TERCERA PARTE.

Finalmente, el ultimo testimonio que debemos dar á la fé, es un testimonio de desseo. Como somos extranjeros en la tierra, como aqui no tenemos Ciudad permanente, como los dias de nuestra peregrinacion son cortos, y penosos, y como el Cielo es la patria del fiel, la primera obligacion de la fé es suspirar por la patria que se nos manifiesta desde lejos; ordenar á este feliz termino de nuestros trabajos nuestros cuidados, nuestras obras, nuestros deseos, y nuestros pensamientos; no perder jamás de vista aquel lugar de descanso prometido al Pueblo de Dios, ázia donde continuamente estamos caminando, y adonde nos deben guiar todos nuestros pasos, y movimientos; mirar todo lo que nos rodea, como que no nos pertenece, pues quanto podemos poseer, nunca lo gozaremos sino como prestado; usar del Mundo, y de todas sus cosas, como si no usasemos de ellas, esto es, como de un deposito, del que solamente tenemos el uso sin poder adquirir jamás el dominio; unirnos á lo que siempre ha de durar; no desear mas que los bienes permanentes, que nadie nos podrá quitar, y que hacen felices á los que los poseen; conocer que no hemos si-

do hechos para las criaturas , pues todas juntas no son capaces de dar á nuestro corazon el sosiego que buscamos , porque los bienes que nos unen á ellas , mas son causa de nuestros pesares , que alivio de nuestras penas. Debemos vivir con repugnancia en un lugar , en donde todo irrita nuestras pasiones , y nada puede satisfacerlas , en donde todos los pasos que damos son otras tantas caídas , ó tropiezos ; en donde los mismos objetos que mas hemos deseado , forman despues nuestras mas vivas amarguras ; en donde todo nos aparta de Dios ; y en donde quanto mas distantes estamos de su Magestad , mas insufribles somos á nosotros mismos : En un lugar , al que amamos sin ser felices en él , al que despreciamos , sin desprendernos de él , cuya nada conocemos sin acabarnos de desengañar , en donde todo nos molesta , sin que con todo eso acabemos de abandonarle : En un lugar , en donde todo es tentacion , en donde nuestros buenos deseos hallan tantos obstáculos , nuestras flaquezas tantas excusas , nuestra fé tantas ilusiones , y nuestro corazon tantos engaños ; en donde la prosperidad nos ensobervece , la afliccion nos abate , la salud nos hace olvidar de Dios , y la enfermedad , que solamente pensemos en nosotros mismos ; en donde los negocios nos distraen , el descanso nos entorpece , el trato de las gentes nos engaña , los cuidados nos molestan , el mal exemplo nos arrastra , y la singularidad nos extravía ; en donde la virtud nunca está segura , porque está siempre entre nuestras manos , y siempre guardamos este tesoro en un vaso quebradizo ; esto es lo que tanto hacia suspirar á los Santos por su libertad ; esto lo que nos debe hacer desear aquella redencion perfecta , en donde se enjugarán todas nuestras lagrimas , se acabarán todas las tentaciones , cesarán todas las pasiones , quedarán satisfechos todos los deseos , aseguradas todas las virtudes , y arrancada para siempre la raíz de todos los vicios ; esto es lo que nos debe hacer sufrir nuestra vida con una santa tristeza , llevar temblando el peso de nuestro

tro cuerpo, y mirar la tierra como lugar de combates, de tentaciones, y naufragios, vivir entre las criaturas como entre enemigos que han jurado perdernos, y desear que el Reyno de Dios llegue por ultimo á establecerse para siempre en nuestros corazones. No os parezca, Catholicos, que este deseo es pura perfeccion, pues es la primera obligacion de la fé, la mas esencial disposicion de una alma fiel, y la verdadera, y sincera piedad; es la que distingue los hijos del siglo, de los de Dios, y el estado del Cristiano en la tierra; el que no mira al Mundo como destierro, no es Ciudadano del Cielo; el que fija su afecto en la tierra, no tiene derecho á los bienes prometidos á los fieles; el que no se cuenta como extranjero en el Mundo, no es para el siglo venidero, renuncia la fé, no tiene derecho á las promesas futuras, y es peor que un infiel; por eso, Catholicos, nos asegura Jesu-Christo, que el Reyno de los Cielos es para los pobres, y afligidos, porque es mas facil que se tengan por Peregrinos en la tierra los que nada poseen en ella, que miren al Mundo como destierro, quando para ellos es un lugar de aflicciones, y trabajos, y que esperen su consuelo en el Cielo, pues no le pueden hallar en la tierra. Pero, Catholicos, el corazon, y no el estado es el que forma los verdaderos pobres. Si mirais la pobreza como desgracia, si deseais las riquezas que os ha negado la providencia, si las teneis por verdaderos bienes, si deseais adquirirlas por caminos injustos, es rico vuestro corazon al mismo tiempo que es pobre vuestro estado; sois infelices, y culpados á un mismo tiempo; participais de la maldicion de las riquezas, sin gozar de sus utilidades, y conveniencias; por el contrario, los Ricos, si viven desprendidos de su opulencia, si miran los bienes que la providencia les ha confiado, como medios para exercitar la misericordia, y como precio del Reyno de los Cielos, si sirven de consuelo á los afligidos, y de alivio á los necesitados, si en vez de ensalzarse por su estado, prefieren el temor de Dios, y el

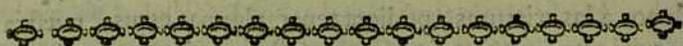
246 *SERMON PARA LA FESTIVIDAD*

tesoro de la justicia á todas las riquezas de la tierra , son pobres de corazon á la vista de Dios , y participan de todas las bendiciones de la pobreza , sin experimentar sus incomodidades , y trabajos.

Estos son los testimonios que la Religion nos pide; este es el modo , con que qualquiera Christiano debe ser Martyr de la fé ; no precisamente derramando su sangre , yendo á anunciar á Jesu-Christo á las naciones infieles , abandonando su patria , y sus parientes , como el Santo Martyr , cuya solemnidad nos junta oy en este Templo , sino mortificando sus pasiones con arreglo á los principios de la fé ; y este es el testimonio de paciencia en los trabajos ; abrazando sus penas , y aflicciones en reverencia de la fé , y este es el testimonio de sumision ; despreciando todas las cosas perecederas , y mirando solamente como bienes solidos; los bienes eternos , y las promesas de la fé , y este es el testimonio de deseo. De este modo podreis participar con nuestro Santo Patron de la gloria , y corona de su martyrio. Algunas veces , Catholicos , envidiais la felicidad de aquellos que derramaron su sangre por Jesu-Christo ; os parece una gran felicidad el comprar á este precio , y por un instante de trabajo un Reyno eterno , pero ya os he dicho que en vosotros consiste el pareceros á ellos. Dios no os pide el sacrificio de vuestro cuerpo , el que pide es el de vuestras pasiones ; no os pide que os ofrezcais á los trabajos , y tormentos por su gloria , lo que quiere es que acepteis con sumision los que os embia ; no os pide que lo renunciéis todo , lo que quiere es que de todo vivais desprendidos. ¿Pues en qué consiste , Catholicos , que no sigamos los pasos del Santo Martyr , á quien veneramos ? Si acaso os parece que lo que se nos pide es demasiado penoso , sabed , que la gracia todo lo suaviza ; ¿lo tenéis acaso por imposible ? Pues advertid que los Santos lo practicaron. ¿Os parece inutil ? Pues sabed que es el precio de nuestra eterna salud. ¡Dios mio! Si fuéramos mas felices en la tierra abandonandonos á nuestras pasiones, rebelandonos contra nuestros trabajos , y aficionando-

donos á las criaturas , pudiera tener alguna escusa nuestra ceguedad ; pero con favorecer nuestras pasiones , no hacemos mas que aumentar nuestras inquietudes ; murmurando en nuestras desgracias , empeoramos nuestras penas ; aficionandonos á las criaturas , multiplicamos nuestros lazos , y agravamos nuestra esclavitud : Vos , Señor no nos pedis mas que lo que nos es util , y conveniente : Nos atraeis á vuestro servicio , prometiendonos que solamente en él hallaremos verdadero descanso ; y teneis vinculadas á la observancia de vuestra ley las utilidades de la vida presente , y las promesas de la futura. Amen.





ORDENES, Ó DECRETOS
 DEL IL^{MO} SEÑOR
 D. JUAN BAUTISTA MASSILLON.
 DECRETO,

*Mandando cantar el Te Deum, en accion de gracias por
 la toma de la Ciudad de Fuente-Rabía: 17. de
 Julio de 1719.*

JUAN Bautista, &c. Siempre ha mirado la Iglesia las guerras, que se suscitan entre los Principes Christianos, como castigos de Dios para con los pueblos, y Reynos; y si manda cantar cánticos de alegría, y de accion de gracias por las victorias que consiguen unos contra otros, es por la esperanza que tiene de que estos sucesos servirán para adelantar la paz, y hacerla mas durable: Por eso el Rey en su carta de 28. de Junio, nos dice, que no sin dolor buelve sus primeras armas contra un Principe, cuya persona, é intereses estima tanto; que aunque parece que Dios aprueba su justicia, y la rectitud de sus intenciones con los felices sucesos que le concede, no hallaria gusto alguno en estas ventajas, si no conociera que son disposiciones para la tranquilidad general, que con todos sus aliados intenta conseguir del Rey de España. La toma de Fuente-Rabía no le lisongea por la gloria de la conquista, sino solamente por la esperanza que le dá de poder conseguir una paz igualmente util á ambas Naciones: Y así, para dar gracias á Dios de la proteccion con que favorece sus empresas, y alcanzar la paz, que su Magestad desea,

nos manda que le tributemos solemnes acciones de gracias.

Conformemonos , pues , Catholicos , con unos deseos tan justos , y tan dignos de un Rey Christianisimo. Demos gracias á Dios por las felicidades que concede á las armas de nuestro Joven Monarca ; pero juntemos , á nuestra accion de graeias, fervorosas , y sinceras suplicas por la paz, para que libres de los horrores de la guerra , *podamos vivir una vida pacifica , y tranquila en todo genero de piedad , y de honestidad.* (a) Por tanto , &c.

DECRETO,

Mandando cantar el Te Deum, en accion de gracias por la toma de la Ciudad . y Castillo de San Sebastian
Septiembre 10. de 1719.

LA paz entre los Principes Christianos es siempre el objeto de las suplicas , y oraciones de la Iglesia , y solamente debemos alegrarnos de los felices sucesos , con que el Cielo continúa favoreciendo las armas del Rey , con la toma de la Ciudad , y Castillo de San Sebastian , por que nos dan nuevas esperanzas de conseguir la paz tan necesaria á la Europa : Nuestro Augusto Monarca , compadecido de los males , que consigo trae la guerra , mira bajo de este aspecto esta nueva conquista ; solamente le lisongea , en quanto le parece un nuevo testimonio de la justicia de su causa , y de la rectitud de sus intenciones , y en quanto le proporciona nuevos medios para pacificar las Naciones , que contra su voluntad han tomado las armas ; con este fin nos manda su Magestad en su carta de 30. de Agosto , que demos á Dios solemnes gracias ; estas ideas son tan conformes al espiritu , y á las intenciones de

(a) 1. *Thimoth.* 22.

de la Iglesia, que debemos conformarnos gustosos con ellas, y nuestra solemne accion de gracias servirá de publica, y solemne oracion para conseguir la paz.

DECRETO,

Mandando que se hagan rogativas publicas con motivo de las enfermedades contagiosas: 31. de Octubre de 1720.

EStando distante de vosotros, amados hermanos mios, puedo decir con el Apostol, que siempre os tengo presentes: Solo Dios sabe la tristeza que ocasiona á mi corazon una ausencia tan dilatada; el unico consuelo que sirve de alivio á mis penas, es que estoy detenido aqui por especial orden de la Providencia; que la misma mano que me puso entre vosotros, es la que me ha separado; y que ya por ultimo parece que se acerca el tiempo de que me pueda restituir á mi amado rebaño.

Pero mientras llega el tiempo de que todos juntos nos podamos consolar, segun la expresion del Apostol, con mutuos testimonios de fé, y de caridad, siempre estoy pensando en vuestros verdaderos intereses. La mano de Dios, que se ha estendido sobre una de las mayores Provincias de la Monarchia, despierta mis temores, y el afecto que tengo á los pueblos, que me ha confiado su bondad.

Y á la verdad, si las publicas calamidades son regularmente castigo de las prevaricaciones publicas, ¿podré yo dejar de temer por vosotros, amados hermanos mios? Si ya se han agotado los tesoros de la paciencia, y benignidad del Señor, y ha llegado el tiempo de su indignacion, ¿qué podrá hallar entre vosotros que le desarme, y que solicite su clemencia á favor vuestro? ¿Os parece que las infelices Ciudades que entrega actualmente al contagio, y á la muerte son las mas culpadas? A lo me-

nos presentan à la venganza del Cielo la voz de sus Pastores, que como Moysés, entre los muertos, y entre los que agonizan levantan sus manos al Cielo, sin tener miedo à los venenosos halitos que arrebatan su Rebaño, y cuyas oraciones debieran ser suficientes para detener los progresos, y calmar la indignacion del Señor: pueden gloriarse de una multitud de Ministros zelosos, que acababan de consumir su sacrificio en el exercicio de sus funciones, y que con un fervor digno de los primeros tiempos han entregado sus almas por sus hermanos; con todo eso, todavia no ha suspendido la Divina venganza, la espada con que los hiere; antes parece que tantas víctimas como ya se han sacrificado, avivan su furor, y que pide otras nuevas.

¿Pues qué tendrá reservado para nosotros si mido sus castigos por nuestras infidelidades? Vosotros recurris à las precauciones humanas para impedir que éntre en vuestras Ciudades el veneno, y la muerte; ¿pero qué poder tienen los consejos, y medidas de los hombres contra los consejos de Dios? ¿Os podrán defender vuestras murallas contra el brazo del todo Poderoso? Añadamos, amados hermanos míos, añadamos à las precauciones humanas, la unica precaucion que las puede hacer utiles; apartemos de nosotros los males que nos amenazan, haciendo que cesen las culpas que nos los van à traer sobre nosotros; no basta el velar contra las causas exteriores; acudid à la raíz, dice el Señor, y quitad el mal que hay entre vosotros. *Aufferes malum de medio tui.* (a)

La libertad de las publicas costumbres, y aún acaso tambien la distraccion, é infidelidad de los Ministros del Altar, han armado la divina venganza; y asi se necesita para desarmarla de un sincero arrepentimiento, y que se renueve la Religion, y la piedad en todos los estados: De

Tom. 7.

Kk

este

(a) Deuter. 13. v. 15.

este modo, Ninive, cubierta de ceniza, y de cilicio borró con la abundancia de sus lagrimas el decreto de condenacion, que ya se havia publicado contra ella; nunca está el Señor mas dispuesto á aplacarse, que quando se manifiesta mas irritado, y las plagas que nos embia, son á un mismo tiempo castigo, y remedio de nuestras culpas. *Ira- tus est, & misertus est nobis.* (a)

Arrojemonos, pues, amados hermanos míos, al seno de su misericordia: el manifestarnos desde lejos la vara de su indignacion es para sacarnos de nuestros errados caminos, y si nos amenaza es para no verse obligado á herir.

Pero aún quando no tuvieramos que temer por nuestra parte, ¿podremos mostrarnos insensibles á la desolacion, y á la muerte que arrebatá á nuestros hermanos? ¿Podremos negar á la funesta imagen de sus desgracias los sentimientos de una compasion, y una tristeza christiana? Y ya que la distancia de los lugares no nos permite ofrecerlos unos socorros que no pueden recibir de nosotros, ¿podremos negarles el socorro de nuestras oraciones? Acompañemosles, amados hermanos míos, con los sentimientos de fé, y compuncion, que suben hasta el trono del Señor, y le quitan de las manos el azote con que castiga á su pueblo; ofrezcamosle el sacrificio de nuestras pasiones, antes que nos pida el de nuestra vida.

DECRETO

*Para la Visita General de su Obispado: Abril 6.
de 1721.*

DEsde que la Divina Providencia dispuso que se me confiase el gobierno de esta dilatada Diocesis, no me ha sido posible, amados hermanos míos, el cumplir con

(a) *Psalm. 59. v. 1.*

con todas las obligaciones que pide mi Ministerio, y que vosotros debéis esperar de mí. Hasta ahora ha havido razones superiores, las que he tenido por conformes á la divina disposicion, para que el Pastor viva lejos de su rebaño. Es verdad, que en esta triste ausencia, siempre os he tenido en mi corazon, pero no podia ni consoláros en vuestros trabajos, ni instruiros en vuestras dudas, ni remediar los abusos, que se pueden haver introducido entre vosotros; como este es uno de los principales cargos de mi Dignidad, me ha parecido que no le debo dilatar mas tiempo; es muy justo que las ovejas conozcan á su Pastor, y oygan su voz; tambien es muy debido, que el Pastor conozca á sus ovejas, y á los Ministros á quienes tiene confiada su direccion; disponeos, pues, amados hermanos míos, á recibirme como á quien ocupa entre vosotros el lugar de Jesu-Christo, y que debe darle cuenta de vuestras almas. Espero que esta visita os llenará de gracias, y bendiciones espirituales, y que para mí será de gran consuelo el ser testigo de vuestra fé, y de vuestra piedad.

DECRETO,

Mandando que continúen las rogativas publicas con motivo de las enfermedades contagiosas. Septiembre

16. de 1721.

HAsta ahora, amados hermanos míos, hemos visto desde lejos, al brazo del Señor levantado sobre una de las mayores Provincias de este Reyno; su justicia disponia estos publicos castigos, para que bolviésemos sobre nosotros, porque nunca hiere sino para salvar; pero la distancia del peligro ha hecho que nos mantengamos en nuestra falsa paz; hemos llorado por nuestros hermanos, y no hemos llorado por nosotros mismos; aunque reos de las mismas culpas no hemos temido el mismo castigo; oy nos amenaza la ira de Dios, y ya parece que se acerca

á nosotros; el Señor nos manifiesta de cerca sus venganzas; ya estamos acobardados, ¿pero somos por eso mas fieles? Tememos los terribles efectos de su justicia; ¿pero procuramos aplacarla? Nos tiene asustados el peligro, pero aunque es tan grande nuestro miedo; vivimos tranquilos acerca de lo que debiera servir de justo motivo á nuestros temores; conformémonos, amados hermanos míos, con los designios de Dios; cesen nuestras infidelidades, é inmediatamente veremos cesar sus venganzas; nuestras culpas han hecho que el Señor se arme con la espada de su indignacion; pues solamente nuestra penitencia puede desarmarle, y quitarsela de las manos; ni la fuga, ni qualquiera otra precaucion podrá libraros de sus golpes. Por mas que digais á los montes que os oculten, en todas partes halla á los que quiere castigar; los remedios de la Religion, son mas seguros que los de la prudencia humana; arrojad de vosotros todo lo que puede irritar su venganza, y despues de esto podeis vivir confiados de que no perecereis, y de que salvareis á vuestros hermanos; si se huvieran hallado diez justos en Sodoma, no huviera bajado fuego del Cielo sobre aquella infame Ciudad; juntemos, pues, nuestros llantos, amados hermanos míos, á nuestras oraciones, hagamoslas subir hasta el trono de su misericordia; lloremos, tanto por las iniquidades con que estamos manchados, como por las desgracias que nos amenazan; presentemonos á los pies de los Altares con mas temor de nuestra conciencia, que del mismo peligro de nuestra vida: en una palabra, reconciliemonos con Dios, y nada tendremos que temer para nosotros mismos.

DECRETO

Para la publicacion de un Jubileo. Febrero 21.

de 1722.

Nunca hemos tenido tanta necesidad de las gracias de la Iglesia, amados hermanos míos, como en este

tiem-

tiempo de aflicciones , y calamidades.

Los azotes con que todavía está castigando la Divina venganza á algunas de nuestras Provincias , (a) y los que nos han amenazado á nosotros en particular , no han sido suficientes hasta ahora para movernos ; lo cercano del peligro ha avivado nuestro temor , sin excitar nuestra compuncion ; no hemos omitido diligencia alguna para libranos del castigo , pero nada hemos hecho para aplacar al que nos castiga.

Oy nos abre la Iglesia otro camino para nuestra conversion : Si hasta ahora no nos han corregido los castigos , muevanos á lo menos las gracias ; el Soberano Pontífice , que es el principal distribuidor de ellas , temblando con el peso del gobierno universal de la Iglesia , que tan felizmente se le acaba de encargar , abre sus tesoros á todos los fieles ; esta es una señal de paz , y de reconciliacion , que parece nos anuncia el fin de la ira del Cielo , y que nos promete dias mas felices , y tranquilos ; mucho há que el Señor se está manifestando como un Dios terrible , y vengador , pero oy se manifiesta como un Dios compasivo , y misericordioso ; ya no nos atemoriza con sus amenazas , sino que quiere ganarnos con sus favores : ¡Qué desgracia sería para nosotros , amados hermanos míos , el que nos fuesen inútiles tantos medios de salvacion !

Con todo eso , no puedo decirlo sin dolor , unos mirarán este tiempo de gracia , y de propiciacion como una obligacion molesta , y no hallarán en la grandeza de este beneficio , mas que la pena de haverse de disponer para recibirle dignamente ; otros creerán que luego que hayan recibido las gracias de la Iglesia , ya han cumplido absolutamente con Dios , y las buscarán mas para autorizar su penitencia , que para renovar su agradecimiento , y fervor.

Pen-

(a) La peste reynaba en la Cavaugue , que con fin
con el País de Auvergne.

Pensad, pues, amados hermanos míos, en qué la santidad de vuestras disposiciones es la que ha de decidir de la medida de gracias que haveis de recibir en estos días de salud. Quanto mas ameís, mas se os perdonará; quanto mas vivo sea el dolor de vuestras culpas, mas ligeras serán las penas con que debeis expiarlas; antiguamente, el mayor fervor, y la mayor abundancia de lagrimas, era lo que alcanzaba para los penitentes públicos la relajacion de las penas canonicas; la Iglesia, movida de su extraordinaria compuncion, abreviaba los días de sus trabajos, y de su penitencia, pues como el espíritu que la gobierna siempre es el mismo, todavia no están destinados sus favores, sino para los verdaderos penitentes, y solamente abre sus entrañas, y tesoros, á su dolor.

Ofrezcamos, pues, á las misericordias del Señor, amados hermanos míos, unos corazones verdaderamente contritos, y humillados: detestemos los desordenes que hasta ahora nos han cerrado el Cielo, ó que solamente le han abierto, para que derrame sobre nuestras Ciudades, y Campos las publicas calamidades.

Convirtamonos á Dios, que ya parece nos promete cesar en sus venganzas, pues nos está convidando con sus beneficios; y si hasta ahora no nos hemos aprovechado como debiamos de sus castigos, á lo menos no abusemos de sus favores.

DECRETO,

Mandando cantar el Te Deum en accion de gracias por la consagracion, y coronacion del Rey. Noviembre 30. de 1722.

LA piedad de los Pueblos, amados hermanos míos, es la que alcanza del Cielo los buenos Reyes. Los Principes que Dios dá á la tierra, regularmente son recompensa, ó castigo de las virtudes, ó pecados de sus vasallos;

llos; unid, pues, vuestras oraciones á las de la Iglesia, para pedir á Dios, que nuestro Joven Monarca sea un Rey segun su corazon; que la augusta ceremonia que le acaba de señalar con el sagrado caracter de la dignidad Real, derrame sobre él, con la uncion santa, todas las bendiciones de la gracia; que sea Padre de su Pueblo, que no use del poder que Dios le comunica, sino segun su voluntad, que le estén tan sujetas sus pasiones como sus pueblos, que para reynar con mas felicidad sobre nosotros, empíeze reynando sobre sí mismo, y que su Reynado sea tan dilatado como el de su Bisabuelo, tan piadoso como el de San Luis, y tan glorioso como el de todos los augustos Predecesores juntos.

Ya se dejan ver sobre su rostro sus bellas esperanzas. Lo sagrado, y augusto de su persona se anticipa á nuestros deseos, y asegura nuestra confianza. No cesemos, pues, amados hermanos míos, de suplicar al Dueño de los Reyes, y al soberano distribuidor de los Reynos, que aumente cada día sus dones en este Augusto Principe, que conserve al hijo de tantos Reyes, y unica esperanza de tantos Pueblos, que el principio de su Reynado sea el de nuestra felicidad, y que ampare á una Monarquía, en la que la fé ha subido siempre al trono con sus Reyes, y se ha conservado con ellos tan pura, y brillante como su corona.

DECRETO,

Mandando cantar el Te Deum, en accion de gracias por haver cesado la epidemia, que se havia introducido en algunas Provincias del Reyno. 1. de Marzo de 1723.

YA por fin se ha aplacado la ira del Señor, amados hermanos míos. Su venganza, como dice el Profeta, no ha querido privarnos para siempre de sus misericordias; ha retirado su terrible brazo, el que tenia levantado sobre
bre

bre nuestras Provincias, y finalmente ha cesado el contagio que las assolaba; parece que reservaba su bondad este extraordinario favor para estos dias en que nuestro Joven Monarca entra en posesion de su autoridad Real; y estos principios nos prometen que su Reynado será señalado con la continuacion de los beneficios del Cielo: Por eso su primer cuidado ha sido mandar que se dén solemnes acciones de gracias en todos sus dominios, y ponerse á sí mismo, y à todos sus Pueblos, bajo la proteccion de aquel Señor que hiere, y sana, que destruye, y conserva los Imperios.

Unos motivos tan singulares de agradecimiento, amados hermanos míos, deben aumentar ahora el fervor de vuestras oraciones: Quanto mas cerca ha estado de vosotros el peligro, mas vivas, y fervorosas deben ser las gracias que deis á aquel Señor que se ha dignado libraros de él. Haveis visto la desolacion, y la muerte en los confines de las Provincias, y á las puertas, por decirlo así, de nuestras Ciudades: Haveis estado mucho tiempo bajo la espada exterminadora, esperando á cada momento el golpe fatal. Acordaos de vuestros temores, é inquietudes, y medid lo vivo de vuestro agradecimiento, por lo grande de vuestros sustos: Acordaos de que el desprecio de los beneficios de Dios anuncia siempre su indignacion, y su venganza. El Señor es zeloso de sus dones, y nunca está mas dispuesto á castigar, que quando su continua, y singular proteccion no ha hallado sino corazones insensibles: No le hagamos, pues, que se arrepienta de su clemencia; todo nos convida à que nos bolvamos á él; nos convidan sus beneficios, los que no pueden pagarse sino con el amor, y fidelidad; estos dias de penitencia que hemos empezado; los santos Mysterios que se acercan, y en los que la mayor abundancia de gracias pide unos corazones mas dispuestos; y finalmente, nuestros pasados desordenes, á los que acaso ha señalado el Señor este momento de misericordia, como ultimo termino de su paciencia.

DECRETO

*Para la publicacion del Jubileo. Noviembre 15. de
1724.*

DIOS, cuyas misericordias parece son mas abundantes á proporcion que se aumenta nuestra ingratitude , y malicia , despues de haver concedido á los ruegos de toda la Iglesia , una cabeza , y un Pastor fiel , y conforme á su corazon , todavia quiere que esta caritativa Madre nos franqueé los tesoros de sus gracias , ya sea para excitar nuestro agradecimiento á vista de un don tan precioso , ya para que los cuidados , y el exemplo de un Pontifice tan santo , no sean inutilés á su Pueblo.

Correspondamos , pues , amados hermanos míos , á los fines que Dios tiene para con nosotros : El Señor no omite diligencia alguna para llamarnos á sí , y al mismo paso que nosotros somos cada dia mas hábiles para perdernos , se vale el Señor de nuevos medios para salvarnos.

No limitemos , pues , el fruto de estos dias de propiciacion (como acaso nos havrá sucedido hasta ahora) á algunas tibias acciones de penitencia ; si no hemos detestado nuestras culpas , no nos lisongeemos de que ya están expiadas ; no creamos que las gracias de la Iglesia nos han purificado , si no nos han mudado ; no contemos con su indulgencia , sino en quanto podemos contar con un sincero arrepentimiento. Sus liberalidades son medios para la conversion , y no pretextos para la impenitencia ; nos allanan los santos caminos , pero no nos escusan de caminar por ellos ; son socorros de nuestra flaqueza , y no escusas de nuestra flojedad : La sangre de Jesu-Christo , de donde dimanán , siempre trae consigo el sello , y el carácter de la Cruz ; y el precio que nos rescata , y liberta , no puede borrar la obligacion de padecer que él mismo nos impone.

Disoned, pues, vueſtros corazones, amados hermanos míos, particularmente en eſte tiempo, en que no ſolamente franquea la Iglesia ſus gracias, y ſus dones, ſino que también ſe abren los Cielos, para dar á los hombres al Autor de todos los dones, y de todas las gracias: Los deseos de los juſtos alcanzaron en otro tiempo ſu primera venida á la tierra, y es necesario que los ſuspiros de la penitencia le hagan bajar de nuevo á nueſtros corazones.

Solicitemos con una vida mas chriſtiana las bendiciones del Cielo para el piadoſo Pontífice, que el Señor por ſu miſericordia acaba de dar á ſu Pueblo; ſolicitemoslas para toda la Iglesia, confiada á ſu cuidado; para eſte dilatado Reyno en particular, cuyos Soberanos han ſido ſiempre ſus mas poderoſos Proteſtores, y finalmente para nueſtro Joven Monarca, deſcendiente de tantos Reyes Santos, para que aſi como es heredero de ſu corona, lo ſea también de ſu prudencia, y zelo por la Religión.

DECRETO,

Mandando cantar el Te Deum, en accion de gracias por el caſamiento del Rey.

LO que aſegura la ſuſeſion de los Imperios, aſegura también ſu tranquilidad; y toda la ſeguridad de la Religión, y de las leyes eſtriva en la tranquilidad de los Imperios. Muchas veces ha experimentado la Monarquía las deſgracias que amenazan al trono, quando acaba con el Príncipe que le ocupa la eſperanza de ſu poſteridad. Eſte era el motivo de que la Nación deſeare con tanta ansia, que nueſtro Joven Monarca aſegurare preſto por medio de un ſanto, y auguſto matrimonio, herederos á ſu corona. Ya por ultimo han ſido oídos nueſtros votos, y ſu eleccion ha excedido nueſtras eſperanzas. En los caſamientos de los Soberanos regularmente presiden los conſejos de la carne, y de la ſangre, y los intereses terrenos; pero eſte le
ha

ha propuesto la Religion , y ella sola es la que la ha concluido. El Rey , al mismo tiempo que dividió su trono con la Princesa Maria , hizo sentar con ella á su lado la prudencia , la piedad , la humanidad , la clemencia , y todas las virtudes , que son apoyos mas firmes , y durables , que las alianzas de los Reynos mas poderosos; estas las forma el interés , y el mismo interés es el que inmediatamente las destruye. No hay necesidad de registrar nuestras historias , para saber que no todos los estados que nos han dado Reynas , nos han dado siempre amigos , y aliados : La Francia no necesita de socorros estrangeros ; no necesita mas que de virtud ; y en las desgracias del ultimo Reynado hemos aprendido que mas debe cuidar de no despertar la envidia de sus vecinos con un excesivo poder que de defenderse de sus empresas con alianzas , que muchas veces adormecen nuestra vigilancia , sin aumentar jamás nuestras fuerzas.

Demos infinitas gracias , hermanos mios , á aquel Señor que dispone de los cetros , y coronas , y que há tantos siglos que perpetúa el imperio de los Franceses en la Casa Real. El mayor de todos sus dones ha sido el havernos dado una Reyna prudente , piadosa , discreta , que ya es dueña del corazon del Principe , y del de sus Vasallos , y que vá á hacer revivir entre nosotros los dias de las Clotildes , y de las Blancas de Castilla. Pidamosle que de esta santa alianza nazcan Heroes que mezclen à la sangre de San Luis con las virtudes que la son hereditarias , aquellas con que todavia vá á ennoblecerla , y santificarla. Pidamosle que por su medio recibamos Principes , que mas sean Padres que Soberanos : Que nuestro Joven Monarca , precioso objeto del amor , y esperanzas de la Nacion , crezca en edad , y fuerza , como tambien en gracia , y sabiduria; que ame á un Pueblo , cuyos votos , lagrimas , y oraciones le han conservado á la Francia ; que empieze ya á participar de nuestros trabajos , y pérdidas , del mismo modo que nosotros participaremos algun dia de sus prospe-

ridades, y gloria. Todo es comun entre un Principe, y sus Vasallos, nuestras desgracias son desgracias suyas, asi como su felicidad es la felicidad de su Pueblo; él solo no puede ser grande, ni feliz; es destino de los Soberanos que nunca sean grandes Reyes, si no han sido buenos Principes.

DECRETO,

Mandando rogativas públicas, para alcanzar la bendición de Dios, en la resolución que ha tomado el Rey de gobernar el estado por sí mismo. Julio 5. de 1726.

DIOS, que siempre ha protegido, y amparado á esta Monarquía, y que aún quando parecia que se olvidaba de ella, amados hermanos míos, en el tiempo de nuestras calamidades, y aflicciones, ha sido para colmar nos de nuevos beneficios, confirma oy nuestras esperanzas, y ofrece un nuevo alivio á la triste, y penosa situación, en que, á pesar del cuidado, y vigilancia de los anteriores Ministerios, nos hallabamos, á causa de las guerras del ultimo Reynado, y de las mutaciones que despues han acaecido.

El Rey acaba de declararnos que habiendo sido elegido de Dios para el gobierno de este dilatado Reyno, quiere gobernarle por sí mismo: A la verdad, los cuidados del Padre de familias, siempre son mas atentos, y amorosos que los de sus siervos, aún los mas fieles: Es herencia, y patrimonio suyo lo que administra, es su casa la que gobierna, son hijos, y Vasallos suyos á los que dirige, por eso nos asegura el Rey, que en esta determinacion inspirada del Cielo no tiene mas fin que la felicidad de sus Pueblos, que movido del amor, y fidelidad que le profesan, quiere pagarles este afecto con el suyo, y darse todo á sus Vasallos, los que viven unidos á él, mas por amor,

que

que por la misma obligacion , y en cuyos corazones reyna con mas poder , que en sus bienes , y personas : La Francia , amados hermanos mios , no puede menos de ser feliz , pues el amor á sus Soberanos es la medida de sus felicidades , ni hay para nosotros pronóstico mas seguro de nuestra dicha , que el que está vinculado á nuestra fidelidad.

¡Qué gracias no debemos dar á aquel Señor que tiene en sus manos el corazon de los Reyes , del mismo modo que sus cetros , é imperios , por haver inspirado á nuestro Joven Monarca una tan grande resolucion en una edad en que los demás Principes apenas se hallan en estado de gobernarse á sí mismos , en la que las diversiones suelen ser sus mas importantes cuidados , y en la que no teniendo sobre sí el peso de la soberanía , no hay otra cosa sería en su vida , y personas mas que el augusto , y sagrado titulo que nos los ha dado por Principes.

El Rey , para alcanzar del Cielo los auxilios , y bendiciones de que necesita para su gobierno , dispone , que os encargue súplicas , y oraciones. ¿Y en qué ocasion se os pueden pedir estas con mas justicia ? Quando rogamos por nuestros Principes , rogamos por nosotros. Quando pedimos para ellos las virtudes , que constituyen á los buenos Reyes , pedimos gracias para nosotros. Un Reynado justo , y santo es el don mas precioso que Dios puede conceder á la tierra. Pidamosle , pues , amados hermanos mios , que embie desde lo alto del Cielo á nuestro Joven Monarca aquella sabiduria que preside en los consejos eternos ; que le dé un corazon amoroso para sus pueblos , aquella afabilidad que asegura la autoridad , aquella moderacion que al mismo tiempo que respeta las leyes , hace mas respetable el trono , que conteniendose dentro de la dilatada estension de sus estados , se ocupa mas en corregir los abusos , y socorrer las miserias , que en dilatar sus confines , que deja para sus Vecinos la funesta dicha de empezar las guerras , y que solamente desea vencer para tener la gloria

de



de acabarlas. Pidamos à Dios que reúna en su Real alma todas las grandes prendas de los Santos Reyes, que en otro tiempo han gobernado la Francia; que su Reynado nos acuerde la gloria del de su Bisabuelo Augusto, el que intenta proponerse por modelo; que vea como él, al redor de su trono, à los hijos de sus hijos; y finalmente, que un Reynado que empieza con tan felices progresos, sea el reynado de la paz, de la virtud, de la gloria, y de la abundancia.

DECRETO,

Mandando cantar el Te Deum en accion de gracias por el restablecimiento de la salud del Rey. Agosto

20. de 1727.

POcos dias há, amados hermanos míos, que os encargamos publicas rogativas, para alcanzar del Cielo auxilios, y gracias para las favorables primicias del gobierno de nuestro Joven Monarca. ¡Pero ay! Al mismo tiempo que en nuestros Templos resonaban las suplicas, y las acciones de gracias, le hirió la mano de Dios, y nuestros canticos de alegría se convirtieron en luto, y en mortales temores; acababa de darse todo á nosotros, y de cargar sobre sí, en una edad todavía tierna, todo el peso del Reyno; y apenas empezabamos á poseerle, y á gozar los primeros frutos de su amor, quando nos vimos amenazados de perderle.

Esta preciosa rama de tantos Principes, esta feliz centellita, que es la unica que se ha libertado de la extincion, y de las ruinas de toda la Casa Real, esta unica, y augusta prenda de la seguridad del trono, y de la tranquilidad domestica, este don que Dios ha conservado á la nacion para consolarla en sus desgracias, esta sagrada señal, que ha manifestado el Cielo á la Europa despues de un diluvio de sangre, y de horrores, acaso como prenda

de

de que han de cesar los publicos castigos , y de que ha de restituir la paz á los Pueblos , y Naciones , esta prenda , vuelvo á decir , que nos dió el Señor por su misericordia , ha estado muchas veces por quitarnosla indignado contra nosotros.

¿Querrá acaso el Señor , que apreciemos mas su beneficio , amenazandonos tantas veces de privarnos de él? Pero si el amor que tenemos al Rey pudiera servir de seguridad á su vida , si para conservarle perpetuamente á su Pueblo , no fuera necesario mas que conocer lo grande del beneficio que nos hace el Señor en concedernosle , si la duracion de nuestro agradecimiento pudiera responder de la de su vida ; en una palabra : si nuestros corazones decidieran de su suerte : ¡Ah ! ¿Qué tendría él que desear , ni que tendríamos nosotros que temer ? La Francia sería la nacion mas feliz del universo , y el Señor nos llenaria todos los dias de nuevos favores , si midiera la abundancia de estos , por el amor que nosotros tenemos á nuestros Soberanos.

Quando Dios los hiere , es por castigar la poca fidelidad que tenemos á su Magestad : regularmente todas nuestras desgracias provienen de nuestras culpas ; estas fueron las que en aquellos dias de luto , cuya memoria aún está reciente , nos quitaron de un golpe tantos Principes que eran firmeza del trono , y esperanza de la Monarchia ; nunca ha faltado la sucesion de las ramas que han reynado entre nosotros , sino en aquellos tiempos en que la corrupcion de las Cortes , y el desorden de las publicas costumbres , ha atraído sobre nosotros la ira del Cielo ; entonces cesaba la comunicacion de la sangre Real de Padres á hijos ; Dios entregaba los Grandes , y los Pueblos al espíritu de rebelion , y de discordia , y la publica confusion servia de expiar los publicos delitos ; los tristes exemplos de los siglos pasados deben servirnos de instruccion para el presente ; Dios siempre castiga las iniquidades de las naciones ; ó quitandolas
los

los buenos Reyes, ó dandoselos segun su indignacion; el conservarnos á nosotros nuestro Rey, es señal de que quiere salvar á su Pueblo. *Egressus est in salutem populi tui, in salutem cum Christo tuo.* (a) Correspondan, pues, nuestras acciones de gracias á los temores que hemos padecido.

Pero acordemonos al mismo tiempo de que el unico agradecimiento que Dios nos pide es la fidelidad á su Magestad: todos los dias nos estamos quejando de que há mucho tiempo que nos castiga; ha derramado sobre nosotros sucesivamente todas las plagas de su ira; acaba de amenazarnos con la unica, y mas formidable que quedaba á su justicia, por decirlo asi, hiriendo al Rey; no esperamos el fin de nuestras desgracias, sino con el de nuestras culpas; los singulares caminos por donde ha ensalzando al trono á nuestro Joven Monarca, nos anuncian unos particulares fines de misericordia para con nosotros; este es un nuevo Moysés, el unico de su augusta familia, que se ha libertado por una proteccion milagrosa, sin duda, para librar algun dia á su pueblo del yugo de la opresion, y de la miseria; ya como otro Santo Rey de Judá, buscan sus ojos hombres fieles, para hacerlos sentar cerca de sí. *Oculi mei ad fideles terræ, ut sedeant mecum.* (b) Quiere que el Sabio Director de su infancia, lo sea tambien de su reynado; que los mismos principios de humanidad, de justicia, y de religion que han formado sus primeras costumbres, formen la regla de su gobierno, y que las mismas manos, que le han manifestado los peligros, y obligaciones de la corona, se la ayuden á mantener; no hagamos, pues, inutilis, amados hermanos mios, unos pronosticos tan dichosos, y no hagamos que se vuelvan contra nosotros, continuando en irritar al Cielo, las grandes utilidades que nos prometen.

De-

(a) *Orat. Habac. 3. v. 13.* (b) *Psalm. 100. v. 6.*

DECRETO

*Para la publicacion del Jubileo del Año Santo. Febrero
3. de 1727.*

Siempre os anunciamos con nueva alegría, amados hermanos míos, las gracias, y remedios, que continuamente está ofreciendo la Iglesia á nuestra flaqueza. ¿Qué puede faltar á nuestro consuelo, si corresponde á nuestros deseos, y necesidades el fruto que debemos sacar?

Esperabais con impaciencia este tiempo de misericordia, y de propiciacion, y mirabais con una santa envidia á los Reynos, y Prövincias á quienes se havia ya concedido esta gracia: Pues ya llegó, amados hermanos míos, la salud que esperabais. *La gracia de Dios nuestro Salvador se ha manifestado entre vosotros, pero es para que renunciando á todos vuestros injustos, y pecaminosos deseos, vivais en medio del siglo, con aquella piedad, con aquella justicia, y con aquella prudente sobriedad, que corresponde á la santidad de vuestra vocacion.* (a)

En tiempo de la ley de Moysés, en este año del Jubileo, que la Iglesia llama Año Santo, descansaban las tierras, recobraban su libertad los esclavos, las familias bolvian á la posesion de sus bienes enagenados, se cancelaban todas las deudas, y cada uno se restituía á su antigua condicion: esto, amados hermanos míos, no era mas que una sombra de lo futuro; el descanso de las tierras, nos figuraba aquel eterno descanso, en que estaremos libres de todos los cuidados de la tierra, y por el que siempre debemos suspirar; los esclavos que recobraban su libertad, somos nosotros mismos, que habiendo vivido hasta ahora

Tom. 7.

Mm

ba-

(a) Tit. 2. v. 11. 12.

bajo la servidumbre del demonio, y del pecado, vamos á recobrar la libertad de hijos de Dios; los bienes enagenados que se restituian á sus dueños son los bienes de la gracia, que haviamos enagenado, por decirlo asi, la inocencia, y la justicia que haviamos perdido, nuestro patrimonio en Jesu-Christo, que haviamos disipado, y el que nos vá á restituir la Divina Bondad; finalmente, las deudas canceladas, son nuestras culpas por las que somos deudores á la Divina Justicia, las que vá á borrar la Sangre de Jesu-Christo, vamos á restituirnos á nuestra primera condicion, y á aquel feliz estado en que nos puso al principio la gracia del Bautismo.

Estos son, amados hermanos, los inestimables dones que os ofrece la Iglesia. Quanto mayores son, mas santas deben ser vuestras disposiciones para recibirlos; los dones de Dios no son para las almas, que no quieren convertirse sinceramente á su Magestad; si nuestra penitencia no estriva mas que en vuestra lengua, y en la simple confesion de vuestras culpas, como acaso havrá sucedido hasta ahora, si no tiene parte en ella el corazon, tampoco la tendrá en las gracias de la Iglesia; el tiempo de las misericordias será para nosotros tiempo de rigores, y justicias, y añadiremos á nuestros delitos el de haver abusado del remedio que los debia expiar.

Pero yo, amados hermanos míos, tengo mejores esperanzas de vosotros. *Acerquemonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para hallar en él la misericordia, y la salud que esperamos.* (a) Presentemos á Dios los gemidos de un corazon arrepentido; no ciñamos nuestras oraciones, y suplicas á vuestras propias necesidades; muevannos á todos los males de la Iglesia; aviven nuestro zelo, y confirmen nuestra sumision los peligros de la fé, y las tristes divisiones que la debilitan; despierten tam-

bien

(a) *Hebr. 9. v. 16.*

bien nuestros votos, y suspiros las calamidades de la guerra, de que estamos amenazados, y que por nuestra desgracia hemos experimentado tanto tiempo: Desarmemos el brazo de la Divina venganza, que está para caer sobre nosotros: Pidamos á Dios aquella paz, que el Mundo no quiere, ni puede dar: Pidamos para los Principes, y Reyes aquel espíritu de concordia, que junta los corazones, une los intereses, sosiega los rencores, y precave las disensiones, y discordias.

Pidamos principalmente para el Rey aquella prudencia, que se anticipa á la edad; un corazón docil á los buenos consejos; aquella compasión de las publicas miserias, que tan en tiempo le inspiraron, y le estan inspirando todos los dias con las mas sabias instrucciones; pidamos la fecundidad de su Augusto Matrimonio, y un Reynado, que mas sea el Reynado de la paz, de la abundancia, y de la justicia, que de las guerras, y victorias.

Sigamos las piadosas intenciones, y los fervorosos deseos del Santo Pontífice, que el Señor por su misericordia ha dado á su Iglesia, y que no cesa de levantar las manos al Cielo, para apartar los castigos, que parece nos dispone la Divina Justicia; nosotros alcanzaremos lo que pedimos, si lo pedimos con fé; las oraciones comunes de la Congregacion de los fieles, tienen un especial privilegio para llegar al trono de la Magestad Divina, y el Espíritu Santo que las inspira, y forma en los corazones, siempre es oído.

DECRETO,

Mandando cantar el Te Deum, en accion de gracias por el feliz parto de la Reyna. Septiembre 2.

de 1727.

A Mados hermanos míos, Dios derrama la fecundidad sobre la Casa Real. Nos manifiesta unas esperanzas,

Mm 2

que

que asegurando algun dia la sucesion del Trono , aseguran también la tranquilidad de la Monarquia. La virtud de nuestra Augusta Reyna , ha sido ya recompensada con el nacimiento de dos Princesas ; el Cielo acaba de oír sus ruegos , y los nuestros , y de ella nacerá el sucesor de tan grandes Reyes , y el heredero de tan dilatado , y floreciente Reyno : Los favores de que nos acaba de llenar la Divina Bondad , apartando de nosotros el azote de la guerra , nos pronostican los que nos dispone : Demosnos priesa á merecerlos , amados hermanos míos , con nuestras suplicas , y acciones de gracias ; pidamosle que nos conserve un Rey que nos ha dado , segun su misericordia ; que continúe derramando sus bendiciones sobre la Reyna ; y que dilate los dias de el respetable Ministro que preside en sus Consejos , pues no usa de la autoridad que le está confiada , sino para felicidad de la Francia , y alivio , y consuelo de los Pueblos.

DECRETO,

Mandando hacer una Procesion General , y cantar el Te Deum , en accion de gracias por el nacimiento del Delphin. Septiembre 24. de 1729.

YA por último , amados hermanos míos , han sido oídos los ruegos de la Francia , Dios que para darnos á conocer la inestabilidad de las cosas humanas , parece gustar , que los Cetros , é Imperios , pasen continuamente de unas familias á otras , continúa por una especial misericordia perpetuando despues de un prodigioso numero de siglos el Imperio Francés en la Casa Real , y ahora últimamente acaba de conceder un sucesor al tronq , un nuevo apoyo á la Monarquia , una prenda de la paz , y de la tranquilidad á toda la Europa. La sangre de San Luis no cesará de circular , no se acabará la generacion de los justos , y sus nietos poseerán hasta el fin , el Patrimonio,

que desde el principio concedió el Cielo á la virtud, y valor de sus Augustos Progenitores. Todas las Naciones conocidas, despues de cierta revolucion de tiempos, y de años, han mudado muchas veces de Principe: Unos nombres nuevos han subido al trono, á ocupar en él el lugar de los antiguos, cuya posteridad ha sido extinguida, ó arrojada de la herencia de sus Padres, por los usurpadores: Las guerras, las disensiones domesticas, la ruína de la fé, en una palabra, la desolacion de los Pueblos, é Imperios, casi siempre han sido efecto de estas tristes mutaciones. Sola la Francia conserva todavia sus antiguos Principes, y con ellos conserva la fé de sus Padres, las Leyes primitivas de la Monarquia, las respetables, y antiguas maximas de la Iglesia, y de el Estado. Si la Nacion por sus vicios se hace indigna de tan señalado favor, Dios le concede, sin duda, á la fidelidad, y amor que ha tenido siempre á sus Reyes. Sí, amados hermanos míos, el nuevo Principe que nos acaba de conceder el Cielo, asegura nuestra fortuna, la tranquilidad de nuestras Ciudades, y el estado de cada Ciudadano, y facilita al sabio Ministro, que parece tiene en sus manos el destino de toda la Europa, medios seguros para purificar á los Reyes, y Naciones, para aliviar á los Pueblos, á los que las desgracias de los tiempos, y las sospechas, y preparativos de una guerra incierta, no han dado todavia lugar para que respiren de las pasadas calamidades, y para que gocen de los consue-
los, y utilidades de la paz.

Sería inutil, amados hermanos míos, el exortaros á que juntéis vuestras acciones de gracias con las de la Iglesia por el inestimable dón con que acaba de favorecernos la bondad de Dios. Ha sido tan grande el ansia con que le haveis deseado, y pedido al Cielo, que no podeis menos de manifestar el mas vivo agradecimiento. Hagamos, no solamente con nuestras oraciones, sino tambien con la santidad de nuestras obras, que bajen sobre este precioso ni-

ño todas las bendiciones, que en adelante puedan formarle un Principe; según el corazón de Dios. Los buenos Reyes, son siempre recompensa de la piedad de los Pueblos, hagamonos dignos de los favores del Cielo, y no cesará de ampararnos, mientras no cesemos de serle fieles.

DECRETO

Para la segunda Visita General de su Obispado. Febrero 1. de 1730.

A Cabo de hacer, amados hermanos míos, la primera Visita General de este dilatado Obispado: Aunque en ella me ha servido de gran consuelo el zelo de muchos Ministros, que dividen conmigo el cuidado Pastoral, no ha querido Dios que sea llena, y perfecta mi alegría. Las infinitas necesidades del inmenso Pueblo, que me ha confiado la Divina Providencia, la multitud de obreros que tengo establecidos para su gobierno, entre los cuales es difícil, que no se hallen algunos menos fieles al espíritu de su vocación, los públicos desordenes, que son siempre tristes efectos de su infidelidad, la miseria, y las calamidades de los territorios que he visitado, todo esto ha llenado de amargura mi corazón. He temblado con el formidable peso de mi ministerio, y con la inmensidad de mis obligaciones; y vosotros mismos sabéis, que he estado en medio de vosotros, por hablar con el Apóstol, penetrado de temor, y espanto, al contemplar mis obligaciones, y las vuestras. *In timore, & tremore multo, fui apud vos.* (a) Pero el peso que asusta á mi flaqueza, no abate mi confianza; sin duda que esta sería vana, si solamente esperáramos el socorro de nosotros mis-

(a) 1. Corinth. 2. v. 3.

mismos; pero, además de que tengo puesta toda mi confianza en el que me embia, y que nos ha prometido permanecer con nosotros hasta el fin, los Santos Obispos, que fueron los primeros Pastores de esta Iglesia, y que la santificaron con sus trabajos, y su sangre, pedirán para mí, y para los Pueblos que ellos ganaron para Jesu-Christo, una parte de la fortaleza, y de el espíritu Episcopal de que ellos estuvieron animados. No permitirán que una tan antigua, é ilustre porcion del Patrimonio de Jesu-Christo, fruto de sus trabajos, y de su predicacion Apostolica, pierda su lustre entre las manos de un sucesor suyo, aunque indigno.

Por eso, amados hermanos míos, deben crecer, y aumentarse mis cuidados; á proporcion de el mayor conocimiento que tengo de las necesidades de mi Iglesia, conozco que se aumentan mis obligaciones: Y así, desde ahora os anuncio otra Visita General, para que valiendome de las palabras de el Apostol, *quando estemos otra vez presentes entre vosotros, hallemos en vosotros motivo para gloriarnos mas, y mas en Jesu-Christo.* (a) Porque, amados hermanos míos, solamente en vosotros puede hallar mi dignidad, gloria, y consuelo, porque sois mis Coadjutores. *Cuidad solamente*, por continuar con las mismas expresiones de el Apostol, *cuidad de gobernaros de un modo digno del Evangelio de Jesu-Christo, para que yo mismo vea quando esté presente entre vosotros, ó para que oyga decir estando ausente, que estais firmes en un mismo espíritu, peleando todos con un mismo corazon por la Fé del Evangelio.*

Renovemos, pues, en nosotros, amados hermanos, aquel espíritu de zelo, y de caridad, que es todo el consuelo, y toda la felicidad de nuestras funciones; tengamos siempre presente, segun el consejo del Apostol, la

me-

(a) Philip. 15. v. 26.

memoria de los Santos Pastores, que fueron los primeros que anunciaron la palabra del Evangelio á nuestros Pueblos, y considerando lo abundantes que fueron las bendiciones de su ministerio, y el fin con que coronaron sus trabajos, procuremos imitar su fé: *Mementote Præpositorum vestrorum, quorum intuentes exitum, conversationis, imitamini fidem.* (a) Confundámonos al vernos tan poco parecidos á aquellos antiguos modelos. Esto no es reprehenderos, con animo de contristaros, sino un nuevo motivo que os propongo para confortaros, y para que nos alentemos en el penoso ejercicio de nuestras funciones.

Porque en lo demás, amados hermanos míos, por concluir con el Apostol, *Dios es testigo de lo mucho que os amo en Jesu-Christo, y lo que le pido es, que vuestra caridad crezca mas, y mas en luz, y en toda inteligencia, para que sepais distinguir lo mejor, y mas útil, para que seais puros, y sinceros; y para que camineis hasta el dia de Jesu-Christo.* (b) Aquel terrible dia, en que hará su visita el Principe de los Pastores, de la que la nuestra no es mas que la preparacion, y esperanza, sin que se interrumpa vuestra carrera con alguna caída, para que á honra, y gloria de Dios, seais llenos de frutos de Justicia por Jesu-Christo.

DECRETO,

Mandando contar el Te Deum en accion de gracias por el Nacimiento del serenísimo Duque de Anjou.

Septiembre 22. de 1730.

Pediamos, amados hermanos míos, y apenas podiamos prometernos, que Dios se dignase de bolver á

fa-

(a) Heb. 13. v. 7.

(b) Philip. 1. v. 8. & seq.

favorecer á la Monarchía, y á la Casa Real, con el nacimiento de un nuevo Principe. Este es uno de aquellos singulares dones, que reserva el Cielo en su misericordia, para recompensar la piedad de los Reyes, y de los Pueblos, y asegurar la tranquilidad de los Imperios. ¿Qué nos queda ya que desear, amados hermanos míos, sino el hacernos mas, y mas dignos de los beneficios de Dios, pidiendole que nos conserve estas preciosas prendas de nuestra seguridad, con la misma misericordiosa protección, que nos las ha concedido, y que infunda en los corazones de estos Jovenes Principes el temor de su nombre, el amor á los Pueblos, y la compasion de las publicas miserias, virtudes que han sido siempre la mas segura, y permanente gloria de los buenos Reyes?

Que vivan largos años, á la vista de su Augusto, y Religioso Padre, que solamente emplea su poder, tan respetable siempre en la Europa, en pacificarla, y hacer felices á sus Pueblos:

Y que gocen por mucho tiempo del buen exemplo, y amor de una Reyna piadosa, cuyas virtudes, y feliz fecundidad llenan todos nuestros deseos:

De este modo, erizados en un Reynado feliz, y pacífico, le derivarán á la posteridad; y la Francia, viendo perpetuarse en el Trono la sangre de San Luis, verá tambien, que se perpetúa con ella su gloria, y su felicidad.

DECRETO,

Mandando cantar el Te Deum, en accion de gracias por la prosperidad de las Armas del Rey.

Enero 7. de 1734.

DIOS, amados hermanos míos, acaba de bendecir las pacificas intenciones del Rey, y la Justicia de sus Armas. No podemos dar las gracias que debemos al Soberano Distribuidor, que dispone la suerte de las ba-

tallas, é Imperios; pero como las guerras son regularmente azotes destinados á castigar nuestras culpas, y como hasta las mas famosas victorias, siempre son funestas, aún para los mismos Pueblos vencedores, debemos pedir á Dios, que úna los corazones, é intereses de los Principes Christianos: Pidamos que se restituya la paz, la que es mas apreciable, que todas las conquistas; y alcancemos de sus antiguas misericordias para con esta Monarquia, que la pavesa de la discordia, que acaba de encenderse, y que amenaza abrasar toda la Europa, se apague en su nacimiento, y no nos vuelva á sepultar en unas turbaciones, que fueron causa de tantas lagrimas para nuestros Pueblos, las que todavia no están bien enjugadas.

DECRETO,

Mandando cantar el Te Deum, en accion de gracias por la toma del Castillo de Milán. Enero 28. de 1734.

LAS nuevas prosperidades, con que el Señor continúa favoreciendo las Armas del Rey, nos piden, amados hermanos míos, nuevas acciones de gracias. Es muy justo, que las publicas señales de nuestro agradecimiento, acompañen á lo continuado de sus beneficios; pero lejos de ensalzarnos con tan felices sucesos, compadezcamonos de las calamidades, que siempre trae consigo la guerra: Mezclémos con nuestra accion de gracias los Christianos deseos de la paz, y concordia. Conformemonos con el modo de pensar de la Iglesia; esta comun Madre, siempre se aflige al ver armadas, unas contra otras, las naciones á quienes una misma fé, y una misma esperanza unen en su seno: Siempre es aquella amorosa *Rachél, que llora la perdida de sus hijos*: (a) Unámos nuestras oraciones á las

(1) *Matth. 2. v. 18.*

las tuyas, y pidamos con ella á aquel Señor, que tiene en sus manos el corazon de los Reyes, y que inspira los buenos consejos á sus Ministros, que abrevie estos dias de confusion, y de ira, funestos siempre á todos los Pueblos armados, pues unos lloran sus perdidas, y derrotas, y otros las cargas, y esfuerzos, que necesitan hacer para comprar la victoria: Conformandonos de este modo con las intenciones de la Iglesia, nuestra accion de gracias, y nuestros ruegos, animados con su espiritu, subirán con mas confianza al Trono del Dios de la paz, y del amor; mirará el Señor con ojos de proteccion, y misericordia, las puras, y pacificas intenciones del Rey; y si no concede á nuestros deseos, la paz que siempre ha amado, y que parece nació con él, y que empezó á Reynar con él en Europa, continuará á lo menos, concediendole victorias, que inspirarán su deseo á las potencias enemigas que la han turbado.

DECRETO,

Mandando cantar el Te Deum, en accion de gracias por la victoria conseguida en Italia contra los Imperiales, por el Exercito del Rey, y el del Rey de Cerdeña. Julio 18. de 1734.

DEjemos á aquellos, que solamente juzgan de los sucesos, por las falsas, y cortas luces de la humana sabiduría, dejemoslos que se desvanezcan, y canten canticos de alegria por nuestras victorias. Nosotros, amados hermanos míos, instruídos con las luces de la fé, pensemos con un santo temor, que la Divina Justicia debe estar muy irritada contra los hombres, pues no obstante el universal deseo de la paz, que las largas calamidades de las últimas guerras, havian inspirado á todos los Pueblos de Europa, y á los Soberanos que los gobiernan, el terrible azote de la discordia los ha buuelto á po-

ner las armas en las manos con nuevo furor, inundando todavía la tierra con la sangre de sus habitantes: Es verdad, que Dios está visiblemente favoreciendo la justicia de las armas del Rey; aunque se halla victorioso, no por eso deja de ser un Rey pacífico; desea la paz para sus pueblos, y son recompensados sus deseos con victorias; pero las victorias siempre son beneficios de un Dios irritado contra los hombres.

¡Qué espectáculo nos presenta, amados hermanos míos, la que ahora acabamos de conseguir! una carnicería tan funesta, y extraordinaria, tanto de parte de los enemigos, como de la nuestra, que apenas se halla exemplar de ella sino entre los Pueblos barbaros; solamente ellos pudieran celebrar el triunfo de una batalla tan cruel, y sangrienta; la misma gloria de nuestra victoria nos cubre á nosotros de luto; nuestros públicos testimonios de agradecimiento al Dios de los Exercitos están acompañados de una tristeza de humanidad, y de Religion, y mezclamos nuestras acciones de gracias con las lagrimas que no podemos menos de derramar por la muerte de nuestros parientes, de nuestros amigos, y de tantos valerosos Vasallos, que acaban de sacrificar generosamente sus vidas por la gloria del Principe, y por los intereses del estado.

¿Qué trofeos, pues, podremos levantar sobre un campo de batalla cubierto todo de cadaveres, y de miembros despedazados de tantos millares de Christianos? Pasemos á él con la consideracion, amados hermanos míos, y desde aquel lugar bañado con tantos arroyos de sangre, y tan funesto para nosotros, no obstante nuestra victoria, desde aquel lugar, del que solamente hemos quedado dueños para leer, y meditar en él despacio la instabilidad de las cosas humanas, y las inevitables desgracias de las guerras, presentemos al Dios de la paz este espectáculo tan propio para mover á compasion sus paternas entrañas, hagamos que suba hasta el Cielo la voz de tan-

sa sangre derramada , y que esta voz en vez de solicitar, como en otro tiempo , su venganza , la aplaque , y desarme : Arranquemos de sus manos con nuestras oraciones la espada que está haciendo relucir su justicia sobre nuestras cabezas ; prometamosle unas costumbres mas santas, y él nos concederá dias mas tranquilos ; cesen las culpas que le irritan , y él suspenderá los azotes con que nos castiga ; las oraciones que se hacen al Señor por la paz, después de conseguida la victoria , siempre hay mas seguridad de que sean oídas , porque entonces la Religion es quien las inspira , la misma Iglesia la que ora por nuestra boca , el espíritu de Dios quien pide por medio de nosotros excitando en nosotros estos interiores gemidos , y el Señor nunca desprecia las suplicas , que él mismo ha formado en nuestros corazones.

Vamos , pues , amados hermanos míos , á juntarnos al pie de los Altares , movidos mas de los horrores que trae consigo la guerra , que de la gloria de nuestras felicidades. No pidamos á un Dios , que solamente bajó á la tierra *para apagar en ella con su sangre todas las enemistades , y reconciliar al Universo* , no le pidamos que acabe de exterminar con su espada á las Naciones que están armadas contra nosotros , porque estas oraciones sangrientas bolverian á caer sobre nuestras cabezas ; pidamosle aquella paz , que no pueden dar los Reyes , las victorias , ni el Mundo , y que solamente puede ser obra de sus infinitas misericordias ; pidamosle , *que reunidos , y reconciliados los Pueblos , y Reyes no piensen mas que en servirle* , y que mas zelosos de dilatar el Reyno de la fé que los límites de sus Imperios , no tomen las armas sino para llevar todos juntos el estandarte de la Religion, y la gloria del nombre Christiano á aquellas Naciones infieles , que algun dia han de ser llamadas al conocimiento del Evangelio. *In condeniendo populos in unum , & Reges ut serviant Domino.* (a)

DE-

(a) Psalm. 101. v. 24.

DECRETO,

Mandando cantar el Te Deum, en accion de gracias por la toma de Philisburgo.

LAS continuas felicidades, que en todas partes acompañan á las armas del Rey, amados hermanos míos, están justificando claramente la guerra, que jamás huviera emprendido nuestro Joven Monarca por motivos puramente de gloria mundana, que suelen ser los mas regulares; pues su prudencia, y moderacion, conocidas aún de nuestros enemigos, solamente le instaban á hacer felices á sus Vasallos con un Reynado tranquilo, y pacifico; el haverse armado ha sido solamente por defender la causa del inocente, y oprimido, y para proteger la libertad de una Nacion aliada, que siempre ha estado en posesion de eleger sus Soberanos.

Por eso Dios, Protector de aquellos inviolables derechos, en que consiste toda la seguridad de los Pueblos, é Imperios, anima nuestras Tropas con un valor, que aún excede al que es tan natural á la sangre Francesa. Las mismas dificultades de las empresas sirven de facilidad para vencerlas; las aguas conjuradas, solamente parece que hacen imposibles sus conquistas, para que sean mas gloriosas, y cada dia se señala con nuevas victorias; España nuestra aliada, ha buuelto á tomar posesion del antiguo valor que parece havia perdido, y vá recobrando rapidamente las coronas que le havia quitado la desgracia de los tiempos, y el Principe que se las havia usurpado, las pierde, por haver querido poner una corona estrangera sobre la cabeza de un usurpador; nuestros enemigos, derrotados en Italia, apenas hallan en ella un asilo en donde juntar las reliquias de su Exercito, y ponerse en seguridad, y el mas famoso de sus Generales solamente fue á presentarse delante del nuestro en Alemania, para ser testigo del valor de nuestros Soldados, y tranquilo expectador de la conquista

ta que acaban de hacer , á vista suya , de la plaza mas importante del Imperio.

Unas prosperidades tan continuadas nos están pidiendo , amados hermanos míos , mayores demostraciones de agradecimiento al Soberano Distribuidor de los sucesos , porque por ultimo podrán abrir los ojos á nuestros enemigos , para que vean la injusticia de sus proyectos , y restituyan á la Europa una paz , que siempre debe anteponerse á las mas ventajosas victorias. No cesemos , pues , amados hermanos míos , de pedirselas á aquel Señor que es el unico que la puede dar : Y esta suplica tan digna de la Religion acompañe , y santifique siempre la pública alegría , y la celebridad de nuestros agradecimientos.

DECRETO,

Mandando cantar el Te Deum , en accion de gracias por la victoria conseguida en Italia contra los Imperiales por las tropas del Rey , y las del Rey de Cerdeña.

Octubre 12. de 1734.

LA paz , que no cesa de pedir la Iglesia para sus hijos , y que nosotros , amados hermanos míos , debemos pedir con ella continuamente , parece que cada dia se aparta mas de nosotros ; Dios irritado contra las culpas de los hombres se vale de los mismos hombres , para executar en ellos sus venganzas , y armandolos á unos contra otros , los castiga , haciendolos á ellos mismos instrumentos de su furor , é indignacion ; todavia no se aplaca su justicia con tanta sangre como se ha derramado : Un nuevo combate que se ha dado en Italia aún mas sangriento que el primero , acaba de servir de funesto espectáculo á toda la Europa.

Pero en medio de tantos horrores , el Dios de Carlo Magno , y de San Luis , hace que brillen sobre la Francia , y sobre el sucesor de su corona , y de su fé , las resplandecientes señales de su proteccion y favor ; á todas partes

nos vá siguiendo la victoria: La audacia, los ardidés, y los esfuerzos de nuestros enemigos, vienen todos los días á parar en una vergonzosa derrota; alguna vez pueden sorprehender la vigilancia de nuestras tropas, pero nunca pueden resistir á su valor, y siempre que nosotros nos disponemos á pelear, quedan vencidos. Nuestras fronteras, y lo interior del Reyno está libre del pillage, y de otras calamidades de la guerra; y al mismo tiempo que nuestros enemigos están viendo sus tierras asoladas, y todo su País entregado á la libertad de los Soldados, entre nosotros el Labrador cultiva en paz nuestros campos, y el Ciudadano tranquilo en su hogar, recoge los frutos, y se tiene por dichoso de poderlos repartir entre las necesidades de su familia, y las del estado.

Pero no nos gloriemos, amados hermanos míos, de nuestras ventajas; no pongamos nuestra *confianza*, y seguridad, como dice el Profeta, *en nuestro arco, ni en nuestra espada*. Solamente son victoriosas nuestras armas, y nuestras tropas invencibles, porque Dios pelea por nosotros; la misma mano que nos protege puede también abandonarnos, y mas quando, no obstante nuestras victorias, siempre debemos mirar la guerra como castigo de nuestras culpas; hagamonos dignos de que el Cielo nos continúe sus favores, llorando la triste necesidad que nos arma contra nuestros hermanos; sirvannos nuestras mismas victorias de nuevos motivos para desear la paz; santifiquemos siempre con este deseo nuestras acciones de gracias; de este modo serán mucho mas agradables á aquel Señor, que es Dios, y Padre de nuestros enemigos, como nuestro; conseguiremos que se compadezca de ellos, y de nosotros; conciliará los intereses que nos dividen, y que tan irreconciliables parecen á la prudencia humana; alumbrará este cahos de pretensiones opuestas, en donde se pierde el entendimiento del hombre, y que parece nos anuncia una guerra eterna: Los estados, é Imperios, despues de los tristes movimientos con que se hallan agitados, to-

marán por ultimo una consistencia fija, y segura; aquel Señor que supo sacar del primer cahos la armonía, y el orden del Universo, sabrá tambien sacar de la misma inquietud, y confusion en que se halla la mayor parte de los Pueblos, y estados de Europa, la disposicion que debe restablecer en ella el orden, y la tranquilidad; la paz que bajó del Cielo, reunirá en la tierra los corazones, y los intereses: y nosotros, juntamente con nuestros enemigos, alabaremos las infinitas misericordias del Señor, que se dignó de darla á la tierra.

DECRETO,

Para suprimir algunas fiestas. Agosto 29. de 1739.

LA Iglesia, siempre cuidadosa de proporcionar á sus hijos nuevos medios para su eterna salud, los propuso desde el principio los exemplos de aquellos Santos, cuyas virtudes havian resplandecido mas en la tierra, y para que estos grandes modelos hiciesen en nosotros mayor impresion, consagró con un santo sosiego, y con un culto publico los dias destinados á honrar su triunfo: Pero segun se ha ido resfriando la fé de los Pueblos, y multiplicandose las santas solemnidades, una ley que era tan prudente, y util, solo ha servido de multiplicar las transgresiones, ha llegado á ser gravosa, y como impracticable para las gentes del campo, porque los priva de su trabajo, que es el unico remedio de su miseria; y el descanso que se manda en estos santos dias solo ha servido, para otros muchos, de ocasion para profanarlos con juegos, con la frecuencia de las tabernas, y con otros excesos, que son efecto muy comun de la ociosidad, y rusticidad de los Pueblos que habitan en las aldeas: Estos son unos inconvenientes tan publicos, y tan vergonzosos para la Religion, que hemos determinado remediarlos, siguiendo el exemplo de la mayor parte de los Obispos de la Iglesia de Francia.

DECRETO

Para la tercera Visita General de su Obispado. Marzo 1. de 1749.

AL avisaros oy, amados hermanos míos, de mi tercera Visita General, diciendos con el Apóstol á los fieles de Corinto. *Ecce tertio venio ad vos*, (a) puedo tambien añadir con el mismo Apóstol, quando pasando á Jerusalén visitó á los fieles del Asia, que esta será la última vez que tenga el consuelo de pasar por vuestras Iglesias; la divina paciencia ha dilatado demasiado el tiempo de mi Obispado, y el daros en mi lugar un Pastor segun su corazón, que repare mis faltas, que coopere con mas fidelidad, que yo, á sus designios de misericordia para con vosotros, y que perfeccione en vosotros la obra del Evangelio, la que yo hasta ahora no he empezado sino muy tibiamente; mientras espero el fin de mi carrera, cuyo termino no puede estar muy distante, no dejaré de teneros dentro de mis paternas entrañas; las enfermedades de la edad no podrán entibiar el tierno amor que siempre he tenido á mis pueblos, y me tendria por muy feliz si mi amor os hubiera sido tan util, como ha sido real, y verdadero; disponeos, pues, amados hermanos míos, á recibir en mi persona al mismo Jesu-Christo *Soberano Pastor, y Obispo de nuestras almas*. (b) Este mismo de quien yo solamente soy un debil instrumento vá á visitaros, consoláros, é instruirlos por mi boca; aún quando mi presencia, como decia en otro tiempo el Apóstol á los fieles de Corinto, pareciera *flaca, y comun* á los ojos de los sentidos, y *mi conversacion vulgar, y despreciable* (c) á la vana prudencia, Jesu-Christo es quien habla siempre por mi

(a) 1. Corinth. 23. v. 1. (b) Petr. 2. v. 25.

(c) Corinth. 20. v. 10.

mi boca; él será el que se os manifieste en mi propia persona, y el que estará oculto bajo las humildes exterioridades de mi flaqueza, y de mi mortalidad; disponded, pues, los caminos á este Pontifice de los bienes eternos, que vá á levantar en medio de vuestras Iglesias *el trono de su gracia*, (a) para derramarla con abundancia sobre todos aquellos que lleguen con aquella confianza que inspira el amor, y el profundo conocimiento de las miserias, y necesidades, que nos la hacen tan necesaria.

Vosotros, venerables hermanos, que asociados á mi Sacerdocio, y ministerio, dividis conmigo los cuidados del inmenso rebaño que se nos ha confiado, sabed que espero en el Señor que las gracias de esta visita se han de derramar con mas abundancia sobre vosotros, y sobre vuestros pueblos. Quanto mas sublimes, y peligrosas son vuestras obligaciones, mas necesidad teneis de nuevos socorros, para fortalecer en vosotros lo que ha empezado á entibiarse, para consolidar lo que ya vacilaba, y para avivar lo que estaba para apagarse.

Yo mismo, encargado de una solicitud mas general, y mas expuesto á ceder al peso con que me ha cargado la Providencia por sus impenetrables designios, tengo necesidad de que el exemplo de los buenos obreros, que Jesu-Christo por su misericordia conserva en esta Diocesi, y los que tengo el consuelo de hallar en mis visitas, me anime, y supla en mí las flaquezas inseparables de la edad, y aún mucho mas, las de mi grande corrupcion.

Espero, pues, venerables hermanos, que vosotros tendreis la misma alegría al verme, que yo quando os vea á la frente de vuestros rebaños, manteniendolos con el pan de la santa palabra, edificandolos, y animandolos con vuestros exemplos, santificandolos con las gracias de los Sacramentos, y disponiendolos á todos para que lle-

Oo 2

ven

(a) *Heb. 4. v. 25.*

ven algun día á los pies del Soberano Pastor el fruto de vuestros trabajos, y fatigas, y á que compongan con vosotros una parte de la Iglesia eterna de los Primogenitos.

DECRETO,

Mandando cantar el Te Deum en accion de gracias por la paz concluida entre el Rey, y el Emperador.

Junio 26. de 1739.

Siempre he llorado, amados hermanos míos, por los horrores, y cruel carnicería que presentaba á mi vista el furor de la última guerra: ni aún nuestras victorias podian servirme de consuelo, al contemplar la deplorable efusion de tanta sangre Christiana; y las solemnes acciones de gracias que celebrabamos al pie de los Altares, mas eran publicas, y piadosas oraciones por la paz, que canticos de alegría por nuestras victorias; el mismo espíritu de prudencia, y moderacion que gobierna la Monarchía, dominaba tambien en nuestros Exercitos, y en una guerra, en que estos han dado mas prodigiosas muestras de valor que en otra alguna, han estado tambien mas dispuestos que nunca á preferir la felicidad de no tener enemigos, á la gloria de vencerlos.

Pero aunque entonces era cosa muy justa el desear la paz, no parecia posible, ni conforme á la razon el esperarla. Dos casas augustas, rivales en todos tiempos, y siempre con las armas en la mano, ocupadas en disputarse la gloria de la principal autoridad en Europa, havian interesado en sus disensiones á los Pueblos, á las Naciones enteras, y á casi todo el Universo; los corazones parecian tan irreconciliables como los intereses; la voz terrible de la ira de Dios irritada con nuestras culpas, parece que havia declarado la guerra, y puesto en movimiento, y hecho temblar á toda la tierra. *Dedit vocem suam, mota est terra; conturbatae sunt gentes, & inclinatae sunt Reg-*

Regna. (a) Todo el Mundo estaba inquieto, commovido, y deseoso de tomar las armas, y en vez de parecer que una guerra tan viva, y cruel podia acabarse, estaba para encenderse mas, y abrasar aquellos estados, que hasta ahora la havian estado mirando desde lejos.

¡Qué cosa tan prodigiosa es, amados hermanos míos, la tranquilidad que ha hecho suceder el Señor á una guerra que agitaba á toda la Europa, y en un tiempo en que el fuego de la discordia, mas encendido que nunca, parecia que jamás se havia de apagar! *Venite, & videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram, auferrens bella usque ad finem terræ.* (b)

Lo mucho que haveis disfrutado de esta milagrosa paz, ha minorado en vosotros la admiracion, y aún acaso el agradecimiento: Pero acordaos de aquel memorable instante, en que quando menos la esperabais, se os anunció como segura; acordaos tambien de las acciones de gracias, que cada uno de vosotros dió al Señor con una general aclamacion en medio de la admiracion, y alegría publica.

Sin duda, amados hermanos míos, que quando el Señor nos concedió un favor tan no esperado, se movió á ello por las disposiciones á la paz con que se hallaba el Rey, aún en medio de sus victorias; los principios de una sabia educacion le havian acostumbrado à mirar las guerras, aún las mas felices, como azotes de la ira de Dios contra los pueblos: vivia persuadido á que las conquistas debilitan, y aniquilan aún á las mismas Monarchías que aumentan, á que las mas gloriosas felicidades de las armas, mueven poco quando no sirven de alivio para enjugar las lagrimas de un pueblo consumido con las miserias, à que los Reyes fueron establecidos por Dios, mas para ser Padres, y Protectores de su pueblo, que ven-

cc.

(a) *Psalm.* 44. v. 7. (b) *Ibid.* 9. v. 10.

cedores de los vecinos, y á que quando á fuerza de sangre, y de tributos adquieren nuevos vasallos, suelen muchas veces perder el amor de los propios.

Pidamos á Dios, amados hermanos míos, que unas disposiciones tan heroicas, y felices, nunca se borren del alma de un Príncipe tan amado de su Pueblo: Que el Sabio Ministro, que tan de antemano las gravó en su Real corazón, las cultive en él por tanto tiempo como lo desea el amor, y el interés publico de la Nación, y de toda la Europa.

DECRETO

*Para las Misiones de su Obispado. Enero 30.
de 1743.*

COMO la dureza de nuestros corazones, amados hermanos míos, está oponiendo todos los dias nuevos obstáculos á las infinitas misericordias que Dios practica con nosotros, parece que su bondad Paternal no se cansa de experimentar todos los dias nuevos caminos para sacarnos de nuestros desordenes; derrama sobre nuestros campos la esterilidad; permite que las necesidades del estado aumenten el peso de las cargas publicas, al mismo tiempo que nos priva de uno de los medios para sostenerlas; ha embiado la enfermedad, y la muerte á nuestras Ciudades, y Aldeas; hemos visto á los hijos privados de sus padres, y á los padres perder los hijos que mas tiernamente amaban; todavía no hemos acabado de quejarnos de estas publicas desgracias, pero no pensamos en abstenernos de las infidelidades, y culpas que las ocasionan.

Nuestros Pastores, se cansan inutilmente en decirnos desde los christianos pulpitos, que los tiempos serán mas felices para nosotros, quando nuestras costumbres sean mas puras, y santas: Es inutil que hagan resonar en nues-
tros

tros Templos las publicas rogativas de la Iglesia, para que el Cielo se os muestre mas propicio; vosotros concurrís á ellos para pedir la mudanza de las estaciones, y no la de vuestro corazon; en ellos pedís, que esta tierra perezca muda su esterilidad en una feliz abundancia, pero no pedís que la tierra de vuestros corazones, se convierta en una tierra feliz que inundada con el rocío del Cielo, produzca ciento por uno; deseáis aplacar con vuestras supplicas á un Dios irritado, pero no queréis tocar en vuestros corazones á ninguna cosa de las que le irritan; esto es, queréis, que un Dios Santo favorezca vuestras pasiones, restituyendolas la abundancia, y prosperidad que no ha servido hasta ahora mas que de mantenerlas, y aumentarlas; vuestros publicos ruegos mas son clamores carnales de una multitud de culpados, que gimen al ver que pierden los objetos de sus delitos, que una congregacion de verdaderos penitentes, que con sus gritos, y piadosos gemidos vienen á explicar el verdadero arrepentimiento de el mal uso que siempre han hecho de ellos.

¿Pues cómo quereis, amados hermanos míos, que unas oraciones tan impuras aplaquen á un Dios, á quien no pueden menos de irritar, y que alcancen de su bondad los bienes de que abusais, los que no puede concederos sino quando está irritado con vosotros, y porque son la ocasion de vuestra condenacion eterna? Usad de los bienes que poseeis segun las reglas de la fé, si quereis que las oraciones publicas en que la Iglesia pide su conservacion, sean oídas.

Hasta ahora ha sido inutil, hermanos míos, que Dios os llame á sí por medio de los publicos castigos con que os aflige, con las oraciones publicas en que se le pide que estos cesen, con los consejos que os dán vuestros Pastores, los que debieran haceros mas utiles vuestras desgracias, y las publicas rogativas de la Iglesia. Pero no por eso se cansa su bondad, á todos estos exteriores auxilios de que abusais, añade los interiores, y continuos de su gracia; no hay pecador encenagado, por mas que esté en el

vicio, cuya falsa paz no turbe el Señor de tiempo en tiempo, con santos, é interiores impulsos; permite que la misma saciedad del deleyte le sirva de disgusto; le inspira mil deseos de salir algun dia de aquel funesto abismo en que se ha precipitado, pero estos mismos deseos le sosiegan, y adormecen siempre, acerca de su estado presente, y todo su fruto se reduce á hacer que estos pecadores se prometan á sí mismos su conversion mas adelante, y que permanezcan siempre en el mismo estado en que se hallan.

Por eso, Catholicos, nada os despierta de vuestro letargo; ni las desgracias de los tiempos, ni los publicos socorros de la Iglesia, ni los secretos impulsos de la gracia; y la muerte es siempre, para todos aquellos que se parecen á vosotros, el terrible instante, en que desembarazados sus ojos de las sombras del cuerpo, se abren por ultimo, aunque sin remedio, para ver la luz de la verdad.

Para precaver una desgracia tan irreparable, aunque tan comun, vá la inefable bondad del Padre de misericordias á hacer el ultimo esfuerzo para obligaros á que bolvais sobre vosotros. En otro tiempo, quando su pueblo se manifestaba sordo á sus avisos, y llegaban á lo sumo sus iniquidades, le embiaba Angeles vengadores, reducía á cenizas las Ciudades delinquentes; pero su unigenito hijo, no vino á la tierra á encender este fuego de ira, y de venganza, sino el de la caridad; los Angeles que os embi, y que se dejarán ver entre vosotros, son los Ministros de la paz, y de la reconciliacion, y vá á poner en su boca, su divina voz, y palabra:

Aquella palabra de virtud, y magnificencia, que lejos de arruinar las Ciudades, y de exterminar sus habitantes, criará entre vosotros un Mundo nuevo, un nuevo Cielo, y una nueva tierra. *Vox Domini in virtute, & magnificentia: (a)*

Aque-

(a) *Psalm. 28. v. 4. & seqq.*

Aquella palabra saludable que moverá las cenagosas aguas de los vicios, y limpiará su heredad, que há tanto tiempo que está inundada, y corrompida con ellas. *Vox Domini super aquas:*

Aquella palabra omnipotente, que trastornará los Cedros del Libano, el edificio de la vanidad, y de aquellas fortunas que se han levantado sobre el fraude, y la injusticia. *Vox Domini confrigentis Cedros Libani:*

Aquella palabra encendida con el fuego de la caridad, que apagará todas las llamas impuras, y encenderá otras castas, y santas en vuestros corazones. *Vox Domini intercidentis flammam ignis:*

Aquella palabra fecunda, que hará que las almas pe- rezosas, tímidas, é irresolutas, á las que tanto tiempo han estado instando los impulsos de la gracia, y los dolores del parto, conciban un hombre nuevo, y que este nazca de su corazon. *Vox Domini preperantis cervos:*

Aquella palabra Apostolica, aquella voz espantosa de los hijos del Cebedeo, que hará temblar los desiertos, esto es, á las almas mas duras, y mas firmes en la iniquidad, que se precian impiamente de su obstinacion, y en cuyo seno, la labor, y la buena semilla, nunca ha producido mas que espinas. *Vox Domini concutientis desertum.*

Finalmente, aquella voz penetrante, que se introducirá hasta lo mas profundo de las conciencias delinquentes, que iluminará las mas espesas tinieblas, y disipará con una confesion sincera de sus culpas en el Sagrado Tribunal de la Penitencia, el obscuro cahos en que hasta ahora han estado sepultadas. *Vox Domini revelabit condensa:*

Será una palabra benefica, que no negará su socorro á ningun genero de enfermos, que dará remedios para los males mas incurables, y desesperados, que á nadie excluirá de sus cuidados, y beneficios, para que todos juntos podais cantar en el Templo del Señor la gloria de su gracia, y el prodigio que ha mudado vuestros corazones.

nes. *Et in templo ejus omnes dicent gloriam:*

Este, hermanos míos, es como el último remedio, que saca Dios de los tesoros de sus misericordias para salvaros: ¡Qué desgracia sería para vosotros, si llenarais la medida de vuestra obstinación, no aprovechando de él! ¡Ah hermanos míos! me estremezco al pronosticaros esta maldición; al mismo tiempo os hariais eternamente indignos de la paciencia, y misericordia de Dios. Buelvo à repetir, hermanos míos, que este es el momento, que ha de decidir de vuestra eternidad.

¡Gran Dios! haced también que este sea el momento señalado en vuestros consejos eternos para la salvación de este pueblo; que el exceso de sus miserias, é infidelidades sea para él feliz presagio del exceso de vuestras misericordias; la misma extremidad de sus males, es la que me hace esperar el buen éxito de los remedios que le dispone vuestra bondad; guiad vos mismo la mano de los caritativos Médicos, que le embiais para que se los apliquen; gobernad su lengua para que hagan gustar la saludable amargura á vuestro pueblo, el que bajo de esta amargura hallará escondidas las delicias de la paz, y de la alegría; dad à su ministerio lo que vuestros Ministros no se pueden dar à sí mismos; aligerad el peso de sus trabajos apostólicos, haciendo que sean útiles: ¡ó Dios mio! este peso les parecerá mas ligero, y suave, si revestidos de vuestra fortaleza, y con el honroso título de enviados vuestros pueden aliviar à los pecadores del fatal peso de culpas que los oprime.

Encargo à los Curas de las Parroquias vecinas, que exorten à sus feligreses, à que se aprovechen del beneficio que se les proporciona con lo cerca que está la Misión, y que asistan lo mas que puedan à sus ejercicios.

ANALISIS

DE LOS SERMONES CONTENIDOS

en este Tomo septimo.

PARA EL DIA DE SANTA INES.

Division.

HAIR dos preocupaciones en el Mundo.
 I. de flaqueza, y fragilidad, la que se destruye con el triunfo de la castidad de Santa Inès. II. De impenitencia, la que se confunde con el valor de su martyrio.

I. Parte. Preocupacion de flaqueza, y fragilidad, la que confunde Santa Inès con el triunfo de su martyrio. Entre tantos generosos defensores de la fé, cuyo triunfo era mas illustre para Roma, que las victorias de sus antiguos Conquistadores, se presentó Inès con tanto resplandor, que solamente su nombre fue gloria de la Iglesia, verguenza del Paganismo, y admiracion de todos los siglos. Parece que la gracia, y la naturaleza se havian recreado á porfia en derramar sobre ella todos sus tesoros; por eso se mereció desde luego las publicas atenciones, y que la buscasse la principal nobleza de Roma: ¡Qué escollo este para una virtud que no fuese tan grande! ¿Es acaso regular en esta edad despreciar una fortuna sobresaliente, que ella misma se viene á ofrecer, y principalmente quando parece que no se opone á ello, ni el honor, ni la Religion? Pero nuestra Santa, sin detenerse á dudar, prefiere el tesoro de la virginidad á todas las pompas del siglo: ¡Qué instruccion esta para los que miramos los desordenes como propios de la edad, y que escusamos los vicios, diciendo que son muy regulares en las primeras costumbres!

Santa Inés, en la flor de su edad, no conoce cosa mas apreciable que el tesoro de su inocencia; y el unico privilegio que la parece propio de su juventud, es el mayor cuidado de no dar entrada á unas pasiones, que siempre es mas fácil precaverlas, que apagarlas.

Dicen algunos, que es preciso perdonar alguna cosa á la edad; pero yo digo que no se la debe perdonar cosa alguna; porque regularmente las primeras costumbres son las que deciden de lo restante de la vida, y por otra parte, ¿se acaban acaso nuestras pasiones con la juventud? Pero á lo menos, dicen otros, el temperamento debe servir de excusa á nuestras pasiones: Es decir, que quando Dios nos dió un corazon tierno, y docil, no nos le dió para su Magestad, y que solamente se ha reservado para sí las almas barbaras, y feroces. Santa Inés tenia un corazon muy tierno, pero solamente se valia de esta docilidad, que debe siempre guiarnos á Dios, para servir á su Magestad. Perezca mi cuerpo, dixo, pues ha podido agrandar á otros ojos mas que á los suyos. Y por otra parte; ¿en donde estaria el merito de la virtud, si no huviera dentro de nosotros inclinaciones que la hiciesen guerra? Havria necesidad de que se nos prohibiese el vicio sino nos le hiciera amable nuestro desordenado gusto? Pero no falta quien diga, que no son el gusto, ni el temperamento los que nos incitan al desorden, sino las ocasiones, á las que no podemos resistir. Pero 1. Supuesto que no se halla en vosotros gusto, ni disposicion para el vicio, tendreis mas quenta que dar á Dios de un corazon que haveis entregado á Satanás, no obstante las felices disposiciones con que su misericordiosa mano le havia detenido. 2. ¿Qué ocasiones son esas que os han engañado? ¿Son las prendas de gracias, y hermosura con que os havia dotado la naturaleza? Pues ved el uso que hizo de esos mismos dotes nuestra Santa. Esas mismas prendas debieran ser motivo para que siguiendo su exemplo, vivieseis con mas cuidado, y vigilancia. ¿Pueden acaso servir de excusa los be-

neficios del Criador para bolverlos contra él ? Por otra parte, no haveis procurado asegurar el buen exito de vuestros infelices atractivos, con unos artificios, y cuidados, que aún antes de que sirvan de ruina á vuestros proximos, ya son en vosotros culpa grave ? Vosotros mismos os formais el lazo, y la ocasion en que haveis de perecer, y echais á ella la culpa de vuestra perdicion. 3. Tambien os pregunto, ¿qué es lo que llamais ocasiones ? ¿Son acaso aquellos engaños de que os ha costado mucho trabajo el libertaros ? Pues mirad como las instancias, las promesas, y las amenazas confirman á nuestra Santa en su virtud. Vosotros os haveis adelantado á la culpa con la libertad de vuestras costumbres, que ha sido como la señal del desorden : Pero el exemplo de Santa Inés confundirá este vano estilo de escusas, y preocupaciones, que siempre está oponiendo el Mundo á los preceptos de la ley de Dios.

II. Parte. *La preocupacion de impenitencia, confundida con el valor del martyrio de Santa Inés.* Algunos alegan por excusa la edad, el sexo, y la debilidad de la complexion, la que no puede soportar todo el rigor, y seriedad de una vida exactamente conforme al Evangelio.

1. *La edad*; porque dicen que para cumplir con las rigurosas obligaciones de Christiano se necesita de fuerza, y madurez de espiritu, de una firmeza capaz de resistir á todo, de una perseverancia, y una resistencia que pueda aguantar los trabajos, y violencias, de un imperio sobre las pasiones, y sobre sí mismo, que no parezca propio de una juventud tierna, y facil de dejarse engañar, y en la que todavia no están moderadas las pasiones con la reflexion. Pero Inés, casi al salir de su infancia, desafía al furor de los Tiranos, y el horror de su suplicio, que asusta aún á la misma barbaridad de sus Verdugos, derrama una santa alegría, y un nuevo resplandor sobre su rostro. Y á la verdad, ¿qué puede haver en la vida christiana que no convenga á la juventud ? ¿Acaso la seriedad ? Pues solamente la inocencia es la que siempre está acompañada de

de serenidad , y alegría ; y solamente las pasiones están siempre serias , tristes , y melancolicas . ¿ Acaso la violencia ? Pues en esta primera edad es quando , hallándose las pasiones mas dociles , se rinden mas facilmente á la obligacion : ¿ Acaso las reflexiones de que somos incapaces en la juventud ? Pues la gracia siempre gusta de la sencillez , y la inocencia : Y nuestras dudas regularmente se aumentan con las reflexiones : ¿ Acaso la firmeza , y la perseverancia ? Pues nuestra inconstancia regularmente no proviene mas que de nuestras pasiones , y asi solemos decir muchas veces , y con razon , que al mismo tiempo que hemos ido creciendo en edad , no hemos hecho mas que adelantar en la malicia , en el desorden , y en el injusto amor á las criaturas : El Evangelio es la ley de todas las edades .

2. *El sexo.* ¿ Pero qué pretexto puede alegar el sexo en su favor contra la austeridad , y dificultad de las obligaciones del Evangelio ? ¿ Las Ineses , las Lucías , las Ceciliás , y otras muchas Heroínas de la fé no hallaron en su sexo un valor , y una grandeza de alma , á que jamás llegaron los Heroes profanos ? ¿ Quién ignora lo que es capaz de hacer una muger por el infame objeto que la domina ? ¿ Pues por qué no ha de poder hacer nada por Dios ? ¿ No podrá hacer por su salvacion lo que puede hacer por el Mundo ?

3. *Lo delicado del temperamento.* ¿ Pero halla acaso Santa Inés en lo delicado de su complexion razones para temer las cadenas con que la atan , y la espada con que ha de ser sacrificada ? Por otra parte , ¿ se os pide acaso , como á ella , que resistais hasta derramar vuestra propia sangre ? Dios no os pide la fuerza del cuerpo ; lo que os pide es la inocencia , y la pureza del alma , y asi las obligaciones de la fé se cumplen dentro de vosotros . El amor , y el temor de Dios , el agradecimiento , y el sacrificio interior de las pasiones son virtudes tanto de los flacos , como de los fuertes : Se necesita de un

cuer-

cuerpo de hierro, para resistir á las inquietudes, á los juegos, á los placeres, á las vigilancias, y á las violencias que os impone el Mundo, y la ambicion, y no obstante, todo lo puede resistir la flaqueza de vuestra complexion; Pero para cumplir con las obligaciones de la ley, no se necesita mas que un buen corazon; y con todo eso alegais por excusa de vuestra ociosidad, é impenitencia, la flaqueza de vuestras fuerzas, como si Dios nos pidiera más de lo que podemos hacer.

Tambien se suele oponer la incompatibilidad de la vida christiana, con el modo con que es preciso vivir en el Mundo. Pero ¿se detiene acaso Santa Inés á considerar si su método de vida parecerá extraordinario á los Romanos? ¿Examina acaso, si estos tendrán por locura su heroyco valor, y por supersticion su martyrio? Sabía que el camino de los justos es un camino poco frequentado, y que para seguir á Dios, es preciso apartarse de el camino que siguen casi todos los hombres.

Por otra parte: ¿En donde está la incompatibilidad de el Evangelio con la sociedad? Este no es incompatible, ni con la amistad, ni con las expresiones de agradecimiento, ni con la alegría de las conversaciones, y concurrencias, ni con el vinculo del Matrimonio, ni con las obligaciones de la vida civil, ni con los cargos de la Republica. El Evangelio, solamente es incompatible, con los vicios, que deshonoran la sociedad, con las pasiones que la turban, con los excesos que la trastornan, &c. El Evangelio solamente se opone á los desordenes que corrompen la sociedad, y asegura sus fundamentos, su paz, sus obligaciones, y su harmonía: Vivid, pues, segun el Evangelio, y tendreis todas las virtudes con que deben estar unidos los hombres entre sí.

PARA EL DIA DE S. FRANCISCO
DE PAULA.

División. I. *No ha havido santo , que pareciese mas flaco á los ojos de la carne , que San Francisco de Paula.* II. *No ha havido santo mas fuerte á los ojos de la Fè.*

I. Parte. *No ha havido santo mas flaco á los ojos de la carne , que San Francisco de Paula.* Lo que nos parece digno de envidia acá en la tierra , aquellos encantos , que nos hacen perder de vista los bienes eternos , que engañan á nuestra razon , y usurpan para sí todos los respetos de el corazon humano , son lo ilustre de el nacimiento , la distincion que nos adquieren las ciencias , y el talento , el regalo que sigue á los placeres , y á la felicidad de los sentidos , y finalmente , el faulto que acompaña á la grandeza , y á las dignidades: Pero nada de esto se halló en San Francisco de Paula.

1. Lo ilustre del nacimiento: La nobleza de la sangre , y la vanidad de las genealogías , es entre todos los errores el mas universalmente recibido de los hombres: No nos hacemos cargo , de que lo que distingue los vasos de honor de los de ignominia , no es la masa de que están formados , sino la voluntad del Artifice que los escoge ; que trayendo los Christianos su origen del Cielo , y debiendo ser de él su conversacion , el origen que tienen de la tierra , es una miseria , por la que debieran llorar en vez de preciarse de ella : Para que mejor conociesen los hombres estas verdades , tan importantes á su salvacion , dispuso la providencia , que fuese obscuro , y despreciable á los ojos de el Mundo, el nacimiento de San Francisco de Paula : Nació

en

en el seno de la virtud , aunque no en el de la gloria mundana : ¡ Ah ! Puede ser que un nacimiento mas ilustre le hubiera hecho inutil , para los fines á que Dios le destinaba , y para el aumento de el Patrimonio de Jesu-Christo ; porque muchas veces el nacimiento distinguido , no suele ser mas que prelude de reprobacion , y efecto de los impenetrables juicios de Dios para con las almas.

2 La distincion que proviene de las ciencias , y de el talento : Tampoco tuvo esta nuestro Santo : Su educacion correspondió á su nacimiento : Abandonó el viento de la doctrina que hincha , por dedicarse á la caridad que edifica : Fue un Escriba instruido en el Reyno de los Cielos , que sacó del tesoro de la gracia , aquellas doctrinas antiguas , y nuevas , que nunca alcanzamos nosotros perfectamente , por mas que estudiemos , y velémos. En vez de concurrir á las mas famosas Universidades , para que se admirase en ellas una juventud llena de esperanzas , fue á buscar en la penitencia , y en el retiro de un desierto , aquella grande fama de santidad , que es la que unicamente dá autoridad para reprehender con valor los excesos de los Pueblos , y aún de los Principes , y á fuerza de tenerse por el menor de todos , é indigno de tocar los pies de los que evangelizan la paz , llegó á ser mas que Profeta , y el mayor entre los hijos de los hombres. A vista de esto , ¿ podremos nosotros ensalzarnos , por algunas cortas noticias , que nos distinguen en algo de la multitud ? Un solo instante de gracia , descubre mas verdades , que muchos años de estudio.

3 El regalo que sigue á los placeres , y felicidad de los sentidos : En vez de entregarse á él San Francisco de Paula , se retira á la antigua soledad de Monte Casino : Aquel lugar , consagrado con la austeridad , y canticos de tantos ilustres penitentes , fue el primer Teatro de las penitencias de San Francisco de Paula. La multitud de víctimas , que en otro tiempo havian consumado su sacrificio en este Monte , parece que havian dejado en él el

espíritu de mortificación, y rigor, que en un instante pasó al corazón de nuestro Santo, y que le armó de una inocente indignación contra sí mismo: Pero no sucedió á su penitencia, lo que á la de otros muchos Christianos, que en el principio de su conversión abrazan con fervor todos los trabajos que se les presentan, pero despues se va entibiando poco á poco su zelo; el amor que nuestro Santo tuvo á la Cruz, fue violento, pero permanente: Con todo eso, aquel cuerpo, á quien castigaba con tanto rigor, no havia sido cuerpo de pecado, y los miembros que hacía servir á la Justicia, nunca havian servido á la iniquidad: El Señor le defendió con sus bendiciones, desde el seno de su Madre, y conservó hasta el fin aquel vestido de Justicia, y santidad, que havia recibido en el Sacramento que nos reengendra.

4 El fausto que acompaña á las grandezas, y dignidades: San Francisco de Paula, vivió muy distante de este vicio: Fue carácter propio suyo la profunda humildad, la que por sí sola, vale más que los Sacrificios: Al mismo tiempo que servia de espectáculo á los Angeles, y á los hombres, se miraba como el desprecio de todos, y anathema del Mundo: Los Pontífices de el Señor, y los Reyes de la tierra, competian entre sí, á ofrecerle puestos dignos de su merito: Le presentaron los honores de la Purpura, y de el Obispado; pero le parecia que solamente podia tener segura su amada virtud, bajo la obscuridad de una vida privada. El nombre del piadoso, y penitente instituto con que enriqueció la Iglesia, anuncia desde luego la humildad de su Santo Patriarca: No hallaba nombres, que le pareciesen bastante despreciables para apropiárselos; y nosotros nos apropiamos, sin mas autoridad que la nuestra, unos nombres, que nos niega el publico, y que jamás poseyeron nuestros antepasados. ¿En qué siglo ha havido tantos desordenes en este particular como en el presente? La humildad de San Francisco de Paula, le apartó siempre de el ministerio del

Altar , y de el Christiano Sacerdocio; y aquel corazon tan dispuesto con las largas penitencias , y consagrado con todos los dónes de el Espiritu Santo , no se tuvo por bastante puro , para ser señalado con el sello de el Señor , quando al mismo tiempo unos corazones profanados mil veces , y manchados todavia con las manchas recientes de la culpa , se atreven á hacerse señalar con este santo caracter.

II. Parte. *Nunca hubo Santo mas fuerte á los ojos de la Fè, que San Francisco de Paula.* La virtud de Dios resplandeció en su flaqueza. Esta piedra despreciable , fue colocada en la cabeza de el angulo , y en el lugar mas publico de el edificio : Apenas se estableció en su amada soledad , quando á pesar suyo se esparció por todas partes su olor de vida , é inmediatamente se oyó hablar de él en Francia , Italia , España , y en toda Europa ; y desde el retiro de su soledad , llenó al Mundo de la fama de su nombre ; fue una grande gloria para la fé , el ver á un solitario sencillo , y sin letras , hecho repentinamente conductor de los ciegos.

1 La misma Roma , desde donde el Señor anuncia sus oraculos , y adonde va á consultar el Pueblo de Dios , halló nuevos recursos en sus talentos ; Sixto IV. se valía de él en sus dudas , y le miraba como á guia , y coadjutor de su Pontificado.

2 Tuvo un extraordinario conocimiento de los fines de Dios para con las almas. Los pensamientos de los hombres , que como dice San Pablo , solamente pueden ser conocidos de el espiritu que en ellos habita , no se ocultaban á la penetracion de su entendimiento : Descubrió los consejos de los corazones , y veía con claridad el abismo de las conciencias ; y como juntaba la afabilidad al conocimiento , se puede decir , que siempre tuvo en sus manos el corazon de los Principes , y de los Pueblos. No hubo quien pudiese resistir á la gracia , y al espiritu que hablaba por su boca. Fernando , Rey de Napoles , le oyó

quando en presencia de su Corte le reprehendia sus excesos con aquella santa libertad, que inspira la fé, y movido como David, de sus caritativos ardides, y de los piadosos artificios de este Nathan, fue el primero, que pronunció contra sí mismo la sentencia.

3 El mismo Padre de las luces, que le manifestaba el secreto de los corazones, le dió á conocer las cosas futuras, y los fieles de su tiempo exclamaban con admiracion diciendo, que havia aparecido entre ellos un gran Profeta, y que el Señor havia visitado á su Pueblo: Fue el Jeremas de su siglo, que vió en espiritu salir de Babylo-*nia* un Principe infiel, y disponer las cadenas, y llamas con que havia de aprisionar al Ungido del Señor, y abrazar el Templo, y la Ciudad Santa.

4 Se vió á San Francisco de Paula, como soberano de las criaturas, disponer á su arbitrio de la vida, y de la muerte, mandando á los vientos, y á la mar, apagando el impetu de el fuego, cerrando la boca de los Leones, venciendo los Reynos con la fé, y siendo depositario del poder divino en la tierra.

5 Su humildad fue recompensada con respetos, y con una fama inmortal. Se le vió sentado al lado de un gran Pontífice, como en otro tiempo Moysés cerca de el Pontífice Aarón, dividiendo con él los cuidados de el Sacerdocio, y el gobierno de el Pueblo de Dios: Los Pueblos salian en tropel de las Ciudades para recibirle, como en otro tiempo al Hijo de David, al mismo tiempo que él se presentaba con un aparato tan humilde como el de Jesu-Christo, quando entró en Jerusalén. Las mismas Cortes de los Principes, tan poco indulgentes con la santa locura de la Cruz, le tributaron unos respetos, que no se conceden á la sabiduría del siglo, y la mysteriosa locura de este nuevo David, no pudo estorvar que los mismos Reyes de los Philistéos, le detuviesen en sus Cortes, con todo el honor, y respeto debido á su virtud.

para la eternidad : Embiado á Roma en una edad muy tierna , para que alli cultivase la esperanza de sus primeros años con todos los socorros con que puede ayudar á la educacion una mansion tan célebre , la fé que madura anticipadamente á la razon , y que dá á la edad tierna toda la prudencia , y madurez de la edad avanzada , manifestó desde luego á San Benito lo que solamente la experiencia , aunque muy tarde , enseña á aquellas almas , á quienes engañó el Mundo , y casi desde el principio de su vida vió San Benito al Mundo , del mismo modo que el pecador desengañado , aunque tarde , le vé quando está para morir , y le abandonó en una edad , en que lisongea mas con los alhagos que promete , que despues con los favores verdaderos que concede : Esta es una ilusion universal de que en todos tiempos se ha valido el Mundo para engañar á los hombres. Dios continuamente está derramando disgustos , y amargas sobre nuestras injustas pasiones para atraernos á sí ; pero nosotros inutilizamos estos disgustos , consolandonos en nuestras miserias presentes con la esperanza de un por venir quimerico , al que siempre desmiente el suceso : Este es el estado de casi todas aquellas almas , á quienes arrastra el Mundo , y las pasiones : En vez de buscar nosotros en las promesas de la fé la felicidad que nos falta , la buscamos en las promesas del Mundo , y sacrificamos á estas promesas nuestra eterna felicidad.

2. La fé preservó á San Benito desde su tierna edad , de aquel error de sorpresa , que es casi inevitable en esta primera edad por la novedad de los placeres , por la falta de reflexion , y por la fuerza del mal exemplo , y de las costumbres : Conoció que todo lo que no es Dios , aunque puede sorprehender al corazon del hombre , no puede satisfacerle : Este conocimiento regularmente es efecto de la edad , y de las reflexiones ; y felices los que despues de haver sido engañados , hallan en el mismo error motivo , para desengañarse con mas so-

lidez , y sin riesgo de bolver á caer en sus antiguos errores ! Pero San Benito se manifestó instruido acerca de la nada , y amargura de los placeres , sin que para instruirse tuviese que padecer su inocencia : La primera impresion que hizo el Mundo en su alma fue el deseo de abandonarle , y así buscó la soledad como asilo de su inocencia , y no como lugar propio para llorar sus culpas : No quiero decir que un retiro de penitencia no sea muy glorioso para la gracia de Jesu-Christo : Pero en estas ocasiones siempre es un corazon tiznado , por decirlo así , el que se lleva al Santuario ; la ofrenda que se pone sobre el Altar está en algun modo manchada ; y parece que aquellas almas , que nunca han sido del Mundo , ni del Demonio , son mas propias para ser consagradas á Jesu-Christo entre las Virgenes santas que le sirven , y para ser su porcion , y su herencia.

De esto se sigue , que no es maxima muy segura , aunque es muy frecuente entre Padres que no dejan de ser piadosos , y Christianos , el persuadirse que es bueno que sus hijos conozcan al Mundo antes de consagrarse á Jesu-Christo en un retiro religioso : Porque además de que sucede pocas veces querer conocer al Mundo , sin que cueste caro el haverle conocido , aún quando esto no suceda , siempre quedan no sé que funestas impresiones que turban despues el sosiego , y tranquilidad del retiro ; y muchas veces mueve mas el Mundo con las vanas imagenes que ha dejado impresas en el alma , que lo que movia antes con los placeres que presentaba : Por eso San Benito no espera á que la experiencia de los placeres injustos le desengañe , y convenza , de que estos no pueden hacer feliz al hombre : Elige á Dios por su consuelo , y patrimonio , aún antes de haver experimentado que no lo podia ser el Mundo : Y nosotros , desengañados despues de tantos años por nuestra propia experiencia , instruidos por nuestros propios disgustos , cansados del Mundo aún en aquello mismo , que en otro
tiem-

tiempo nos le havia hecho amable , no podemos con todo eso desprendernos de él ; no nos atrevemos á romper unos lazos que nos oprimen , y que sufrimos como por fuerza : ¿Es acaso Dios un Señor tan cruel , y desagradable para los que le sirven , que hayamos de preferir las amarguras de la culpa á los mas suaves consuelos de la gracia?

3. El ultimo error , que las luces de la fé manifestaron a San Benito , fue un error de seguridad. Es muy regular en aquellas personas , á quienes una feliz disposicion , y los anticipados auxilios de la gracia han preservado de grandes caídas en el Mundo , el no hacer caso de los peligros , en que vén perecer á otros , y oír lo mal que se habla del contagio del Mundo , mas como idioma de devocion , que como consejos necesarios para vivir con cuidado: Esta falsa idea pone en ellas una seguridad que hace que las heridas que reciben en el Mundo , sean mas incurables , porque no siendo sensibles , no buscan remedio para ellas : Este es el escollo , que nos enseña á evitar San Benito con su retiro : Aunque conservó en el Mundo la inocencia , no por eso le tuvo menos miedo. Se retiró de Roma para ocultarse en la soledad ; y la novedad de su empresa en un siglo , en que aún eran muy raros estos exemplares en Occidente , no pudo detener ni un instante el impulso del espíritu que le llamaba al desierto ; y no sirviendo el retiro que havia conseguido en las cercanías de Roma para ocultarle al Mundo , como deseaba , buscó otro mas austero , temiendo bolver á hallar en la concurrencia de las personas , que de todas partes atrahía á su desierto la fama de su virtud , los mismos escollos de que havia querido huir quando se retiró del Mundo.

No se sigue de aqui que los claustros , y desiertos sean la vocacion general de todos los hombres. Pero respecto de aquellos , á quienes casi todos los peligros sirven de caídas , y que no pueden esperar permanecer fieles

les mientras estén expuestos , es evidente que Dios ha gravado en la misma flaqueza de sus inclinaciones el decreto que los separa del Mundo ; y los exemplos de los que se salvan en el Mundo , no los pueden servir de regla , á no ser que puedan responder de las mismas precauciones , con que ellos aseguraron su salvacion.

II. Parte. *San Benito condenó la cobardia , é irresoluciones del Mundo acerca de la salvacion , con la gloria , y felicidad que acompañó á la prontitud de su empresa.* Quando Dios convida á los pecadores á que gusten de los santos consuelos , que prepara en la tierra á los que le sirven , figurados en la imagen de un festin , en vez de manifestar ansia por gozarlos , oponen regularmente , como nos lo enseña el Evangelio , tres generos de escusas á la voz del Cielo ; La primera es una escusa de sensualidad. *Uxorem duxi* ; la segunda es una escusa de falsa prudencia , la que nunca acaba de tomar bien sus medidas ; *juga boum emi , eo probare illa*. La tercera una escusa de apego á los intereses de la tierra ; *vilam emi*. Pero las acciones de la fé de San Benito , confunden al Mundo acerca de estas tres vanas escusas.

I La escusa de sensualidad. Oculto desde luego en lo mas escondido de una caberna , olvidado de los hombres , y conocido solamente de Dios , pasando las noches , ó en cantar santos cánticos , ó en meditar los años eternos , todas las delicias de San Benito se reducen á crucificar su carne , y reducirla á servidumbre. Constituido Padre de un Pueblo de solitarios , renueva en Occidente aquellos prodigios de austeridad que se havian admirado en los desiertos de Scithia , y de Thebaida ; y su regla , que despues ha sido tan estimada , es , dice San Gregorio , la historia exacta de las costumbres del Santo Legislador. De este modo confunde San Benito la sensualidad del Mundo. Y á la verdad , quando se nos proponen estos grandes modelos , admiramos el poder de la gracia en estos hombres extraordinarios , pero no pasamos mas adelante,

y como nos parece, que estos grandes modelos de penitencia, no se nos proponen para que los imitemos, tampoco nos parecen á proposito para instruirnos: ¿Pero qual puede ser el designio de Dios en suscitarnos en todos los siglos estos famosos penitentes, que han edificado á la Iglesia? ¿No es para darnos á entender de quanto es capaz nuestra flaqueza ayudada de la gracia? Además; os pregunto, ¿por qué nos parecen estos grandes exemplares de Penitencia, tan distantes de nuestras obligaciones, y de nuestro estado? ¿Es acaso porque vivieron en siglos muy remotos del nuestro? Pues las obligaciones no se mudan con las edades: ¿Es porque los Santos han sido unos hombres extraordinarios? Pues esto consiste en que la corrupcion ha llegado á ser universal. ¿Es porque las mortificaciones, y santas austeridades son caracter particular de algunos Santos solamente? Pues leed las hitorias, y vereis que todos han hecho penitencia, que todos han crucificado su carne con sus deseos, y en todas las partes que halleis Santos, los hallareis penitentes. Y así no debemos fiarnos en el comun exemplo, porque si los Santos le huvieran seguido, no merecerian oy nuestros respetos; el Evangelio se hizo para nosotros como para ellos, y así como en nada nos parecemos á ellos, tampoco hay en nosotros cosa alguna que nos pueda asegurar.

2. Segunda escusa: la falsa prudencia que siempre halla dificultades invencibles, á la que confunde San Benito del mismo modo. Aunque ya havia havido en las Gaulas, algunas Santas Congregaciones de Monges, puede muy bien decirse, que San Benito fue suscitado por Dios, y dotado de todos los dones de la naturaleza, y de la gracia, no solo para ser en Occidente restaurador, sino Padre de la vida Cenobitica: ¿Qué empresa hubo jamás que tuviese tantas contradicciones? Se vió precisado á abandonar el primer Monasterio, que le havian entregado, porque no halló en él sino hijos perversos, y corrompidos; escoge otra nueva soledad, pero no por eso

goza de mas sosiego; llega finalmente al Monte Casino, à aquella Montaña, que despues ha sido tan celebre, à aquel Carmelo del Occidente, y no hallando en ella mas que Idolatras, desfierra la idolatría, levanta alli un Altar al Dios vivo, dá su ley Celestial à sus Discipulos, y hecho Padre de un gran Pueblo de Santos Solitarios, llena à todo Occidente con la fama de su nombre, y Santidad; pero mas nos importa instruirnos que alabarle; la gran fé de San Benito, que le dá valor contra todas las dificultades, que opone el Demonio à su empresa, condena nuestra cobardía en los obstaculos que se oponen à las acciones de conversion que Dios nos pide; los mismos obstaculos, y dificultades debenn confortar, y animar à una alma en la resolucion que toma de mudar de vida, y servir à Dios; si todo estuviera tranquilo, esta grande calma debiera servirla de temor en una conversion, en que se manifestasen tan favorables el Mundo, y el Infierno; las contradicciones han sido siempre la señal mas indefectible de las obras de Dios.

3 Tercera escusa: el apego à las cosas de la tierra, à la fortuna, ó à la fama, se halla condenado con la gloria, y felicidad que acompañó à San Benito en su empresa: San Benito, en el Monte Casino, fue el oraculo de toda la tierra; el celebre instituto cuyos fundamentos puso, semejante à un grano de mostaza, creció muy presto, hasta hacerse un grande arbol, que cubrió todo el Campo de Jesu-Christo, y le sirvió de su mayor adorno; los hijos de Benito gobernaron mucho tiempo toda la Iglesia, y como Jacob, fue el Padre de los Patriarcas; en estos piadosos asilos se salvaron la ciencia, y la verdad, de la ignorancia, y barbarie de aquellos desgraciados siglos, que siguieron al de nuestro Santo; esta fue su gloria, y estas fueron sus felicidades, y esto es lo que nos confunde à nosotros, en quienes la falsa prudencia, y los inconvenientes de la fortuna, y de la fama, que nos parece ver en una vida christiana, vencen casi

siempre à los mas vivos impulsos de la gracia, que nos excita; aún aquellas mismas personas que están ya declaradas por Jesu-Christo, en la practica de sus obligaciones, sacrifican muchas veces à estos respetos humanos las luces, y los movimientos de su propia conciencia; es verdad que no hacen esto en puntos esenciales, pero lo executan en una infinidad de acciones leves, que Dios nos pide tambien, y que nosotros mismos conocemos ser necesarias; con todo eso, el Mundo nos detiene, el primer pensamiento que se nos ocurre, es, ¿qué juzgará el Mundo de nosotros? y despues de haverle abandonado, todavia queremos usar con él de respetos; no nos hacemos cargo de que si miramos al Mundo como enemigo de Dios, no nos puede suceder mayor felicidad, que desagradarle.

DIA DE SAN JUAN BAUTISTA.

División. I. *San Juan Bautista condena al Mundo con el testimonio que dà á la luz, y á la verdad.* II. *San Juan Bautista es condenado del Mundo por haver dado este testimonio.*

I. Parte. *San Juan Bautista condena al Mundo con su testimonio.* El Mundo siempre ha tachado las austeridades de la vida de los Justos, de exceso, y singularidad, su humildad, de pusilanimidad, y flaqueza; y su zelo de extravagancia, y ridiculez; pero San Juan Bautista condena al Mundo en estas tres preocupaciones tan injustas.

I. Acerca de la Penitencia, à la que tacha el Mundo de exceso, y singularidad. Aunque fue santificado desde el vientre de su Madre, aunque no fue pecador, mundano, ni ambicioso, sino un Justo en quien la gracia se anticipó à la naturaleza, ¿qué exemplos de austeridad no dió, à los hombres? Miradle en los desiertos, en las Riberas del Jordán, y en la Corte de Herodes: la diferen-

cia de lugares nada mudó en la austeridad de sus costumbres; en todas partes es el mismo; pero nada de esto mueve al Mundo; no puede este comprehender como es posible que los demás no sean como él, y lo que le condena mas le parece impostura inventada para divertir à los simples, que modelo que se propone para confundir à los pecadores; San Juan Bautista no se contenta con predicar la penitencia con su exemplo, sino que la predica tambien con sus discursos, como el unico medio de librarse de la divina indignacion; pero este idioma de penitencia es muy nuevo para un Mundo que no la conoce; por eso, aunque el Mundo le oye, y le admira, no le cree, y permanece siempre tranquilo en su ceguedad. ¿Pero en qué podrá fundarse el Mundo para escusarse de hacer penitencia? ¿Será acaso en la inocencia de la vida? ¡Ah! ¿No tiene bastantes culpas que expiar? ¿Le detendrá acaso la debilidad de la salud? ¿Pero cómo se usa de esta para los deleytes, para la fama, y para la fortuna? ¿Se fundará en la facilidad con que Dios recibe siempre al pecador penitente? Es verdad, que Dios siempre recibe al pecador que se convierte à su Magestad, ¿pero quién os asegura que llegareis à aquel dia, que os señalais à vosotros mismos, y que Dios mudará vuestro corazon quando hayais llenado la medida de vuestros delitos?

2. Los abatimientos del Bautista son tambien nuevo motivo de condenacion para el Mundo, que trata à la humildad de pusilanimidad, y flaqueza. Reparemos en que todas las circunstancias de la humildad del Bautista confunden nuestra soberbia. 1. Dá gloria à la verdad, y à la justicia, reconociendose inferior à Jesu-Christo, y nosotros, no obstante tantas cosas como nos humillan en nuestro interior, queremos que los hombres piensen de nosotros, lo que no nos atrevemos à pensar nosotros mismos. 2. Quiere disminuirse para que Jesu-Christo crezca, y pone su verdadera grandeza en ocultar lo eminente de sus titulos; y nosotros no solamente queremos atribuir-

nos los talentos, y virtudes que no tenemos, sino que disputamos tambien à los otros los que en la realidad tienen, como si su fama nos sirviera de abatimiento, y nos quitase à nosotros las alabanzas que se les dán á ellos. 3. El Bautista no se vale de sus dotes, y talentos sino para glorificar á Jesu-Christo, ¿y qué uso hacemos nosotros de los dotes, y talentos que nos ha concedido el Señor? ¡Ah! Los convertimos en nuestra propia utilidad, y muchas veces contra el mismo Señor.

3 El zelo del Bautista condena al Mundo que suele tratarle de extravagancia, y ridiculez: Su zelo es prudente porque solamente se dirige contra los abusos, y á cada uno propone solamente las obligaciones propias de su estado, pero no por eso deja de ser intrepido; no respeta, ni los puestos, ni las dignidades, ni los errores mas autorizados; en todas partes donde halla al vicio, le impugna, le confunde, y no conoce aquellos tímidos respetos, que perdonan á la culpa en favor del pecador; pero este zelo intrepido estaba acompañado de prudencia, y caridad, de aquella prudencia que condena al vicio sin ofender al pecador, de aquella caridad que sabe condescender con el enfermo, pero que no le sufre, ni le oculta su mal, que toma todas las figuras, y que mezcla el agrado con la severidad; ¡ó, y que pocas veces se hallan todas estas circunstancias en el zelo de aquellas personas, que hacen profesion de la virtud! Nuestro zelo es vigilante, esto es, vemos clara, y distintamente los defectos de nuestros proximos, sin que se nos oculte ninguna de sus flaquezas; nuestro zelo es intrepido, pero es para con aquellos á quienes no amamos, á quienes no tememos, que de nada nos pueden servir, y que son opuestos á nuestras ideas, á nuestros intereses, y á nuestro modo de pensar; por eso aunque nuestro zelo es prudente, esta prudencia es interesada, y carnal; finalmente, nuestro zelo en vez de ser caritativo, mas se exaspera, é irrita, que se compadece de las caídas, y flaquezas de nuestros proximos; les mani-

fiesta mas rigor, mas indignacion, y mas horror por sus faltas, que afecto, amor, y deseo de su salvacion; hace la virtud mas temible por sus censuras, que amable con su agrado; y faltando á estas reglas de verdadero zelo, damos motivo al Mundo para que forme un falso juicio de la misma virtud.

II. Parte. *El Mundo condena á San Juan Bautista por los mismos caminos por donde el Bautista le havia condenado.*

I Acerca de la Penitencia: Su vida tan austera, su retiro tan profundo, su universal desasimiento, que no debian inspirar en los corazones sino pensamientos de admiracion, y respeto, no hallan en los Judíos mas que desprecios, y censuras; en vez de animarse su flaqueza con su exemplo, en vez de alabar á Dios, porque de tiempo en tiempo se digna de dar á la tierra estos grandes exemplos de Penitencia, tan propios para confundir á los pecadores, y libertinos, miran los santos excesos del Bautista, como ilusion del espiritu impostor que le engaña, y como un frenesí: *Venit Joannes, non manducans, neque bibens, & dicunt Dæmonium habet.* Siempre ha sido este el destino del Mundo: convierte en ruina suya los mismos socorros, que la bondad de Dios le havia preparado para su eterna salud. Y á la verdad, quando algunas almas movidas por el Espiritu Santo, os presentan el exemplar de un retiro que sucede á las distracciones del Mundo, de unas lagrimas, que ocupan el lugar de los placeres, de una austeridad con que castigan los alhagos de la sensualidad, y del regalo, ¿os moveis acaso con estos exemplos? ¿Os sirven á lo menos de edificacion? No por cierto; antes tratáis sus santas austeridades de singularidad, y flaqueza, su retiro de extravagancia, y efecto de su genio, y sus lagrimas de pusilanimidad, y flaqueza: decis que todo esto es pura ficcion, efecto del temperamento, y de no tener la razon en su lugar: no solamente hablan de este modo los libertinos, sino que también los

mas prudentes entre los mundanos, hallan infinitos inconvenientes en las santas austeridades, y en las felices lagrimas de la penitencia de los justos: quisieran una virtud moderada, que no desanimase á los que la ven, en vez de alentarlos, y continuamente se están diciendo, que los que empiezan con tanto fervor nunca adelantan mucho.

Pero por otra parte, tampoco halla mas indulgencia en el Mundo una virtud mas suave, y mas comun: El mismo Mundo, que tanto predica la moderacion á los justos, luego que advierte en ellos unas costumbres mas comunes, y que no se halla en su virtud una austeridad que espante, insulta á esta virtud comoda, y facil: entonces pondera las obligaciones del Evangelio, y se hace un Doctor extremadamente rigido: esto es lo que oy reprehende Jesu-Christo á los Judíos de nuestro Evangelio.

2 El Mundo condena los abatimientos del Bautista: El Mundo que tan facilmente acusa á los justos de que tienen sus fines particulares, y de que se muestran tan deseados de los honores, y preferencias, lleno siempre de contradicciones, condena tambien la humildad del Precursor: la confesion que hace á los Judíos de su nada, y de su bajeza, y de la grandeza de Jesu-Christo, los aparta de él, y no le siguen como antes: de esta misma injusticia usamos nosotros con la virtud: nosotros que llevamos tan á mal, que los que la profesan deseen las dignidades, y puestos, que los imputamos á delito, aún aquellas mismas gracias, y honores de que huyen, y que contra su voluntad los proporciona su merito, nosotros mismos, si un Justo, movido por el Espiritu Santo, renuncia el fausto, y esplendor de los honores del siglo, para meditar en el retiro las maravillas del Señor, y los años eternos, ¿cómo miramos lo grande de su humildad, y el heroyco valor de su abnegacion, y retiro? En él, todo nos parece pusilanimidad, y flaqueza; llamamos vida ociosa, y obscura á una vida, que sirve de espectaculo á los Angeles, y á los Santos: tachamos de pereza, y flaqueza de animo

los sacrificios mas heroycos, y los mas nobles sentimientos de la fé; y al mismo tiempo que admiramos el desinterés, la falsa prudencia, y el sobervio desprecio que los Philosophos hacian de las riquezas, y dignidades, tenemos por gracejo el despreciar la noble humildad de los Siervos de Dios: Esta es la ceguedad del Mundo, admira todo lo que le envilece, y desprecia lo que pudiera hacerle digno de estimacion.

3 El Mundo condena el zelo de el Bautista: La impiedad de Herodías, y la flaqueza de Herodes, atribuyen á delito en el Precursor la libertad de su ministerio: Es Martyr de la verdad; feliz por haverla anunciado hasta en los Palacios de los Reyes, y á los pies de el trono; mas feliz aún en morir por ella, y en haver tenido valor para merecer ser condenado por el Mundo. Este es el caracter del Mundo: No puede perdonar á la verdad, porque esta no le puede perdonar á él: Con todo eso, ¿en qué boca podia ser mas respetable la verdad, que en la de el Precursor? El prodigio de su nacimiento, los santos excesos de sus penitencias, su fama, el respeto de toda Judéa, y el espíritu de todos los Profetas, que parecía havia resucitado en él, le hacían un instrumento propio para dar gloria á la verdad, y para confundir la sensualidad, si esta fuera capaz de avergonzarse; pero este vicio no es como los demás que dejan todavia algunas reliquias de gusto, ó á lo menos de respeto á la verdad, porque la sensualidad ha sido en todos tiempos su mas inexorable perseguidora; nada hay que sea sagrado para ella, todo quanto se opone á su pasion, la hace furiosa, y barbara, nada la cuestan los mas infames delitos, luego que los juzga necesarios, y no obstante los amables, y alhagueños nombres, que los teatros impuros dan á esta infame pasion, es en la realidad una furia armada de hierro, y de veneno, que nada perdona, y que de todo es capaz quando halla quien la contradiga, ó se la oponga. Herodías no atiende, ni á la Santidad, ni á las demás prendas

de el Bautista , ni al respeto que Herodes no puede menos de tributar á su virtud , ni aún á la circunstancia de el festin. El Bautista la reprehende ; tiene valor para arguirla de la infamia de que está cubierta para con toda la Palestina , sin avergonzarse de ella ; y es preciso que pague con su sangre el delito de esta libertad ; á tanto llega esta infame pasion.

Pero sin pasar mas adelante ; detengamonos á considerar la flaqueza de Herodes : Ved hasta donde se estiende el imperio de la sensualidad , aún sobre los corazones mas bien dispuestos : No tiene valor para negar la cabeza de el Precursor , se estremece interiormente de el horror , y barbaridad de esta injusticia , se le representa la santidad de aquel Profeta , y contra su voluntad mancha sus manos con la sangre inocente , pero es la sensualidad la que lo pide , y á esta nada se la puede negar , quando ha llegado á hacerse dueña de el corazon. Aunque el honor , la razon , la equidad , la fama , y el interés , se opongan á lo que ella pide , son unos consejeros muy debiles , porque nada escucha. Esta fue la recompensa que halló en la tierra , el zelo de el Bautista ; y este es el destino de la verdad , odiosa siempre al Mundo , porque nunca le es favorable.

DIA DE SANTA MARIA

MAGDALENA.

Division. *La Migdalena amò al Mundo con un amor de gusto , y ansia , que la suavizaba todas las amarguras , que hallaba en sus caminos , y con un amor de preferencia , que la hizo , que tolo lo sacrificase al Mundo : Y ama á Jesu Christo. I. Con un amor tierno,*

y fervoroso, que la suaviza aún las cosas mas asperas que emprende por el Señor. II. Con un amor fuerte, y generoso, que le sacrifica todo quanto conoce.

I. Parte. *La Magdalena ama à Jesu Christo con un amor tierno, y fervoroso, que suaviza aún las cosas mas asperas que emprende por su Magestad.* La gracia de la conversion, regularmente imita, y sigue las disposiciones de el corazon que mueve, y la misericordia de Dios, halla siempre en nuestras mismas pasiones, los medios para nuestra penitencia: Ved, pues, lo que oy sucede en la conversion de la Magdalena.

1 El Mundo havia hallado en ella uno de aquellos corazones tiernos, y dociles, en los que hallan facil entrada las primeras impresiones, uno de aquellos genios, que de todo se dejan llevar, y á los que casi todos los objetos sirven de escollos; y esta es la primera disposicion, de que oy se vale la gracia para que sirva á su salvacion. Movida de la curiosidad, va á oír las palabras de gracia, que salen de la boca de el Salvador, y que introducen en los corazones unos rayos celestiales, y una inefable suavidad: Aquel corazon, que tan facil havia sido para el Mundo, no se defendió mucho tiempo contra Jeshu-Christo: Nacen en su alma nuevas inquietudes: Las idéas de virtud, que este Profeta anuncia á los hombres, la sorprenden, y ya se la hacen amable: Los terribles colores con que pinta el vicio, la asustan, y ya se propone unas costumbres mas dignas de su fama, y nacimiento. Esta es la primera impresion que Jeshu-Christo hace en esta alma: La gracia halla las mismas facilidades para la salvacion, que los atractivos de las pasiones havian hallado para el Mundo.

2 El Mundo havia hallado en la Magdalena un corazon habil, é ingenioso en la eleccion de los medios para conseguir sus fines; esta desgraciada prudencia, que la havia guiado por los caminos de la iniquidad, se muda en una piadosa sabiduría en las acciones de su penitencia:

Se vale de las circunstancias mas favorables para mover á Jesu-Christo, y para alcanzar de él el perdon de sus culpas: Elige 1. La sala de el festin, esto es, un lugar, que exponiendola á la burla, y censura publica, interesára á Jesu-Christo en su favor. 2. El tiempo de la comida, en que con mas facilidad se conceden las gracias. 3. La presencia de los Fariséos, porque Jesu-Christo para confundir su obstinacion, gustaba de dar delante de ellos, señales de bondad, y afecto á las ovejas descarreadas. 4. Se vale de una confusion saludable, sin buscar vanas excusas para suavizar á la vista de el Salvador el exceso de sus desordenes, y se contenta con estar postrada á sus pies. 5. Para mas obligarle, se vale de una humildad profunda; derrama preciosos perfumes, pero es solamente sobre los pies, sin querer que el Señor repare en ello: Solamente quiere que atienda el Señor á las miserias de su alma, y no al merito de sus obras. Estos son los Santos artificios de el amor de la Magdalena: Havia sido prudente en el mal, pero tambien lo es en el bien. Al contrario de las mugeres del Mundo, son habiles para buscar los placeres, y para dirigir sus pasiones, y no saben por donde han de empezar quando se han de declarar por Jesu-Christo.

3 El Mundo havia hallado en la Magdalena un corazon vivo, en el que no sabian guardar medida alguna las pasiones, pues ved las mismas disposiciones en su amor á Jesu-Christo. 1. La prontitud: Apenas supo que el Salvador havia entrado en la casa de el Fariséo, quando fue corriendo á ella, y se aprovecha de la primera ocasion que se la ofrece, para arrojarle á sus pies: Y á la verdad, la prontitud es muy esencial en la conversion: La gracia tiene ciertos instantes felices, que no buelven, ni con el tiempo, ni con los años, ni en las mismas circunstancias. 2. El ansia: El Mundo havia hallado en ella una de aquellas disposiciones estremadas, que siempre se entregan enteramente al objeto de sus deseos:

Pues

Pues de este mismo modo ama á Jesu-Christo; siente la mayor viveza, y los mayores estremos, que puede dar de sí el amor; manifiesta unas señales de el dolor mas profundo; este fervor nunca se entibia en ella, y siempre nos la representa despues el Evangelio, como una alma activa, y fervorosa: ¡Qué instruccion tan importante! Porque si bien lo reparámos, las mas fervorosas conversiones, suelen venir á parar en tibieza, y relajacion, y de penitentes zelosos, venimos á parar en Christianos tibios.

3. La ceguedad de su amor, si es licito decirlo asi; porque aunque la gracia sea una luz celestial, puede muy bien decirse, que ciega á la razon carnal acerca de mil dificultades, que suele oponer el amor propio en los primeros pasos de la conversion: Por eso la Magdalena no se para á discurrir, acerca de las infinitas dificultades, que podrá hallar en su mudanza de vida: Y á la verdad, las precauciones excesivas en los principios de la penitencia, además de que suponen un corazon poco arrepenido, nunca tienen felices consecuencias. La gracia, particularmente en sus primeros movimientos, tiene unas felices imprudencias, que asuftan á la prudencia humana, pero que consuman la obra de la salvacion. No quiero decir, que para morir al Mundo, y servir á Dios, sea necesario trastornar las reglas de la prudencia: Al hombre se le ha dado la razon, para que se gobierne por ella; es tentar á Dios, y salirse de el orden de la providencia, el no consultar á una luz, que él mismo ha puesto en nosotros; pero tambien es cierto, que las demasiadas precauciones, y la excesiva circunspeccion, detiene muchas veces la obra de la gracia, y que particularmente en los primeros pasos de esta, es preciso dejar algo que hacer al espiritu que nos mueve, no quererlo averiguar todo, entregarse á Jesu-Christo, en orden á mil dificultades, en las que no hallamos remedio, y valerse mas de la fé, y de la confianza, que de la razon.

II. Parte. *La Magdalena ama á Jesu Christo con un amor*

amor fuerte, y generoso, que nada conoce, que no le sacrifique. La Magdalena havia amado al Mundo con un amor de preferencia; le havia sacrificado su fama, su sosiego, sus bienes, y sus prendas naturales, y de este mismo modo ama á Jesu-Christo; y esto es justamente lo que oy le sacrifica su amor.

210 Su fama: Esta la havia sacrificado al Mundo desde luego: En el principio la detendria sin duda el pudór, que es tan natural á su sexo, y lo distinguido de su nacimiento; despues, asegurada contra sí misma, por las necias maximas que inspira el Mundo, franqueó su corazon á todo quanto se la presentaba para cautivarle: Era inutil el que interiormente se avergonzasen su fama, y su entendimiento, de sus flaquezas, porque ya se havia apoderado de ella la fuerza de la pasión, y cada nuevo objeto, era para ella una pasión nueva: Tenia en sí unos motivos muy poderosos para vivir con honor, su nacimiento, la immortal mancha que sus desordenes iban á poner en su sangre, el exemplo de una hermana dedicada al cumplimiento de su obligacion, las resultas de la infamia en las personas de su edad, &c. Pero ama al Mundo, y no hay cosa por apreciable que sea, que no se sacrifique al objeto amado: Convierte despues su amor á Jesu-Christo, y ved como sacrifica tambien su fama al amor que le tiene: Va á buscar al Señor á una casa estraña, donde no es conocida, ni llamada, y con esta accion se declara pecadora, sin dar lugar á las reflexiones, que se la pudieran ocurrir acerca de su edad, de su sexo, &c. Parece que nada arriesgaba en esperar á que Jesu-Christo se huviese retirado á casa de alguno de sus Discipulos, en donde pudiera haverle manifestado en secreto el triste estado de su alma; pero el amor santo, de el mismo modo que la pasión, no discurre: No piensa en que los hombres aprueben una accion en que ella va á condenarse: Atraviesa las calles de Bethania, vestida muy distintamente de como solia vestir antes; entra en la sala de el festin

con

con un santo desahogo ; su vista renueva en todos los asistientes la memoria de sus pasados excesos , y ella quiere pasar esta vergüenza : Cada uno se figura segun su malicia , las razones de su mudanza ; pero ella sin reparar en esto , no piensa mas que en sus culpas , y en su amor : Las conversaciones publicas , nunca havian entibiado sus pasiones , y así , tampoco la sirven de estorvo en su penitencia : Y á la verdad , ¿no habiendo temido las pasiones á la censura publica , ha de ser mas tímida la penitencia ? ¿ Es acaso el Mundo juez mas justo , y mas temible en los caminos de la gracia que en los de el pecado ? Muy poco movido está de Dios , el que todavia quiere guardar respetos con los hombres.

2 Su sosiego : La Magdalena havia sacrificado al mundo el sosiego de su corazon , aquella paz tan estimada del alma , y la mas segura raíz de nuestros placeres ; porque , como exclama San Agustín , vos ¡ó Dios mio ! lo haveis dispuesto así , y no puede menos de suceder , que el alma que vive en el desorden , sirva á sí misma de suplicio : La iniquidad nunca puede estar tranquila , y la culpa siempre es mas penosa que la virtud : Su amor hace tambien el mismo sacrificio á Jesu-Christo ; le sacrifica , no la paz verdadera , sino una paz , que renuncia verdaderamente el pecador , al mismo tiempo que renuncia sus vicios , porque la gracia siempre hace en lo intimo de el alma unas separaciones dolorosas. 1. Se hizo una grande violencia , para apagar unas pasiones , para las que hallaba tantas disposiciones en su corazon. 2. No se propuso una conversion suave , y acomodada , como otras muchas almas , que no se convierten perfectamente ; en su edad , es necesario usar de gran violencia para acostumar al yugo una carne , que se estremece solamente al oír nombrar lo que puede hacerla violencia. La Magdalena , aficionada al Salvador , le sigue en sus viages , y divide con él los trabajos de su vida penitente : Añadid á esto los sustos que acompañaron al tierno amor que tenia á Jesu-Christo , y

que temia el furor , y la envidia de los Phariseos contra su Divino Maestro : ¡Qué espada de dolor no fue para su corazon el espectáculo del Calvario ! De este modo , renunciando la Magdalena al Mundo , sacrificó á Jesu-Christo su sosiego , y nosotros muchas veces , quando nos declaramos en favor de la virtud , buscamos en ella una vida mas comoda , y tranquila ; no salimos de los caminos asperos del siglo , sino para hallar una santa ociosidad en el de la salvacion .

3. Sus bienes : La Magdalena havia sacrificado al Mundo sus bienes : Porque ¿qué uso se hace de estos en una vida mundana ? La pasion nunca es avara , y nunca parece caro lo que puede ayudar à satisfacerla : Oy , pues , sirven sus bienes á su penitencia , derrama preciosos perfumes sobre los pies del Salvador , le franquea su casa al bolver de sus viages , le sigue en ellos para socorrer sus necesidades , y este es el modelo de la penitencia de los pecadores : Si sembraron para la iniquidad , es necesario que siembren para la justicia . Con todo eso , muchas veces despues de los excesos , y profusiones de los placeres , suelen manifestar , los que se dedican á la virtud , inclinaciones de codicia , y de miseria , y parece que quieren ganar con Jesu-Christo lo que han perdido con el Mundo .

4. Las prendas naturales . La Magdalena havia sacrificado al Mundo todos los dotes que havia recibido de la naturaleza , y en su penitencia los sacrifica á Jesu-Christo . Nada exceptua su dolor , y su compensacion es universal ; su amor buelve á tomar todas las armas de sus pasiones , y se vale de ellas como de otros tantos instrumentos de justicia . Castiga al pecado con el mismo pecado , y no imita á aquellas personas , que en su penitencia quieren conservar todavia algunas reliquias de sus pasiones : Es necesario que haya una compensacion justa entre el pecado , y la penitencia , entre el sacrificio de justicia , y el de iniquidad , y el que ha sido absolutamente pecador es necesario , que sea absolutamente penitente .

DIA DE SAN BERNARDO.

- Division. I. *San Bernardo perfecto Religioso.* II. *Hombre Apostolico.* III. *Doctor siempre invencible.*

I. Parte. *San Bernardo perfecto Religioso.* : Al nacer recibió aquella bondad de alma , y aquel candor natural , que es como el primer ensayo de la virtud. Los cuidados de la educacion ayudaron á estas primeras esperanzas , y los exemplos domesticos fueron para él lecciones de virtud. Con unas disposiciones tan favorables entró San Bernardo en el Mundo , pero no obstante esto , no dejó de temer que este feliz natural , que havia recibido del Cielo , y que se hallaba fortificado con la educacion , pudiese resistir al mal exemplo de la multitud , y á los atractivos que presenta la iniquidad : Apenas estendió la vista por el Mundo , quando descubrió en él los infinitos lazos , que no suelen verse hasta despues de haver caido en ellos ; y persuadido á que quando se trata de la salvacion , nunca pueden ser excesivas las precauciones , fue á buscar en la soledad la paz , que no puede dar el Mundo persuadiendose á que el ocultarse del enemigo , es el modo mas seguro de vencerle : Pero le parece poco sacudir él solo el yugo del Principe del siglo , si no pone tambien en libertad á sus amigos , y parientes ; gana á estos con sus persuasiones ; de este modo sale del Mundo acompañado de sus hermanos , y de la mayor parte de sus amigos , como con otros tantos illustres Cautivos , que acaba de sacar del poder del Demonio : A la frente de un tan florido Exercito llega al Cister , á aquella soledad , á la que el silencio , las vigiliass , los ayunos , y todos los rigores de la disciplina Monastica hacian que fuese formidable aún para aquellos seculares , que querian retirarse del Mundo : Havia muy pocas personas que se atreviesen

á ir á experimentar en aquel desierto un genero de vida tanto mas aspera , quanto menos conforme á las costumbres de un siglo , en que la relajacion era el gusto dominante : Pero parece que San Bernardo despojandose con la ignominia del habito secular , de las inclinaciones que pudieran haverle quedado del hombre antiguo , no guarda medida alguna en las ansias de su fé ; libre de estos estorvos buela al Cielo , y casi se pierde de vista aún á los mas adelantados en la virtud. Continuamente se estaba diciendo á sí mismo : *Bernardo , ¿qué veniste à buscar á la soledad ?* ¿Saliste del siglo para traer arrastrando contigo tus cadenas ? ¿Quieres , como otros muchos , conservar, bajo un habito austero , y religioso, un corazon profano, y nada mortificado ? Si una virtud comoda , y facil te parecia segura para la salvacion , ¿para qué saliste del siglo , en donde el error comun autoriza esta doctrina?

Con el socorro de estas piadosas reflexiones mantenía San Bernardo su fé , y avivaba continuamente en sí mismo la gracia de su vocacion : Con un cuerpo delicado , y una salud poco segura no hubo mortificacion que pudiese satisfacer al amor que tenia á la Cruz , y á la penitencia.

Entretanto , el retiro de San Bernardo , y de sus Compañeros al Cistér , y la austeridad , é inocencia de sus costumbres , esparcía ya á mucha distancia un olor de vida , y muchas personas atraídas de tan extraordinario exemplo acudían allí de todas partes : Siendo demasiado estrecho el recinto del Cistér para tantos , fue preciso buscar una nueva tierra , y Bernardo á la frente de una Tribu escogida fue á establecerse en Claravál , soledad entonces desconocida , pero que despues se hizo muy famosa. Elevado á la Dignidad de Abad , ¿qué espectaculos de virtud no dió en este nuevo empleo ! No afecta aquellas odiosas distinciones , y aquellas vanas señales de autoridad , que ponen una distancia tan enorme entre los hijos , y el Padre ; al contrario , nunca manifestó mas ansia por los abatimientos : No mira su dignidad como honroso pretext-

ro de mitigacion, y descanso; al contrario, nunca usó de mas rigores consigo mismo: Se veía en él un espíritu de oracion, y de continuo recogimiento; estaba universalmente muerto para sí mismo, y para todas las criaturas, y en él estaba casi apagado el uso de los sentidos.

II. Parte. *San Bernardo hombre Apostolico.* En la Iglesia hay diferentes dones, como dice San Pablo, y estos dones están divididos en los diversos miembros que la componen, segun la secreta disposicion del espíritu que inspira en donde quiere: Pero hay algunas almas, sobre las que Dios derrama á manos llenas la variedad de sus dones, y á las que se las dá el Espíritu Santo sin medida. En el siglo de San Bernardo se necesitaba de una alma de estas qualidades: La ignorancia, y la disolucion de las costumbres reynaban en todas partes, tanto en la Iglesia, como en el Estado, y aún los mismos claustros no podian ya servir de asilo contra el contagio del siglo. A unas necesidades tan extremas, y varias no opuso el Señor mas que un nuevo Moysés salido del desierto de Madian, y puesto San Bernardo en sus manos, hiere á los Reyes, y á los Reynos, reforma el tabernaculo, confunde á los Ministros murmuradores, asegura la soberana dignidad al Pontífice, que Dios havia establecido, echa por tierra el Idolo, que los hijos de Israel se havian fabricado ellos mismos, destruye los enemigos del nombre del Señor, y huviera guiado al Pueblo christiano á la conquista de Jerusalem, si su ingratitude, y sus excesos no le huvieran privado de los socorros del Cielo.

No havia cosa que pudiese igualar al fervoroso zelo de San Bernardo, por eso le tienen por Elias, ó por alguno de los Profetas: Toda la Francia corre á oírle, y movidos de las palabras de gracia, y de virtud que salian de su boca, acuden á él los pueblos para saber si el Señor es inmutable en su indignacion, como en sus beneficios, y si podrán hallar algun remedio para aplacarle. Entonces empezaron á disiparse las tinieblas esparcidas sobre el abis-

mo; la Francia, como otro cahos, se fue iluminando poco á poco; y los claustros vieron revivir aquel primitivo espíritu, y aquella preciosa heredad, que en otros tiempos habian recibido de sus Padres.

San Bernardo añadió la fortaleza á su fervoroso zelo: No era como aquellos Ministros timidos, que con pretexto de honrar á los Grandes, les parece que deben respetar hasta sus mismos vicios: ¿Con qué santa libertad habló á Luis el Gordo? ¿Qué publicas señales de penitencia no alcanzó de Luis el Joven su hijo, por la destruccion de Vitri? La misma Reyna Eleonora, Princesa altiva, y mundana, impedida en sus designios en un punto muy delicado, se vió por ultimo precisada á conformarse con el dictamen de San Bernardo, y todos los siglos admirarán las vivas, y penetrantes instrucciones, y aquella noble libertad, que reyna en los libros de la consideracion, dirigidos al Papa Eugenio.

Finalmente; ¿á qué no se estendió su zelo? Parece que el Cielo le havia establecido por Censor de las costumbres de su siglo. ¿Quántas discordias entre los Príncipes no compuso con su prudencia? ¿Qué cartas no escribió para el restablecimiento de la disciplina, y de la piedad? ¿Qué cuidados, y qué medidas no le obligaba á tomar su caridad? Francia, Italia, Alemania le vieron derramar por todas partes el divino fuego, que Jesu-Christo vino á traer á la tierra, y con el que havia abrasado su corazon: El solo bastó para las infinitas, y diversas necesidades de la Iglesia: No faltaba á sus trabajos otra cosa mas que la recompensa de los Santos, quiero decir, las persecuciones, y calumnias, pero tambien tuvo el consuelo de gustarlas; oyó las quejas de los insensatos contra él, por el mal exito de la expedicion de los Franceses en la tierra santa.

III. Parte. *San Bernardo Doctor siempre invencible.* Es indubitable que las puertas del infierno nunca prevalecerán contra la Iglesia: Con todo eso, aunque es tan in-

vencible, no siempre está pacífica, y aunque sus perseguidores no la pueden destruir, pueden afligirla. Como nació entre los combates, y persecuciones, parece que es destino suyo no estar jamás libre de ellas. Pero tambien tienen su utilidad las heregias, y scismas; á los Doctores de la mētura somos deudores de los preciosos escritos de los antiguos defensores de la verdad: Por eso Dios, que destinaba á San Bernardo para que fuese restaurador de su ley, le havia manifestado sus admirables secretos en el desierto: Su estudio mas amado fue el de los libros santos; y esta ciencia hizo que San Bernardo fuese tan temible á los enemigos de la Iglesia: La Cathedra de San Pedro estaba hecha presa de un usurpador, y Inocencio II. arrojado de su silla, y vagando, como el Arca de Israel de Provincia en Provincia, con un sequito poco decente á su dignidad, se havia por ultimo refugiado á Francia. ¿Qué triste es el estado de la Iglesia, quando se halla interiormente despedazada de este modo? Unos siguen á Cephas, y otros á Paulo, y casi nadie á Jesu-Christo: Este era un escandalo que merecia la atencion del zelo, y talento de San Bernardo: Se presenta en medio de los Prelados congregados en Estampes para pronunciar la sentencia entre los dos competidores; todos se sujetan unanimes á su decision; él solo forma un Concilio entero, y toda la Francia recibe de su mano á Inocencio II. como á legitimo Pontifice: ¿Qué viages no hizo á Sicilia, á Italia, y á Alemania, para apagar las reliquias del scisma.

Pero no bastaba haver restituido la paz á la Iglesia, era preciso tambien defender al Pueblo de Dios del engaño de los falsos Profetas. Los Concilios de Sens, y de Reims admiraron la fecundidad de su talento, y la fuerza de su ingenio, y le vieron defender gloriosamente la antigüedad, y sencillez de la fé contra las peligrosas cavilaciones de un Obispo de Poiriers, y las profanas novedades de Abailardo: Al acabar de conseguir esta victoria vá bolando á Tolosa para oponerse á Enrique, Monge Apostata, que predicaba allí una nueva Doctrina.

Però lo mas prodigioso, y digno de nuestra atencion es la humildad de San Bernardo en medio de tanta gloria. Unas veces se niega á las ilustres Iglesias que le eligen por Pastor: Otras veces, revestido por el Papa con el caracter de Legado universal en todo el orbe christiano, ofrece respetuosamente su dignidad á los Obispos, y no obra sino con arreglo á sus ordenes. Honrado en Claravál con la visita de un soberano Pontífice, conserva entre sus Religiosos un aspecto tranquilo, y sosegado, y casi parece insensible á un honor tan nuevo. Finalmente aunque no trata con los hombres, sino para fijar su conuersacion en el Cielo, se queja continuamente á sí mismo, y á sus amigos de la distraccion de su vida: Yo no vivo, decia, ni como Eclesiastico, ni como Lego, y ya há mucho tiempo que no hago vida religiosa, aunque traygo el habito de tal. ¿Pues qué soy? Estos son los pensamientos de temor, y humildad, de que siempre han estado acompañadas las heroycas acciones de los Santos.

DIA DE S. LUIS REY DE FRANCIA.

Division. Nos figuramos la virtud como una flaqueza de animo, que ó deshonra á los Grandes, ó hace á los hombres incapaces de los grandes puestos: Primer error: Nos parece que la elevacion permite un genero de virtud mas comoda: Segundo error. I. San Luis al contrario, balló en la virtud la raiz de todas aquellas heroycas prendas, que le hicieron el mayor Rey de su siglo. II. Halló en la dignidad de Rey nuevos empeños para animarse á cumplir con las mas austeras obligaciones de la virtud.

1.ª Parte. La piedad de San Luis, raiz de todas sus grãdes prendas.

El Mundo, siempre injusto, mira la virtud como suerte

de

de almas flacas, y de poco espíritu: Pero la virtud es el mas heroyco esfuerzo del corazon, y el uso mas noble, y prudente que se puede hacer del entendimiento. Una alma exercitada en la vida de la fé, no conoce empresa que la parezca superior á sus fuerzas, y el justo posee en la realidad todas las grandes virtudes, cuya sola reputacion, é imagen tienen los Heroes mundanos. Para que el Mundo quedase convencido de una verdad de tanto honor para la fé, dió la providencia un San Luis á la Francia: Dios establece á los Reyes sobre los Pueblos para que los defiendan, y amparen en la guerra, ó para que los hagan felices en la paz. Jamás hizo el amor á la fama que resplandeciesen tanto en otros Principes las virtudes pacificas, y militares, como las hizo resplandecer la fé en nuestro Santo Rey.

I. Las virtudes pacificas: Se hizo amado de su Pueblo por su afabilidad, temido del vicio por su equidad, y estimado de la Iglesia por su Religión. 1. Se hizo amado de su Pueblo por su afabilidad: El agrado es la primera virtud de los Reyes, la fortaleza, y apoyo del trono: Los Reyes solamente son poderosos para ser beneficos; solo reynan verdaderamente en quanto son amados: San Luis, criado con estas maximas, hizo de ellas su principal ocupacion: En los Reynados anteriores, y en las turbaciones inseparables de una menor edad, que duró mucho tiempo, casi aniquilada la Francia, havia padecido aquellas calamidades, en que la salud de los pueblos hace irremediable la duracion de las cargas publicas: Nuestro santo Rey la restituyó con la paz, la alegría, y la abundancia. Los Franceses vivian felices, y bajo el dominio de un Rey tan bueno, nada tenían que desear para sus hijos mas que un sucesor que le fuese semejante. Pero no contento San Luis con atender á las necesidades de los particulares, puso especial cuidado en remediar las miserias publicas, y aún precaverlas: ¿Quántas casas santas dotó? ¿Quántos lugares de misericordia levantó con

sus liberalidades ? ; Quántos establecimientos utiles emprendió con su cuidado ? Era inutil que le representasen que estos dones excesivos agotaban sus caudales , y podian ser nocivos á otras necesidades mas urgentes : Mas vale que se consuman , respondia , en socorrer á los pobres , cuyo Padre soy , que en profusiones , y vanas magnificencias : Sacaba de los caudales destinados à su subsistencia el fondo para socorrer á los infelices : ; Qué exemplo este para confundir las barbaras excusas , que la clase , y el nacimiento suelen oponer á las obligaciones de la misericordia ! De este modo nuestro santo Rey hacia feliz á su Pueblo con su piedad , y afabilidad. Era accesible para todos , sin negar , ni aún al mas inferior de sus Vasallos , el gusto de ver á su Soberano , muy distinto en esto de aquellos que revisten la autoridad con un rostro severo , é inaccesible , de modo , que los oprimidos tienen por su mayor desgracia la necesidad de presentarse delante de aquel de quien esperan la libertad.

Pero la afabilidad sola seria peligrosa en los cargos publicos , si no estuviera acompañada de una justa severidad ; pero no ignoró esto nuestro Santo Rey : Las guerras civiles , la debilidad de los Reynados anteriores , y aún la misma ignorancia , y corrupcion de aquellos desgraciados tiempos havian confundido en el Reyno la magestad de las leyes con la libertad de las costumbres. La autoridad publica estaba en manos de unos hombres corrompidos , que abusaban de las leyes ; todas las Ciudades estaban llenas de una tropa de Histriones , que mezclando hasta los santos Mysterios de la Religion en sus torpes , é indecentes espectaculos , representaban sin verguenza unas obscenidades , á las que esta confusion impia , y ridicula hacia aún mas sacrilegas , y de este modo corrompian los Pueblos : De esto nacia un espantoso desorden de vicios : El Santo Rey se persuadió á que para unos males tan grandes era preciso aplicar grandes remedios. Se prohibieron los espectaculos como pecaminosos con las mismas leyes del es-

tado, y los Cómicos fueron declarados infames, y destrerrados del Reyno, como publica peste de las costumbres, y de la virtud; despues de haver establecido estos utiles reglamentos, que tanto honor hacen, aún el dia de oy à la Jurisprudencia del Reyno, eligió personas integras, y doctas que asistiesen con él à la Justicia, y à los Juicios, y restableció por este medio la magestad de las leyes, y el buen orden de las costumbres publicas.

Limpio, pues, nuestro Santo Rey el estado con la severidad de sus leyes; ¿pero quales fueron sus cuidados para restablecer el culto, y santidad de los Altares? Quando los Franceses conquistaron las Gaulas, llevaron á ellas consigo una especie de barbarie, y ferocidad, inseparables de una Nacion guerrera, y aunque la Religion que subió al trono con el gran Clodoveo, introduxo en él la clemencia, y la humanidad, no por eso suavizó del todo el espiritu ardiente, y sangriento de la Nacion; por eso, aunque la Iglesia de Francia ha sido siempre celebre por su doctrina, y piedad, no dejaban de verse algunos Pastores, que mas pensaban en pelear contra sus vecinos, que en instruir, y edificar á sus pueblos: de esto nacia la ignorancia, la relajacion, el olvido de las leyes, y el desprecio de la disciplina; y no obstante los remedios que se havian procurado aplicar en los Reynados anteriores, no estaba bien cerrada la herida quando subió al trono nuestro Santo Rey; pero hecho cargo de que los Reyes están establecidos por Dios para proteger, y dilatar el Reyno de Jesu-Christo en la tierra, miró los intereses de la Religion con el mayor amor, y cuidado; conoció desde luego, que la raíz de los males de la Iglesia se halla siempre en la incapacidad, y desorden de los que ocupan en ella los primeros puestos, y así empezó à restablecer la santidad, y magestad del Santuario, colocando en las primeras Dignidades Ministros fieles, sin atender al nacimiento, à las pretensiones, ni al favor; los honró con su familiaridad, y

los hombres mas ilustres de su siglo en doctrina , y santidad iban casi todos los dias à aliviarle de los cuidados del Reyno con unas conversaciones santas , ó à ayudarle con consejos utiles.

2 Las virtudes Militares : No falta quien diga , que las maximas del Evangelio no se acomodan á las del Gobierno. Este engaño consiste en que miramos à la virtud como suerte de las almas flacas , y cobardes , y nos parece , que las virtudes Militares , que suponen valor , intrepidez , y elevacion , no se pueden juntar en el corazon con el amor tierno de la caridad , y con la paz , y suavidad de la inocencia , como si para ser valientes fuera necesario ser viciosos , siendo asi que el mas seguro valor es el que nace de la virtud : por eso en nuestro piadoso Monarca , no se distingue el Heroe del Santo ; à la frente de sus tropas no parecia aquel Rey pacifico , y clemente , sino un Heroe , cuyo valor se aumentaba á proporcion del peligro , mas magnanimo quando era derrotado , que quando quedaba victorioso ; terrible para sus enemigos aún quando le tenian cautivo ; elevado à un trono debilitado por su menor edad , y por las turbaciones que havian acaecido , ¿ con qué valor no restablece su gloria , y su magestad ? Es imposible referir aqui las heroicas acciones que le hizo emprender su valor en aquella guerra tan famosa por las desgracias que le sucedieron , y por la fé que en ellas manifestó ; y así se infiere , que la virtud es la raíz del verdadero merito , y la que unicamente forma las grandes prendas , porque ella sola nos hace obrar con arreglo à grandes principios.

II. Parte. *San Luis ballò en la dignidad Real nuevos motivos para animarse à cumplir con las mas austeras obligaciones de la virtud.* Comunmente se cree en el Mundo , que la extrema desproporcion que se halla entre las obligaciones de una vida christiana , y las costumbres inseparables de la grandeza , debe moderar à favor

vor nuestro la austeridad de las santas reglas: A una inu-
sion tan comun opuso San Luis las ideas de la fé, y co-
noció, con San Ambrosio, que quanto mas havia recibido,
mas se le havia de pedir, y que siendo infinitos los peli-
gros del trono, casi irreparables las faltas, y absoluta-
mente necesario el exemplo del Soberano, necesitaba mas
vigilancia para conservar en él pura su alma, y mas mor-
tificacion, para expiar en él, ademàs de sus propias flaque-
zas, tantas culpas ajenas, y finalmente mas fidelidad en
el cumplimiento de las obligaciones domesticas, para ser-
vir en ellas de modelo à su pueblo.

1 Se persuadió à que necesitaba mas vigilancia, para
conservar en él su alma pura, y arregló su vigilancia por
la multitud de sus peligros: regularmente, luego que los
Grandes se olvidan de Dios no ponen limites à su liber-
tad: nuestro Santo Rey se figuraba como monstruos las
faltas mas leves, y como él solia decir muchas veces, la
perdida de su Reyno le huviera parecido ganancia, si con
ella huviera podido evitar un pecado mortal: añadió á
este horror à la culpa los remedios, y precauciones con-
tra ella: la adulacion es el escollo de los mejores Princi-
pes, las lenguas mercenarias de que están rodeados los pre-
sentan siempre sus vicios, bajo los lisongeros colores de
virtud; el Santo Rey no tuvo aduladores, porque no ama-
ba sus culpas, rodeado de muchos amigos Santos, y fie-
les, los miraba como á censores de su conducta, y los
mas sinceros eran à los que mas estimaba.

2 Se persuadió à que tenia necesidad de mas mortifi-
caciones para estar siempre expiando las faltas, ó inevi-
tables, ó ignoradas: Un gran puesto, que nos constituye
superiores à los pueblos, nos hace responsables en la pre-
sencia de Dios de la suerte de las Ciudades, y Provin-
cias, de todo el mal que en ellas se hace, y de todo el
bien que se deja de hacer: lleno el Santo Rey de estas
ideas de la fé, en vez de desvanecerse con el resplandor

que rodea al trono, vivia asultado con los inmensos cuidados, y obligaciones que se ocultan bajo su engañoso resplandor: castigaba en su propia carne los publicos desordenes, mirando los pecados de su pueblo, como pecados propios suyos, y creyendo que estaba obligado à expiar lo que no podia remediar, y unos miembros que nunca havian servido à la iniquidad, servian à la justicia, y à la penitencia, lo que no nos atrevieramos à pretender en los Grandes, aún despues de los mayores excesos: ¿Quantas veces en las publicas calamidades vió esta Ciudad Capital à nuestro Santo Rey, atravesando las calles, cubierto de ceniza, y de cilicio, ir à implorar publicamente en nuestros Templos los socorros del Cielo, y mirarse como la unica causa de las publicas desgracias? Estas eran unas expresiones de humildad en boca de San Luis, pero debieran ser las mas frequentes disposiciones de las personas que se hallan elevadas, pues las desgracias de los pueblos casi siempre son efecto de los pecados de los grandes: ¡Pero qué distantes se hallan de esta confesion!

3 Se persuadió à que tenia necesidad de mas fidelidad para servir de modelo à su pueblo. Los exemplos de los Grandes, casi siempre deciden de las costumbres publicas: 1. Por vanidad. Nos parece que imitando sus costumbres participamos de su grandeza, y nacimiento: 2. Procuramos imitar à los Grandes, por condescendencia, por temor, y por interés; y asi los que se hallan mas expuestos à la vista del publico son mas deudores por su clase del espectáculo de una vida pura, é irreprehensible: por eso, aún el dia de oy estamos admirando en San Luis, las qualidades de un gran Rey, juntas con todas las virtudes de un simple fiel, fuera de aquellas ocasiones en que no podia evitar la pompa, excedia aún à sus mismos vasallos en la sencillez del vestido, y en la frugalidad de la mesa, enseñandonos que las pasiones de los hombres, y no su clase, ni su dignidad, son las que han hecho nece-

sario el luxo, y las profusiones: quando era preciso defender los derechos del Imperio, y la magestad del trono, se le veía lleno de un noble valor, pero al acabar con estas funciones se le veía tambien, ya presentar al pie de los Altares la compuncion, y humildad de un Penitente, ya postrarse à los pies de los pobres, y servirles con sus propias manos, ya dár él mismo sepultura, en medio del contagio à los Soldados que havian muerto por la gloria de Jesu-Christo: pero no solamente era exemplo de sus pueblos, sino tambien modelo de los Padres de familias, virtud muy rara entre los Grandes, pues sucede pocas veces, que cumplan exactamente con esta obligacion particular, que se oculta à los ojos del publico, y se reduce precisamente à los cuidados domesticos: los cuidados de un tan dilatado Reyno no sirvieron de estorvo à nuestro Santo Rey, para que de su Palacio hiciese una Iglesia domestica, en la que se invocaba al Señor, y de la que manaban para todo el Reyno fuentes de vida, y de virtud. De este modo, tanto con su exemplo, como con su doctrina, inspiraba en tiempo oportuno el temor de Dios à Philipo su Primogenito, y à los demás Principes sus hijos.

Este fue el Santo Rey, cuya vida he compendiado para formar su Panegyrico: Una tierra estrangera recibió los ultimos suspiros de este Principe, mas fatigado con las austeridades de una vida aspera, y penitente, que con las fatigas de la guerra, y de sus viages.

DIA

DIA DE SAN ESTEVAN.

Division. *Todos los Christianos están obligados por el Bautismo à ser testigos, y defensores de la verdad, pero para saberla defender se necesita de ciencia, fortaleza, y caridad. San Estevan profesò à la verdad. I. Un amor sabio. II. Un amor intrepido. III. Un amor tierno, y compasivo.*

I. Parte. *Un amor sabio.* Los tres principios de la sabiduría son la inocencia de la vida, el deseo de instruirse, y la pureza de intencion.

1 La inocencia de la vida: Porque un corazon corrompido no quiere saber las verdades que nos condenan, y esta es una ignorancia de corrupcion: San Estevan llegó al conocimiento de Jesu-Christo con un corazon puro, con una juventud santa, y con un espiritu preservado de la corrupcion: Por eso, buscando los Apóstoles unos hombres llenos de fé, y del espiritu de Dios, à quienes poder confiar parte de su ministerio, el primero à quien confiaron este honor fue à San Estevan, y así le pusieron à la frente de aquellos nuevos Ministros: desde luego se dispuso para ser Ministro de la verdad, y desechó de su corazon todas las pasiones que nos la ocultan: à la verdad, las tinieblas con que ocultamos la mayor parte de las obligaciones de la vida christiana, ó para mitigarlas, ó para impugnarlas, provienen de que cada pecador halla en su pasion el velo que se la oculta: nuestras luces solamente están puras, quando lo está nuestro corazon, y es necesario empezar desprendiendonos de nuestros afectos para llegar al conocimiento de nuestras obligaciones.

2 El segundo principio de la sabiduría es el deseo de instruirse, porque la verdad no se manifiesta à los que no

la buscan, y esta es una ignorancia de pereza. San Estevan, no obstante las preocupaciones de su pueblo contra la doctrina, y persona del Salvador, no obstante la infamia, y el desprecio que estaba anexo à la publica profesion de ser del numero de sus discipulos, busca la luz que ya se le empieza à manifestar, suspira como los Patriarcas sus antepasados por el Libertador, cuya venida conoce estár ya muy cerca: estudia, y descubre en Jesu-Christo las señales, y distintivos en sus obras, y doctrina, y el conocimiento de la verdad es en él premio del sincero deseo que siempre havia tenido de conocerla: pero nosotros vivimos en una profunda ignorancia de nuestras obligaciones, porque no queremos saberlas: contentos con podernos formar una conciencia tranquila en nuestros desordenes, amamos esta falsa paz, que es fruto de nuestra ceguedad, y de nuestro engaño, y sin querer examinar lo que nos condena, lo miramos como exceso, y tratamos de escrupulo, y nimiedad, à todo lo que no favorece la preocupacion de nuestras pasiones.

3 El tercer principio de nuestra ciencia es la pureza de intencion: porque el buscar la verdad por otro fin mas que por ella misma, no es buscarla, como dice San Agustin: San Estevan no se propuso otro fin en el conocimiento de la verdad mas que la felicidad de conocerla: no le unieron à Jesu-Christo los intereses humanos: aunque sabía que las persecuciones, y oprobrios eran la unica recompensa que el Señor havia prometido en la tierra à sus discipulos, buscó à Jesu-Christo por el mismo Jesu-Christo; conoció que hallandole lo havia hallado todo, y que el intentar buscarle por otro fin mas que por sí mismo era perderle.

Pero nosotros siempre mezclamos con el estudio de la verdad los intereses humanos, y unos fines indignos, y viles: El mismo Dios no basta para nosotros, es necesario que el Mundo, los hombres, y la tierra ocupen el
lu-

lugar que nos parece no hallamos en su Magestad: unos solamente se declaran por Jesu-Christo, porque los abandona el Mundo: otros miran la virtud como ganancia; no faltan algunos que solamente se proponen en la virtud el descansar de las culpas: finalmente, no falta tambien quien solamente desee instruirse en la verdad, con el fin de hallar en ella armas para impugnarla: Estas son las perversas intenciones con que la mayor parte de los hombres camina al conocimiento de la verdad, y de la virtud, y esta es la causa de que haya tan poca fé en la tierra, y de que la verdad se oculte tanto à los fieles.

II. Parte. *Un amor intrepido.* Tres son los defectos que se oponen à la christiana firmeza, que obliga à todos los fieles à ser intrepididos defensores de la verdad. Pero la vida de San Estevan nos ofrece unas instrucciones, y unas virtudes muy opuestas à estos defectos.

I El primer defecto es el temor de los hombres, el que hace que nos declaremos contra la verdad à pesar de lo mismo que estamos conociendo: Aunque herido el Pastor se descarreasen las ovejas: aunque el furor de Herodes, la malicia de los Sacerdotes, y la supersticion del pueblo, diesen tanto que temer à los nuevos discipulos del Salvador, por grande que fuese el premio que entonces prometia la envidia de los Judios à la cobardía de los que se declaraban contra el Señor, San Estevan siempre persevera en la fidelidad que le havia jurado; igualmente insensible à las promesas que à las amenazas de los hombres, solamente teme à aquel Señor, que es el unico que puede salvar, ó perder al alma eternamente; y esto es lo que confunde nuestra poca fé, y lo que condena nuestra cobardía en la conducta de nuestra vida; nosotros respetamos las decisiones del Mundo, hacemos mas caso de los errores publicos que de la verdad, y tememos la singularidad como vicio, siendo así que esta es el distintivo mas glorioso de los discipulos de Jesu-Christo; por mas que
la

la gracia nos ilumine interiormente , y nos descubra las ilusiones del Mundo , y de sus maximas , por mas que nuestra conciencia , de comun acuerdo con la ley de Dios , nos dicte en secreto las maximas de la vida eterna , siempre hablamos como el Mundo aunque no pensemos como él , unas veces por condescendencia , otras por flaqueza , otras por temor , otras por pereza , y otras por mala fé , y casi siempre nos declaramos à favor del Mundo contra Jesu-Christo , en vez de ser sus testigos fieles entre los hombres.

2 El segundo defecto es , aquella prudencia de la carne , que aunque conoce la verdad , guarda un culpable silencio , y no se atreve à defenderla publicamente : Porque no basta no declararse à favor del Mundo contra Jesu-Christo , es necesario tambien confesarle en publico , sin empacho , ni verguenza ; en esto tambien nos instruye , y condena la fortaleza de San Estevan , podia valerse de una infinidad de pretextos para condescender con los Judíos con un prudente silencio , y no reprehenderlos publicamente su ceguedad , y su delito : pero el generoso Martyr no oye las vanas razones de la carne , y de la sangre , y se deja llevar del impulso del Espiritu de Dios que le llena , y anima : pero nosotros , siendo todos los dias testigos de tantas falsas maximas como publican los mundanos , de tantas ilusiones acerca de las reglas , y obligaciones como se forman à sí mismos , nos parece que estamos seguros en conciencia con no aprobarlas en publico , y no oponiendolas mas que una reprobacion secreta , y tímida , nos valemos de mil pretextos para justificarnos à nosotros mismos nuestra cobardía , y nuestra indiferencia para con la verdad , olvidandonos de que cada uno de nosotros en particular está encargado de ella , y de que somos deudores de la verdad à nuestros proximos. ¡Ah! ¡El Mundo no teme publicar sus maximas de muerte , y de pecado , y hemos de temer nosotros dar gloria à las verdades de la vida eterna!

3 El tercer defecto, es una falsa condescendencia que queriendo conciliar la verdad con la mentira, la altera, la mitiga, y procura agradar à los hombres à costa de la verdad, y de la conciencia. En esto principalmente es en lo que San Estevan nos sirve de condenacion, y de modelo: parece que huviera podido acomodarse mas con las preocupaciones, y delicadeza de los Doctores, y Sacerdotes, y que al mismo tiempo que procuraba persuadir la verdad, podia conceder alguna cosa à la flaqueza, y preocupaciones de su pueblo: pero nuestro Santo Martyr no conoció estos timidos respetos, porque los hombres algunas veces aborrecen la verdad con tanto extremo, que no merecen el que con ellos se use de precauciones: pero no debe honrarse con el nombre de prudencia aquella condescendencia culpable, que hace que quando tratamos con nuestros proximos hallemos siempre algun medio entre el Mundo, y Jesu-Christo, y que nos conformemos con las falsas ideas que forma el Mundo de la virtud, porque de este modo somos ocasion de error para los hombres.

III. Parte. *Un amor tierno, y compasivo.* Tambien en esto nos dá un grande exemplo nuestro Santo Martyr. ¿De qué amor tan sincero à los Judíos, no están acompañadas las santas verdades que los anuncia? Insensible, al parecer, à los golpes con que le maltrataban, no siente sino las desgracias que ellos mismos se disponen: ofrece su misma sangre, la que ellos derraman, para alcanzarlos el perdon de su delito: no siente su muerte, si con ella puede conseguir para ellos la salvacion: estos son los defensores que se forma la verdad: la caridad es la que dispone las victorias: es necesario desear la salvacion de aquellos cuyos errores impugnamos: la verdad casi siempre halla corazones rebeldes, porque no halla sino defensores asperos, y poco caritativos.

DIA DE SANTO THOMAS

DE AQUINO.

Division. I. *La virtud guiò á Santo Thomàs en el estudio de la ciencia de la Religion.* II. *El uso que hizo de esta ciencia le confirmò en la virtud.*

I. Parte. *La virtud guiò à santo Thomàs en el estudio de la ciencia de la Religion.* Regularmente se hallan tres escollos en este estudio. 1. Nos dedicamos à él por fines de fortuna, y de interés. 2. No podemos contenernos dentro de los estrechos limites de la fé. 3. Destruyendo el estudio toda la aplicacion de la alma, disipa el espiritu, seca el corazon, y entibia la devocion.

1 El primer escollo de que se debe huir en el estudio de la Religion, son los fines de fortuna, y de interés. Santo Thomàs, aunque descendiente de una de las mas illustres familias de su Provincia, y aunque por su nacimiento podia aspirar á todo, despues de haver pasado el tiempo de su niñez en el Monte Casino, se determina á entrar en la Orden de Santo Domingo, y no solamente no se forma ideas de fortuna, y grandeza acerca de los progresos que ha de hacer en las ciencias, sino que desde luego renuncia la fortuna, y grandeza presente, para que ningun motivo estraño le pueda distraer en el estudio de la verdad. ¿Podré yo atreverme à proponer este exemplo en este siglo?

2 El segundo escollo de que deben huir los Sabios, es el no poderse contener dentro de los estrechos limites de la fé: Verdaderamente que la fé es una virtud facil para los entendimientos limitados; como alcanzan poco,

no les cuesta mucho trabajo el creer, pero no sucede lo mismo à los entendimientos vastos, y perspicaces: como están acostumbrados à ver con claridad aquellas verdades que están dentro de su esfera, no sufren con paciencia la obscuridad de las que deben adorar. ¡Qué gloria esta para nuestro Santo! Nació con aquellos talentos que constituyen los hombres extraordinarios, con un entendimiento vasto, elevado, profundo, y universal; con un juicio recto, puro, solido, &c. ¿Pero con qué respeto no ofreció todas estas preciosas riquezas à los pies de los Doctores de la Iglesia que le havian precedido? Si se señala entre los Sabios, que halla en París, por la perspicacia de su ingenio, y por la abundancia de su doctrina, todavía los es mas superior por el prudente, y respetuoso modo con que trata los inefables Mysterios de nuestra Religion: el comercio de las ciencias profanas à que se aplicó, suele inspirar muchas veces, por efecto de nuestra flaqueza, algun genero de libertad en el espiritu: como en este estudio se acostumbra la razon à examinar, pierde la costumbre de creer.

Pero nuestro Santo, muy diferente en esto de los espiritus corrompidos, que buscan hasta en los libros santos las materias de sus dudas, y el fomento de su incredulidad, halló medio de fortificar su fé, aún en la misma leccion de los Autores profanos, y Aristoteles en sus manos, se convierte en Apologista de la Religion: ¿Pero de qué proviene, que no padeciese la integridad de su fé, en el trato que tuvo con las ciencias profanas? Consiste en que procuró fortificarla continuamente, con el estudio de los libros santos, y de los de los Doctores de la Iglesia, á los que acomodaba su estylo, y modo de pensar, porque en todas sus obras, no obstante ser el talento mas sobresaliente de su siglo, y el mas autorizado, para hacer valer sus conjeturas, siempre sigue las huellas de sus

mayores , renunciando la gloria de la invencion , gloria que tan delicada es para los Sabios.

3 El tercer escollo , de que se debe huir en el estudio , es la distraccion de el espiritu , la que seca el corazon , y aniquila poco á poco la devocion ; pero en nuestro Santo , el cuidado de su alma , fue siempre la primera , y mas importante de todas sus ocupaciones : Quando hallaba algunas dificultades , en vez de abandonar los exercicios de la piedad , con pretexto de entregarse mas tiempo al estudio , recurria con mas fervor á la oracion , como á la verdadera fuente de las luces ; y asi , el ansia de adquirir nuevas notieias , nunca sirvió de estorvo á nuestro Santo , Doctor , para que practicase con la mas escrupulosa regularidad , todos los exercicios de su estado . ¿ De qué me servirá , decia , la ciencia que hincha , si no tengo la caridad que edifica ? Para conocer la tierna , y afectuosa devocion , que reynaba en nuestro Santo , basta leer el admirable oficio que compuso , para el adorable Sacramento del Altar : Solamente el corazon , puede hablar en aquel estilo de piedad , y Religion ; y asi , puede muy bien asegurarse , que Santo Thomás , no solamente fue el mayor Doctor de su siglo , sino tambien el mas Santo , el mas exacto , y el mas fervoroso Religioso de su Orden ; Qué exemplo este , y qué poco imitado en el Mundo ! Nosotros , con pretexto de que nuestras ocupaciones nada tienen en sí , que no sea lícito , y digno de alabanza , nos entregamos á ellas absolutamente , y abandonamos la piedad . Pero dirá alguno , ¿ no consiste la verdadera virtud en cumplir cada uno con las obligaciones de su estado ? Sí , Catholicos ; pero ha de ser ofreciendolas á Dios , y deseando agradarle , lo que es imposible , quando se abandona absolutamente la piedad , y quando se vive en un entero olvido de Dios : Por otra parte ; ¿ nuestro principal estado , no es el de Christianos ? Luego nuestra principal obligacion debe ser dar á Dios , y á la Iglesia lo que les debemos .

II. Parte. *El uso que hizo Santo Thomás de la ciencia de la Religion, le confirmó en la virtud.* Los que en el estudio de las ciencias, no han tenido mas motivo que la codicia, tampoco tendrán otro fin en el uso que de ellas hagan; y así: 1. Si entrasteis en el camino de las ciencias por aquellas secretas sendas, que os proporcionó un vil interés, sereis un Doctor cobarde, y vuestra fortuna decidirá de vuestras sentencias. 2. Si no haveis tenido mas fin, que contentar una vana curiosidad, sereis un Doctor singular, y luego que las opiniones sean comunes, yá os parecerán dudosas. 3. Si no haveis cuidado de reparar con la oracion, la distraccion de el corazon, inseparable de un estudio profundo, y continuado, estando muy satisfechos de vosotros mismos, y muy vacíos de Dios, sereis unos Doctores vanos.

Santo Thomás, que havia entrado en el estudio de las ciencias, por unos caminos muy diferentes, aunque por nuestra desgracia, poco frequentados en todos tiempos, lo dió bien á conocer en el uso que de ellas hizo.

1 En vez de ser un Doctor venal, que hiciese servir su fortuna á sus decisiones, fue un Doctor exacto, y desinteresado, que no tenia mas fin, que dar á conocer la verdad: Si propone reglas para las costumbres, ¡qué rectitud! Nunca se inclina á la diestra, ni á la siniestra, segun la expresion de el Profeta: Sigue siempre aquel prudente medio, de que todos nos preciamos, pero que son muy pocos los que saben observar, y enseña á los Ministros de la Iglesia, que al mismo tiempo que manifiestan á los hombres la inmensidad de las misericordias de el Señor, no deben permitir, que ignoren los santos rigores de su Justicia.

Esta rectitud le mereció, sin que él lo intentase, el favor de los Grandes. Urbano IV. le ofreció el Arzobispado de Napoles: San Luis, le admitía frequentemente á su mesa, pero el Santo siempre se manifestaba insensible á

estos favores: Renuncia la Dignidad que se le ofrece, y está en la presencia de un Rey de la tierra, como suelen estar las gentes de el Mundo en la presencia de el Rey de los Reyes; esto es, apenas se acuerda de que está presente el Príncipe, y aún en medio de la Corte goza del sosiego de su retiro, y de la memoria de sus amados estudios.

2 En vez de ser un Doctor singular, fue Santo Tomás un Doctor ecumenico, y universal; quiero decir, aprobado, y seguido de todos universalmente. Enseña en Roma, en París, y en Bolonia; y en todas partes recibe su Doctrina los mismos aplausos, y los mismos elogios. Pero despues de su muerte ha sido quando Dios ha glorificado mas á nuestro Santo, y le ha hecho un Doctor universal. Todas las Universidades de el Mundo, y particularmente la de París, que le formó en su seno, son fieles depositarias de su Doctrina. En todas las Ordenes Regulares, y particularmente en la de Santo Domingo, no tienen mas autoridad las decisiones de los Fundadores, en orden á la regla, y disciplina de las costumbres, que las de nuestro Santo, en la fé, y en la Doctrina: El oraculo de el Mundo Christiano, ha visto muchas veces á sus Pontífices bajar del Sagrado Tribunal, y hacer subir á él los escritos de nuestro Santo, para que decidiesen en las diferencias que turbaban la Iglesia: Los Concilios Ecumenicos, Jueces venerables, é infalibles de nuestra fé, han formado sus decretos con arreglo á sus decisiones; y los secuaces de el error no han tenido enemigos mas temibles.

3 En vez de ser un Doctor vano, no hubo jamás Doctor mas humilde que nuestro Santo, no obstante haver llegado al mas alto grado de reputacion, á que puede aspirar la vanidad mas excesiva: Conocido, admirado, y consultado de todas las Universidades, era mas ingenioso para ocultarse á sí mismo su merito, que lo que somos nosotros para ensalzar, y aumentar el nuestro.

á nuestra propia vista : No tenia ansia por manifestar los tesoros de prudencia , y sabiduría de que estaba lleno ; y estando infinitamente distante de afectar la menor superioridad sobre sus hermanos ; se anticipaba á todos en darles señales de honor , y de respeto : Ordenaba á Dios sus talentos , y estudios , diciendo continuamente , que lo poco que sabía , mas lo debía á la oracion que al estudio : Pero en donde mas perfectamente se manifiesta la humildad de nuestro Santo Doctor , es en la gravedad , y modestia , que reyna en su modo de escribir , no hablando jamás en aquel tono decisivo , é imperioso , que quiere que todos sigan su dictamen , sin dar mas prueba de sus razones , que su propia autoridad. Esta humildad , es la que principalmente debemos imitar en nuestro Santo Doctor ; este es el verdadero carácter de los Santos , porque la humildad sola , basta para hacer perfectos , pero sin esta virtud , todas las demás de nada sirven.

PARA LA FESTIVIDAD

DE UN MARTYR,

PATRON DE UNA

Iglesia.

Division. Cada uno de los fieles está obligado como los Martyres à dar testimonio à Jesu-Christo : Este testimonio que todos los fieles deben dar à Jesu-Christo es de tres maneras. I. Un testimonio de sufrimiento.

II.

II. *Un testimonio de sumision.* III. *Un testimonio de deseo.*

Un testimonio de sufrimiento. Solamente padeciendo podemos dar testimonio de que somos Christianos: pero los trabajos con que Dios quiere que le demos testimonio, no son solamente estos males exteriores, que hace inevitables la condicion humana, sino aquellos que forman propriamente la vida del Christiano, aquel espiritu de cruz, y de mortificacion que dá testimonio de que somos discipulos de Jesu-Christo, imitadores de su doctrina, y asociados á sus promesas: aquella abnegacion interior, y aquel martyrio invisible, y continuo, que hace que resistamos á nuestras pasiones, y que siempre nos pongamos de parte de la fé, y del Evangelio contra nosotros mismos: aquella violencia, tan repetidas veces encargada en el Evangelio, que hace que en casi todas nuestras acciones debamos estar en vela contra nuestro corazon: aquella vida de la fé, que continuamente está peleando dentro de nosotros contra la vida de los sentidos: este es el testimonio que la fé pide á todos los fieles, y en este sentido todos los Christianos son testigos de Jesu-Christo, porque por las continuas violencias que el Evangelio los manda hacer á su corazon, y á las pasiones, dán testimonio de que la doctrina de Jesu-Christo es el camino de la salud, y la doctrina de la verdad, y que sus promesas se deben anteponer á todos los placeres, cuyo sacrificio pide.

Un testimonio de sumision. No solamente de una sumision á la profundidad de sus Mysterios, y á la autoridad de su palabra, sacrificandola nuestro entendimiento, y cautivando nuestra razon, porque esta sumision no mira propriamente más que al discurso, pero la fé pide tambien la sumision del corazon; esto es, que recibamos las ordenes de Dios, y nos conformemos con su voluntad.

santa en todas las circunstancias en que nos coloca, y llevando con paciencia, y sin murmurar la cruz, que nos dispone su bondad. Este es el segundo testimonio que debemos dar á la fé, glorificar á Dios en nuestros trabajos, y sujetarnos á su sabiduría, que es la que nos lo impone, reconociendo el orden del Soberano Señor, que distribuye los sucesos prosperos, ó adversos para el cumplimiento de sus misericordiosos designios para con los hombres.

3. *Un testimonio de deseo.* Como somos extranjeros en la tierra, como los dias de nuestra peregrinacion son cortos, y penosos, y como el Cielo es la Patria de los fieles, la primera obligacion de la fé es suspirar por aquella Patria, que se nos manifiesta desde lejos, mirar todo lo que nos rodea como que no es para nosotros, y usar del Mundo, y de todas sus cosas como si no usáramos de ellas: sernos molestos á nosotros mismos en un lugar en donde todo irrita nuestras pasiones, sin que nada pueda satisfacerlas; en donde todos los pasos que damos son caídas, ó escollos; en donde todo nos aparta de Dios; y en donde quanto mas nos apartamos de su Magestad, mas insufribles somos á nosotros mismos; finalmente, desear que el Reyno de Dios llegue á establecerse para siempre en nuestros corazones: este deseo no es puramente virtud de perfeccion, sino que es la primera obligacion de la fé, y lo que distingue á los hijos del siglo de los hijos de Dios: por eso, Jesu-Christo nos asegura, que el Reyno de los Cielos es para los pobres, y afligidos, porque es cosa facil no esperar consuelo sino en el Cielo, quando no se halla en la tierra.

Estos son los testimonios que nos pide la Religión: De este modo, todos los Christianos deben ser Martyres de la fé, no precisamente derramando su sangre por Jesu-Christo, sino mortificando sus pasiones por un prin-

cipio de fé, y este es un testimonio de sufrimiento; aceptando sus trabajos, y aflicciones en obsequio de la fé, y este es un testimonio de sumision; despreciando las cosas perecederas, y no mirando como bienes solidos sino los eternos, y este es un testimonio de deseo.

*FIN DE LOS ANALISIS,
y del septimo Tomo.*



opio de la vida es un testimonio de la vida eterna, y
 tanto sus palabras y acciones en obsequio de la fe,
 y esto es un testimonio de su vida: despreciando las
 cosas pecadoras, y no mirando como bienes sobre el
 no los desprecia, y esto es un testimonio de la vida.

FIN DE LOS ANALISIS

Y del septimo Tomo.

